

La lucha de los pueblos y la Psicología de la Liberación: ensayos para otros mundos posibles



PRÓLOGO:
Julio C. Gambina

COORDINADORES
Hugo Adrián Morales
Oscar Soto
Niltie Calderón Toledo
Marcelo Alejandro Muñoz
Martha Patricia Ortega Medellín
Milagros Molina Guiñazú
Shaila Yolosúchitl Ruiz Soto
Enrique Elorza
Verónica M. Marín Martínez
German Hernández Hernández

La lucha de los pueblos y la Psicología de la Liberación:

Ensayos para otros mundos posibles

Coordinadores/as:

Hugo Adrián Morales

Oscar Soto

Niltie Calderón Toledo

Marcelo Alejandro Muñoz

Martha Patricia Ortega Medellín

Milagros Molina Guiñazú

Shaila Yolosúchitl Ruiz Soto

Enrique Elorza

Verónica M. Marín Martínez

German Hernández Hernández



Universidad
Nacional
de San Luis

La lucha de los pueblos y la psicología de la liberación: ensayos para otros mundos posibles / Hugo Adrián Morales... [et al.]; Compilación de Hugo Adrián Morales... [et al.]. - 1a ed - San Luis: Nueva Editorial Universitaria - U.N.S.L., 2024. Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-987-733-409-8

1. Liberalismo. 2. Política Latinoamericana. I. Morales, Hugo Adrián, comp.
CDD 306.098

Universidad Nacional de San Luis

Rector: CPN Víctor A. Moríñigo

Vicerrector: Mg. Héctor Flores

Nueva Editorial Universitaria

Avda. Ejército de los Andes 950

Tel. (+54) 0266-4424027 Int. 5197 / 5110

www.neu.unsl.edu.ar

E mail: unslneu@gmail.com

Coordinador Gral.:

Esp. Mariano Perez

Director Administrativo

Tec. Omar Quinteros

Administración:

Esp. Daniel Becerra

Dpto. de Impresiones:

Sr. Sandro Gil

Dpto. de Diseño:

Tec. Enrique Silvage

DG Nora Aguirre Reyes

Ilustración de Tapa:

Eliana Micaela Coria

ISBN 978-987-733-409-8

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

© 2024 Nueva Editorial Universitaria

Avda. Ejército de los Andes 950 - 5700 San Luis

Prohibida la reproducción total o parcial de este material
sin permiso expreso de NEU

Índice

Presentación.....	4
Prólogo: Pensar las luchas y formas organizativas populares actuales en la búsqueda de alternativas por la emancipación social.....	5
A modo de Introducción.....	9
Del potrero Zapatista a las montañas en Kurdistán. Nuevos aportes anticapitalistas	14
Nuestra comunidad y la educación.....	21
Economía política y resistencia de los pueblos.....	26
Nuestra mirada, siempre en movimiento, sobre los saberes de los movimientos populares.....	34
Educación Autónoma Zapatista. Experiencias de colaboración con la Educación Autónoma Zapatista.....	39
Psicología del desorden y comunalidad: ensayos en tiempos de capitalismo normativo.....	44
La Escuela Psicosocial Martín-Baró: Trabajo Autogestionario y Descolonización Psíquico-Relacional del Hábitat desde un Movimiento Urbano-Popular del siglo XXI.	53
Recomponernos y reparar el daño: hacia la ruptura del fatalismo	66
Del Currículum Convencional al Currículum Viviente. Aproximación a una experiencia transformadora	81
Psicología del Amparo: esbozo del pensamiento de Kusch a una psicología situada.....	90
Repararnos y volver a vibrar: algunas ideas y apuestas desde nuestras experiencias para salir de la pesadumbre actual.....	96
Cultura da Paz na Escola: direito à Vida, à Educação, à Liberdade e à Segurança.....	104
Experiencia de la Escuela de Mujeres Defensoras-Sanadoras comunitarias de la Sierra de Santa Martha, del sur de Veracruz, México.....	112
El impacto del EZLN en la lucha de los pueblos	120
Leonardo Boff: una reivindicación viva de la liberación teológica.....	128
Ignacio Martín-Baró y la psicología de la liberación hoy: preguntas, elaboraciones y reflexiones situadas	132
Ignacio Ellacuría y la lucha por el reconocimiento como fundamento de la Guerra Civil Salvadoreña.....	139
La importancia de la lucha zapatista para los pueblos nahuas de la región cholulteca	150
Bibliografía general	155
Sobre los compiladores	162

Presentación

Gladys Leoz¹

Belen Piola²

San Luis, Argentina

Nos toca abrir este espacio que alberga decires colectivos en un tiempo particular, un contexto que nos interpela institucionalmente, impulsando la pregunta acerca del desde dónde y con quién es posible construir otros mundos posibles.

Desde la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de San Luis hace ya varios años venimos acompañando los recorridos que se van delineando a raíz del Simposio-Convensorio de Ignacio Martin Baró. En el marco de ese trayecto, inicialmente pensado como espacio de debate en torno al pensamiento de Martin Baró, fueron abriéndose múltiples oportunidades para la discusión, el encuentro y la construcción colectiva, configurando caminos en los que el tránsito es fundamentalmente colectivo, marcado por la construcción de redes en las que se incluyen espacios y organizaciones de los distintos rincones de Nuestramérica.

Hoy nos encontramos afianzando algunos de estos vínculos contruidos a lo largo de este tiempo, consolidando las bases formales para que los lazos de reciprocidad nos trasciendan en el tiempo, acompañando el crecimiento que se refleja en este nuevo escrito.

Nos emociona presentar este libro que es producto del trabajo colectivo de quienes tuvieron la palabra en el encuentro realizado en noviembre de 2023. Un libro que da cuenta de las resistencias de nuestros pueblos y del derecho a construir una síntesis política, psicológica y cultural propia.

¹ Vice Decana de la Facultad de Psicología. Universidad Nacional de San Luis.

² Secretaria de Extension de la Facultad de Psicología. Universidad Nacional de San Luis.

Prólogo: Pensar las luchas y formas organizativas populares actuales en la búsqueda de alternativas por la emancipación social

Julio C. Gambina

Gran placer poder leer y prologar los contenidos de este libro que articula luchas populares cotidianas, especialmente de pueblos originarios, con una categoría resignificada en el presente e instalada a fines del siglo XX por Martín Baró, la “psicología de la liberación”.

Una categoría que emparentamos con novedosas formulaciones de un ciclo de luchas previas en los años 60/70, como la pedagogía de la liberación o la teoría de la dependencia.

“Liberación o dependencia” era la consigna del último ciclo de luchas populares en la región nustramericana antes de la ofensiva capitalista liderada por las dictaduras genocidas que asolaron a nuestro continente y que hoy se prolongan bajo regímenes constitucionales con escasa capacidad de revertir reaccionarias reformas instaladas por el autoritarismo al servicio del régimen del capital en tiempos de internacionalización y transnacionalización.

Esa ofensiva capitalista de los años setentas del siglo pasado fue el antecedente político ideológico del asesinato en El Salvador, de Baró y sus compañeros jesuitas en tiempos de resistencias y experiencias de acumulación de poder popular bajo hegemonía “neoliberal” y una cultura del individualismo a contramano de toda cultura y tradición de cooperación, comunidad o comunitarismo.

Vale la recuperación de categorías intelectuales, teóricas, que son producto de un tiempo de organización y lucha de la experiencia humana, situada en los territorios “nuestroamericanos”.

Es que sin lucha y organización popular no hay posibilidad de lograr síntesis teórica para la crítica y las transformaciones revolucionarias de la sociedad.

No se trata de Freire o de Baró, ni antes del Che o Fidel, ni de Mariátegui, Fanon o el propio Marx y las categorías que nos legaron en una tradición crítica, sino que son las formas de organización y lucha de los pueblos las que generan las condiciones de posibilidad para la síntesis teórica de tiempos históricos concretos.

Por eso la importancia de este colectivo de autores/as que recupera las luchas, las organizaciones y los sujetos que constituyen en nuestro tiempo la búsqueda de una nueva identidad y programa por la emancipación.

Aludimos a un texto que resignifica en el presente la organización y lucha por la “liberación”, precisamente en momentos en donde la ofensiva del capital está asociada a un uso maniqueo de la “libertad”.

Los textos de este volumen tratan sobre las subjetividades, histórica y geográficamente constituidas, en un tiempo de ofensiva capitalista liberalizadora por más de medio siglo desde 1973, y acelerada en nuestros días de crisis en el proceso de valorización de los capitales en el ámbito mundial.

Enfatizamos el tema porque los límites a la valorización del capital, la crisis capitalista, exacerba la explotación de la fuerza de trabajo y el saqueo de los bienes comunes, en un tiempo de pérdida (derrota) de un imaginario social colectivo alternativo al régimen del capital.

No hay capitalismo sin explotación y apropiación de bienes comunes, especialmente la tierra.

Es una historia de desposesión y apropiación privada de la tierra, por reducir las relaciones sociales a la lógica monetaria mercantil que impone el capitalismo, ajena a una tradición milenaria de organización no mercantil ni monetaria de la producción social.

Son tiempos de “derrotas” se asume en la introducción del texto que prologamos, por lo que se indagan y se reflexiona sobre las nuevas experiencias, en un texto de militantes que intentan construir conocimiento para la propia militancia profesional e intelectual, y la del movimiento que emerge en las condiciones actuales de la ofensiva capitalista.

Los textos de este volumen intentan un diagnóstico de la opresión contemporánea y su impacto en los cuerpos, tanto como un ensayo sobre las esperanzas de las luchas recientes y presentes, en una dinámica que articula la pedagogía de la liberación con la psicología de la liberación, que nos traen a Paulo Freire y sus concepciones gestadas en las condiciones de los 60/70 con las de Martín Baró concebidas dos décadas posteriores.

La “liberación” como tarea histórica se asume ante el avance del “liberalismo”, de quienes recuperan las categorías esenciales del capitalismo en origen para la consolidación del orden capitalista, la libre competencia, el librecambio, el libre mercado, sustentado en la apropiación de medios de producción, especialmente la tierra y los bienes comunes mediante la desposesión y subordinación de las personas.

Asistimos a una reflexión filosófica sobre la vida, la naturaleza y la sociedad, sobre el metabolismo social y natural, amenazado por el progreso capitalista que es devastación, hoy puesta de manifiesto en el proceso de “calentamiento global”, expresión del “capitaloceno”, un tiempo histórico asociado al proceso de desarrollo capitalista, que tuvo en sus inicios la lógica de la conquista y el genocidio de los pueblos originarios en América.

Pero no solo trata de luchas y organizaciones en “nuestra américa”, sino de articulaciones con otras experiencias, caso de las luchas emancipadoras del pueblo Kurdo, hermanadas en la búsqueda de síntesis de la ofensiva contemporánea de desposesión capitalista bajo los tiempos del “neoliberalismo”, en tanto forma de gestión política hegemónica en el último medio siglo.

La articulación de las luchas de los pueblos originarios en nuestra América y las de los del oriente en territorio convulsionado por las disputas del poder mundial, hacen a una nueva dimensión del auto conocimiento de la realidad en lucha de nuestros pueblos, en todo el planeta, amenazados como sostenemos en este tiempo de capitaloceno que privilegia la ganancia y la acumulación.

Sostenemos que las denuncias contextualizadas de los textos aquí contenidos sirven como inferencia para el estudio de variadas realidades socioculturales en todo el planeta, como parte de la búsqueda por la liberación de nuestros pueblos en pos de la emancipación social, en contra de toda forma de explotación, de dominación y de mecanismos de discriminación y racismo.

En rigor, de lo que se trata en estos fructíferos encuentros que se recogen en este libro, es de recuperar una cultura ancestral con valores y formas de organización socio económico en contra y más allá del capitalismo, contribuyendo en este siglo XXI a un trabajo por no “naturalizar” las relaciones de producción “capitalistas”, a reconocer su carácter histórico y limitado como forma de organización económica de la vida humana.

Al mismo tiempo nos desafía a pensar nuevos rumbos civilizatorios.

Rumbos civilizatorios

De hecho, en la historia de la hominización, el capitalismo es apenas un momento de la evolución social y natural, que necesita ser pensada por cada generación que habita el planeta, especialmente en el presente ante la crisis y ofensiva capitalista.

Esa cultura ancestral vuelve resignificada por sujetos que actúan bajo las condiciones civilizatorias de este siglo XXI y que, por ende, recuperan para transformar el presente reasumiendo valores y procedimientos de una forma de relación entre las personas y de estas con la naturaleza.

Se trata de responder a la crisis de alternativa que hoy asume la lucha popular en la búsqueda por otorgar sentido y dirección a la propuesta anticapitalista contemporánea.

Las “derechas” se presentan a la ofensiva en el orden político cultural de nuestras sociedades, respondiendo a un desafío de época de desorden sustentado en el crecimiento de la desigualdad, de la violencia ejercida desde el poder para afirmar la desposesión y la propiedad privada de los medios de producción, en un marco de crecimiento del delito (narcotráfico, compra venta de armas, trata de personas, especulación, lavado de dinero y fuga de capitales) y la guerra.

El peso de las derechas es un movimiento para satisfacer la demanda del gran capital por la ganancia y la acumulación y, en definitiva, por la dominación y reproducción de una lógica sistémica por la explotación y el saqueo.

La gran discusión es como confrontar esa ofensiva económica, política y cultural.

El texto que prologamos contribuye en ese sentido, rescatando nuevas lecturas de procesos históricos de organización y lucha que suponen en el presente el legado de un imaginario alternativo al régimen capitalista y su nueva vuelta de tuerca en una ofensiva en contra del trabajo, de la naturaleza y de la sociedad.

Las clases dominantes se esfuerzan por manipular la conciencia social y remiten a la concepción de que no hay alternativa al orden capitalista y en ese sentido retoman las banderas esenciales de la lógica individualista de la libertad y la liberalización para el libre movimiento internacional del capital para extender la universalización de la explotación y el saqueo.

El movimiento popular resiste la ofensiva y construye vida cotidiana recreando valores de autogestión y cooperación, de producción y circulación de bienes y servicios para la satisfacción de necesidades humanas con respeto a la reproducción social y natural. Al hacerlo recoge aquello que está guardado en la memoria de una larga tradición de construcción humana, resignificando los desafíos del presente.

Desde el trabajo profesional e intelectual estamos interpelados a reconocer estas experiencias, como parte de un fenómeno integral que permita entender la lógica dialéctica de la dominación y subordinación de la organización económica social contemporánea.

El capitalismo esgrime su esencia “liberal” de origen e induce caminos deliberados de acción para afirmar la reproducción bajo nuevas condiciones del capitalismo.

A contramano de ello y como parte del mismo proceso dialectico del orden capitalista, las clases subalternas estamos desafiadas a recuperar una estrategia por la “liberación” de nuestros pueblos.

De estas contradicciones epocales trata este interesante volumen coordinado por un colectivo de autores/as, confirmando una perspectiva de saber asociada para pensar procesos colectivos que por definición no son individuales.

La lectura y debate de este libro favorece la reflexión sobre procesos sociales en curso en perspectiva de “liberación”.

Buenos Aires, 12 de abril de 2024

A modo de Introducción

El libro y el tiempo

El siguiente libro irrumpe en una bruma de luchas y derrotas en la región. En Argentina en particular, el avance del despojo y la represión se cuela en los territorios disfrazados de libertad por los voceros del capital. Retornan los discursos del rebaño, que pretenden seguir instalando una convivencia que radica en el bienestar de unos pocos, en la plenitud del capital sobre el malestar del pueblo, en la libertad de mercado sobre la opresión de las personas, en la opulencia de los dueños de todo y en el hambre de los dueños de nada.

Las nuevas formas de gobernabilidad han puesto de manifiesto la profunda distancia entre las condiciones materiales de existencia y la conciencia de los lugares que habitamos en el sistema capitalista, tal distorsión refleja que no estamos solamente frente a una crisis ecológica, económica y social, también frente a una crisis subjetiva y personal respecto a como vemos, sentimos y habitamos nuestra vida cotidiana. Los modos de subjetivación que se emplean para sostener el consenso ante la explotación y la desigualdad social, trascienden la racionalidad y se anclan en aspectos emocionales y profundos, que permiten el soporte de condiciones de vida inhumanas e irracionales, algo similar a lo que Suely Rolnik define como zombis: personas que navegan en la angustia, disociación, opacidad, violencia y que destinan toda su energía vital en la repetición y la normalización. Ante ese escenario, nos seguimos preguntando el lugar que ocupa la ciencia psicológica, Ignacio Martín-Baró nos comparte una reflexión al respecto: “Un examen objetivo de lo que en realidad está aportando la psicología actualmente, sobre todo en nuestro medio latinoamericano, con facilidad nos puede llevar a la triste conclusión de que la psicología - los psicólogos/as actuales- están siendo un instrumento más de los poderes establecidos y que sus análisis e intervenciones se limitan a cumplir una función de engrase social. En el mejor de los casos la labor del psicólogo carece de transcendencia social alguna, en el peor, su quehacer parece enfocado a hacer realidad el dicho del Gatopardo “que algo cambie para que todo siga igual”. Así se da la triste paradoja de que una profesión supuestamente orientada a liberar el individuo de sus lastres y potenciar su desarrollo y plenitud personal, en la práctica solo sepa cumplir su función afianzando los mecanismos de enajenación social (Martín-Baró, 1985). Como un capricho de los retrocesos históricos, hoy a 39 años de lo planteado por Martín-Baró, los procesos de desigualdad social, acumulación, violencia, desposesión se agudizaron en la región, también lo hizo la Psicología en sus perspectivas y orientaciones a favor del capital y la mercantilización de la vida.

Ante la incertidumbre y la espera que instalan los medios de comunicación, como estrategia para continuar delegando la representatividad y el monopolio de la voz de los pueblos, al menos se erige un contraste con las experiencias, luchas y movimientos que irrumpen en las fronteras que imponen las estructuras del poder. Levantamientos que expresan otros modos de existencia, otros modos de relación, otros modos de pensar y transitar la vida. Los

nuevos paisajes que florecen en las luchas de Nuestra América, se expresan en cada página del siguiente libro, interpelando en cada párrafo las estrategias de des-sensibilización y ceguera que se construyen frente al sufrimiento y el abandono.

Le proponemos al lector y la lectora que se acerque a este libro como una forma de habitar la incomodidad. Lejos estamos de prospectivas y recetas, solo invitamos a la búsqueda de lugares comunes desde los cuales construir otras formas de pensar y habitar la vida.

Los caminos del libro

El libro es producto de un largo proceso de académicos, investigadores, militantes, movimientos sociales, campesinos e indígenas que nos reunimos, conversamos, repensamos, creamos y recreamos nociones en torno a la *Psicología de la Liberación, el pensamiento nuestroamericano y las luchas de los pueblos*. En ese largo caminar, hoy celebramos el tercer libro de una saga de batallas que venimos dando y sobre la cual aventuramos otros mundos posibles para nuestra Abya Yala.

En particular, el libro contiene los diálogos del V Simposio-Conversatorio de Ignacio Martín-Baró y las luchas de los pueblos, realizado en la Facultad de Psicología de la Universidad de San Luis (Argentina), los días 16 y 17 de noviembre de 2023 para recrear lo que aún se mantiene intacto: las resistencias de nuestros pueblos y el derecho a construir una síntesis política, psicológica y cultural propia.

Para nosotros/as, dimensionar la vigencia de Ignacio Martín-Baró y la Psicología de la Liberación a 35 años de su asesinato, no es una tarea sencilla. Como todo momento de lucha que pasamos de nuevo por el cuerpo y la memoria, existen dos procesos fundamentales: resignificar ese recuerdo y reactualizar esos legados para que dialoguen con las coyunturas actuales.

La fecha no es azarosa, da cuenta del asesinato de Ignacio Martín-Baró en manos del Ejército Salvadoreño hace 35 años; lo que resulta de vital importancia resaltarlo en contextos de negacionismo y reivindicación de las dictaduras en Argentina y en la Región en los tiempos actuales. Conmemorarlo es una forma de disputarnos la historia y la memoria de los pueblos desde la voz del nosotros.

En el encuentro se compartió el recorrido, los diálogos y las redes que se vienen tejiendo con referentes de diversos países de la región en torno a la Psicología de la Liberación y las luchas de los pueblos: en defensa de un vivir y un sanar alternativo al modelo vigente, por las autonomías de los pueblos originarios, las luchas de mujeres y disidencias, así como por el reconocimiento de una educación *Otra*, que nos permita construir alternativas al sistema de individuación y cosificación vigente.

La Psicología de Liberación para nosotrxs, continúa siendo un terreno abierto al intercambio, la discusión y el debate del lugar político, cultural, económico, epistémico y ontológico que ocupa nuestro campo en la transformación social, como también la crítica a

la reproducción del modelo que impone el mercado y el capital. Mencionamos algunos de los tópicos por los que transcurrió el encuentro y que circulan por todo el libro.

La mesa que abrió la ronda de diálogos, abordó la *Lucha de las Mujeres y la Psicología de la Liberación* y contó con los testimonios y reflexiones de algunas de las protagonistas de estas resistencias en la región. La coordinación estuvo a cargo de Shaila Yolosúchitl Ruiz Soto, de la Universidad de Guadalajara (México) y de Milagros Molina de la Universidad Nacional de Cuyo (Argentina). Compartieron sus experiencias Vilma Almendra Quiguanás del colectivo en resistencia Pueblos en Camino (Colombia); Mayra Bautista González, integrante de la Escuelita de sanadoras y defensoras del territorio (México); Lorena González Fuentes quien es parte de la colectiva Inmundas (Chile) y Joice Barbosa Becerra que integra la Red de Psicología y pueblos indígenas originarios (Argentina).

En el valioso intercambio las compañeras compartieron generosamente las praxis que sostienen desde sus cuerpos y territorios, como testimonios vivos de que los feminismos en América Latina vienen desde hace décadas construyendo redes para defender vidas dignas y comunitarias. Denunciaron también cómo la precariedad que impone este sistema capitalista colonial y patriarcal afecta cuerpos, subjetividades (la ansiedad, el malestar, la resignación y la angustia son sentimientos que como mujeres y disidencias enfrentan y sostienen colectivamente) y también, los saqueos y expropiaciones que el mismo ejerce sobre sus territorios y saberes. Pero lejos del silencio y la resignación, las mujeres y disidencias acuerpadas, organizadas y en lucha, le oponen reparación, cuidado, sostenimiento y prefiguración de vidas que merezcan ser vividas.

En la segunda mesa denominada *Ignacio Martín-Baró y la Psicología de la liberación Hoy*, se propuso un espacio especial para volver a visitar el pensamiento de liberación de Ignacio Martín-Baró. Las exposiciones estuvieron a cargo de: Margarita Ussher (Argentina); Ana Talak (Argentina); Marilene Proenca (Brasil); Nelson Portillo (El Salvador- Estados Unidos) e Ignacio Dobles Oropeza (Costa Rica). Cada uno de las/os expositores ofrecieron un provocador recorrido por los diferentes aspectos del pensamiento del psicólogo y sacerdote jesuita asesinado a sangre fría junto a 7 personas más en la noche del 16 de noviembre de 1989. Entre esos Mártires se encontraba Ignacio Ellacuría sobre quien también hacemos memoria aquí. Las exposiciones abarcaron desde aspectos testimoniales y militantes hasta las distintas implicaciones y reflexiones que ha provocado en los diversos campos surgidos a partir de las ideas de Ignacio Martín-Baró.

La posibilidad de traerlo de nuevo al presente, un presente doloroso y nada amigable, donde la derecha y la extrema derecha ocupan un lugar de privilegio en la política, hace que el pensamiento de Martín-Baró se convierte en un refugio. Es una ventana a la esperanza. Es una teoría y una praxis que ayuda a imaginar nuevos futuros. Con lucha, con esfuerzos, encontrándonos y tratando de no ser ajenos a esta tremenda hecatombe. Es por eso, que necesitamos más que nunca del pensamiento de la liberación en general y el pensamiento de Martín-Baró en particular.

Como parte del Simposio, también se realizaron las Jornadas para Conmemorar la resistencia de los Pueblos con una de las Mesas denominada *EZNL y la lucha de los pueblos* la cual fue dedicada al 40 Aniversario de la Fundación en México del: Ejército Zapatista de Liberación Nacional. Para hablar del impacto de este icónico movimiento armado de palabras y fusiles, cuya lucha por los derechos de los pueblos continúa, estuvieron el Dr. Manuel Rozental, parte del colectivo Pueblos en Camino, de Colombia. El Mtro. Raúl Romero, integrante del colectivo Llegó la Hora de los Pueblos y académico de la UNAM (México). La compañera Adela, parte de Pueblos Unidos de la región Cholulteca y de los Volcanes en Puebla, México. Y el Dr. Alberto Colín solidario del movimiento Kurdo en Veracruz, México.

Todas las experiencias relatadas dieron cuenta del profundo impacto, no sólo del levantamiento armado del EZLN en un país y en un mundo donde el neoliberalismo iba imponiéndose, sino de una propuesta ético-política que sigue generando nuevos movimientos y luchas sociales en todo el planeta, resonando sus propuestas y análisis en las coyunturas actuales de resistencia ante los megaproyectos extractivos y mercantiles que atraviesan las venas del continente. Así desde de diferentes territorios que acompañaron la actividad, se expresó la importancia de que la psicología dialogue con los movimientos de los pueblos originarios, populares, comunales y todos aquellos que luchan por la liberación de nuestramérica.

Por último, el espacio denominado *Construcción de saberes, la disputa por la educación y los territorios* en el que participaron Ciro Oscar Salinas Ramírez de la Sección XXII- Unidad de Aprendizaje Comunal de San Agustín Loxicha. CUC Colotepec (México), Jorge Gastón Gutiérrez, investigador de la Universidad de Guadalajara (México), Gabriela Aguilar, integrante del Proyecto Educativo Chiapas-Brigada Ignacio Martín-Baró-(México) y María Fernanda Riquelme, por la Universidad Nacional de Cuyo (Argentina).

Espacio que permitió poner en común desde diversas latitudes regionales, cuál es el sentido de pensar la educación desde los lugares marginales o históricamente excluidos, donde distintos grupos sociales atraviesan las consecuencias de un capitalismo inclemente. Pensamos en conjunto, a lo largo de varias horas, qué desafíos tenemos, desde la Sierra Sur de Oaxaca hasta las montañas cuyanas quienes pretendemos unir saberes populares y conocimiento académico en proyectos políticos liberadores. Hoy más que nunca nuestros espacios de formación deben humanizarse y hacerse eco de las demandas de la tierra desde una pedagogía que nazca de la lucha.

El libro abre así, una continuidad a los diálogos y las tensiones que se produjeron en el encuentro y que aun resuenan en cada una/o de nosotras/os, pero con el desafío de agrandar la ronda, sumando a lectores y lectoras que en su día a día puedan ir abonando los siguientes debates en cada uno de sus territorios. Si el libro abre esa puerta, todas/os seguiremos fortaleciendo nuestras luchas.

Los horizontes del libro

Nos sigue convocando el diseño y la construcción de una Psicología Nuestroamericana, crítica, situada, pluriversa, que dialogue con los diversos territorios, realidades y cosmovisiones que habitan en nuestra querida Abya Yala. La propuesta de dialogar en torno a la lucha de las mujeres, los 40 años del levantamiento zapatista, los procesos de educación alternativa y la Psicología, buscan tensionar las fronteras que ha construido occidente para normalizar y disciplinar las diversas formas no occidentales de habitar y pensar el mundo desde nuestros cuerpos-territorios.

Hacemos nuestras las palabra de Ignacio Martin-Baro cuando presentaba su libro *Acción e Ideología* en 1985, nuestro objetivo último consiste en articular la perspectiva de los condenados de esta tierra Nuestramericana, en el trabajo de la Psicología en particular y las Ciencias Sociales en general como ciencias y como praxis, por ello el criterio definitivo sobre el valor de esta obra no puede cifrarse en su valor convencional o en su coherencia en el nivel abstracto sino en su contribución efectiva, por pequeña que sea, al proceso de liberación de nuestros pueblos.

Por último, este libro apunta a seguir cultivando luchas y diseños que permitan una alternativa en la transformación de las condiciones indignas a la que se han sometido a gran parte de nuestros pueblos. Compartimos un libro que, como telar, hilo por hilo -palabra por palabra-, va dotando de forma nuestras luchas, nuestras esperanzas y los caminos del encuentro para otros mundos.

Compiladores/as:
Hugo Adrián Morales
Oscar Soto
Niltie Calderón Toledo
Marcelo Alejandro Muñoz
Martha Patricia Ortega Medellín
Milagros Molina Guiñazú
Shaila Yolosúchitl Ruiz Soto
Enrique Elorza
Verónica M. Marín Martínez
German Hernández Hernández

Del potrero Zapatista a las montañas en Kurdistán. Nuevos aportes anticapitalistas

Alberto Colin Huizar³

Xalapa, Veracruz, México

La relación entre el Movimiento por la Libertad en Kurdistán y el Zapatismo en Chiapas tiene algunos antecedentes significativos en términos de su complicidad política a partir de la posición anticapitalista que comparten y que ambas experiencias son fundamentalmente diversas en su organización democrática y de autogobierno, pluriétnicas en su composición orgánica, territorialmente amplias y con un referente de organización político-militar en el marco de un contexto de guerra que no por ser distinta es menos dolorosa. Es a partir de la llamada Travesía por la Vida⁴ que se genera una inédita confluencia que adquiere un profundo significado material y simbólico, ya que esta iniciativa que propició el encuentro de ambos procesos revolucionarios puede entenderse como episodio de un nuevo internacionalismo entre quizá las dos luchas anticapitalistas más relevantes en el mundo.

Los encuentros que propició la Travesía por la Vida sintetizan una nueva forma de comprender la interconexión y articulación entre las resistencias globales y de cómo se pueden establecer renovados diálogos directamente entre las organizaciones y pueblos en lucha sin intermediarios exógenos. Movimientos sociales amplios que se encuentran y se entretejen en un horizonte común, pero desde geografías diversas, aprendiendo unos de otros, de sus errores y aciertos. Así pues, en varios momentos de dicha Travesía se generaron los primeros encuentros formales entre grupos de zapatistas y miembros del Movimiento por la Libertad de Kurdistán, quienes desde hace varios años se habían “saludado” mediante comunicados oficiales, principalmente entre mujeres kurdas e indígenas. Estas *comparticiones* ocurrieron en Alemania, en Bélgica, en Francia, entre otros lugares donde la sociedad kurda está organizada en estructuras a partir de su experiencia diaspórica como pueblo originario de Oriente Medio que tiene al menos cincuenta años luchando por su liberación. Varios de estos encuentros involucraron a organizaciones de

³ Antropólogo Social e internacionalista. Integrante del colectivo Tejiendo Luchas. Acompaña distintos procesos de resistencia del Congreso Nacional Indígena.

⁴ Iniciativa zapatista que consistió en el envío del Escuadrón 421 en un barco de vela que atravesó el mar Atlántico y zarpó en Europa (*Slumil K'ajxemk'op*, como renombraron a esas tierras) con el propósito de conocer diferentes resistencias en varios países del continente europeo durante varios meses del 2021. Unos meses después, se sumaron a dicha misión 177 bases de apoyo zapatistas que viajaron en un vuelo transatlántico con el objetivo de desplegar 28 grupos de *palabra y escucha*, quienes visitaron una buena cantidad de espacios organizativos de todo tipo: proyectos anticapitalistas en diferentes áreas urbanas y rurales, resistencias territoriales y se hermanaron con mujeres, jóvenes, minorías, disidencias sexogenéricas y múltiples colectivos y organizaciones que luchan desde abajo y a la izquierda. Véase Castellanos, Alicia, “Viaje zapatista por la vida: al encuentro de los pueblos en lucha”, publicado en *Camino al Andar* (10 de julio de 2021).

mujeres y jóvenes que integran las Academias del movimiento, así como a responsables de grupos de trabajo y áreas de organización.

Estos diálogos entre kurdos y zapatistas en sí mismos fortalecieron la esperanza mutua de que otro mundo es posible y existe, porque se está construyendo aquí y ahora a pesar de las guerras capitalistas. El sentimiento compartido de reconocimiento de cada lucha y de cómo se está desarrollando cada una, sea en la Selva Lacandona o en el Norte y Este de Siria, se renueva y fortalece en la medida en que han podido hablar fraternamente entre pueblos. Tanto los delegados zapatistas que tomaron nota de la experiencia organizativa kurda cuando visitaron los Centros Sociales y llevaron esa información a los pueblos de raíz maya para que se difundiera la experiencia, como seguramente hicieron los kurdos que llevaron esa palabra a sus propios procesos de discusión para hacerla más amplia, demuestra que existe un interés mutuo por aprender de la lucha de cada quien para fortalecer los puentes (muchas veces epistémicos) entre ambos procesos y robustecer alianzas a futuro. Sus balances sobre estos encuentros aún permanecen en sus propios espacios de determinación y no son públicos.

Esta experiencia significativa abrió el camino para que delegados del Congreso Nacional Indígena (CNI) llevaran a cabo un recorrido similar en varios rincones de Europa durante el verano del 2023, con una cargada agenda de trabajo que buscó en esencia lo mismo: visibilizar la guerra contra los pueblos indígenas en México y compartir las experiencias de luchas para llamar a la organización a aliados en las resistencias populares del planeta. Con ello, se consolidaron también los lazos entre el CNI y el Movimiento por la Libertad de Kurdistán. Un ejemplo de esta articulación en México a partir del trabajo que han realizado delegadas del Movimiento de Mujeres de Kurdistán fue la coordinación de un histórico recorrido a fines del 2023 por casi quince estados de la república para conocer directamente la experiencia organizativa de los diferentes pueblos en lucha del CNI y compartir la propuesta del confederalismo democrático del Kurdistán. En la actualidad, tanto el zapatismo como la lucha del pueblo kurdo están presentando cambios interesantes de acuerdo a sus valoraciones sobre la crisis múltiple en el contexto mundial, lo que nos permite ver su capacidad de análisis crítico de la realidad y la autocrítica para recomponer su camino, puesto que ambas reafirman su apuesta por la vida y la libertad que supera los imaginarios dominantes del pensamiento estado-céntrico.

A treinta años del levantamiento zapatista

Entre los meses de octubre a diciembre del 2023 el EZLN, en voz del Subcomandante Insurgente Moisés y del Capitán Insurgente Marcos, emitieron una veintena de comunicados que constituyen en esencia la fundamentación teórica y política de cambios importantes en su estructura organizativa a treinta años del levantamiento armado. Entre ellos, anunciaron la desaparición de los Municipios Autónomos Rebeldes Zapatistas (MAREZ) y Juntas de Buen Gobierno (JBG); es decir, su modo de autogobierno y autonomía que habían mantenido los últimos veinte años. Con esta decisión, decidieron

transitar a un modelo de organización que enfatiza en la autonomía local de cada poblado, rancho, ejido o barrio de la organización a través de la figura del Gobierno Autónomo Local (GAL) y su enlazamiento coordinado con otros colectivos autónomos a nivel de zona para conformar los Colectivos de Gobiernos Autónomos Zapatistas (CGAZ) y la Asamblea de Colectivos de Gobiernos Autónomos Zapatistas (ACGAZ) en un nivel regional. La consigna central de esta transformación cualitativa lleva consigo una nueva iniciativa que apuesta por la vida: trabajar el común; es decir, que los pueblos trabajen la tierra desde un sentido de “no propiedad”, como una crítica puntual a la tenencia de la tierra y a la forma de explotación capitalista.

Este cambio no es menor para una organización político-militar como el EZLN. Se desprende de una valoración crítica y autocrítica de los pueblos zapatistas que duró al menos tres décadas. El tiempo cambia y las condiciones también, por eso el movimiento zapatista ha incorporado una reflexión profunda sobre los MAREZ Y JBG que ellos llaman la “pirámide”, aquel modelo de organización que fue una escuela de alfabetización política para los pueblos zapatistas, una forma de caminar hacia la autonomía que tuvo sus puntos buenos y malos, pero principalmente que heredó un aprendizaje: entender que “la teoría sin práctica es pura lengua. Y que la práctica sin teoría, pues andas como ciego. Y como de lo que empezamos a hacer no hay teoría o sea que no hay manual o un libro, pues entonces también lo hemos tenido que hacer nuestra propia teoría. A los tropezones hicimos la teoría y la práctica”⁵. En el antiguo modelo de organización, develaron en los comunicados, había ciertos cortes de información y no era fluida la comunicación entre autoridades y pueblos. En ocasiones, las decisiones de las bases de apoyo zapatistas no eran valoradas adecuadamente por las JBG o a veces se dejaba la resolución de problemas solamente en manos de las autoridades. Así, terminaron por cometerse algunos errores y contradicciones que vieron necesarios superar para que los pueblos pudieran organizar su vida diaria en las áreas de la salud, educación y vivienda, trabajo, entre otras. Esta fue la escuela hacia la autonomía que sentó las bases.

Por su parte, también han dejado claro que “si el zapatismo fuera sólo el EZLN pues es fácil dar órdenes. Pero el gobierno debe ser civil, no militar. Entonces mismo el pueblo tiene que buscar su camino, su modo y su tiempo. Dónde y cuándo qué cosa. Lo militar debe ser sólo para defensa. Pirámide puede servir tal vez para militar, pero no para civil”⁶. Así pues, se reafirmó su carácter de ejército pacífico y de defensa de la vida a partir de la democracia desde abajo. La nueva etapa viene acompañada de un cambio en el trabajo colectivo, donde la tierra no tenga dueño ni quien la reclame como suya, en cambio, “lo que hay son pueblos que trabajan y cuidan esas tierras. Y las defienden. Una parte importante es

⁵ EZLN, “Décima Parte: Acerca de las Pirámides y sus usos y costumbres. Conclusiones del análisis crítico de MAREZ y JBG. (Fragmento de la entrevista hecha al SubComandante Insurgente Moisés en los meses de agosto-septiembre del 2023, en las montañas del Sureste Mexicano)”, publicado en *Enlace Zapatista* (14 de noviembre del 2023).

⁶ Ibid.

que, para que se pueda lograr esto, tiene que haber un acuerdo entre los pobladores sin importar si son partidistas o zapatistas. O sea que tienen que hablar entre ellos, no con los malos gobiernos. Entonces, respetando las tierras que son de propiedad personal-familiar, y las que son para trabajo de los colectivos, se crea, en terrenos recuperados en estos años de guerra, esta no propiedad. Y se propone que se trabaje en común por turnos, sin importar qué partido eres, o qué religión, o qué color, o qué tamaño, o que género eres”⁷. Así, la dupla trabajo común con acuerdo y autogobierno sin la necesidad de aparatos estatales, burocracias o patrones que dictaminen cómo organizar la vida colectiva, crea las condiciones para la construcción del sujeto autonómico.

Esta idea que nos transmiten los pueblos zapatistas es resultado de al menos tres elementos. Primero, su análisis de la guerra capitalista planetaria que los zapatistas llaman la *Tormenta*, que incluye una valoración sobre los desafíos actuales de un mundo en crisis medioambiental irreversible; segundo, de cómo estas guerras se expresan en el modo local, lo que produce un despliegue de violencias inusitadas en los pueblos que están ligadas a los mercados ilegales, a la imposición de megaproyectos de despojo y claramente a la composición de márgenes estatales que erosionan el tejido social; tercero, su visión del contexto actual se reforzó con lo que observaron en la Gira por la Vida. En esos territorios del mal denominado “primer mundo”, comprendieron que la idea del desarrollo y de Occidente en realidad es muerte y destrucción para los pueblos; que esa mentira del progreso es la máscara de la *Tormenta* para engañar y dominarlos a los de abajo. Como apuntaron en un comunicado: “gracias a estos pueblos hermanos pudimos ampliar la mirada, hacerla más ancha. O sea, no sólo mirar más lejos, sino que también mirar más cosas. Más mundo, pues”⁸. En síntesis, con estos insumos, la postura del zapatismo para cambiar su modo de “pirámide” cobra mayor sentido. Lo que importa hoy es resistir a la reconfiguración actual de la *Tormenta* y asegurar la autodefensa de los pueblos y la vida, fortalecer el autogobierno donde se cumpla cabal la consigna de “mandar obedeciendo” para sobrevivir.

A cincuenta años de la lucha del Partido de los Trabajadores del Kurdistan

En julio del 2024 se cumplen doce años del inicio de la revolución del pueblo kurdo en el noreste de Siria, momento a partir del cual se fundó una región autónoma que llamaron Rojava. Esta experiencia es ineludiblemente producto de una tenaz resistencia que tiene sus raíces cinco décadas atrás cuando se fundó el Partido de los Trabajadores del Kurdistan (PKK), organización de lucha de liberación del pueblo kurdo con una orientación marxista-leninista que tuvo presencia político-militar en amplios territorios del Kurdistan, que abarca los Estados de Irán, Irak, Siria y Turquía. Desde este momento, los kurdos han transitado por una profunda experiencia colectiva de organización y resistencia frente a la ocupación

⁷ EZLN, “Vigésima y Última Parte: El Común y la No Propiedad”, publicado en *Enlace Zapatista* (20 de diciembre del 2023).

⁸ Ibid.

colonial de los ejércitos estatales y milicias ultraconservadoras como el Estado Islámico. A pesar de la guerra integral sobre la población kurda que no ha cesado ni un solo día desde hace más de una década, el deseo por una sociedad liberada desde la potencia política de las mujeres en la lucha antipatriarcal, se han establecido diversas estructuras civiles y unidades de defensa que muestran los distintos niveles de incidencia política de la población en cada área de autogestión de la vida social.

En este sentido, la revolución de Rojava puede entenderse como el acontecimiento que dio inicio a una profunda transformación de las condiciones de opresión y genocidio que marcaron la historia contemporánea de los pueblos kurdos: el surgimiento de la modernidad democrática que allana el camino al socialismo democrático⁹. A partir de allí, establecieron un Contrato Social no estatal para la organización entre las diferentes etnias e instauraron como principio colectivo un proyecto de autogobierno denominado confederalismo democrático, inspirados en los planteamientos teórico-políticos de Abdullah Öcalan, fundador del PKK y líder histórico de la resistencia kurda, actualmente preso en la cárcel de Imralı, en Turquía. Los tres pilares que sostienen dicho proyecto son la liberación de las mujeres, la democracia directa y el enfoque ecológico. El cambio de mentalidad es uno de los puntos vitales en la transformación del paradigma revolucionario kurdo, el cual transitó de un análisis marxista de las condiciones de opresión en el capitalismo a la incorporación de una crítica al colonialismo y la adopción de la comuna democrática como célula micro de organización social, así como un nuevo enfoque sobre la libertad y la igualdad enmarcados siempre en la colectividad, partiendo de estándares diferentes de la modernidad capitalista.

El PKK funge en la actualidad como una nueva vanguardia no burocrática del movimiento, la cual siempre opera bajo el paradigma democrático-socialista basado en la libertad de las mujeres y la ecología. Sus tareas están en educar a la sociedad, cambiar las estructuras de pensamiento y de mentalidad para poder pasar a la organización autónoma y a la acción política, lo que ayuda a llevar a la práctica el confederalismo democrático. A su vez, las comunidades y pueblos en el Kurdistán se autoorganizan con los mismos principios. Como una nación democrática que determina su propia vida construyen sus estructuras, consejos y unidades de protección que reivindican el derecho a la autodefensa. La autoridad colegiada que articula este tipo de organización civil es la Unión de Comunidades de Kurdistán (KCK). En palabras de Öcalan, en el Movimiento por la Libertad en Kurdistán el PKK funge como el alma y el KCK es el cuerpo de la revolución.

El gobierno del pueblo a través del KCK, apoyado permanentemente por el trabajo guerrillero del PKK de autodefensa ante el genocidio en curso contra el pueblo kurdo, así como la relevancia de los movimientos de mujeres y jóvenes constituye el motor en la construcción del confederalismo democrático y del autogobierno popular. Expresa un

⁹ Véase el folleto “La modernidad democrática allana el camino al socialismo democrático. Entrevista con Duran Kalkan”, publicado en *Academy of Democratic Modernity*.

ejercicio de liberación de la sociedad único en su tipo, creando espacios anticapitalistas y antipatriarcales para la defensa de la vida. A medida que han aprendido a autogobernarse en estos años de lucha, también han hecho evidentes sus contradicciones. Por medio de la crítica y la autocrítica, los pueblos en la región de Rojava están tratando de mejorar sus estructuras sociales, lo que implica repensar la actuación de los consejos civiles en las áreas de salud, educación, justicia y alimentación, con el propósito de que todas las minorías puedan ser representadas, escuchadas y la participación política sea igualitaria en todos los espacios.

A fines del 2023 se publicó el Nuevo Contrato Social de la Administración Autónoma del Norte y Este de Siria (AANES), el cual sustituye el primer documento del 2016. Este reciente paso es la reorientación del Movimiento por la Libertad en Kurdistán para los desafíos de la actualidad que incluyen nuevas alianzas y relaciones geopolíticas y respuestas a los bombardeos del Estado Turco que tuvieron como objetivo infraestructuras esenciales como centrales de gas, mantenimiento del agua y la energía eléctrica. Este Nuevo Contrato Social es la culminación de un amplio proceso de consulta, debate y determinación realizado por 158 autoridades de tribus, minorías y pueblos de la región, con una participación de más del 50% de mujeres, para obedecer a los mandatos de los cinco millones de personas que viven actualmente sin estructuras estatales en Rojava. Aunque este Nuevo Contrato Social está orientado por el paradigma del confederalismo democrático para la salvaguarda del proyecto revolucionario, su carácter más novedoso se ubica en asegurar las condiciones para una democracia mucho más plural.¹⁰

Para empezar, propone un nuevo nombre de la región para conformar la Administración Autónoma Democrática de la Región Norte y Este de Siria (AADRNES). Este cambio en la abreviatura no es casual, tiene que ver con la incorporación de su devenir como movimiento amplio regional que involucra a otros pueblos no solamente a los kurdos, en un país con mayoría árabe. La estructura reafirma los Cantones como espacios de organización que tienen en su interior la gestión de comunas, aldeas, barrios y municipalidades autónomas. Una de las modificaciones más interesantes en el Nuevo Contrato Social es el tipo de elección de consejos populares en los municipios: 60% del consejo será designado por voto popular y 40% elegido por las denominadas organizaciones comunitarias; es decir, espacios de mujeres, jóvenes, minorías étnicas y otros grupos de interés. Esta dinámica será la misma para el nivel regional y nacional, con elecciones en todos los niveles de gobierno cada dos años, supervisadas por un organismo electoral independiente y todos los puestos tendrán revocación en caso de no cumplirse los trabajos acordados. Para contrarrestar los efectos de la democracia burguesa, los pueblos podrán imaginar sus propias formas de elección que combinen el voto con la consulta local, para asegurar una gobernanza más democrática en los territorios de incidencia.

¹⁰ “Ebîr Hessaf: El nuevo Contrato Social traerá cambios radicales”, publicado en *ANF News* (25 de diciembre del 2023).

El Nuevo Contrato Social se compone de 134 artículos en cuatro capítulos que sintetizan un gran número de cambios y reformas profundas. Algunas de ellas establecen la creación de una especie de órgano constitucional civil que supervise la implementación del propio Contrato Social, así como un tribunal monetario de los pobladores que vigile un nuevo organismo financiero independiente para gestionar la crisis actual y garantizar liquidez y solvencia continuas. Asimismo, se introducen mecanismos para la elección en el consejo de mujeres y jóvenes, un compromiso para desarrollar seguros de salud y brindar servicios de salud pública gratuitos para toda la sociedad, aunque parece aún complicada dada la crisis económica actual y el éxodo masivo de médicos capacitados durante el conflicto. Sin embargo, la redacción y puesta en práctica del Nuevo Contrato Social para la AADRNES constituye un faro de esperanza de los pueblos en Kurdistán para convivir libres de opresión a pesar de la guerra, donde la vida pueda fluir por el río de la modernidad democrática.

En conclusión, las experiencias revolucionarias de kurdos y zapatistas muestran que para sostener la resistencia y la rebeldía es necesario adaptarse para sobrevivir a los retos que cada uno enfrenta en sus contextos locales, apelando al común, a la colectividad, como una respuesta para la crisis global. La visión estratégica de ambos procesos para corregir errores, cambiar y continuar su camino de lucha es digno de reconocer en un momento histórico donde necesitamos referentes de lucha que nos inspiren para organizarnos por fuera del Estado y defender la vida desde ese gran nosotros que somos.

Nuestra comunidad y la educación.

Ciro Oscar Salinas Ramírez.¹¹

San Miguel Suchixtepec, Miahuatlán, Oaxaca, México.

Que el mejor de los ánimos esté en cada uno de quienes forman parte de este proceso de compartir.

A Niltie Toledo por la invitación, de la Universidad Autónoma Comunal de Oaxaca.

A los participantes de este evento.

Siempre estará el reto, de descubrir y replantear nuestras vivencias, desde diferentes procesos que estamos obligados, como acertadamente lo dice Jaime Luna, a realizar para el beneficio de nuestra comunidad, buscando rutas que alimenten los conocimientos de nuestro día a día.

Como docente de profesión, y como originario de la comunidad Xhauilas (zapoteca), compartiré con ustedes lo que hemos vislumbrado en este caminar desde el aula, y desde las comunidades en el que hemos estado participando. Espero, con todo respeto, compartir esta experiencia en beneficio de esta búsqueda, desde la Sierra Sur del Estado de Oaxaca, México.

Hemos estado durante toda la vida, inmersos, empapados de la comunidad, pegadas a la tierra, amamantándonos de la naturaleza, con los ritmos, con los colores, con los sabores, con el clima, con el sentir y con el pensar de lo nuestro. Y también del sufrir, porque no.

La vida comunitaria es de lo más natural, es de lo más común para nosotros que como integrante se puede vivenciar, desde la infancia, juventud, adultez, hasta la vejez, porque hay un común acuerdo de vivir, desde los abuelos hasta los niños que juegan en el patio. Vivenciamos la vida en su plenitud con todo lo que nos rodea. Esta cercanía, también nos hace invisible ciertos elementos de la vida cotidiana, de importancia sustancial, para nuestro análisis en beneficio de nuestro fortalecimiento comunitario.

Y así han pasado generaciones en generaciones practicando la vida en comunidad, sin alteraciones de consideración, o que modifique la vida de sus integrantes, más que alguna rareza de la tecnología que en algún momento llegó a la comunidad, y después de un tiempo, se integró a ella, sin más preocupación o cuestionamiento al respecto.

¹¹ Egresado de la Escuela Normal Bilingüe del Estado de Oaxaca. Actualmente Supervisor de la zona escolar OO7, bajo el esquema de nombramiento asambleario, por un periodo de dos ciclos escolares y Facilitador de la recién creada Universidad Autónoma Comunal de Oaxaca, en la comunidad Xa Las (zapoteca) de la Sierra Sur de Oaxaca, México.

Pero, en algún momento, se llega a percibir que algo no encaja, algo que no permite la armonía vivida hasta el momento. Se ha llegado a ese punto, que la comunidad, empieza a cuestionar, a dudar, a repensar.

¿Qué podría ser eso que empieza a intervenir en la vida de la comunidad? ¿Es algo provocado desde adentro? ¿Ha sucedido algo, en alguna parte, que quiere cambiar el orden comunitario? ¿De dónde provienen esas intenciones? Y las preguntas son muchas, de los por qué, del para qué, todo al parecer llegó junto a la tecnología. Se integró de manera sigilosa. ¿Programada? ¿Intencionada? No está dentro de la rutina de los cuestionamientos, necesarios e inevitables para enfrentar esta realidad. La rutina es comunidad-naturaleza inmediata y nada más.

Hoy la comunidad se enferma de síntomas que no se conocían, la alimentación se ha alterado, la relación con la naturaleza también. ¿Qué ha sucedido? ¿Cuándo?

Los decires en la comunidad, empiezan a agitarse. Como algo que no se ha sabido platicar desde antes, desde que tienen memoria. Hay conclusiones que empiezan a merodear en la comunidad. Como en este espacio, en el que estamos participando. Y como seguramente es el sentir de quienes nos encontramos participando en esta red de búsqueda y reflexión.

Este momento de cuestionamiento, de percepción de falta de armonía, se da, también creo, por nuestra naturaleza. No podemos pasar por alto nuestra observación, nuestro cuestionamiento y la propuesta. En el antiguo y nuevo esquema de formación que todas las culturas en el mundo han tenido, y que conocemos básicamente como Educación, un tratamiento del conocimiento de una comunidad que permite su fortalecimiento, su acrecentamiento de lo desarrollado hasta el momento. Es la fuente de curación, es la medicina con que contamos quienes participamos en esta área de formación.

Nuestras culturas que habitan este continente, antes y después de la colonización, tienen sin lugar a dudas los procesos de fortalecimiento de su cultura, a través de un proceso educativo. Procesos que recolectamos, hoy en día, entre los escombros que dejó la invasión. En la memoria de los abuelos y abuelas, en los rituales que replican año con año, en la cocina, en la agricultura, en la lengua que viene de generación en generación. Como magisterio oaxaqueño a través del Plan para la Transformación de la Educación en Oaxaca.

Como todos sabemos, hubo un choque violento, una cultura se impuso sobre la nuestra. Sin embargo, a años de distancia, siglos, algo no se borró, o más bien se negó a olvidar.

Hoy empieza a salir a flote, información que se guarda en nuestras comunidades de nuestra cultura, aun intactas. Y que nos da la pauta para decir que tenemos una propuesta más ante las ya existentes.

Toda esta gama de situaciones mencionadas, en la comunidad, algunos lo perciben en cuanto se dan cuenta de un cambio drástico, desfase en la realidad o al observar otra comunidad. Otros viven con la duda de que hay una situación incómoda, pero soportable. Algunos, tal vez, con desesperación esperan dar el salto vertiginoso de su comunidad a otra.

Máximo, cuando es la orientación del sistema educativo del estado. A través de su ejército educativo, nosotros los docentes.

Quienes conforman un barrio o una colonia en una ciudad, al provenir de diferentes comunidades, les son más visible, palpable las diferencias que con el espacio y tiempo harán una unidad, una comunidad.

Esta comunidad tiene un guía social, que puede ser la religión, la política, la economía, en fin, podemos clasificar algunas más, y es aquí en donde está, creo, el desfase o desarmonía de nuestra comunidad y la educación.

La educación como tal, existe en todas las culturas, podemos hablar sobre una educación anglosajona, oriental, etcétera.

Sin embargo, las comunidades que tienen su origen en una cultura en el que existe una educación propia, en este caso, la cultura xhauilas o zapoteca, al ser sobrepuesta por una educación distinta, la inercia de la vida cotidiana de la cultura anterior, continua desde la comunidad, porque nuestras escuelas fueron arrasadas, eliminadas, desconocidas. No existen ya, para el estado creado.

La educación, la escuela y la comunidad son una unidad que se complementan para su fortalecimiento. Y estamos hablando que la unidad se realiza cuando, por ejemplo, la educación es inglesa, la escuela inglesa y la comunidad inglesa. Pero, el caso actual y de los últimos años, para la cultura al cual pertenece nuestra comunidad el enfoque o perfil de la escuela no es de la cultura originaria.

Entonces podríamos preguntar ¿Y la educación de los zapotecas? ¿Y la educación de la comunidad zapoteca? ¿Dónde sobrevive la escuela de la propia cultura?, ¿Cómo se da la formación de los nuevos ciudadanos desde los diferentes espacios con que cuenta la comunidad?

Creo que no hay lugar a dudas. La comunidad se ha encargado bajo sus propios criterios y medios sobre la formación de generaciones. Sin oponerse abiertamente al estado, o al sistema impuesto.

Hoy en día estamos en la etapa de hacer un alto, repensar lo que ha pasado y lo que está pasando, nos encontramos con algo singularmente potencial, podríamos decir. Y a ello nos referimos como lo comunal o comunalidad.

Cuando en este contexto nos preguntamos ¿Cómo me han educado? O ¿Quiénes me han educado?, ¿Cómo influye la escuela en mi formación? ¿Y la comunidad que influencia tuvo en mi formación? Nos encontraremos con un trasfondo bastante enriquecedor, para el análisis, que nos toca realizar.

Pero no solamente lo cuestionable de la educación formal del estado hacia sus ciudadanos, o de la propia comunidad, si no, algo más grave, el proceso de colonización interminable

para nuestra comunidad, la negación constante de la existencia cultural, a través de las instituciones del sistema en el poder.

Nuestra comunidad tiene sus raíces ancladas en sus tierras, de donde se alimentan, de donde se nutren. De donde se han formado sus ancestros y de donde se siguen formando las nuevas generaciones. Con particularidades que hoy quisiera retomar en pequeños ejemplos, que nos pueden apoyar en observar y comprendernos desde nuestros espacios de formación.

Entre los que podríamos observar los siguientes:

1. “Los ciudadanos de la comunidad que llegan a visitar a su autoridad en turno, antes de saludar, primero hacen una reverencia al bastón de mando, antes que todo lo demás. Después, saludan a la autoridad, hacen peticiones, quejas, observaciones, cuestionamientos, etc.”
2. “En la comunidad, no tienes una madre, un padre, un abuelo, una abuela. Los responsables de tu formación no se limitan a tus padres biológicos. Y a todos, tienes la corresponsabilidad o reciprocidad del respeto.”
3. “Al sembrar se tiene que pedir permiso a la tierra para iniciar los trabajos. Y en la cosecha se tiene que agradecer por lo producido.”
4. “Después del nacimiento, los padres piden permiso al agua para su andar en la tierra.”
5. “Los compromisos de matrimonio, se realiza bajo un ritual en el que todos asumen la responsabilidad que implica su toma de decisiones.”

Así podríamos encontrar muchas más acciones que tienen una implicación de educación para el vivir en armonía, no solamente entre nosotros como humanos, si no con la naturaleza, que hay un tipo de razonamiento de vida diferente, propio y milenario.

Y al caminar por la comunidad, por estos senderos, y tus referentes de vida son las que te han inculcado, desde la comunidad. Aun si has estudiado o vivido en el extranjero. Regresas y tienes que actuar de acuerdo a los principios culturales de la comunidad.

Ha sido más potente la educación en valores de nuestros abuelos, abuelas, madres, padres y todos quienes conformamos la comunidad. En donde nacemos y morimos con los rituales de nuestra cultura. A pesar de todo el daño que se le ha ocasionado y medios empleados para desaparecerlos.

Somos herederos de todos los procesos de conocimientos de nuestra comunidad, sin darnos cuenta o ¿sin reconocer nuestras formas propias de educarnos? Existe una complicidad.

Aquí es donde residen las diferencias de la educación institucionalizada y nuestra comunidad.

El reto es gigantesco, y estamos en el camino, buscando las fuentes que nos permitan retomar nuestra educación desde nuestra comunidad.

Por ello, para nosotros es de gran relevancia la creación de la Universidad Autónoma Comunal de Oaxaca, un espacio que realizará grandes aportaciones en este sentido. Y seguramente cada uno de ustedes tiene también su espacio de fortalecimiento cultural. En hora buena a todos. Y muchas gracias por su atención.

San Agustín Loxicha, Pochutla, Oaxaca. A 5 de noviembre de 2023.

Economía política y resistencia de los pueblos

Enrique Elorza¹²

San Luis, Argentina

Luego de participar en el “V Simposio-Conversatorio de Ignacio Martin-Baro y las luchas de los pueblos”, realizado en noviembre del 2023, en la Universidad de San Luis (Argentina), me intereso vincular la economía política con la resistencia de los pueblos. En esta dirección me propongo aludir al objeto que estudia la economía política, también al “origen” de las dispuestas que surgen en esta disciplina y, alrededor de estas dos cuestiones, el lugar que ocupa la resistencia de los pueblos.

La economía política está relacionada con la producción y distribución para la reproducción de la sociedad. Proceso este que en esencia se sustenta en un proceso social permanente. Es un proceso de relaciones sociales. De allí la importancia de comprender que la economía política es un hecho social por excelencia, Oskar Langeⁱ [(1974) 1963]

A modo de presentar parte de esto temas, tal vez, una buena síntesis entre economía política y resistencia de los pueblos, puede verse en el Manifiesto Comunistaⁱⁱ, que es una denuncia, un manifiesto de lo que pasa en el mundo en aquel momento (1847), haciendo visible los impactos del sistema capitalista en el mundo y que son explicado desde una economía política a partir de la crítica a la economía burguesa. En el manifiesto comunista hay una denuncia de los alcances de las políticas producto del sistema capitalista que está en proceso de consolidación y que es denunciado desde la economía política crítica a la burguesa, a la vez que plantea algunos aspectos de la lucha por la resistencia de este proceso de despojo.

I

Una breve mención acerca de los intereses en juego. Nos remitimos al texto de Carlos Marx (1973ⁱⁱⁱ, [1864]), que en el prólogo, en la página xv destaca lo siguiente: “En economía política, la *libre investigación científica* tiene que luchar con enemigos que otras ciencias no conocen. El carácter especial de la materia investigada levanta contra ella pasiones más violentas, más mezquinas y más repugnantes que anidan en el ser humano: las furias del interés privado”.

Es decir, parte de la resistencia de los pueblos está dado en la violencia que genera el “interés privado”, que implico e implica el despojo de las mayorías. Se agrava más aun,

¹² Director de la Especialización en Estudios Socioeconómicos Latinoamericanos e Integrante del Centro de Pensamiento Crítico Pedro Paz. Facultad de Ciencias Económicas, Jurídicas y Sociales. Universidad Nacional de San Luis

cuando surge un pensador y militante crítico que pone en discusión la “verdad absoluta” que está surgiendo: el capitalismo. Esto queda explicitado por Marx, al momento de los estudios realizados, poniendo en discusión la propiedad privada, el valor y la plusvalía, como aspecto central del sistema de explotación. Es decir, los privilegios de las minorías, quedan desprotegido en la discusión teórica que se va realizando en ese momento. Marx con la crítica a la economía política de la burguesía, pone en evidencia y, ya pensando en clave del presente, cómo funciona y a quienes representan el interés privado, por ejemplo, parte de la academia en sus desarrollos teóricos, ayudadas por las “usinas” del conocimiento y los replicadores de las ideas e intereses de los poderes hegemónicos.

Entonces, aquí una primera consideración. Marx pone en discusión el edificio intelectual construido por Adam Smith y David Ricardo, entre otros. La crítica a la economía política habilita una lucha y resistencia en el campo teórico y popular. Marx, en el texto mencionado en el cap. XXIV, pág. 607), en lo que denomina “La llamada acumulación originaria”, explica el origen del capitalismo, a partir del saqueo previo que hicieron las potencias mundiales a Nuestramérica”. Subraya el autor, que” la acumulación originaria, no es resultado, sino punto de partida del régimen capitalista”.

Al inicio del capítulo, Marx señala, que hasta aquí se ha “visto cómo se convierte el dinero en capital, cómo sale de éste la plusvalía y cómo la plusvalía engendra nuevo capital”. Agrega Marx, que el origen de la acumulación “pretenden explicarse relatándolos como una anécdota del pasado (...) se nos dice, había, de una parte, una minoría trabajadora, inteligente y sobretodo ahorrativa, y de la otra un tropel de descamisados, haraganes, que derrochaban cuanto tenían y aún más (...) mientras los primeros acumulaban riqueza, los segundos acabaron por no tener ya nada que vender más que su pelleja”. (...) Tan pronto como se plantea el problema de la propiedad, se convierte en un deber sacrosanto abrazar el punto de vista de la cartilla infantil, como el único que cuadra a todas las edades y a todos los períodos. Sabido es que en la historia real desempeñan un gran papel la conquista, la esclavización, el robo y el asesinato, violencia, en una palabra. En la economía política, por el contrario, ha reinado siempre el idilio.”

Del texto de la acumulación originaria, se puede apreciar la manera en que Marx indaga a la economía política, muy lejos de la explicación “idílica”. Dicho de otra manera, el proceso de acumulación originaria se conjuga entre el robo y la desposesión con la generación de capital, dando lugar a nuevos sujetos acorde a la etapa de explotación de época: la categoría asalariada y capitalista, que está presente en la actualidad conjuntamente, con otras categorías, propias de las transformaciones del capitalismo, que genera las luchas y resistencias de los pueblos como también de aquellos en defensa del capital. Todo lo cual es explicado, también desde la economía política desde perfectivas diferentes, tales como las expresadas anteriormente.

II

Saliendo de Marx, buscamos en Adam Smith (1979, [1776])^{iv}, en su texto, en el cp. VII, parte I, que refiere a “los motivos para el establecimiento de nuevas colonias”. Con Smith, se puede observar cual es la visión desde el pensamiento económico hegemónico clásico, que se va construyendo en aquella época. Es decir, cual es el interés eurocéntrico respecto a Nuestramérica. En la pg. 500, el autor, que investigaba “sobre la naturaleza y causa de la riquezas de la naciones”, señalaba lo siguiente: “En vista, pues, de los relatos de Colón, el Consejo de Castilla resolvió tomar posesión de países cuyos habitantes eran incapaces de defenderse por sí mismos, y la piadosa intención de convertirlos al cristianismo santificó la injusticia del proyecto, pero el sólo motivo que llevó a poner en movimiento aquella empresa, no fue otro sino la esperanza de encontrar en ellos grandes tesoros de oro, y para reforzar ese propósito propuso Colón que la mitad de los metales preciosos que se encontrasen pertenecerían a la Corona de Castilla, y esta proposición recibió la aprobación del Consejo. a que llevó a poner (...) tan pronto como los nativos fueron desposeídos de todo lo que tenían, lo cual se cumplió lo mismo en Santo Domingo que en los otros países descubiertos por Colón, (...) Los mismos motivos que animaron las primeras empresas de los españoles en el Nuevo Mundo excitaron(...) la sed insaciable de oro la que llevó a Ojeda, a Nicuesa y a Vasco Núñez de Balboa al istmo de Darién, a Cortes a México, a Almagro y Pizarro a Chile y Perú”.

Smith, luego en la parte III, bajo el título “ventajas que ha conseguido Europa con el descubrimiento de América”, en la pg. 526, se pregunta ¿Cuáles son las ventajas que obtuvo Europa del descubrimiento y de la colonización de América?, el autor responde: “el excedente de la producción americana importado en Europa proporcionó a los habitantes de este Continente una variedad tan considerable de mercancías de las que de otra suerte no hubieran podido disponer. Es cosa admitida sin dificultad que el descubrimiento y la colonización de América contribuyó a incrementar la actividad económica, no sólo de aquellos países que directamente comercian con ella, como España, Portugal, Inglaterra y Francia”.

Traemos aquí a Smith, para exponer de manera directa, cómo el naciente pensamiento liberal de aquella época, entendía el vínculo entre países europeos y las colonias, que no es otra cosa que el proceso de saqueo y empobrecimiento para el desarrollo capitalista. Aspecto este que Marx lo describe y fundamenta en el apartado “acerca de la acumulación originaria”. También, en otros continentes, el proceso de saqueo y empobrecimiento, para la construcción del capitalismo estuvo presente. De la lectura del estudio realizado por de Walter Rodney^v, que analiza la articulación entre el desarrollo europeo y el subdesarrollo del continente africano, da cuenta de cómo fue este proceso.

Entonces, la economía política desde el surgimiento como ciencia, conjuntamente con los sujetos sociales involucrados en el proceso económico, luchan y resiste con las “furias del interés privado”. Unos en su defensa otros poniéndolo en tensión. Es la tensión permanente entre los diferentes enfoques y visiones de la economía política y de las políticas que tiene

el capitalismo, que se desarrollan en los diferentes centros de formación, universidades, ente otros espacios, en donde se da la disputa argumental acerca de esta disciplina y de sus políticas, con los consecuentes efectos hacia el conjunto de la sociedad

También la tensión se da en las luchas políticas que se dirimen entre la búsqueda de consolidación del sistema capitalista y la resistencia al mismo con sus alternativas, plasmadas entre aquellas minorías que son parte y destinatarios de la riqueza que se va creando, en contraposición, a los sectores mayoritarios de la sociedad que conforman diferentes procesos de exclusión, siendo que de ellos se obtiene la plusvalía de este proceso económico que es el objeto de estudio de la economía política.

Llevado a la actualidad y en nuestro continente, la prevalencia del interés privado, por ejemplo, se sustenta en las políticas de bloqueo económico, financiero, comercial y político a países como Cuba, Venezuela, Haití, entre otros, acompañado con la política de dominación y militarización ejercida en nuestros territorios. También en el proceso de exclusión y limitaciones que se le impone al mundo “subdesarrollado”, periférico y dependiente, al momento de buscar acceder a determinados alimentos, tecnologías, medicina, etc.

III

Es muy interesante la referencia que realiza Marx, en el postfacio a la segunda edición, pg. XVIII y XIX, señalando que “la economía política, cuando es burguesa, es decir, cuando ve en el orden capitalista no una fase históricamente transitoria de desarrollo, sino la forma absoluta y definitiva de la producción social, sólo puede mantener su rango de ciencia mientras la lucha de clases permanece latente o se trasluce simplemente en manifestaciones aisladas”. Luego en otro párrafo, agrega: “La burguesía había conquistado el poder político en Francia e Inglaterra. A partir de ese momento, la lucha de clases comienza a revestir, practica y teóricamente, formas cada vez más acusadas y más amenazadoras. Había sonado la campana funeral de la ciencia económica burguesa. Ya no se trata si tal o cual teorema era o no verdadero, sino de si resultaba beneficioso o perjudicial, cómodo o molesto, de si infringía o no las ordenanzas de la policía. Los investigadores desinteresados fueron sustituidos por espadachines a sueldo y los estudios científicos imparciales dejaron el puesto a la conciencia turbia y a las perversas intenciones apologéticas.”

Decimos que es interesante lo expresado en la cita anterior por varios motivos, uno de ellos es que nos permite acercarnos a la actualidad en cualquier país de nuestra región, en el sentido de vincular la teoría con la práctica, o la economía política burguesa con la dinámica de la lucha de clase. En este sentido se puede observar como son las posturas y los discursos de los voceros del poder hegemónico, al momento de estar “fuera del manejo directo de gobierno”, es decir en el diseño e implementación de políticas y, cuando ya son parte de los procesos de las políticas públicas nacionales, se alejan del cientificismo proclamado.

IV

Ahora bien, el capitalismo en su universalización se va transformando y las luchas de resistencia van cambiando y complejizándose. En tal sentido, V. I. Lenin [(2008) -1916]^{vi}, en el texto, “El imperialismo. Fase superior del capitalismo”, explica y da los fundamentos de la función que cumplen, en el nuevo contexto mundial, el desarrollo de la concentración de la producción y los monopolios, los bancos y el capital financiero y la exportación de capitales, todo esto en articulación con el reparto del mundo entre los capitalistas y las grandes potencias.

Dicho esto, es necesario realizar algunas aproximaciones al tema del imperialismo a partir de Lenin. Entonces, varios podrían ser los aspectos para destacar del texto de Lenin, nos referiremos en particular, al tema de los monopolios, que es abordado en el Cap. X, 171/173. Uno de ellos refiere al monopolio, como “un producto de la concentración de la producción”, pasa a ser un instrumento clave de la política económica imperial. Tal como lo expresa Lenin, los monopolios han conducido a la “conquista recrudescida de las más importantes fuentes de materias primas”, en articulación con los bancos, el capital financiero. De tal manera que siguiendo a Lenin en conexión con lo que venimos considerando, se puede profundizar el nexo entre la economía política con la resistencia de los pueblos

Esta caracterización que hace Lenin sobre el lugar que ocupa el imperialismo en el desarrollo capitalista, hay que asociarla con las transformaciones del capitalismo de época y las luchas y las resistencias de aquel momento (finales de 1800 y primeras dos décadas de 1900). Es decir, Lenin, a partir de la economía política y de la política revolucionaria, caracteriza al monopolio como un aspecto distintivo del desarrollo del capitalismo de época y que lleva al imperialismo a ampliar los espacios territoriales para su dominación, sometimiento y crecimiento del capitalismo. El proceso de penetración del capital extranjero en sus diferentes variantes, industrias, bancos, en el mundo financiero y la exportación de capitales, conforman la nueva matriz de dominación, y consecuentemente, el surgimiento de las resistencias con sus logros y fracasos.

Un ejercicio interesante que se podría realizar es construir un mapa de esta etapa y superponer los territorios sometidos a la economía política de los monopolios y transnacionales, con las luchas de los pueblos en defensa de sus intereses y en contra de los procesos de extractivismo y exclusiones social y territorial, al que el imperialismo lleva adelante y que luego es “perfeccionado” mediante la universalización de la globalización y la instrumentación de las políticas neoliberales.

Latinoamérica y el Caribe también fue parte de esta nueva etapa de penetración monopólica y resistencia y luchas populares. Textos como los de Agustín Cueva [(1981) 1979]^{vii} y Vaina Bambirra [(1979) 1974]^{viii}, entre otros, señalan muy bien cómo fue el proceso de colonización, del cual Marx menciona en la “acumulación originaria”, y cómo se fue conformando la matriz de dominación y dependencia de las políticas hacia finales del siglo

XIX y el XX bajo la dirección del imperialismo de turno. También Atilio Borón (2012)^{ix}, en el cap. 9 (Geopolítica de los movimientos sociales y los bienes comunes) alude al proceso de desarrollo capitalista imperial con los mecanismos de desposesión de territorios que dan lugar a la lucha popular. Allí se puede observar, destaca el autor, sugestivas superposiciones geográficas entre las áreas de intensa actividad extractivista (monopolios), movimientos sociales de resistencia y combate a la desposesión con la militarización de los territorios.

V

En las décadas del 50/60 los indicadores sociales, económicos reflejaban importantes problemas que se los identificada con el subdesarrollo, dependencia y dominación de los pueblos latinoamericanos y caribeños de parte de las potencias mundiales, en particular de EE.UU. La transnacionalización de las economías nacionales tuvo como protagonistas a los monopolios provenientes del capital extranjero, quienes exacerban el proceso de obtención de plusvalía, entre otros protagonistas de la época, dando lugar a diferentes procesos de liberación nacional que expresaban la lucha y resistencia al avance del desarrollo capitalista.

Los estudios realizados por intelectuales cómo Theotonio Dos Santos (2002)^x, Ruy Mauro Marini (2007)^{xi}, Orlando Caputo (1971)^{xii}, entre otros, forjaron lo que se conoció como la Teoría de la Dependencia, con nuevos elementos de análisis desde el marxismo, ampliando las líneas argumentales para comprender de una manera específica a la época el vínculo entre países centrales y periféricos o desarrollados y subdesarrollados. Los desarrollos teóricos que surgieron en esa época, señalaban nuevas formas de “acumulación originaria” mediante la ampliación del capitalismo, penetración y obtención de riqueza con formas de asociarse el capital extranjero con los estados nacionales de Nuestramérica de modo diferente. Desarrollos teóricos que demostraron los límites, entre otras cosas, de las políticas desarrollistas o aquellas que propugnan políticas nacionales, en alianza con las burguesías nacionales, bajo la creencia de la independencia del desarrollo capitalista global.

La época a la que estamos aludiendo (1950/1960), como también el nexo entre economía política y la resistencia de los pueblos es muy significativo, tal vez, la expresión que mejor sintetiza ese momento de dependencia, subdesarrollo y subordinación al imperialismo en conexión con múltiples focos de resistencia, es la Segunda Declaración de la Habana. Fidel Castro (1962)^{xiii}, hace un recorrido histórico y en dirección al futuro, sobre el proceso de saqueo y dominación del capitalismo, haciendo un ida y vuelta, entre los aspectos sustanciales de la economía política y la permanente lucha y resistencia de los pueblos.

Luchas que son producto de lo que genera el sistema capitalista, tal como lo destaca Fidel Castro en la Segunda Declaración de la Habana, que demuestra con información concreta el estado de situación de toda la geografía de Nuestramérica, resaltando diferentes aspectos económicos y sociales, la nueva dependencia y la necesidad de construir la resistencia de los pueblos en revolución. La Segunda Declaración de la Habana es una síntesis de época,

la cual pone en tela de juicio a los dogmas vigentes, tanto en el campo de la política, la ciencia, la cultura, como de la economía política y lo que en aquel entonces se consideraba a la categoría de desarrollo. ¡Es el Manifiesto del Siglo XX!

En el recorrido que hemos realizado se ha buscado poner a la economía política, en algunos de sus aspectos, en articulación con momentos del proceso de desarrollo del capitalismo. Nos referimos a los momentos iniciales en que a la economía política la constituyen como disciplina rectora explicativa de la nueva “riqueza de las naciones”, siendo Adam Smith quien expone la matriz de la sociedad que va surgiendo luego del feudalismo y, cien años después, Marx quien realiza la crítica a la economía política, poniendo en discusión la economía política burguesa. Ambos pensadores con visiones diferentes, reflejan como la economía política está sumergida con la reproducción de la vida cotidiana, sus luchas e intereses en juego. Visiones estas antagónicas que hasta el día de hoy perdura. Un tercer momento que se lo puede ubicar con la interpretación del mundo y conflicto de época, entre el surgimiento del Manifiesto Comunista, 1947 y la Comuna de París, 1871, periodo este para destacar, ya que en estos años se gesta, por una parte, la denuncia de lo que es el sistema que está surgiendo a través del Manifiesto Comunista, y por la otra, la revolución inconclusa que fue la Comuna de París, pero que nos deja la experiencia de una práctica de lucha y resistencia revolucionaria. Ya a principios del Siglo XX, con Lenin, se impulsa una experiencia que irrumpe en el escenario mundial poniendo al sistema capitalista en la defensiva, a partir de prácticas de lucha y resistencia inéditas para aquella época, con la apoyatura de múltiples investigaciones y estudios que dan sustento a nuevas argumentaciones teóricas de los estudios del propio Lenin. Finalmente, promediando mediado de los años 50 del Siglo XX, las nuevas síntesis teóricas y de prácticas de revolucionarias, en la cuales, la economía política es repensada para comprender las nuevas realidades latinoamericanas y caribeñas. Fidel Castro es parte de esta gran síntesis. Es el Manifiesto del Siglo XX.

Concluimos señalando lo importante que ha sido la construcción de espacios como este en el que se desarrolló el “V Simposio-Conversatorio de Ignacio Martín-Baró y las luchas de los pueblos”. Espacio que nos posibilita conocer y aprender cómo seguir en esta tercera década del siglo XXI, construyendo alternativas al capitalismo, destacando, además que el nombre que lleva este Simposio, Ignacio Martín Baró, alude a un luchador que dio su vida en la construcción de otros mundos posibles diferentes al capitalismo, conformando parte de lo que fue la teología de la liberación.

Entendemos que toda época tiene nuevos desafíos, tal como se han discutido en este Simposio: el Zapatismo como nueva forma de resistencia, los feminismos y las luchas que van abriendo para los espacios de los sectores populares, las luchas para detener los extractivismos, la puesta en acción de una nueva psicología para la liberación, son parte de esta nueva época a la cual debemos trabajar para construir nuevas iniciativas de liberación del capitalismo.

Nuestra mirada, siempre en movimiento, sobre los saberes de los movimientos populares

Equipo Territorios y Saberes¹³

Mendoza, Argentina

Introducción

La producción de saberes desde los territorios interpela la matriz de carácter occidental eurocentrada, que presentan a la universidad y a los espacios de producción científica como los únicos lugares legítimos de dicha producción (Saravia, 2018; Grosfoguel, 2008), desvalorizando o deslegitimando otros saberes. Desde la perspectiva que venimos construyendo desde el año 2017, como grupo de estudiantes, graduadxs, docentes e integrantes de organizaciones de la provincia de Mendoza, consideramos que la producción de conocimientos no es exclusiva del ámbito universitario, sino que, por el contrario, se manifiesta a lo largo de complejos caminos de construcción de prácticas y estrategias ensayadas y ejecutadas de generación en generación por diversos movimientos y organizaciones en los territorios.

En el presente texto, exponemos algunas consideraciones teóricas y metodológicas del trabajo que venimos desarrollando en Mendoza (Argentina) a partir de nuestro grupo de trabajo conformado en el año 2022, bajo la propuesta “Territorios, saberes y disputas de sentidos en contextos de postpandemia: prefiguraciones políticas de los movimientos sociales en Mendoza (2022-2024)”. Siguiendo las nociones que describen el accionar práctico de los movimientos sociales, nos ha parecido importante reflexionar en torno de los sujetos y las organizaciones populares que habitan la provincia de Mendoza, y la territorialidad que los circunda, más aún cuando las luchas sociales locales se estructuran a partir de la re-apropiación del espacio y la cultura de los actores subalternos en los intersticios de las relaciones de dominación (Wahren, 2011).

El saber como territorio

Nuestro proyecto de investigación parte de una premisa: para que la realidad cambie hace falta que “muchxs” protagonicen esos cambios. Si bien esta línea de trabajo es antecedida por otros proyectos anteriores que han venido construyendo un corpus de trabajo, tanto teórico como práctico, en esta instancia hemos centrado la mirada en el sintagma de nociones que emergen de la praxis popular mendocina en la etapa inmediata que siguió al fenómeno de aislamiento que tuvo lugar entre 2020 y 2021, a raíz de la pandemia del COVID-19.

¹³ Integrantes: Andrade Carmona, Tiago; Polti Mariana; Nieto, Andres; Ferrari Slukich, Brenda; Nieto, Gustavo; Riquelme, Maria Fernanda; Celan, Bárbara; Baraldo, Natalia; Maroa, Leandro; Molina Milagros y Soto Oscar.

Uno de los autores con los que hemos iniciado esta tarea ha sido Luis Tapia (2008) en su intento por leer el modo en que los movimientos influyen en la construcción de la realidad. Tapia, propone la idea de “factualización de alternativas” para describir lo que ocurre en la praxis de los movimientos:

Uno de los rasgos del desarrollo de un movimiento social es que su accionar tiende a incluir ya no sólo la protesta o la demanda, sino también la factualización de las formas alternativas de apropiación, gestión, organización y dirección de recursos y procesos sociales y políticos. La factualización de alternativas es un arma de lucha dirigida a convencer al estado y a la sociedad civil de la posibilidad de hacer, organizar, dirigir y vivir las cosas de otro modo; la capacidad ya desarrollada por el movimiento para pasar de la crítica a la reorganización de las cosas. Un movimiento social ha madurado cuando ha desarrollado la capacidad de proyectar formas alternativas de organización y dirección, sobre todo cuando ha desarrollado la capacidad de movilizar sus fuerzas para cristalizar el proyecto. La factualización crea las condiciones para la consolidación, el arraigo y la cristalización de un movimiento (Tapia, 2008, pp. 60-61).

Tomando como punto de partida la idea de que la producción de saberes es una producción social situada históricamente, que tiene sus bases en los espacios sociales y, por lo tanto, está condicionada por las relaciones que se dan al interior de los territorios, en los que se construyen y reproducen esos saberes, buscamos dar cuenta de los diferentes saberes que emergieron como formas de resistencia y como herramienta de construcción de nuevas experiencias.

En este contexto, la metodología que utilizamos nos ayudó a problematizar la producción jerárquica de conocimiento y la educación bancaria, a resaltar los saberes populares. Suponemos que las organizaciones populares son portadoras de un saber dialógico, por ello, es que desde la investigación militante se debe potenciar este diálogo y el saber articulado con la vida, como la forma de cosecha, los tiempos climáticos, el cuidado y la cría de los animales, el armado de ollas populares o las clases en aulas de barrios populares y territorios rurales.

Asimismo, como militantes e integrantes de las universidades, no nos oponemos al saber situado del conocimiento académico. Creemos debe articularse en una dialéctica y sabemos, cuán complejo es. Son horas de interpelación, producción y escucha. Esta instancia, puede ser posibilitada por la sistematización colectiva de la praxis, la consolidación de saberes epistémicos teóricos y el regreso al saber colectivo donde surgirán nuevos interrogantes, sabiendo que cada experiencia es particular. Las experiencias populares con las hemos emprendido un trabajo militante, han sido la Organización Malalweche, el Bachillerato Popular Violeta Parra, la Unión de Trabajadores Rurales Sin Tierra y la UST Campesina y Territorial¹⁴. Organizaciones caracterizadas todas por

¹⁴ Algunos resultados de nuestro trabajo han sido socializados en los trabajos Movimientos en resistencia y organización territorial en Mendoza ¿construir nuevos sentidos en contextos autoritarios? (VI Jornadas Internacionales de Estudios de América Latina y el Caribe “Las democracias y lo común bajo asedio”, 2024)

diferentes dimensiones pedagógicas y políticas que modelan una forma de resistencia específica en cada espacialidad.

Metodologías y construcciones inspiradas en la investigación-acción

Para la producción de conocimientos *desde* y *en* los movimientos sociales, son clave los procesos de reconstrucción de experiencias y sistematización de las prácticas (Colectivo Situaciones, 2002). En general, estas experiencias se relacionan con la tradición de Investigación Acción Participativa (IAP), que surgió en América Latina en los sesenta, en un contexto de ebullición y radicalización política en oposición crítica a las ideas dominantes de la investigación social. La IAP emergió desde dos vertientes, inicialmente separadas, que luego confluyeron (Torres Carrillo, 2015: 11-12): una pedagógica, asociada al trabajo de Paulo Freire (1991) y otra sociológica, vinculada a Orlando Fals Borda (1985). De este modo, las preocupaciones de la IAP se enfocaron en las articulaciones entre acción, conocimientos y relación entre investigadores/as, sujetos/as populares, entre otras.

Dos ejes claves atraviesan esta corriente:

1) Desde un carácter epistémico, en los distintos momentos del proceso de la IAP se genera conocimiento, reconociendo que la producción de saberes no es neutral, sino que siempre responde a la situación y a los intereses de quienes lo crean desde su base social. Por ello, desde la praxis que combina poder y conocimiento se apunta a “capacitar a las clases y grupos explotados para engendrar con eficacia el peso transformador que les corresponde, traducido a proyectos, obras, lucha y desarrollos concretos, y producir y elaborar el pensamiento sociopolítico propio de tales bases populares” (Fals Borda, 1985: 126).

2) La centralidad del diálogo de saberes: el conocimiento obtenido sobre el terreno y sometido luego a un serio proceso de sistematización para la comprensión cabal de los propios recursos, no pertenece a quien investiga ni quien es activista/militante, el objetivo no es “aplicar” teorías surgidas en otros contextos/continente. La tarea es generar categorías situadas en la comprensión de las propias realidades. Podría pensarse como un acto de justa devolución de la información recabada y procesada a quienes pertenecen, a sus legítimos/as dueños/as. Por ello, hemos emprendido esta tarea con la intención de aportar a través de la producción de saberes y el fortalecimiento de organizaciones críticas y autónomas, que constituyen un elemento de la vivencia colectiva que impulsa las metas de la transformación social (Fals Borda, 1985).

¿Cómo problematizamos estas instancias colectivas? Una propuesta que nos ha resultado ha sido la idea de Taller como dispositivo pedagógico (Di Matteo, Michi y Vila, 2021), como un proceso activo - participativo con grupos de personas que actúan de forma colectiva con interacción y colaboración. Los saberes y disputa de sentidos se producen en diversos

y Cartografía de las resistencias en Mendoza: saberes y estrategias de los movimientos sociales en contextos de pandemia (Molina, Polti y Soto, 2021).

espacios que condensan múltiples relaciones de poder y asumen formas específicas de dominación y resistencia.

Si bien en Mendoza los problemas estructurales no empezaron en el 2020 ni hace 4 años -la provincia registra un 41.1% de trabajo informal- sí es cierto que, en el periodo pos pandémico el conjunto de organizaciones mencionadas viene abonando y fortaleciendo las redes de economía social y solidaria, las experiencias de educación popular, los feminismos territoriales, las organizaciones campesino indígenas, con mayor intensidad. De allí la necesidad de crear una metodología de acompañamiento a esas disputas de carácter social.

En nuestro caso, desarrollamos a lo largo del año 2023 un taller de lectura colectiva, que resultó para nosotros un método efectivo de sensibilización para un mejor acompañamiento a las organizaciones con las que trabajamos. En primer lugar, partimos por delimitar las nociones de *territorios, sujetxs y saberes*. En un segundo momento, compartimos algunas reflexiones teórico-metodológicas que venimos construyendo acerca de la producción de saberes *de y con* organizaciones y movimientos sociales populares territorializados de Mendoza. Por momentos, las reflexiones se entramaron con el análisis de nuestra realidad local de luchas, los saberes elaborados en torno a ellas y la cotidianeidad de la vida colectiva en resistencia. Finalmente, nuestro taller itinerante se abocó a la lectura sistemática del libro *Universidad, movimientos y educación. Entre senderos y bordes* de Michi, Di Matteo y Vila (2021), como insumo para una primera caracterización de nuestra tarea: los movimientos sociales no sólo constituyen un campo de estudio sino también de acción, tienen una dimensión político-pedagógica que desborda lo escolar y lo que frecuentemente es nominado como “educativo”.

Algunas de las consideraciones que surgieron de nuestra saber-con otros han sido las que reafirman que es necesario ampliar la noción de territorio más allá de sus dimensiones ancladas en el Estado-nación y a los sentidos que impone monopólicamente el capital. Es menester visibilizar esas prácticas y sentidos que producen los territorios, originadas desde las organizaciones y movimientos sociales que no sólo resisten y re-existen a lo impuesto, sino que también están en conflicto, disputan y (re)crean relaciones, prácticas y sentidos

A modo de cierre y apertura a seguir pensando juntxs

La organización y lucha colectiva son experiencias formativas, cada uno de estos espacios constituyen saberes que se portan en la memoria y en los cuerpos. Si bien, existen saberes que disputan frontalmente al conocimiento científico técnico hegemónico, con el riesgo de vaciamiento de los saberes subalternos, nos interesa visibilizar que el sostenimiento de la vida de un amplio sector de las clases populares mendocinas ha estado fuertemente vinculado a la intervención político-territorial de las organizaciones; así como también, aportar a los procesos de construcción colectiva de conocimientos vinculando universidades y *movimientos / territorios / comunidades*.

Desde nuestra perspectiva, los movimientos y las organizaciones sociales constituyen espacios de participación política que tienen una particularidad: están relacionados con la experiencia vital de sus integrantes. Es decir, se sitúan cercanos a la compleja trama de necesidades, subjetividades, afirmaciones culturales y proyectos que los sujetos esgrimen. Su contexto inmediato es caracterizado por una profunda fragmentación social, generada en la multiplicación de experiencias sociales que se desprenden de la situación del capitalismo avanzado. Muestra de esa fragmentación es la dificultad para que emerjan proyectos políticos que calen en la subjetividad y en las prácticas cotidianas, y que sean capaces de acompañar experiencias tan diversas.

Las organizaciones y movimientos populares con los que *entramamos* nuestra tarea se caracterizan por dos cualidades señaladas por Michi, Di Matteo y Vila (2021): “luchan contra formas de desposesión, opresión y explotación, y lo hacen con fuerte protagonismo de sujetos pertenecientes a las clases subalternas” (p. 10). Al mismo tiempo, generan formas de auto-organización, autogobierno, autogestión económica e intervienen en la lucha política y en la disputa por la totalidad social. En Mendoza, abunda una larga lista de organizaciones populares, en territorios rurales y urbanos, las cuales trabajan de manera multidimensional la salud, la alimentación, lo ambiental, la educación, las violencias, el trabajo, la perspectiva de género y los derechos humanos, entre otras. En los procesos de construcción de dichas dimensiones generan articulaciones y prácticas que se materializan en saberes populares.

Finalmente, consideramos que el saber popular es un saber práctico, es el saber para la vida. Luego, también existe la llamada sabiduría popular, aquella de “lxs sabixs del monte”, es un saber sistemático popular, intelectuales orgánicos según Gramsci, que dejan atravesarse por la perspectiva crítica y política. Las contradicciones, la lucha política hacen al también se dan al interior del movimiento por eso son fundamentales importantes las asambleas, la participación colectiva y la escucha activa entre compañerxs desde sus múltiples saberes populares. Teorizar es comprender el mundo en el que se está inserto. Con base en nuestro breve camino creemos que es deseable teorizar, pero siempre en relación a los saberes surgidos de las luchas y resistencias sociales. Objetivar la producción colectiva, producir saberes para el fortalecimiento de organizaciones, devolver la producción procesada a sus legítimos dueños a través de la producción de saberes y fortalecimiento de organizaciones críticas y autónomas, ese es el horizonte sobre el que recae nuestro empeño de investigadores militantes.

Educación Autónoma Zapatista. Experiencias de colaboración con la Educación Autónoma Zapatista.

Gabriela G. Aguilar Martín.

Guadalajara, Jalisco, México.

El presente texto reúne de forma general nuestras experiencias de colaboración con el movimiento zapatista y en particular, con el proceso de construcción de la educación autónoma en el Caracol IV “Torbellino de nuestras palabras”¹⁵ como parte del trabajo que realizamos desde la Brigada Dr. Ignacio Martín-Baró¹⁶ durante 18 años. Es desde estas experiencias que compartimos algunas cuestiones que surgen de la práctica de la colaboración en torno a las posibilidades de la interculturalidad desde una mirada descolonial.

Relacionamos este trabajo de colaboración con las prácticas políticas y los procesos que se generan a partir del proyecto y la organización. Para ello, acá presento un resumen de lo que ha sido el trabajo de sistematización de la experiencia de colaboración entre la Brigada Dr. Ignacio Martín-Baró y la Comisión de Educación del Caracol IV, como parte del proceso de construcción de lo que recientemente se ha consolidado como el Sistema de Educación Autónoma Zapatista; así como un análisis de las prácticas políticas que se generan a partir de nuestra colaboración en ese proceso.

Durante los primeros años del movimiento zapatista, la colaboración de la Brigada comenzó con la elaboración de un diagnóstico en diferentes áreas de desarrollo de la comunidad: producción, salud y educación, derivado de lo cual se trabajaron talleres de medicina tradicional y desarrollo de habilidades del pensamiento en algunas comunidades.

A partir de la formación de los Caracoles y las Juntas de Buen Gobierno (JBG) en el año 2003, nos solicitan apoyar con la educación autónoma zapatista (EAZ), específicamente en el trabajo con promotores y promotoras a nivel primaria. Al principio nuestra participación fue en algunas comunidades y más adelante a petición de la JBG y la Comisión de Educación (CE), concentramos el trabajo en el Caracol IV, a donde acudieron año con año las y los promotores de educación de las diferentes comunidades pertenecientes al Municipio Autónomo 17 de noviembre.

La relación entre la Caravana y la Brigada con la Comisión de Educación y las Juntas de Buen Gobierno, ha sido un proceso que se ha ido consolidando con los años y que ha

¹⁵ Región organizativa de las comunidades autónomas zapatistas, creadas en el año 2003.

¹⁶ Organización constituida hace 25 años en la ciudad de Guadalajara, Jalisco; luego del llamado zapatista a la Consulta Nacional por el Reconocimiento de los Derechos de los Pueblos Indios y por el fin de la guerra de exterminio en febrero de 1999.

requerido de maduración política de todos/as los/as interlocutores/as. Las dificultades que se han presentado se han resuelto a través del diálogo y el establecimiento de acuerdos que ha implicado un ejercicio de honestidad, humildad y formalidad.

Nuestro trabajo como Brigada, ha buscado contribuir con la formación de las promotoras y promotores de educación, a través de la facilitación de talleres sobre los temas y las estrategias didácticas que se acuerdan según sus evaluaciones y necesidades. Para llevarlo a cabo, se realizan diferentes actividades a través de la organización del trabajo colectivo de manera cooperativa.

El proceso se puede dividir en dos grandes momentos. El primero consiste en la planeación de los talleres, para lo cual se realiza una investigación sobre los temas a tratar, se formulan los objetivos, se elaboran los manuales y se prepara el contenido de los temas. Simultáneamente, se realizan actividades de procuración de fondos para financiar los trescientos manuales que se llevan y los alimentos para todas las personas que acuden al taller de una semana (las 45 personas de Caravana y aproximadamente doscientos promotores y promotoras). Además, se realiza una colecta de artículos escolares que se entregan en el Caracol. Todo esto se lleva alrededor de cinco meses y se realiza de manera colectiva. El segundo momento es el viaje de la Caravana, que consiste en el traslado hasta la zona del Caracol y la facilitación de los talleres con las promotoras y promotores de educación, este trabajo se lleva una semana.

La transformación política de la EAZ va de la mano de la transformación de la estructura escolar y de la descolonización de las relaciones sociales, que se inserta en un proceso más amplio de construcción de la autonomía política de las comunidades zapatistas. Lo cual abarca desde la recuperación del territorio y la gestación de la autonomía con otras formas de hacer en la estructura cotidiana. Encontramos entonces trabajos como el de producción, la toma de los modos de producción, la construcción de un sistema de salud, los medios de información (los tercios compas), el trabajo con las mujeres, la justicia, el arte, los deportes, etcétera. El trabajo colectivo es pues, el eje de cualquier construcción autonómica.

Desde esta construcción y en particular a partir de nuestra colaboración, hemos conocido a muchas personas que comparten la esperanza de un mundo mejor y que han encontrado en el movimiento zapatista las tácticas, las estrategias y sobre todo las prácticas políticas para hacerlo diferente. Somos muchas las personas que nos hemos acercado a conocer sus formas de resistencia, de lucha y sus formas de mirar el mundo. Por ello, resultaba fundamental escuchar las voces de personas que han participado muy de cerca con el movimiento zapatista pues de esta manera, podríamos realizar un ejercicio crítico para construir a partir del diálogo de intersubjetividades.

En ese sentido, comenzamos con señalar lo ya sabido, y es que el movimiento zapatista apuesta por la transformación política, es referente en México y el mundo, así como referente para muchos colectivos que, de manera menos visible, aportan a la construcción de ese ideario político inspirados por su lucha y desde sus propios modos.

Sin embargo, aun cuando de manera sistemática, año con año, realizamos todo un procedimiento organizativo alrededor del viaje al territorio zapatista, este proceso nunca es igual y se nutre con la participación plural de mucha gente, por lo que cada experiencia implica un cúmulo de aprendizajes nuevos. No sólo las temáticas del taller y los manuales son distintas, sino el propio contexto y evolución del zapatismo, lo que configura distintas circunstancias ante las que vamos desarrollando nuestra participación. En ese sentido, este trabajo implicó el desafío de reflexionar sobre la trayectoria del proyecto de colaboración, sus alcances y sus límites, así como la acotación en el análisis de la experiencia del último viaje de colaboración con la educación autónoma en el Caracol IV en el 2015.

Por su parte, las y los zapatistas dicen que la educación que nace del pueblo y es para el pueblo es la “educación verdadera”. Nosotras y nosotros hemos visto a lo largo de los años que este proceso autonómico de educación, involucra un diálogo permanente con la sociedad civil que podría implicar la construcción de otro tipo de relaciones basadas en el respeto y reconocimiento de las y los otros, que aporta experiencias significativas en la vida de quienes se ven implicadas/os en este tipo de procesos.

Nuestra experiencia de participación en la Brigada y como colaboradoras con el proyecto de la EAZ, coincidimos con Roitman (2003) al encontrarnos con que la práctica de la autonomía zapatista es un pacto social y político constituyente de todos los días, en todas las esferas y los órdenes de la vida, que se trata de una transformación de la vida cotidiana.

Por ello, asumimos el reto de participar en el proceso siendo muy cuidadosas de no reproducir esas relaciones coloniales que se estaban queriendo destruir, siendo conscientes de que nuestra propia educación ha sido colonial y occidentalizada. De ahí que nos cuestionáramos sobre hasta qué punto tales prácticas construyen procesos de interculturalidad crítica, para lo que nos guiamos con preguntas como, ¿Qué características previas al encuentro, parecen hacerlo posible? ¿Cómo se representa el encuentro intercultural? y ¿Qué se generaba después de este trabajo en la comunidad zapatista?

Algunas coordenadas teóricas que sirvieron para el análisis fueron las de la autonomía, el postdesarrollo, la interculturalidad crítica y el movimiento descolonial.

El postdesarrollo nos plantea una construcción de espacios y relaciones más justas, ecológicamente sostenibles, en dignidad y el reconocimiento de los movimientos sociales (Escobar, 2011). Por su parte, la interculturalidad crítica apunta hacia procesos que inician desde abajo y desde acciones locales, que tienen el objetivo de facilitar transformaciones sociales, de acuerdo con Catherine Walsh (2012). Observamos que en las escuelas zapatistas se gestan espacios de interculturalidad que conviven y articulan ideas de comunidad, así como de gente simpatizante y que apoya los proyectos autonómicos. Se crea un espacio de diálogo y negociación, que facilita un encuentro cultural.

Finalmente, algunas de las reflexiones propuestas desde las miradas descoloniales de algunos autores como Mignolo (2010), Quijano (1992), Maldonado (2008), entre otras,

fueron una herramienta fundamental para el análisis de nuestra experiencia de colaboración con el gobierno autónomo zapatista. Desde hace años, desde este movimiento académico se ha hecho énfasis en que es necesario descolonizar la manera en que se produce teoría y práctica, y que es necesario continuar mirando desde otros enfoques y métodos de investigación para entender y aportar a la construcción de otros mundos posibles, y teorizar junto con las y los sujetos y sobre la práctica.

Algunas pinceladas del análisis en torno a las características del encuentro intercultural, son las experiencias propias de este, en el que coinciden ciertas condiciones previas, por ejemplo, las personas que participan comparten posiciones críticas frente al sistema educativo oficial, algunas participan en algún colectivo, tienen amplia disposición al trabajo grupal organizado.

Observamos que una vez en el Caracol, no sólo continúa la disposición al trabajo colectivo, sino que se busca consensar y pensar de forma colectiva, se gesta una importante colaboración entre promotores/as, caravanistas y CE, en la que existe un constante análisis y reflexión por parte de todas las personas participantes, por lo que gradualmente se va construyendo conocimiento colectivo. Asimismo, se presentan algunas complejidades en las relaciones.

Posterior a este encuentro, las personas caravanistas nos comparten que tienen múltiples aprendizajes y que uno de ellos es una mirada crítica que cuestiona lo impuesto y establecido, y que se preguntan por otras formas de hacer, identifican una percepción de un cambio de esquemas de lo antes conocido, un interés por generar formas de participación colectiva en sus localidades, existe una profunda implicación afectiva y conciben sin lugar a dudas, que otras formas de relacionarse son posibles.

Estas experiencias y signos de un encuentro intercultural, nos han llevado a implementar desde la Brigada, una forma de trabajo acorde con los principios de colaboración, horizontalidad y diálogo. Reconocemos un aprendizaje continuo que se enriquece sumando las propuestas de las personas que participan y que no está exento de dificultades.

Hemos aprendido a tender puentes de aprendizaje y han resultado satisfactorios para todas las partes. Fuimos logrando construir conocimiento colectivo, relaciones de respeto y fraternales. El encuentro pone de manifiesto principios ético-políticos del zapatismo como las prácticas de consenso, el compañerismo, el diálogo, la escucha, la autocritica. Nos replanteamos formas de interrelación con las y los otros, y surgen cambios a partir de este encuentro.

Finalmente, aunque aún hay mucho más que quisiéramos compartir, resaltamos el increíble impacto que, para todas las personas de Guadalajara y otros estados de la República Mexicana, que participaron alguna vez en la caravana a Chiapas. Regresar de esta experiencia, a la vida cotidiana de la ciudad, implicó siempre un choque desconcertante pero esperanzador, pues es la evidencia irrefutable de que, si es posible vivir de otra

manera, sin el dolor, la ignorancia y la muerte que el sistema patriarcal-capitalista-colonial, nos propina.

Por ello, frente a los últimos movimientos en la estructura zapatista, de su continuo trabajo organizado, así como de la lucha y construcción de un mundo otro, como Brigada nos sumamos, seguimos la lucha en nuestro territorio y le decimos a quien quiera escucharlo: ¡ES POSIBLE! ¡HEMOS ESTADO AHÍ!

Psicología del desorden y comunalidad: ensayos en tiempos de capitalismo normativo

Hugo Adrián Morales

San Luis, Argentina

Niltie Calderón Toledo

Oaxaca, México

En tiempos en los que el destino de la humanidad se encuentra atado al destino del capital, urge desprenderse de algunas certezas de las narrativas vigentes, donde la ciencia, el progreso y las disciplinas, se hacen eco. Las reiteradas negaciones de los llamados espacios del caos, como los escenarios de luchas y resistencias, espacios de defensa de la tierra, el agua, la reproducción de la vida, han sido capturados por los que proponen una simulación de la vida, encuentros sin cuerpos, espacios vitales reducidos a una subjetividad única, un aula, una narrativa, un mundo: el del orden, el del capital.

La emergencia de discursos negacionistas, racistas, normativos, se han profundizado en el último tiempo, y se orientado en términos generales, hacia comunidades originarias, campesinas, en la búsqueda de nuevas desposesiones. En la provincia de Mendoza, Argentina, por ejemplo, se presentó en el año 2023 en la cámara de diputados, un proyecto para declarar al pueblo mapuche “pueblo originario no argentino”, que no constituyen una excepción, sino una ejemplificación de la dinámica del capitalismo moderno, en este caso, a través de la trampa estatal en la amplificación de su hegemonía. Primero, en lo inmediato, agudizar la desposesión y continuar apropiándose de todo aquello que pueda configurar otro modo de vinculación con la tierra, que no sea la tierra como mercancía. Segundo, continuar instalando/imponiendo un modo de organizar la subjetividad (sujeto del latín *subjectus*: sometido), es decir, imponiendo narrativas que sujetan a las personas al pensamiento del orden y la pulcritud, que no es otra cosa que el vivir mejor del capital, es decir, vivir a costa del otro, vivir a costa de los/as sujetos/as.

Lo mismo sucede en el estado de Oaxaca, México; donde la cámara de diputados aprobó la ley de ingresos 2024 emitida por el gobernador, que pretendía incorporar a la propiedad privada los predios ejidal y comunal con la finalidad de aumentar su padrón de propiedad inmobiliaria y el impuesto predial: “que sirve de coeficiente para la distribución de participaciones federales.” (EDUCA, 2024). Así como otorgar estímulos fiscales a quien incorpore a la propiedad privada los predios de propiedad comunal o ejidal. Lo que no es un asunto menor considerando que el 72% del total del territorio oaxaqueño es de propiedad social.

En los escenarios actuales las instituciones se presentan como máquinas de producción de verdad, certeza y orden, desvinculando sus narrativas de sus orígenes históricos y de su

funcionalidad a determinado orden social, político, cultural y subjetivo, como situados por afuera del mundo, produciendo verdades y negando pueblos, sin que de ellos se puedan hacer narrativas e interpelaciones. Eso nos empuja y nos desafía a desacralizar, desacreditar y desmontar el pensamiento único que encubren, configurando espacios de fisuras y fricciones mediante otras prácticas de subjetivación, desprendidas de ser espectador de nuestras propias vidas, desprendidas de la manipulación y la seducción de la modernidad, de la cosmología del poseer y controlar, para ir configurando escenarios plurales, abiertos a lo múltiple, por afuera de la rentabilidad de la vida.

En ese sentido, pensamos actualmente en una psicología del desorden como primer nodo de inflexión hacia la construcción y reconocimiento de lo diferente. La psicología como disciplina no es ajena a la producción de normatividad; en su diseño de producción de verdad y certeza, ha profundizado la negación de toda subjetividad no moderna, no occidental, no pulcra, que no sea totalizada. El desplazamiento de una psicología como disciplina y como ciencia, a una psicología del desorden, implica reconstruir la fragmentación y desvitalización que produjo la psicología en la conformación de su objeto de estudio, hacia la existencia de la diversidad, la contemplación, la relación entre mente, cuerpo y territorio, la calle, las comunidades, los barrios.

Por lo que, este texto es una invitación, a salir del laberinto de la certeza, el orden y avanzar en diseños inciertos, plurales, sensibles e indisciplinados, donde exista lugar para el saber y el hacer de los/as otros/as

La producción de verdad y el fin de las historias.

La invención de las narrativas que fundamentaron el negacionismo en la cámara de diputados de Mendoza respecto al pueblo mapuche, es la reproducción de la genealogía colonial, por lo tanto, la continuidad del encubrimiento del otro, una vez más, erigirse e imponerse como principio y fin de la historia. La preocupación, resulta de la utilización del Estado como legitimador de la maquinaria de producción de verdad del capital, dejando al descubierto también, el carácter monopolizador de la violencia, sus trampas y su exterioridad. En el Caso de Oaxaca la aprobación de la ley que abría la puerta a la privatización de las tierras comunales con el fin de elevar el presupuesto estatal, bajo el pretexto del progreso y la disminución de la pobreza, hace patente la expansión de la narrativa de la modernidad capitalista, promovida e instrumentada desde los estados que buscan imponer las lógicas del bien individual (privado) por sobre los bienes comunes de los pueblos, implementando los cambios legales necesarios para la apropiación de la tierra pues, al negar su existencia pretende eliminar sus derechos, fungiendo como portero de los grandes capitales transnacionales que ven en los territorios recursos naturales explotables, y a los pueblos originarios como un obstáculo para sus intereses.

Estos dos ejemplos, tan alejados en apariencia el uno del otro, nos muestran la misma estrategia en espacios territoriales diversos, que tienen en común a los pueblos originarios y al Estado nacional como instrumento del capital para la desaparición de los pueblos.

En el caso oaxaqueño, esto no sólo significa una política económica sino un cambio en las relaciones *nosotricas* de los 16 pueblos originarios que habitan el estado, para quienes la tierra no es una mercancía sino un territorio donde se manifiesta la vida, la lengua, su hacer, el sanar, el trabajo, la alimentación, la comunalidad como forma de organización social que tiene su base en el territorio. Lo que para los estados se obtiene mediante las políticas del **bienestar** que se basa en la acumulación por explotación y en algunos casos la distribución de acuerdo a las lógicas de sus mismas políticas; los pueblos lo significan como el **buen convivir** sustentado por el respeto a los territorios que permiten la vida y la alimentación, la cooperación para la construcción de los bienes comunes –diferente a acumulación, explotación, distribución- lo anterior sostenido mediante sus prácticas asamblearias (otras formas de la dimensión de la y lo político) y sus manifestaciones espirituales estrechamente ligadas al territorio.

Este empuje privatizador administra, coacciona y sujeta a los pueblos hacia una visión de mundo cuyo principio es la homogenización del pensamiento y la cosificación de los territorios para diezmar las manifestaciones *nosotricas* de la cooperación, el intercambio, el *tequio/minka* por el del dinero. La situación pone de manifiesto una disputa entre dos ideas de mundo: la del capital, individualizante, privatizador, la del sujeto -sujetado; la otra la de la tierra comunal, los bienes comunes, la reciprocidad, la que constituye la nosotridad de los pueblos. Ambas distintas, ambas existentes, una queriendo desaparecer a la otra, la segunda resistiendo por más de quinientos años.

Al mismo tiempo se van anunciando y constituyendo en dueños de la historia, van destituyendo otras narrativas, genealogías, saberes, historias, pueblos, y así, diseñando hasta la estética del orden y la certeza, produciendo sensibilidades, promoviendo una forma de construir lo político: la política y la pedagogía del odio. Parece que los/as diputados/as mendocinos y oaxaqueños siguen viendo a nuestros pueblos como aquel rostro sucio que merece ser lavado, racializando, violentando, encubriendo lo diverso e imponiendo la pulcritud, como quien continúa huyendo de su propia historia. En este caso la negación del territorio habitado ancestralmente y sus manifestaciones comunales nos permite observar el tutelaje actual sobre los pueblos originarios y la colonialidad ininterrumpida, ahora bajo las formas de los estados nación.

Esta negación-desarticulación de lo propio permite que dichos estados sigan teniendo la rectoría sobre los pueblos evitando el desarrollo de su autodeterminación y el establecimiento de nuevas autonomías territoriales y políticas basadas “en el mandar obedeciendo”. Esto pudimos observarlo en el Istmo de Tehuantepec cuando la secretaría de economía declaraba que para el proyecto del corredor interoceánico y las zonas industriales se iban a hacer subastas de dichas zonas, como si estos fueran *territorios vacíos*. En el caso de Mendoza el instrumento para la desaparición de los pueblos era legal, en el caso del Istmo de Tehuantepec la vía era simbólica para legitimar la desposesión y la entrega de la tierra a empresas maquiladoras extranjeras.

La necesidad de despertar del sueño histórico occidental, que sigue negando y excluyendo historias locales, constituye un movimiento de fisura en las formas de producción de verdad y de las técnicas de producción de cuerpos, lenguajes, paisajes, subjetividades e historias racializadas. La historia del desorden, es la historia de los que no tienen historias, de los desposeídos, de los anormales, de los discapacitados, de los revoltosos, de los indígenas, de los pueblos afros, de todas aquellas minorías para el poder y el pensamiento normativo, pero que constituyen la mayoría respecto al despojo y al olvido.

La invención de una historia para instalar un enemigo no es novedosa, por el contrario, es la continuidad de los procesos de desensibilización y violencia expresiva, son las formas de diseñar y aprobar proyectos de odio, principios de la campaña política de hoy, que se traduce en una politicidad que busca someter moral y psicológicamente al otro, reescribiendo la historia de la conquista.

Se hace urgente la producción de historias locales, fuera y dentro de la estructura dominante, fisurando la historia archivista, acopiadora, folclorista y clasificatoria, por la historia viva, oral, corporal, ancestral, que trame las genealogías del pensamiento, el sentir y el vivir Nuestroamericano. Otro proyecto histórico, otras narrativas, otras genealogías, que puedan trastocar el nervio más sensible del capitalismo: la historia de que existen otras formas de felicidad.

Los pueblos que faltan

Pensar y escribir lo que nos duele. Generalmente, pensamos lo que tenemos que pensar: una agenda de pensamiento construida e inundada por silencios, miedos y racismos. Como mencionamos anteriormente, el modo de vivir actual, conlleva una maquinaria de procesos de desensibilización y naturalización del despojo y la negación, trascurremos una vida por instituciones y espacios de producción de normatividad. La ampliación de los sentidos, conmoverse, entreverarse, sentipensar y corazonar en nuestras formas de ensayar, narrar, recuperar y construir saberes, nos hace movernos en otras verdades, en fin, somos relación, pueblo y comunidad.

Primero el saber, luego la ciencia. Las disciplinas también han inventado sus mitos de origen, desvinculando sus conocimientos de las historias locales, siendo cada pueblo, tan solo consumidor y reproductor de teorías y miradas del mundo (occidentales). Por ejemplo, del racismo, aprendimos de Aníbal Quijano, que surge del privilegio y el poder de quien puede clasificar, es una cuestión de conocimiento, de Edgardo Lander que es esta radicalización de los cuerpos es el cimiento para la colonización del saber y que esto no es local, particular o doméstico, es sistémico y regula la geopolítica del saber y el poder.

La producción de saber para la reproducción de la vida, y no del capital, germina por afuera de las instituciones normativas, en la calle, el mercado, en los territorios de despojo y resistencia, en los lugares y espacios del desorden estatal, moderno que implica la vida en movimiento. La in-disciplina, nos lleva a reinventar formas de tejer saberes, por afuera de

las categorías de las disciplinas que sostienen una clara referencia universal, y, por lo tanto, tienden a cosificar la vida.

Lo único que nos iguala, es la diferencia. El modo de vida actual, no implica solo determinadas formas-modos de producción y de consumo, sino también ciertas políticas de construcción de subjetividades y aspiraciones. La incorporación de tan diversas y heterogéneas historias culturales a un único mundo, que se aglutinó en lo que se podría denominar identidad nacional, significó una configuración cultural, política, intelectual, intersubjetiva; una totalidad, produciendo un nuevo patrón, una nueva hegemonía. Zulma Palermo comentaba, sobre el “disciplinamiento” de la subjetividad que se produce desde distintos aparatos; en los que no ocupa un lugar menor la institución educativa, la violencia epistémica invisible que impone el saber instituido, “un saber particular” que se manifiesta como universal y que constituye formas de sujeción a un pensamiento único que descalifica otras formas de saber, incluso denominándolos saberes prácticos.

No existen pueblos sin historias, existen otras secuencias formativas que trasciendan la historia de occidente y que producen otros horizontes pluriversales, desde la dignidad de los pueblos, alejados del progreso y el desarrollo que impone el capitalismo moderno.

Por último, la invención de historias y narrativas que justifican la desposesión y la negación de todo lo que se oponga a la reproducción del capital, como estrategia de continuidad de la violencia: son la reafirmación de las políticas del colapso y la destrucción. Otras formas de politicidad son posibles, otras formas de vida, otras formas de estar siendo, otras genealogías que abriguen otras historias, otras formas de producir subjetividades desprendidas de occidente y que se encuentran en los márgenes y las fronteras del pensamiento normativo que, entre tantas fisuras, van a configurar los ángulos desde los cuales se hagan presente, los pueblos que faltan.

En contra posición a las subjetividades capitalistas lo que tenemos son las concepciones comunales y *nosotricas* que descentran la *relacionalidad* y *racionalidad* del sujeto, así como su antropocentrismo, para integrar la dimensión territorial (la montaña, la piedra, el río, los animales y los seres no humanos) también son parte de lo vivo, entendiendo lo vivo no sólo como vida, tal cual lo entiende el pensamiento dominante, sino vida como palabra. Todo aquello que tenga una palabra tiene vida y parte de esas otras pedagogías que nacen del pensamiento de los pueblos consiste en enseñar a comprender las señales, los avisos, los mensajes de lo que en el territorio habita reincorporando estos saberes para construir relaciones de equilibrio.

Por lo que más allá de la constitución de subjetividades nos encontramos con la configuración de *nosotridades* entretejidas del hacer, ser, estar de los pueblos, las corpoterritorialidades, los múltiples lenguajes de los seres que lo habitan y sus significados históricamente *territorializados*. Podemos decir, entonces, que cuando hablamos de nuevos horizontes epistémicos y pluriversales para desordenar la psicología nos referimos a estos otros modos de constituir la realidad y las otras formas de racionalidad, tan estigmatizada

en el campo de la psicología, que lejos de darle cabida a la discusión ha asumido la postura del pensamiento único y colocado al fondo de los debates la posibilidad de cohabitar con otras racionalidades no occidentales basadas en lenguajes, significaciones y significantes distintos al del pensamiento dominante.

Para José Ángel Quintero Weir (2022:44), filósofo *Añu*, lo que se produce en los pueblos es un *diálogo nosotrico con el mundo* y es a partir de esto, y no de los sujetos, que se constituye el conocimiento; lo que representa otra forma de mirar la configuración de la dimensión cognitiva y psíquica de las personas, más allá de miradas cataloguizantes o biologicistas en algunas corrientes. Esta relación *nosotrica* diferente a las subjetividades capitalistas la podemos observar cuando nos plantea que el hacer del mundo es el tiempo “De tal manera, que es ***hacer el Tiempo*** el **Hacer del Mundo** (la Tierra), y es esa la forma que ella se ***corta/comparte*** con todos durante su poderosamente eterno caminar.” (2020:26).

Este tiempo, como hacer del mundo, es completamente opuesto a los tiempos capitalistas basados en el consumo, el mercado y la inmediatez. La relación entre el tiempo y el hacer de la tierra permite a los pueblos la siembra, la cosecha, la suficiencia alimentaria, y no sólo para los humanos, el hacer de la tierra permite la vida de animales, plantas, insectos y múltiples sistemas biológicos: climas, flujos de agua, vientos, todos necesarios para generar alimento mediante temporalidades distintas a las pretendidas por los agronegocios y la agroindustria cuyo fin es acelerar los tiempos de la tierra obligándola a parir mediante agroquímicos o fertilizantes que fuerzan la producción, desequilibrando ese hacer y afectando a todos los que habitamos este cuerpo-territorio mundo.

El respeto a los tiempos de la tierra es una práctica fundamental de la vida de los pueblos quienes año con año marcan dichos tiempos con los pedimentos de lluvia. Pedir el favor de su llegada con palabras cariñosas y ofrendas, entretejen esa *nosotridad* con el territorio y el respeto al tiempo de la tierra. La *nosotridad* a la que nos referimos no es una categoría o un concepto sino una forma de explicar esta interrelación.

La negación entre los tiempos naturales del hacer de la tierra y la alimentación humana es uno de los principales problemas de esta crisis civilizatoria y ambiental y de la constitución de estas subjetividades capitalistas. El desconocimiento de los jóvenes, niñas/niños y algunos adultos sobre los tiempos necesarios para que una cosecha de maíz, cebolla o tomates se dé, es una de las principales perversiones capitalistas... *la comida no sale del supermercado o del refrigerador, lo que comemos es producto del hacer de la tierra y del trabajo campesino*. Esta desvinculación hace prevalecer la creencia de que se puede vivir sin cuidar los ríos, los mantos acuíferos, desconociendo la importancia de la tenencia comunal de la tierra, así como del necesario hacer de los múltiples territorios interconectados para la reproducción de la vida; lo que da cabida a la desposesión para entregarla a megaproyectos (mineros, energéticos o el establecimiento de zonas industriales) sin ningún cuestionamiento.

Por tanto, lo que planteamos no representa una visión romántica de los pueblos o disputas meramente filosóficas. Para el caso de los pueblos de Oaxaca esto se observa en una práctica manifiesta que logró que comunidades, ejidos y organizaciones se unieran de manera unánime para discutir la ley de ingresos en sus asambleas e interpusieran un amparo ante el artículo 25 que promovía la privatización de la tierra comunal exigiendo al gobernador su derogación justificándolo de la siguiente manera:

En primer término, enfatizamos que vulnera la seguridad jurídica de la propiedad social de las comunidades agraria, indígenas y ejidos, [...] Considerando que una ley secundaria no puede afectar los derechos constitucionales y convencionales de las comunidades agrarias y ejidos, entendiendo que en el Estado de Oaxaca existen 16 pueblos indígenas, cuya organización política, social, económica y cultural data de muchos siglos [...] ¹⁷

El consenso de los pueblos acerca de la relación comunal con la tierra, permitió su defensa a sabiendas que la ley no significaba sólo privatización, sino la transformación de las relaciones con el territorio y la pérdida del sustento de la vida. Esto dio como resultado que el gobernador derogara la ley por la presión de las comunidades en Oaxaca. El pensamiento de los pueblos y su *nosotridad comunal* también tiene su base material pero constituida desde otra racionalidad y es lo que desde cualquier disciplina se debe comprender para sumarse al *dialogo nosotrico con el mundo* tan necesario para afrontar las crisis actuales.

Otras historias, otras Psicologías

La psicología como disciplina, no ha sido ajena a los procesos de normatividad, control y negación de todas las subjetividades que no obedezcan a las narrativas del capital. Una técnica y un dispositivo de normalización bajo una única forma de habitar el mundo.

Ahora bien, también sabemos que toda crisis, anuncia posibilidades, la de friccionar y fisurar los criterios de normalidad vigentes y habilitar otras formas subjetivas o *nosotricas* para habitar el mundo. Para otras historias de la psicología, es necesario entreverarse con otras historias locales y regionales, otras miradas, otros saberes y otras prácticas que vallan amasando diferentes campos de saber.

En ese sentido, estamos en desacuerdo con la idea de que la salud mental o física se puede mantener, desvinculadas de la salud territorial. Una de las principales crisis que tenemos actualmente es la ambiental y esto no sólo es consecuencia de los cambios climáticos sino del consumo desigual y desmedido de energías y materiales a costa del despojo, el desgaste y la contaminación de los territorios. Esto lo han vivido los pueblos cercanos a asentamientos mineros, desplazados por las hidroeléctricas o los parques eólicos, así como por la instalación de zonas industriales, refinerías etc., cuya salud en general se ha visto fuertemente afectada.

¹⁷ Pronunciamiento contra la ley de ingresos del estado de Oaxaca.
<https://www.educaoaxaca.org/pronunciamiento-contra-la-ley-de-ingresos-del-estado-de-oaxaca/>

Para los pueblos originarios ni la salud física ni la mental están separadas, pero tampoco lo están los territorios de los cuerpos de las personas, los tres son necesarios para mantener la salud y el equilibrio. Así mismo podemos decir que las concepciones sobre salud mental son muy diferentes a aquellas que se han construido desde la psicología o la medicina. Un ejemplo de esto lo tenemos en los pueblos zapotecas (Binnizáa) del Istmo de Tehuantepec quienes para nombrar locura utilizan la frase *Binni ti be enda biaani'* que se ha traducido como se volvió loco, sin embargo, no es la traducción correcta dado que la idea de la locura es moderna y no pertenece a los pueblos. Esta frase hace referencia a que la persona ha perdido su mente, su pensamiento, o su luminosidad; la palabra mente en el zapoteco del Istmo en Oaxaca se construye a partir de dos palabras *Guenda*, *enda* o *xquenda* que significa alma, espíritu, tona, gracia, mente, ser, cultura (y otras) y *biaani'* que significa luz, iluminado, brillo, destello etc., por lo que podríamos decir que para los pueblos zapotecas la idea de locura tiene que ver con perder la luz de su pensamiento, la iluminación en su mente lo que de algún modo atraviesa el ser, el espíritu, el tona, la gracia de la persona. Desde ahí la psique no existe como algo exclusivamente de la mente, sino que, podríamos decir, es componente de la constitución de un nosotros que, aunque sin luz no se desvincula del estar y el transitar de los pueblos.

La salud mental ha sido la fractura de todas las condiciones que sostienen la vida (cuerpo, espíritu, tierra, comunidad, entre otras); la normalidad ha sido la adaptación; la calidad de vida la capacidad de consumo; el progreso la imitación; y así se reproduce genealogía del capital. Es necesario ensayar, vivir y sentir otras formas de habitar la vida y los territorios, otros ordenamientos, otros diálogos, otras formas de seres vivos en relación.

La psicología en pandemia, fue convocada por el poder hegemónico, a modo de urgencia para establecer los cánones de la normalidad, a modo de gestionar la pandemia y restablecer los criterios de una salud mental despolitizada, des-comunalizada y des-contextualizada, que se montara sobre la construcción de otro enemigo (virus), que apelara a la unidad del rebaño, que omitiera que la pandemia es un problema del capital, de la forma que tratamos al mundo, y que se encargara solo de abordar el síntoma. Para los pueblos originarios, la pandemia puso a prueba la capacidad para crear conocimientos entre todos, ninguno de los dos mundos tenía la cura. Sin embargo, mientras los de arriba trabajaban con sus investigadores y en los mejores laboratorios, los de abajo lo hicieron experimentando a través de los saberes en torno a las plantas medicinales para comprender una enfermedad que era ajena al conocimiento de los pueblos, así de la mano de las mujeres, caminaron diálogos *nosotricos* para encontrar respuestas y posibles soluciones a la enfermedad. El encierro, también puso a prueba la autosuficiencia alimentaria los que conocían sobre hacer del mundo y sus tiempos guardaron para sus pueblos y los pueblos vecinos las cosechas, los que no, tuvieron que acercarse a los grandes mercados que aprovecharon para aumentar sus capitales y las formas del consumo.

La violencia no es anómala, dispersa, esporádica, es sistémica y estructural, donde las fisuras y las fricciones van permitiendo que se cuelen otros vientos, otras historias, otras relaciones, otros caminos, otras psicologías.

La Escuela Psicosocial Martín-Baró: Trabajo Autogestionario y Descolonización Psíquico-Relacional del Hábitat desde un Movimiento Urbano-Popular del siglo XXI.

Ignacio Muñoz Cristi¹⁸
Chile

"El materialismo no dice que los pensamientos no sean eficaces, sino solamente
que sus causas no son pensamientos, y que sus efectos no son pensamientos."

Aimé Césaire

"En principio, lo que importa para Fanón no es recopilar datos y conductas, sino encontrar su
significado e intervenir políticamente en el ámbito psíquico y estructural para la transformación del
sistema social que produce complejo de superioridad en los blancos y complejo de inferioridad en
los negros, que produce la dominación y explotación de los segundos por los primeros."

Ramón Grosfoguel

Introducción

En este documento se presenta parte de los resultados de una investigación mayor¹⁹ en torno al trabajo autogestionario que realiza el Movimiento de Pobladoras y Pobladores²⁰ en Lucha (MPL) de Chile. Aquí, se presentarán en específico resultados respecto al proceso de trabajo, misión y visión, de la Escuela Psicosocial Martín-Baró del MPL y su relación con procesos de prefiguración descolonizante del hábitat.

En mi investigación doctoral me pregunté, de una parte, por la naturaleza del Proceso de Trabajo Autogestionario Complejo (TAC) que realizan las y los militantes del MPL. Del otro lado, indagué en los sentidos que las y los militantes le otorgan al Trabajo Autogestionario Complejo, así como la centralidad de este para sus trayectorias biográficas y para la realización del proyecto antisistémico del movimiento. Estas son las dos vetas de una exploración psicosocial del trabajo que aborda dimensiones estructurales y subjetivas a la vez que históricas y antropológicas. Esta investigación también inquiriere por y descubre resonancias empíricas y teóricas de carácter general respecto a los movimientos antisistémicos populares, ya sean urbanos, campesinos o indígenas. El marco teórico conjugó elementos del Análisis de Sistemas-Mundo (Wallerstein, 1998), del Pensamiento Descolonial (Dussel, 2009; Grosfoguel, 2013).

¹⁸ Profesor de Psicología Comunitaria en la Universidad Academia de Humanismo Cristiano, e investigador asociado del Programa de Estudios Psicosociales del Trabajo, Universidad Diego Portales. imucri@gmail.com

¹⁹ Muñoz, I. (2020). Trabajo Autogestionario Complejo y Prefiguración Constituyente del Hábitat en un Movimiento Urbano-Popular Chileno del Siglo XXI. Estudio Psicosocial de Sentidos y Procesos de trabajo en el MPL. (Tesis Doctoral, Facultad de Psicología, Universidad Diego Portales).

²⁰ En Chile la palabra "pobladores", refiere a los habitantes pobres de la periferia urbano, equivalente a favelados en Brasil, villeros en Argentina.

Al analizar e interpretar las trayectorias y dimensiones biográfico militantes intentando reconstruir los sentidos que la militancia otorga a su quehacer, los resultados revelan, respecto a los sentidos del TAC, la existencia de múltiples formas de dotar de sentido los procesos de trabajo autogestionario complejo, los cuales se codificaron, indexaron y categorizaron hasta llegar a subsumirlos en cinco grandes sentidos del TAC en el MPL. Estos son: los sentidos del habitar poblacional, el sentido de plenitud y el de autosacrificio, los sentidos pedagógicos de liberación y los sentidos políticos de liberación. Los cuales son transversales a todos los procesos de trabajo de las ocho unidades autogestionarias del movimiento que fueron revisadas.

Respecto a los resultados en torno a los procesos de trabajo se revela, por una parte, que tal proceso de trabajo implica procesos de recuperación y de adecuación sociotécnica de medios productivos e institucionales (gubernamental y no gubernamental), que resultan desmercantilizantes, democratizantes, despatriarcalizantes y descolonializantes. Por otra parte, el proceso de trabajo autogestionario complejo genera una Dinámica Configuradora de Praxis Mancomunales que da primacía a los valores de uso para la reproducción de la vida, pero que también genera valor de cambio para la producción, y valor antisistémico para la transformación. Por su parte, el entrelazamiento del proceso de trabajo autogestionario complejo, en relación a los sentidos que la militancia le otorga a este y que ellas y ellos experimentan cotidianamente, así como las y los miembros de las asambleas de base y colaboradores, genera una Dinámica Configuradora de Subjetividades Autogestionarias con consecuencias desclientelizantes, autonomizantes, comunitarizantes, politizantes y realizadoras.

Finalmente, ambas dinámicas entrelazadas; la configuradora de praxis mancomunal y la de subjetividades autogestionarias, generan un Proceso Prefigurativo de Producción, Reproducción y Transformación Autogestionaria del Hábitat, el que va posibilitando, en el presente, la materialización de un horizonte de liberación centrado en una cosmovisión civilizacional con elementos del buen vivir andino y del socialismo autogestionario popular de cuño anticapitalista, anticolonial y antipatriarcal.

1) Sobre el Movimiento de Pobladoras y Pobladores en Lucha: Luego del reflujo del movimiento poblacional chileno en los 90's, el 2006 aparece en escena el MPL, con una nueva matriz relacional e ideológica traída a mano con sus renovadas maneras autogestionarias. Esto implica un cambio ya no de las meras tácticas o aún de la estrategia, sino del horizonte histórico de las luchas y construcciones anticapitalistas y descoloniales, es una de las dimensiones que trae a la mano, en el ámbito de los pobladores, el TAC, desde el que se hace posible el horizonte de liberación al que se autoconvocan las y los militantes del MPL.

El movimiento, con ya 16 años de existencia, ante la retirada del Estado en la gestión de la vivienda social apuesta, en el mediano plazo, por la autogestión de viviendas sociales, y en el largo plazo por la completa producción asociativo-cooperativa del hábitat, es decir, por la autonomía territorial y nacional que incluye la educación, la salud, el trabajo y todas las

dimensiones del habitar humano, abriendo espacios para que la clase popular pueda ir autogobernando sus territorios asamblearia y constituyentemente.

El MPL congrega, en la Región Metropolitana y Antofagasta, a cerca de 1500 familias organizadas en asambleas en torno a comités de vivienda, las que constituyen sus bases. Más 50 militantes y una amplia red de colaboradores de diversas profesiones y oficios. Existen ya seis asambleas cuyos conjuntos habitacionales fueron levantados por el movimiento. Así mismo, existen siete proyectos en camino y una treintena de nuevas asambleas de vivienda en Fase 1. También existen diversas unidades autogestionarias productivas, de servicios y políticas, como son la EaGIS, empresa de gestión inmobiliaria social, la Corporación Educacional Poblador, la Concejalía Popular, y la Escuela Psicosocial Martín-Baró, entre otras.

Todo lo realizado hasta la fecha ha sido posible en un proceso de convergencia de los tres tipos de perfiles (miembros de asambleas, militantes y colaboradores), quienes se integran diferencialmente a un proyecto común que busca fundar la matriz identitaria del movimiento, la del Nuevo Poblador y Pobladora, quienes construyen la Nueva Población como realización actual y futura de la Vida Digna, la cual conciben como el horizonte histórico del movimiento, un mundo de Buen Vivir sin patriarcado, colonialidad ni capitalismo.

El MPL es una de las organizaciones fundadoras de Igualdad, partido constituido en 2009, y que actualmente está presente en diez regiones del país y realiza trabajo de base comunitario, urbano y campesino. Es fundamental enfatizar que no es un partido tradicional, sino que fue concebido como una herramienta política para los movimientos populares y comunidades en lucha, que pone al centro la autonomía territorial de sus comunidades, y se sujeta a la política obediencial, aquella que al decir de los zapatistas no manda mandando sino, manda obedeciendo.

2) Situando la Escuela Psicosocial Martín-Baró (EPMB) en el Campo Psicosocial

Crítico: Antes de presentar el proceso de trabajo de la EPMB, es deseable situar mínimamente su propuesta en el contexto de los debates e intentos históricos por llevar la psicología social más allá, no solo del positivismo, la academia y la práctica clínica orientada prosistémicamente, sino también de la mismísima psicología social crítica.

¿Cuál fue la diferencia específica que aportó la psicología comunitaria y de la liberación en Latinoamérica? Como señala Maritza Montero (2016): “La creación entre 1979 y 1983, en algunos lugares de América Latina, de una psicología comunitaria crítica, surgió de la necesidad de hacer una psicología en la que participase la gente.” (p. 113). A partir de 1983 Ignacio Martín-Baró trae a escena la psicología de la liberación, y con ella avanza un paso más allá, en el intento radical de refundar epistemológica y políticamente la psicología desde las realidades locales populares, y reorientar su praxis no solo a la integración de los excluidos, sino también en el intento de apoyar los procesos radicales de transformación encaminados a la liberación de los pueblos.

Desde la propuesta de Martín-Baró (1986), la psicología de la liberación es, en los hechos, una psicología descolonizante. Esto es evidente en el intento de pensar desde las propias realidades latinoamericanas y deconstruir la psicología hegemónica con pretensión de universalidad. En sus palabras: “la miseria de la psicología latinoamericana hunde sus raíces en una historia de dependencia colonial” (p. 221).

Ahora bien, Ian Parker (2008), reflexionando sobre cómo las revoluciones que en su día llevaron a las y los psicólogos a repensar su praxis, y sobre cómo ideas radicales que incidieron en la disciplina perviven en la actualidad, señala, dando como ejemplo la psicología de la mujer y la psicología lesbiana y homosexual, que, de haber sido en su día perturbadoras para el establishment, terminaron convirtiendo el trabajo radical en lucrativas especialidades académicas. Luego continúa reforzando su crítica a las psicologías críticas señalando:

Incluso el trabajo de Martín-Baró, que demuestra cómo la genuina comprensión de la naturaleza de la opresión solo puede desarrollarse mediante la revolución, se puede formalizar e incorporar a la psicología comunitaria. No hay garantía de que las ideas que alguna vez fueron revolucionarias permanezcan radicales por siempre, pero existe el potencial para ello, potencial que depende de que nosotros mantengamos vivas las historias alternativas que apuntan hacia la emancipación. (p. 113).

Es decir, la liberación -en tanto proceso dialéctico- requiere una cíclica reformulación de acuerdo a cada tiempo-espacio. Para ello importa considerar la concordante existencia de múltiples voces autocríticas respecto a las derivas de las psicologías críticas en Latinoamérica (Montero, 2010; 2014; Burton, 2013a, 2013b; Alfaro, Zambrano, Sandoval y Pérez-Luco, 2007). En particular, Ignacio Dobles (2009) sugiere algunas pautas necesarias para la revitalización de la Psicología de la Liberación, y específicamente aquí interesa destacar una. En sus palabras:

En primer lugar, una Psicología de la Liberación debe procurar espacios para el encuentro con sectores populares organizados, con movimientos sociales, nutriéndose de sus experiencias y a la vez convirtiéndolos en interlocutores válidos, como una manera de historizar la propia praxis. (p. 19)

No obstante, para situar la praxis y perspectiva de la EPMB en este marco histórico de la disciplina, lo que se requiere no es asumir las referidas críticas o hacer otras, sino tomar en serio el hecho de que la situación, los desafíos y el proyecto de la EPMB, son distintos a los de la psicología social crítica en general (incluso a la Psicología de la Liberación), toda vez que se funda en la psicología popular de la militancia de un movimiento urbano, y no en el abordaje de la Psicología en tanto que disciplina. Esto, aun cuando se comparten ciertos elementos básicos y se rescatan explícitamente otros que han nutrido su propuesta, por ejemplo, respecto a la Psicología de la Liberación: 1) recuperar la memoria histórica; 2) desideologizar la vida cotidiana (incluyendo descolonizar, despatriarcalizar y desmercantilizar); 3) Potenciar las virtudes populares. Lo que también es pertinente

considerar, es que las mencionadas críticas dan cuenta de un trasfondo y una situación histórica, que es compartida por la EPMB.

La praxis de la escuela psicosocial del MPL podría ser considerado dentro del campo de las psicologías de la liberación, pero no nació con esa intención. De hecho, su nombre no obedece a un tal esfuerzo de inscripción disciplinar, sino a la tradición del MPL de ponerle el nombre de luchadores sociales a sus unidades autogestionarias.

La particularidad de la EPMB en el referido contexto, está dada por el hecho de existir al interior de un movimiento antisistémico popular desde el cual recibe su mandato y su tipo de praxis, en este caso, la del Trabajo Autogestionario Complejo (TAC)²¹ en el campo del quehacer psicosocial. Esto impone el primer desafío, el MPL no acepta en ninguna esfera de su praxis y en ninguna de sus comunidades, la intervención social o psicosocial, por muy participativa que sea su orientación. Esto se puede entender tanto por el proyecto político del MPL, como por la historia de relaciones instrumentalizantes que ha sufrido el movimiento por académicos y profesionales. Pero además se puede entender a la luz de la teoría civilizacional esbozada en el marco teórico de mi tesis, respecto a entender que la dinámica constitutiva del moderno sistema-mundo es la dinámica relacional interventiva, y la antisistémica es la dinámica relacional autogestionaria. Aun así, el Trabajo Autogestionario Complejo puede -y en el MPL se ha hecho- recuperar herramientas profesionales que se ocupan en trabajos interventivos, adecuándolas autogestionarizantemente dadas las necesidades y realidades del encontrarse en situación de transición civilizacional, donde, por ejemplo, junto a los valores de uso son aún necesarios los valores de cambio.

Como lúcidamente apunta Dobles (2009), la interrelación de las y los psicólogos de la liberación con movimientos y sectores populares organizados, es central para la praxis de los primeros. Sin embargo, en la EPMB nos encontramos en otra situación, la de movimientos que generan desde sí sus propios centros de acción y pensamiento psicosocial. Ya no se trata de colaborar ni de participar, se trata de un *involucramiento existencial* y de un compromiso político obediencial. Ya no se trata de integrar al excluido sino, de hacerse parte de las luchas populares por acabar con el sistema capitalista-colonial/patriarcal. No se trata de luchar contra la pobreza en pos del desarrollo (orientación moderno-colonial), se trata de luchar contra la riqueza, su acumulación incesante, en pos de alternativas civilizacionales como el Buen Vivir de los pueblos andinos o la Vida Digna del Movimiento Zapatista.

²¹ Establezco una diferencia entre los procesos de trabajo autogestionario circunscritos a un ámbito específico, y a aquellos que se orientan al horizonte de generalización de la autogestión, que implican un proyecto político nacional o plurinacional y una tendencia de las unidades autogestionarias, de todo tipo (trabajo, vivienda, educativas, etc.) a integrarse entre sí y a diversificarse. En este horizonte se incluye la administración popular de los fondos fiscales del Estado, como otra forma de autogestión compleja.

Cuando se realiza el trabajo de sistematizar la praxis de los movimientos antisistémicos populares desde la óptica de su propia psicología, se descubre que existen, en este presente, múltiples psicologías populares de la liberación, como es el caso en el MPL. Es decir, y enfatizándolo, no se trata ya de un campo de praxis clínico, comunitario o investigativo, sino de la dimensión psíquica del habitar humano de comunidades y pueblos organizados y en lucha antisistémica, con multitud de saberes, prácticas y formas de habitar.

No obstante, se requiere aún del saber psicológico -especialmente el liberador y destacadamente del martinbaroniano- y de la creación de una psicología integral aplicada, para investigar y educar, para realizar trabajo comunitario y trabajo clínico. Las personas dentro del MPL consultan por un malestar subjetivo y quieren ayuda efectiva, y el mandato de la EPMB es proveerla, y hacerlo sin patologizar, ni clientelizar a las y los pobladores. Sin embargo, la praxis de la EPMB parte de la base de que la primera “medicina”, es el involucramiento con las luchas y construcciones del poder popular constituyente, pues los problemas de las personas nunca son meramente individuales (como bien sabía Martín-Baró) y se resuelven militando. Para lo cual tienen a mano todas las prácticas y saberes psi que les aporta la psicología popular de liberación heredada y generada por los movimientos populares de sus territorios. En este sentido, tal como señalaba Fanon (2009), se requiere trabajar en lo psíquico y lo estructural, con la persona y contra el sistema, simultáneamente.

En el MPL las y los psicólogos y científicos/as sociales, en tanto que trabajadores-militantes-o aun en la forma de colaboradores-, requieren hacerse parte del proyecto sociopolítico del movimiento, y especialmente requieren dejar de conservar, por una parte, la actitud del experto, así como la separación del trabajo intelectual y el manual, también requieren poder abrir mano de la especialización para realizar el TAC en todas las esferas que se requiera.

Lo que aquí afirmo entonces, no es que la EPMB está más allá de la Psicología Social de la Liberación por que tenga un plan aún más radical o más lucidez, sino que existe en otro ámbito, por estar inserta en el seno de un movimiento antisistémico popular, lo cual le impone diferentes desafíos y dificultades, le abre otras oportunidades y le aporta otros atributos, los cuales no surgen de ella sino de la relación ambiental que surge al darse su existencia al interior del MPL.

Respecto a la integración de profesionales y pobladores, así como de pobladores profesionales, cabe señalar lo siguiente. Domingo Asún, destacado psicólogo social chileno de matriz políticamente radical, entabló conversaciones con los miembros de la EPMB en vías de establecer una relación de colaboración, la cual sin embargo no llegó a concretarse debido a su fallecimiento el 2015. No obstante, en una de esas conversaciones, hizo una interpeladora pregunta que quedó resonando, y que tiempo después el equipo de la EPMB respondió para sí desde el horizonte de posibilidades de la EPMB (horizonte que fue lo que hizo acercarse al profesor Asún). Esta pregunta y su respuesta, da cuenta, en alguna medida, del punto sobre el contexto y la diferencia específica de la EPMB. La pregunta fue:

“¿Cómo superan los equipos (psicosociales) las tremendas contradicciones que en la base social tiene trabajar por una posibilidad de esperanza, de trabajar por un futuro igualitario, en una sociedad que, si se aplicaran las medidas del coeficiente GINI, el 80% somos pobres?”

La respuesta fue:

“Mediante la organización de acciones psicosociales autogestionarias complejas, en las que el involucramiento vital con las luchas antisistémicas borra las fronteras ideológicas, y los profesionales rebeldes actúan con y desde las comunidades populares, sembrando condiciones para el bienestar, la autonomía y abundancia por los territorios. Sumando, además, el intento de consecución de recursos para la creación de trabajo psicosocial remunerado, en el entendido de que los miembros de los equipos psicosociales usualmente pertenecen a ese 80% de pobres según los criterios del índice de GINI.”²²

3) Proceso de Trabajo Autogestionario de la EPMB: Presentar esta unidad autogestionaria psicosocial conlleva una circularidad epistemológica donde se agudiza la tensión de la situación de observación participante-militante, toda vez que soy parte de los gestores de esta unidad. Si bien considero epistemológicamente válido presentar directamente mi conocimiento de ellas, recurrí en mi investigación principalmente a la voz de otros miembros de la Escuela como también del MPL.

La Escuela Psicosocial Martín-Baró, fue creada en octubre del año 2014, y tenía en ese momento dos áreas de trabajo: El “Programa de Acompañamiento Psicosocial” para estudiantes del Colegio Paulo Freire del MPL, y el “Comando de Comunicación Contrapsicológica”. El Comando es una de las vías en que la escuela se hace parte de las luchas del MPL y el partido Igualdad²³ en un nivel estructural, más allá del trabajo personal y comunitario. Guillermo González, militante fundador del MPL que también es miembro de la EPMB, señala que:

“La Escuela Psicosocial Martín-Baró es una instancia de poder popular, como lo son los comités de vivienda y los conjuntos habitacionales creados (por el MPL). Hace parte del *área social*, y cumple un rol importante para el autocuidado y formación de la militancia y nuestras bases, esto independiente de que aún es chica, tenemos que seguir creciendo”.

Sobre los ámbitos de trabajo y del propósito de la Escuela, puede señalarse lo siguiente: El propósito de la EPMB tiene cinco dimensiones que se condicen con su actual estructura: atender a quienes consultan por algún malestar subjetivo o corporal (Programa de Acompañamiento Psicoterapéutico y de Terapias Naturales); ofrecer procesos educativos y de trabajo comunitario con enfoque psicosocial (Programa de Formación Psicosocial); realizar labores de registro y comunicación audiovisual de las luchas y construcciones del

²² Tomado del acta de asamblea de la EPMB, realizada el 15 de marzo del 2016.

²³ Igualdad no es un partido político tradicional, nació para operar como una herramienta de los movimientos sociales y las organizaciones populares, de tal manera no solo tiene un programa autogestionario sino también una estructura autogestionaria. Fue fundado por varios movimientos de pobladores como el MPL.

MPL e Igualdad (Comando de Comunicación Contrapsicológica); realizar investigación y sistematizaciones respecto a la praxis del MPL e Igualdad (Programa de Investigación Psicosocial). La más reciente área y aún poco desarrollada (Programa de Autocuidado Comunitario), que se abrió durante el primer semestre de 2019, tiene como propósito trabajar directamente acoplados a las comunidades, a través de proyectos que reúnen elementos de los otros cuatro programas en torno a las necesidades concretas de las comunidades habitacionales del MPL, trabajando con niños, niñas y jóvenes, adultos, ancianos y con la comunidad como un todo. Se comenzó a trabajar sin recursos económicos externos, pero ya se los está buscando a través de fondos estatales, e inaugurando una nueva forma de lucha, que involucra a las comunidades en la movilización y negociación con oficinas estatales, en particular el Ministerio de Desarrollo Social y Familia. Este modelo busca replicar, en el campo de la salud comunitaria psicosocial, el método clásico de lucha del MPL en el campo de la vivienda social, centrado en la acción directa.

Consultado sobre el enfoque clínico de la EPMB, y en relación a la construcción política desde ahí, Carlos Andrade, miembro de la Escuela, explica que:

“Para nosotros la terapia es ante todo un proceso educativo, de transformación en la convivencia, entonces, por ejemplo, nuestra escuela psicosocial no patologiza al individuo que vive problemas, sino que dando cuenta del origen social y político de esos problemas, intenta por vía de la medicina natural y la conversa reflexiva, que esta persona entienda lo que está pasando en su mente-corazón para que pueda sanarse a sí mismo con nuestro acompañamiento, y a la vez cuando sane esa persona que participa en asambleas, en colectivos o círculos sociales, esperamos sea a su vez una fuente de bienestar y reflexión para su comunidad y su entorno inmediato”.

Al respecto de los dichos de Carlos, cabe recalcar que al centro de este enfoque y praxis está la idea fuerza de que existe una psicología popular de la liberación que existe de facto en las comunidades organizadas y en lucha contra la matriz de poder global. Es decir, no es simple y genéricamente una sabiduría popular, sino una dimensión psíquica completa de existencia que surge explícitamente desde el antagonismo popular organizado que resiste a la dominación y desde ahí crea praxis liberadoras. Ya sea que se trate de comunidades y movimientos urbanos, indígenas o campesinos. Praxis liberadora popular como, de hecho, lo es el Trabajo Autogestionario Complejo que se distingue por orientarse a un horizonte de generalización social de la autogestión interconectando cada unidad y haciéndolo en el marco de un proyecto nacional de construcción de poder popular constituyente.

En la EPMB se concibe la psicoterapia como un proceso educativo y no uno de carácter médico. La experiencia psicoterapéutica es siempre producto de un aprendizaje (aún aquella gatillada de manera inconsciente). No obstante, desde una perspectiva política la psicoterapia es siempre un asunto de salud pública, y en esa arena la EPMB da sus luchas contra la patologización y medicalización del habitar humano, así como contra la permanente guerra psicológica que las instituciones del sistema patriarcal/capitalista-colonial tienden contra los pueblos para conservar su hegemonía (aquí entra en escena la praxis desideologizadora, así como el rescate de la memoria histórica). A su vez, el

horizonte del proyecto educativo es realizar y conservar la siembra y dispersión de una cultura de bienestar y autonomía (praxis de potenciamiento de las virtudes populares), ya que el fundamento para cambiar la política pública y el malestar psíquico es, siempre, cambiar el modo de habitar, en este caso el propio del moderno sistema-mundo. La lucha revolucionaria se concibe -en concordancia con la visión del movimiento- como un proceso de largo aliento que requiere tanto la liberación material de los pueblos como su liberación psicosocial, que no empieza ni acaba con la toma del Estado.

Respecto a la psicología popular de la liberación propia del MPL, la EPMB ha venido realizando investigación para caracterizarla, en particular en lo que respecta a la subjetividad autogestionaria, que implica posicionarse personal y comunitariamente como actor social responsable de la propia liberación y de la comunidad en que se habita, construyendo en torno a la praxis la identidad de productores/as soberanos/as de su propio hábitat, co-inspirando y colaborando con otros/as en un proyecto común con conciencia social y de clase; mancomunando los recursos hasta resignificar la propiedad privada; confiando en las personas y comunidades organizadas antes que en el Estado, los expertos y las instituciones, y cultivando el sentido político de luchar por un mundo otro; ejercitando la autoreflexión, personal y colectiva, descolonizante, despatriarcalizante, desclientelizante y despatologizante.

Sobre el Programa de Educación Psicosocial, Carlos hace una descripción sintética del trabajo realizado:

en la otra patita que tiene la escuela, que es el ámbito educativo, se han organizado charlas y seminarios sobre distintas temáticas sociales y políticas, por ejemplo, sobre Psicología Popular de la Liberación, que se hicieron en la FENAPO de Calama, Chillán y de Concepción, también el Seminario de Pensamiento Descolonial con Ramón Grosfoguel, y antes el Seminario Luchas e Investigaciones Poblacionales. También un par de talleres más sobre bienestar y enfoques alternativos de terapia, y el 2018 inauguramos la primera versión del Diplomado en Psicología Popular de la Liberación para el Autocuidado y el Buen vivir, en que participaron miembros del MPL, la FENAPO más dirigentes de otras orgas populares y estudiantes, especialmente de psicología. Este diplomado fue pesado porque tenía la carga horaria de un diplomado universitario. Era todos los sábados de 9am a 2pm, o sea 4 horas y media, de octubre a enero. Contó con la colaboración de varios compas, éramos 12 educadores, unos eran profesionales rebeldes y otros militantes del MPL, y se trataron temas como salud general, bienestar subjetivo, diagnóstico participativo, musicoterapia, psicodrama, biología-cultural del autocuidado, que más..., ah sí, escritura terapéutica, resolución de conflictos, y yo hice un taller de hierbas medicinales y producción de tinturas madre.

Un nuevo proyecto de educación popular que se está implementando recientemente (en el contexto del programa de autocuidado comunitario), y que está a cargo tres colaboradoras -no militantes- del movimiento, se orienta al trabajo con la Asamblea de Niñas y Niños (con aproximadamente 150 miembros) de Comunidad Inti Raymi, que es uno de los 6

conjuntos habitacionales autogestionados por el MPL. A partir de una primera conversación con los y las niñas a modo de diagnóstico comunitario, se establecieron sus deseos respecto a organizar actividades de su interés. El proceso de trabajo está diseñado desadultocentrizantemente, por lo cual empezó con actividades lúdicas y educativas muy concretas que se realizan una vez a la semana. Pero en el largo plazo el diseño contempla propiciar el involucramiento de las y los niños con la organización comunitaria de Inti Raymi, por ejemplo, en relación al huerto comunitario, la Cooperativa de Reciclaje Inti Raymi, y otros espacios comunitarios que se puedan crear. Además, se cuenta con la participación de algunos adultos de la comunidad y el apoyo de los adolescentes. Natalia Garrido, militante fundadora del MPL que vive en Inti Raimi, nos cuenta al respecto:

En un comienzo las mamás querían que se organizara algún refuerzo de estudios pal colegio, pero con los niños y niñas concordamos en que pasan la mayor parte del tiempo en el colegio y necesitan tiempo para ellos. Hay niños interesados en la ciencia, otros en el cuidado de mascotas, otros quieren patinar, es bien diverso, así que tenemos un buen desafío. Este proyecto es importante, porque es ahora el momento de encauzar a los niños, desde ellos, para que después no se pierdan.

De esta manera la EPMB comienza una nueva etapa trabajando directamente acoplada a una primera comunidad habitacional, de una manera que debería ir abriendo otros cauces de trabajo psicosocial con los distintos miembros de la comunidad, así como, idealmente, con otras comunidades del MPL. Esto constituye un nuevo enfoque de clínica comunitaria en que se buscará reforzar la dimensión informal de los procesos educativos con consecuencias terapéuticas.

Respecto al quehacer del Programa de Investigación Psicosocial, Guillermo comenta:

“Se trata de un trabajo muy necesario, y que de distintas formas el MPL viene haciendo desde antes de la Martín-Baró. Si no conocemos y damos a conocer entre las asambleas lo que es nuestra propia realidad, jamás vamos a salir de la colonización mental que lleva a no ver de lo que somos capaces, de ver lo que hemos hecho y hacia dónde vamos. Investigar es un mandato”.

Al respecto se han realizado hasta ahora seis proyectos. El primero que comenzó en 2013 y que continúa hasta hoy es sobre la Psicología Popular de la Liberación del MPL. Para esto se hizo, por un lado, una sistematización de los resultados de todas las tesis hechas por militantes del MPL, siete en total, que abordaban distintos temas. Por otro lado, se realizó un análisis de contenido de la producción escrita del MPL, es decir los libros, los documentos de trabajo y los comunicados²⁴. El tercer proyecto se realizó durante el 2018, con metodología participativa, en conjunto con vecinas de la asamblea y estudiantes

²⁴ De aquí ha salido un primer documento interno de trabajo que fue discutido por la militancia en la Comisión de Educación, y un primer artículo breve, de difusión, publicado en el número especial de la Revista Rufián dedicado a la construcción de poder popular. 22 (1). Abril 2015. Muñoz, I. (2015) “El MPL, su Psicología Popular de la Liberación y la Escuela Martín-Baró” Revista Rufián, 22(1). Pp. 50-55.

practicantes de trabajo social²⁵, se escribió la historia local de la Comunidad Inti Raymi del MPL, vía entrevistas semiestructuradas. El resultado es un libro, que, si bien se atrasó su publicación, saldrá el primer semestre del 2024 por Poblare Ediciones. En marzo del 2019 se comenzó un nuevo proyecto de investigación histórica, esta vez sobre la Federación Nacional de Pobladores (FENAPO) a nivel nacional, vía entrevistas semiestructuradas con los dirigentes regionales. Como producto se generó un cuadernillo realizado al estilo de un libro testimonio sobre los sentidos que dan a su trabajo respecto a la producción social del hábitat. El cuarto proyecto es sobre el partido Igualdad, su historia y el trabajo actual de todos sus comunales. La investigación comenzó el 2019 y sigue en curso, pero ya se publicó un primer fragmento del libro en formato de cuadernillo. Se trata también de una metodología cualitativa en base a entrevistas semiestructuradas y que contempla, entre otros aspectos, el TAC que realizan los distintos comunales del partido. Un quinto proyecto -también en curso- que la EPMB está realizando en conjunto con el Observatorio de Participación Social y Territorio de la UPLA, es una investigación comparada entre el MPL y el Movimiento de Pobladores de Venezuela²⁶. A través de siete entrevistas con dirigentes y siete con vecinos de asamblea, así como un trabajo de campo por las comunidades del MPV, se ha hecho posible constatar los procesos de expansión del trabajo autogestionario complejo en otro movimiento de pobladores latinoamericano, y conocer sobre su psicología popular de liberación. Por último, se organizó un seminario, y dos conversatorios sobre pensamiento descolonial con el destacado sociólogo puertorriqueño Ramón Grosfoguel, que fueron sistematizados y convertidos en un libro²⁷.

Respecto a la producción de material pedagógico escrito, señalar que se ha realizado una primera serie de cinco cuadernillos de trabajo con fragmentos de estas y otras investigaciones sobre trabajo autogestionario en movimientos de pobladores, realizados para apoyar procesos pedagógicos sobre temas diversos como conducción de asambleas, resolución de conflictos, sistematizaciones sobre la historia de Igualdad, la FENAPO y de otras unidades autogestionarias del MPL.

4) Algunas Conclusiones Finales: Respecto al sentido del habitar poblacional, puede afirmarse que la pobla (villa o favela) es a la vez, por una parte, la matriz de las ausencias o la zona del no ser (Fanon, 2009) tras la frontera que genera el patrón de poder colonial en las periferias, con su dinámica de violencia estructural, cultural y corporal, generadora de pobreza, injusticia, discriminación, delincuencia, anomia, despojo, represión y muerte. Lo que redundaría en la configuración de subjetividades individualistas, clientelares y

²⁵ Esto a través del convenio que tiene la EPMB e IACOP con el Núcleo de Relaciones Socioeconómicas y Luchas Sociales de la Facultad de trabajo Social de la Universidad de Chile.

²⁶ Este proyecto de colaboración investigativa y pedagógica, culminará con la publicación este 2024 del libro “Autogestionar el Habitar Humano, Movimientos Urbano-Populares de Chile y Venezuela: MPL & MP”.

²⁷ Producto de estos encuentros el 2023 se publicó el libro: “La Descolonialidad como Necesidad: Encuentros Político-Intelectuales de Ramón Grosfoguel con la izquierda popular chilena del siglo XXI”.

despolitizadas, así como toda la pauta de dimensiones propias de la colonialidad psíquico-relacional.

Por otra parte, la pobla es también la matriz relacional que hace posible la generación, realización y conservación del TAC, así como de la mancomunalidad y las subjetividades autogestionarias desideologizadas. Se trata de una matriz territorial convivencial que provee un don autogestionarizante histórico, y que lo recibe -de manos de la militancia popular-cuando cursa el circuito completo. El aspecto más desarrollado del *Don de la Población*, cuando ha cubierto el ciclo del dar y el recibir recursivamente, es el germen de ciudad poscolonial (la Nueva Población) y del pensamiento descolonial o psicología popular de la liberación. En este sentido, tal como muestro en mi investigación, las y los militantes hacen su devolución a la Pobla tanto por disposición ética, por afectividad íntima, tanto como por compromiso y moral revolucionaria. Lo que involucra una geopolítica y una corpopolítica autogestionaria y descolonial. De este modo, no se trata de un dar desde una posición política y una militancia exógenas o asistencialistas, sino endógenamente, incluyéndose en la recepción y devolución del don, partiendo, literalmente, por casa. Esto requiere la constitución paulatina pero constante, de una y un nuevo poblador y de una nueva dirigencia militante, en suma, de un nuevo habitar popular. Elementos que, de modo aparentemente paradójico, son concebidos en el MPL como recuperaciones de lo ancestral-popular. Lograr esto, desde la perspectiva de las y los militantes, es imposible sin el cultivo de una praxis de solidaridad que mancomunaliza el habitar humano, y sin el cultivo de una dinámica educativa continua, tanto formal, no formal, e informal (Muñoz, Cofré, 2016) que propicia la generación y conservación de subjetividades autogestionarias.

Además, para realizar el TAC se requiere una configuración subjetiva que incluya la “choreza” (fuerza de carácter), la “viveza” (sentido de oportunidad) y la irreverencia y el sentido del humor. Para propiciar esto, el involucramiento con la protesta es uno de los mecanismos a través de los cuales se va aprendiendo la fortaleza de carácter, así como el sentido de oportunidad. Igualmente, el tener que tratar con los funcionarios públicos y las autoridades políticas cuando se requiere negociar con mano firme y mandato asambleario.

El *Don de la Población* ha resultado, parcialmente, extensible a otros sujetos no pobladores, como estudiantes y profesionales rebeldes. No tanto como lucha por la propia vivienda, sino mayormente como experiencia y pertenencia comunitaria, con consecuencias descolonizantes, redignificantes y autogestionarizantes.

En consonancia con la perspectiva de la Ecologías de las Temporalidades (De Sousa Santo, 2010), es posible distinguir que son tres las matrices relacionales históricas que coexisten en el presente poblacional: la ancestral comunitaria; la de la militancia de izquierda revolucionaria de los 70’s; y la de las prácticas autogestionarias populares históricas. Matrices que se entrelazan en lo social, político, económico y cultural desde el cotidiano, y desde donde se posibilita la configuración de diversos grados de subjetificación

autogestionaria por inmersión, así como de mancomunidad multidimensional del habitar popular.

Recomponernos y reparar el daño: hacia la ruptura del fatalismo

Joice Barbosa Becerra²⁸

Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina

Una de nuestras mayores preocupaciones en las luchas de las mujeres (en plural) es la lucha contra la impunidad y la búsqueda de justicia. A pesar del robustecimiento normativo o juridización de los derechos de las mujeres e identidades no cisheteronormativas y del robustecimiento punitivo (más años de cárceles para violadores; más policía, más fuerzas de seguridad; más control...), a pesar de todo aquello, los femicidios, las violencias contra las mujeres, personas transgénero, no binaries y disidencias, no solo no cesan, sino que siguen en aumento. Las luchas contra el colonialismo y la colonialidad, luchas contra lo que Aquile Mbembe llama “brutalismo” (2022), nos están mostrando o nos vienen mostrando un camino alternativo al punitivismo y al legalismo: la idea central es que “las cárceles no nos liberan ni del patriarcado ni de la violencia” (Vergès, 2023, p.87).

¿Qué nos liberará entonces de la violencia como forma de vida y de existencia, que se instituye como el único modo de relación posible?

Para las mayorías vulneradas, empobrecidas y racializadas, el presente es imposible –vidas imposibles negadas en su dignidad– al decir de Saidiya Hartman (2007) “un pasado que no ha pasado aún”; y es a través de la herramienta de la “imaginación política” la única forma –al decir de Francoise Vergès – de dar un “salto en el tiempo” hacia otro mundo posible.

¿Qué implica este salto en el tiempo?

Encontrar puntos de intersección, convergencia o acoplamiento entre la memoria histórica y la imaginación.

Atraverse a imaginar un mundo en el que la humanidad no esté dividida en vidas que cuentan y vidas que no cuentan, como lo ha descrito Fanón (1972) en su libro “Los condenados de la tierra”: transformar este “mundo colonizado” “cortado en dos” (Ibíd., p.27), que produce y reproduce un universo incontable de dicotomías antitéticas. “Un pasado que no ha pasado aún” le indica al oprimido un futuro previsible donde la violencia es pura e inculable repetición.

Muchxs de nosotrxs atrapadxs en nuestro “presentismo” como lo llamaría Martín-Baró nos encontramos imposibilitadxs de dar ese “salto en el tiempo”. Nuestro exceso de presentismo nos impide imaginar otro mundo posible. Nos mantiene shockeados por el

²⁸ Licenciada en psicología, maestra en ciencias sociales y doctoranda en antropología social. En la actualidad, realiza su tesis doctoral sobre los procesos de memoria del pueblo Nivaê; se encuentra vinculada al Instituto de Ciencias Antropológicas de Universidad de Buenos Aires; es miembro de la Red de psicología y pueblos indígenas del territorio plurinacional Argentina. Correo electrónico: joicebarbosa@gmail.com

miedo y sin horizontes (sin utopías), resolviendo lo inmediato para estar a salvo. Es por ello que la imaginación política de un mundo poscolonial, es decir, post racista, post capitalista, post patriarcal, post imperialista, pueda ser la mejor de sus pedagogías. Un mundo donde el futuro del oprimido no sea la violencia sino el letargo pasar del tiempo -el descanso, el reposo-.

En aras de ensayar la “imaginación política”, en este texto me propongo dos objetivos. El primero consiste en compartir una interpelación en relación a aquello que nos conmueve de la larga historia de violencias que nos han forjado. Para lo cual, planteo la articulación de la historia de los genocidios en Argentina realizando conexiones entre el genocidio contra las poblaciones originarias no reconocido como tal, el genocidio de la última dictadura militar (1976-1983) y la continuidad de la violencia institucional y política. El segundo gravitará en la propuesta de Ignacio Martín-Baró sobre la “ruptura del fatalismo”; lo cual, solo es posible a partir de la restauración de la memoria histórica, la reparación del daño o los daños del “pasado” en nuestro ser social y la recomposición como comunidad emocional. La articulación entre uno y otro objetivo se realizan alrededor de los sentidos de la justicia restaurativa y la lucha contra la impunidad.

A 40 años de vuelta de la democracia: violencia institucional y violencia política

Quisiera empezar describiendo dos situaciones que me llevaron a realizar las articulaciones que se comparten en el presente ensayo, más que situaciones son dos interpelaciones.

La primera es la realizada por Moira Millán (*weychafe* mapuche, escritora y activista de Argentina. Integrante del Movimiento de Mujeres Indígenas por el Buen Vivir) tras el intento de magnicidio de la entonces vicepresidenta Cristina Fernández de Kirchner, hecho sucedido el 1ro de septiembre de 2023. Sus palabras llegaron hasta mí por una comunicación de *WhatsApp*, las reproduzco textualmente:

Hoy vemos como las democracias odiantes se imponen como un nuevo modelo de participación ciudadana.

Los medios de comunicación, empresas cuyas patronales son los instauradores del odio, llevan adelante los linchamientos mediáticos, que no tardan en provocar acciones delictivas en los que ellos han sido los ideólogos. Así convierten el reclamo mapuche en terrorismo, en vagos a los trabajadores informales, en violentas a las mujeres movilizadas y continuaría la larga lista de títulos capciosos en sus noticieros.

Hemos venido denunciando el peligro de tanta impunidad. El aparato judicial manipulado por ellos siempre se ha hecho el distraído cuando la sangre que gotea es la nuestra. No, no me sorprende de qué son capaces y qué intocables se han vuelto. El problema de la violencia siempre le pertenece al poder. No se resolverá cuidando mejor a la vicepresidenta. La seguridad, la libertad, el derecho a la vida no deben ser el privilegio de unos pocos, sino el derecho de los pueblos a vivir en plenitud (Moira Millán, 2 de septiembre de 2022).

El atentado contra la entonces vicepresidenta conmocionó a buena parte de la sociedad, en un momento en que nos preparábamos para conmemorar los 40 años de vuelta de la democracia. Parecía que el grito de “Nunca Más” se sofocaba en una nueva profundización

de la violencia política. Moira Millán ubicó el ataque contra Cristina Fernández de Kirchner en el contexto de la memoria larga, la memoria de los pueblos. Cuando nos dice “hemos venido denunciando el peligro de tanta impunidad” ¿a qué impunidad se refiere?

La segunda interpelación tuvo ocurrencia en el marco del “VI Seminario de reflexión sobre genocidio indígena en el Chaco argentino”, realizado el 22 de septiembre en Resistencia (provincia del Chaco, Argentina). Marcelo Musante, investigador de la Red de investigadorxs en Genocidio Indígena, nos invitaba al siguiente ejercicio: –que tomaré prestado aquí- nos presentó dos fotografías y, posteriormente, nos llevó a detenernos en sus contrastes.



Foto 1. Fuente: redacción

La primera foto corresponde a la masiva movilización, llevada a cabo en la capital argentina a un mes de la desaparición de Santiago Maldonado. Un activista, no indígena, que se encontraba solidarizándose con una comunidad Mapuche: *Pu lof* en Resistencia de Cushamen, un territorio ancestral recuperado. El 1 de agosto 2017, la comunidad que se encontraba realizando un reclamo en la Ruta 40, fue víctima de un violento operativo por parte de la Gendarmería Nacional. La represión comenzó en la ruta, luego ingresaron ilegalmente al *Pu lof* persiguiendo a lxs comuneros hasta el río. En este contexto desaparece Santiago y tras dos meses de su desaparición es “encontrado” su cuerpo sin vida en el río. La responsabilidad de la desaparición seguida de muerte es reclamada por sus familiares al Estado Nacional²⁹, el juez Federal de Rawson, Gustavo Lleral, sobreseyó en 2023 a los gendarmes implicados en la causa³⁰.

La segunda foto corresponde a la movilización, también llevada a cabo en la capital argentina a dos meses del asesinato de Rafael Nahuel. Un joven mapuche que se encontraba junto a su comunidad *Lafken Winkul Mapu*, en la zona del lago Mascardi, territorio ancestral mapuche. El 25 de noviembre de 2017, la comunidad sufre un desalojo por parte de un grupo de albatros (fuerza policial) de la Prefectura Naval, en el marco de la represión

²⁹ La versión oficial sostiene que Santiago Maldonado se ahogó en el río huyendo del accionar represivo. Ver nota <https://www.cels.org.ar/web/2023/08/a-seis-anos-de-la-desaparicion-y-muerte-de-santiago-maldonado/>

³⁰ <https://www.pagina12.com.ar/579603-santiago-maldonado-la-familia-apelo-el-sobreseimiento-de-los>

Rafael Nahuel es asesinado por la espalda. Recientemente, en 2023, el Tribunal condenó a cinco perfectos como autores de homicidio agravado por uso de arma de fuego en “exceso de legítima defensa”. Sentenció a cuatro y cinco años de prisión y se les inhabilitó por ocho años a ejercer como funcionarios públicos³¹.

Estas muertes ocurrieron en democracia. Para el año 2017, fecha en que se realizaron ambos operativos, regía la Ley 26.160 -ley nacional que declaraba la emergencia territorial indígena y prohibía los desalojos de las comunidades-; por tanto, estos operativos en territorio de las comunidades se llevaron adelante de forma ilegal por parte del poder político con el brazo armado del Estado.

Para el momento en que Musante nos mostraba estas fotografías el asesinato de Rafita continuaba impune, hoy podemos preguntarnos si este juicio y su sentencia le hicieron debida “justicia”. Sin embargo, el colega intentaba llamarnos la atención sobre otro tipo de impunidad, no la de los tribunales y jueces, sino la impunidad social que convive secretamente entre todxs nosotrxs. Si quien nos lee ha realizado una mirada atenta a las dos fotografías el contraste entre ambas movilizaciones es evidente. Musante exclamaba ante el público el siguiente cuestionamiento: ¿por qué como sociedad nos conmueve más una muerte que otra?!

La interpelación que realizan Millán y Musante, me llevó a pensar en las distintas conexiones que existen entre los genocidios y sus continuidades. Como vimos, la desaparición de Santiago y el intento de asesinato a la vicepresidenta rememoró automáticamente los momentos oscuros de la Dictadura militar (1976-1983), mientras que el asesinato de Rafael Nahuel y la constante persecución política contra lxs indígenas por las defensa de sus territorios³² moviliza solo a unos pocos; tampoco llega a ocupar un lugar en los Medios de alta difusión. Un “Nunca Más” que es reclamado para unos sujetos y no para otros debe ser objeto de nuestro análisis como psicologxs sociales, puesto que, en palabras de Mariátegui, “el problema del indio... el régimen de propiedad de la tierra” es el “problema de Nuestra América” (2021/1928, pp.95-102).

“De Roca a Bullrich el Estado es responsable”

La frase que encabeza este párrafo se encuentra inscripta en una bandera que se despliega en las marchas por pedido de justicia por Rafael Nahuel. ¿Quiénes son Roca y Bullrich? Julio Argentino Roca fue un general, ministro de Guerra y dos veces presidente de la nación. Con el fin de expandir las fronteras administrativas de la nación hacía los dominios indígenas, lideró varias campañas militares hacia sus territorios, mal llamadas “Conquista

³¹ Se puede ver: <https://www.argentina.gob.ar/noticias/condenaron-los-prefectos-responsables-por-el-asesinato-de-rafael-nahuel>

³² La lista de represión, persecución y muerte por la defensa de los territorios es larga, no podríamos contarlas todas aquí. Como caso reciente podríamos mencionar la represión y persecución en Jujuy a las comunidades indígenas que se manifestaron en contra de una reforma constitucional de la provincia que desconoce sus derechos territoriales y su derecho a la consulta previa, libre e informada.

del Desierto”, que derivó en un genocidio contra los pueblos indígenas; un largo proceso que podemos situar entre 1863 hasta 1947³³. Patricia Bullrich ha sido funcionaria en varios gobiernos de derecha, y se desempeñaba como ministra de seguridad en el período 2015-2019; por lo cual, los dos operativos contra las comunidades mapuches se realizaron bajo sus órdenes. Dicho sea de paso, en la actualidad, se desempeña nuevamente como ministra de seguridad del gobierno de ultraderecha de Javier Milei (2023-2027).

La construcción del “indio” como “problema”, como enemigo interno, el otro “inferior”, “salvaje”, “barbarie a ser eliminada”, tiene su corolario en la construcción del “indio terrorista” presente en las prácticas racistas que justificaron la política antimapuche de la ministra Bullrich. Las conexiones entre la “Conquista del Desierto” y la violencia institucional del presente –como continuidad del genocidio– son establecidas de manera constante por comunidades y organizaciones indígenas, por activistas sociales y por un sector de la academia. La “Red de Investigadorxs en Genocidio y Política Indígena en Argentina” vienen sosteniendo la tesis de una continuidad histórica de las prácticas sociales genocidas contra los pueblos indígenas, sustentada en la falta del reconocimiento y debate público de estas campañas militares, que han sido incorporadas a la historia oficial como prácticas de “guerra” y no como política de aniquilamiento de sus poblaciones. Sin embargo, lo que intentamos dejar planteado en este texto, no son solo las continuidades en las prácticas genocidas contra los pueblos indígenas, sino también las relaciones genealógicas que existen entre el genocidio contra las poblaciones indígenas y el genocidio perpetuado por la última dictadura militar (1974- 1983)³⁴.

Luego del desenganche jurídico-político de las colonias en Nuestra América respecto de las metrópolis europeas, sobrevino lo que algunos autores como Tapia y Amín han denominado “colonialismo interno”, que se ha dado con distintos matices e intensidades a lo largo del continente (y otras partes del mundo colonizado), que no es otra cosa que la continuidad de la matriz colonial de poder bajo las nuevas estructuras de los Estados nacionales. Según Tapia, las luchas de independencia “quiebran el originario orden colonial intercontinental, pero reproducen en lo interno la jerarquía entre sociedades” (2022, p.252). En el caso argentino la expansión a mediados del siglo XIX hacia los extensos territorios, aún en control de la población indígena, se llevó a cabo bajo la lógica colonial: conquista, despojo, saqueo, aniquilamiento, dominación político cultural, sobreexplotación de la fuerza de trabajo, es decir, bajo la forma de “colonialismo republicano”.

³³ Este período abarca el discurso del presidente Bartolomé Mitre frente al Congreso de la Nación Argentina, en 1863, a partir del cual se construye la idea del “indio” como un problema a resolver; pasando por la guerra contra el Paraguay (1864-1868); las campañas militares a la Pampa, la Patagonia y el Chaco (1878-1911); y la masacre de Rincón Bomba en 1947, durante el gobierno del entonces presidente Juan Domingo Perón.

³⁴ Esta línea de análisis es poco estudiada, incluso Daniel Feierstein un referente muy importante en los estudios sobre genocidios, realiza un profundo análisis entre el genocidio llevado a cabo por la Alemania nazi (1933-1945) y el genocidio de la dictadura militar argentina (1976-1983); no obstante, deja de lado el genocidio perpetrado contra las naciones indígenas.

Colonialismo y genocidio se articulan de forma inexorable. Ya sea que se trate de un colonialismo imperialista o un colonialismo interno (republicano), las relaciones genealógicas entre las distintas experiencias de aniquilamiento deben ser identificadas y recuperadas por la memoria social. En su comprensión del colonialismo Fanon afirma que, en una primera fase, “el ocupante instala su dominio, afirma masivamente su superioridad. El grupo social, sujeto militar y económicamente, es deshumanizado según un método polidimensional” (1965, p.42). Este método consistirá en los usos más vulgares del racismo: destrucción física, masacres, tortura; los valores y bienes culturales burlados, borrados, vaciados; desvalorización de la técnica, opresión racional, explotación (Ibíd.). Fanon dirá que el colonialismo “no es una modalidad de relaciones entre los individuos (...), no es más que una dominación militar” y sigue “se trata de la conquista de un territorio y la opresión de un pueblo, eso es todo” (Ibíd., p.88). En una lectura de Césaire, Adlbi Sibai dirá “no hay ni contacto ni diálogo, es sólo violencia” (2017, p.79). Esta primera fase coincide con la periodización que caracteriza la práctica social genocida descrita por Feierstein (2007), seis momentos que pueden rastrearse a lo largo de un proceso histórico: conformación de una otredad negativa, hostigamiento, aislamiento, debilitamiento sistemático, exterminio y realización simbólica. Para este autor, el aniquilamiento de colectivos humanos debe entenderse como un modo específico de destrucción y reorganización de relaciones sociales.

Un genocidio no comprende el aniquilamiento total de la población objeto. El nivel generalizado o el “éxito” del aniquilamiento, dirá Feierstein (2007) se miden en tanto la conducta que se persigue, se elimine como práctica social. En el caso de las campañas militares contra los pueblos indígenas, en Argentina, buscaron eliminar sus referentes políticos: su autonomía política y económica, sus liderazgos y formas de organización, sus prácticas culturales y espirituales. La práctica social genocida del Estado argentino procuró un proceso de blanqueamiento de la nación que por mucho tiempo negó la presencia indígena en el territorio nacional y subalternizó a sus supervivientes. Este momento de sometimiento, de la población superviviente, será la segunda fase del colonialismo en el esquema fanoniano, que consiste en la instauración de la “empresa comercial de servidumbre”. El colono necesitará del trabajo del obrero indígena para su sistema de acumulación, por lo que va requerir de la existencia más o menos necesaria de “colaboradores”, por lo tanto, no buscará la eliminación total del colonizado -pues con ello acabarían las relaciones coloniales-. El final buscado en esta “nueva relación” será la “colaboración”: una relación de poder fundada en la jerarquía étnica-técnica-cognitiva que será más bien la de “una continua agonía de la cultura preexistente” (Fanon, 1965, p.41). En adelante, un fragmento de las Memorias del Ministerio de Guerra y Marina que retrata de forma locuaz la intencionalidad de esta fase:

Actualmente y en el próximo invierno conceptúo indispensable escarmentarlos llegando a sus tolдерías y no dejarlos vivir. Así se reducirán o someterán, que, de lo contrario, lo demás es perder el tiempo y gastar dinero en balde. Sin que por esto se crea que pienso sea

necesario matarlos ó exterminarlos, no, pero sí las fuerzas irán a sus guaridas a imponerles el sometimiento y demostrarles que, si no lo aceptan en las condiciones que el Gobierno quiere, han de ser perseguidos y no se les dejará vivir tranquilos (Memoria de Guerra, 1886, Tomo I Ejército, p.588).

Luego del proceso de deshumanización de los pueblos indígenas y contruidos sus territorios como espacio vacío –o desierto- el escenario queda listo para su apropiación. Según Mapelman y Musante (2010), el sometimiento y disciplinamiento como mano de obra en obras, en ingenios, en infraestructura, en las reducciones, misiones y en el ejército –articulado con la militarización de los territorios- permitirá la consolidación de un nuevo modelo de país basado en la primarización de la economía. Además de la enajenación de las tierras indígenas para la implantación de colonos, con migrantes externos e internos. La sustracción del trabajo indígena –en forma concentrada- se dará por varias décadas hasta la mecanización agraria (década del 60’).

Luego de un largo período de negación de la presencia indígena, la movilización indígena logró que la constituyente de 1994³⁵ reconociera la preexistencia étnica y cultural de los pueblos indígenas argentinos (artículo 75, inciso 17, Constitución de 1994). Podemos pensar en la reforma como un proceso de reparación histórica; sin embargo, hoy los pueblos indígenas en Argentina no tienen seguridad jurídica sobre los territorios que habitan y continúan sometidos a condiciones de vulnerabilidad social y económica. Pueblos negados en su identidad y negados en sus derechos territoriales. Entre muchos otros casos, se encuentra el del pueblo Nivaê, a quien se le niega el reconocimiento de su preexistencia señalándolos como extranjeros, son vulnerados tanto sus derechos de ciudadanía como sus derechos en tanto pueblo indígena. En los últimos años, hemos estado trabajando, junto a las comunidades, un proyecto acerca de sus memorias de violencia y despojo territorial. La negación de su preexistencia y las condiciones actuales a las cuales son sometidas sus comunidades son la expresión de un proceso histórico que, comenzó a finales del siglo XX, y “cuyas prácticas sociales genocidas se siguen reproduciendo en el presente a través de un sistema hegemónico de negación, invisibilización y explotación” (Mapelman y Musante, 2010, p.130).

Un genocidio contra los pueblos indígenas no reconocido por el Estado, ni por la sociedad argentina. Un proceso de aniquilamiento, que transcurrió a lo largo de varias décadas y que se llevó a cabo por varios gobiernos en connivencia con colonos (nacionales y extranjeros). Una nación que se modeló en el proceso de “Organización Nacional” de mediados de siglo XIX (1850-1880) y que se desarrolló sin tanta reserva moral; lo que Rita Segato denomina la “herida colonial” presente en cada historia familiar de la población no indígena. El aniquilamiento –como tecnología del poder-, como modalidad específica de destrucción y estructuración de las relaciones sociales (Feierstein, 2007), tendrá su secuencia “fatal” en el “Proceso de Reorganización Nacional”, nombre oficial de la política llevada adelante por la

³⁵ En el marco de un proceso de constitucionalización de los derechos indígenas en toda América Latina.

última dictadura militar (1976-1983). Un genocidio perpetrado contra un sector de la sociedad argentina que conmocionó a toda una generación y moviliza, en el presente, a buena parte de la sociedad.

Hemos planteado al principio del texto la latencia de la represión contra los pueblos indígenas, la reproducción de discursos de odio y una vuelta de la violencia política. El actual gobierno de Javier Milei, elegido democráticamente para el período 2023-2027, ganó la contienda electoral con un discurso fascista, reivindicando la dictadura militar en términos de “guerra contrainsurgente”, con una alianza con el partido político precedido por Patricia Bullrich, quien no tardó en reciclar su política antimapuche. Asistimos a un intento de refundación del Estado y de reestructuración de las relaciones sociales. Las tramas que se tejen entre estos distintos momentos de la historia argentina no son sólo políticas y sociales, son también económicas: todos los recursos del Estado puestos al servicio de los intereses de la clase capitalista nacional y transnacional ¿Cómo superar esta trágica continuidad?

Ruptura del fatalismo

El fatalismo va ser definido por Martín-Baró como “interiorización de la dominación social” que podemos asociar a la “colonialidad del poder”³⁶ definida por Quijano (2000). Para complementar su definición Martín-Baró va retomar a autores nuestroamericanos como Frantz Fanon y Paulo Freire. Haciendo uso del esquema fanoniano va decir: el fatalismo es la violencia impuesta por el colonizador introyectada por el colonizado al tiempo que para el mantenimiento de este dominio introyectado se requiere el ejercicio externo del poder dominante (1987/1998, pp.95-96). A su vez, va retomar de Freire el papel que desempeña el fatalismo como parte de la “ideología del oprimido”, al respecto dirá: “el oprimido se encuentra inmerso en una realidad de despojo e impotencia que se le presenta como una situación límite que no puede superar” (ibíd., p.96), es aquí cuando el poder logra su efecto naturalizador de las violencias. El fatalismo es entonces “aquella comprensión de la existencia humana según la cual el destino de todos está ya predeterminado...” y sigue “a los seres humanos no les queda más opción que acatar su destino” (ibíd., p.76); la fatalidad tiene esta doble connotación: un futuro inevitable y desgraciado.

Para Martín-Baró “la raíz del fatalismo no está en la rigidez mental de la persona, sino en la inmutabilidad de las condiciones sociales frente a las que las personas y grupos existen y se forman” (Ibíd., p.98), es por esto que superar el fatalismo no puede plantearse en la dicotomía transformación del individuo o cambio de las condiciones sociales. Se requiere pues de transformar toda la estructura: cambiar las relaciones sociales entre las personas, entre el individuo y su entorno ecosocial y transformarnos como individuos. Este proceso

³⁶ La “colonialidad del poder” a diferencia del colonialismo (en su primera fase) se inscribe por la naturalización de la relación colonial: se imponen las maneras de ser, de ver, de sentir, de hacer y de relacionarse con el entorno, propias de la cultura del colonizador (Ver Quijano, 2000; Castro-Gómez, 2007; Grosfoguel, 2006; Lugones, 2005).

trialéctico que procurará una “ruptura con el fatalismo” requieren a su vez de tres movimientos: 1. *Superación del presentismo*; 2. *Organización social de las mayorías populares superando el individualismo*; y 3. *Práctica de clase* (Martín-Baró, 1987/1998, pp.99-101). Intentaremos desarrollar cada uno de estos movimientos en relación con el problema planteado anteriormente: las conexiones genealógicas entre los genocidios, y lo haremos a partir del análisis del Juicio por la Verdad de la masacre de Napalpí (1924).

1. Superación del presentismo. Recuperación del pasado.

Los procesos de memoria que se desplegaron luego de la vuelta de la democracia en Argentina (1983) han sido emblemáticos y reconocidos en todo el mundo. La experiencia de Madres y Abuelas de Plaza de Mayo, como de cientos de organizaciones de DDHH, nutre los procesos de memoria en todo el continente. Para Martín-Baró la recuperación del pasado es el primer movimiento necesario para “la ruptura del fatalismo”, para que el “latino indolente” –aquel que naturaliza las violencias- se con-mueva es necesario recuperar el pasado. La reconstrucción de la memoria en su dimensión política significa “descubrir selectivamente aquellos elementos del pasado que fueron eficaces para defender los intereses de las clases explotadas y que vuelvan otra vez a ser útiles para los objetivos de lucha y concientización” (Fals-Borda, 1985, p.139). Esta recuperación puede realizarse en dos términos: restaurar lo que pasó, reponiendo eventos, sentidos, personajes, lugares... y reconstruirlos en términos significativos para los proyectos políticos del presente.

La masacre de Napalpí, ocurrió en la región del Chaco, el 19 de julio de 1924. Refiere a la matanza de entre cuatrocientas y quinientas personas de los pueblos Qom y Moqoit a manos de la policía chaqueña y grupos paramilitares de los estancieros regionales. Ese año, durante el mandato del presidente argentino Marcelo Torcuato de Alvear, el gobernador del Territorio Nacional del Chaco, Fernando Centeno, prohibió la migración a los ingenios azucareros de Salta y Jujuy a la comunidad de Napalpí, con ello se evitaba la pérdida de mano de obra. No obstante, las condiciones de trabajo en la reducción eran casi las de un “campo de concentración”, apenas eran alimentados para mantenerlos con vida. La población Qom y Moqoit reducida en Napalpí organizó una huelga, refugiándose en el monte exigían a las autoridades mejoras en sus condiciones de trabajo. La reacción estatal no tardó en llegar, en una emboscada organizada por la policía y terratenientes de la zona fueron masacrados lxs huelguistas, entre los que se encontraban mujeres y niñxs. Quienes lograron huir fueron perseguidos por varios días luego de la masacre. El hecho fue difundido por los medios como un levantamiento indígena y el poder judicial caratuló el expediente como “Sublevación indígena en la Reducción de Napalpí”. En esta causa solo se tomó la versión policial quién acusó a la población indígena de robar y atacar a la población de colonos. El silencio sobre el acontecimiento duró varias décadas hasta que, en 2008, Melitona Enrique relató su testimonio (Chico, 2016; Mapelman y Musante, 2010). Los sobrevivientes guardaron la memoria de aquellos días sangrientos que no tuvieron un lugar en la historia. Ante un exceso de discursos que reclamaban un “Nunca Más” que no hacía

lugar a las violencias contra las poblaciones indígenas, las nuevas generaciones exigieron un ¡Juicio por la Verdad!

Estas historias –a veces- se convierten en el único patrimonio de los pueblos, cuando la violencia ha colonizado la vida toda, la memoria se constituye en el único capital para ser valorados y reconocidos como tales (Pollak, 2006) ¿Qué pasa con estas historias que no se conocen y que no conmueven? En acuerdo con Todorov “la memoria no es solo responsable de mis convicciones [con todo lo que ello significa] sino también de mis emociones y sentimientos” (2000, p.19). A propósito del trabajo de reconstrucción, este autor nos plantea que cualquier trabajo sobre el pasado consiste no solamente en establecer los hechos sino también una selección, en relación al grado de importancia que tienen esos hechos para los grupos dominantes en una sociedad. Ahora bien, nos advierte que este trabajo de selección no está orientado específicamente a la búsqueda de verdad sino del bien, en un sentido relativo a determinados intereses; es por esto, que, el trabajo del historiador no debe ser considerado neutral. Sin embargo, lo que nos gustaría retomar de Todorov es la crítica que realiza a determinados procesos de reconstrucción de la memoria que nos parece fundamental y con la cual concordamos, Todorov expresa:

(...) la repetición ritual del “no hay que olvidar” no repercute con ninguna consecuencia visible sobre los procesos de limpieza étnica, de torturas y ejecuciones en masa que se producen al mismo tiempo, dentro de la propia Europa. Alain Fernkielkraut señaló no hace mucho que la mejor manera de conmemorar el quincuagésimo aniversario de la redad de *Vel’d’hiv* sería más que clamando una tardía solidaridad con las víctimas de antaño, combatiendo los crímenes cometidos por Serbia contra sus vecinos (2000, p.37).

La misma crítica la habría realizado Fanon en relación a la reconstrucción de un pasado negro en contraste con un presente racista, de perpetuación de los crímenes contra los negros (Fanon, 1972).

Además de ser selectivxs con qué hechos son recordados y conmemorados, convertidos en tragedia y admisibles del rótulo de “genocidio”, a su vez, somos selectivxs en relación a que debe ser “develado”. La selección de ciertas narrativas en el acto de recordar es también la adhesión a ciertos grupos en clave de construcción identitaria ¿Podemos reclamar el pasado negro, el pasado indio, como parte de nuestra historia? ¿Podemos restaurar esas historias y darles su justo lugar? ¿Podemos reconocer en el proceso genocida de 1976-1983 las heridas abiertas, no sanadas, del genocidio contra los pueblos indígenas? ¿Cuántas historias como la de Napalpí se encuentran silenciadas como espinas incrustadas en la memoria social? Este silenciamiento, en tanto modo de *ser* y *estar* de lo social nos explica –quizás- la razón de tantos silencios aún guardados en el seno de muchas familias sobre la tragedia de las apropiaciones de niñxs, entre muchas otras acciones, que se realizaron durante la dictadura cívico militar.

El presente de vulneración de los derechos humanos de los pueblos indígenas, de despojo de los territorios, de enajenación de sus bienes patrimoniales, solo puede ser superado en la

medida en que sea reparado el pasado; esto es, reconocer la histórica de aniquilamiento, despojo y sometimiento. Pero, sobre todo, reparar la realidad de vulneración y despojo territorial en el presente.

2- La organización social de las mayorías populares

El segundo movimiento nos dice Martín-Baró consiste en la organización popular en función de sus propios intereses, superando el individualismo. Esto supone “la conciencia de que existe una profunda comunidad de intereses entre todos los miembros de las clases oprimidas y de que la inmutabilidad de su mundo es debida, en buena medida, a su división y aislamiento individualista” (Ibíd., p.100). La movilización indígena en defensa de la vida, los territorios y la madre tierra tiene tanto tiempo como la invasión y conquista española. Con el fin de centrarme en el problema que vengo desarrollando, no me voy a referir en este punto a la organización social en general, ni a la movilización indígena en particular, sino a la organización popular en torno a la búsqueda de justicia.

Me gustaría comenzar problematizando los sentidos de justicia. En el mundo occidentalizado, la idea de justicia ha estado supeditada casi exclusivamente al ejercicio del castigo (esto es la justicia penal). La justicia penal y en particular, la prisión se sitúa como forma predominante de castigo. “*Juicio y castigo a los culpables*” es la bandera de la mayoría de las organizaciones de DDHH que reclaman condenas perpetuas a genocidas. Hoy por hoy muchos de los delitos –o casi todos- incluyendo los de lesa humanidad –que requieren del despliegue de redes de poder- son procesados, salvo algunas excepciones, en condenas que identifican a un perpetrador (victimario) y a una persona afectada (o víctima). Sin embargo, cuando pensamos en la reparación del daño causado, es decir, cuando el centro se desplaza del victimario a la víctima o las víctimas, es mucho más complejo individualizar la responsabilidad. ¿Será acaso posible castigar a todos “los culpables”? y si así fuera, ¿se repararía con esto todos los daños causados?³⁷ Desarmar la noción del delito – del hecho punible- en tanto daño: daños morales, psíquicos, emocionales, físicos, socioculturales, ambientales, materiales, políticos, daños al proyecto de vida y/o a la destrucción de la vida humana y no humana... nos lleva inevitablemente a preguntarnos ¿Cómo reparamos estos daños individualizando el castigo? El criminólogo, Louk Hulsman nos dirá al respecto “la sanción de un delito nunca repara el daño producido” (Rodríguez, 2006), sin embargo, hoy nos resulta muy difícil pensar en la eliminación del sistema penal, por el contrario, hay una mayor aceptación y hasta un pedido de Estado penal. Según Lila Caimari (2009) esto responde a la existencia de una dimensión emocional del castigo en nosotros, la cual no puede ser explicada meramente a partir de la teoría del control social y de las tecnologías del poder. La demanda de Estado penal ha procurado un aumento de las políticas criminales represivas y un aumento del control. Incluso suele ser un elemento

³⁷ Queremos aclarar que intentamos aquí realizar una reflexión desde una perspectiva antipunitivista, lo que no implica que no consideremos las demandas que las víctimas de genocidio han articulado en pos de una justicia reclamada para sí mismas.

discursivo cada vez más presente en las campañas electorales: más seguridad, más policía, más cámaras, más inversión militar, más mano dura con la delincuencia... no obstante, la construcción del discurso de “seguridad democrática” ¿A quién asegura?

Para seguir problematizando los sentidos de justicia me gustaría introducir el siguiente interrogante ¿Qué pasa cuando lxs actorxs materiales ya no están? Cuando todxs lxs perpetradorxs han muerto. Cuando no hay a quién asignarle un castigo, como sí lo fue en el caso de los perfectos imputados de “exceso de defensa” en el hecho que le costó la vida a Rafael Nahuel. Ahora bien ¿Fueron los perfectos imputados los únicos responsables? ¿Fue la muerte de Rafael el único daño ocasionado a la comunidad *Lafken Winkul Mapu*?

El Juicio por la Verdad de la Masacre de Napalpí, que se desarrolló durante los meses de abril y mayo de 2022³⁸, nos muestra otros sentidos de justicia posibles. Los juicios por la verdad fueron una iniciativa de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos (APDH), con el objetivo de garantizar el derecho a la verdad de lxs familiares de las personas desaparecidas, y de la sociedad en su conjunto, debido a la imposibilidad de “perseguir penalmente” a lxs perpetradorxs por los indultos otorgados a principio de la década de 1990. Este procedimiento judicial tiene la particularidad de no tener efectos punitivos; sin embargo, permiten investigar la verdad sobre el destino final de las víctimas. En el caso de la dictadura, permitieron desentrañar el funcionamiento del aparato represivo, identificar a sus ejecutores y obtener un cúmulo de información valiosa que años después sería utilizada en el juzgamiento de genocidas. En el caso de la masacre de Napalpí, el veredicto de la jueza federal Zunilda Niremperger, de Juzgado Federal N° 1 de Resistencia, Chaco, dio por probados los hechos ocurridos en 1924 en Napalpí. En una sentencia histórica se reconoció la responsabilidad del Estado, consideró que se trató de crímenes de lesa humanidad cometidos en el marco de un proceso de genocidio contra los pueblos indígenas y ordenó una serie de medidas de reparación para las actuales comunidades Qom y Moqoit.

En esta ocasión, la voz de los sobrevivientes y sus descendientes fue escuchada. El sentido de justicia estaba atado a que sus historias no solo fueran escuchadas sino además legitimadas, reconocidas y creíbles. “La larga noche de la mañana de Napalpí” que nos retrata Juan Chico (2016), en un bello poema titulado “Soy Napalpí”, parecía que por momentos llegaba a su fin.

La sentencia afirmó que la masacre provocó graves consecuencias en lxs sobrevivientes y en sus descendientes. Producto de ello y de una sistemática opresión, las generaciones posteriores de los pueblos Moqoit y Qom sufrieron el trauma del terror, el desarraigo, la pérdida de su lengua y su cultura, por lo que el fallo exhorta al Estado Nacional a que

³⁸ El juicio inició el 19 de abril en la ciudad de Resistencia y prosiguió durante un mes, en el que se escucharon las voces de sobrevivientes y sus descendientes, se presentaron pruebas documentales e intervinieron especialistas de distintas áreas e instituciones, entre ellas las archivistas Alejandra Aragón (AGN) y Mariana Nazar (INAP).

implemente un plan de reparación histórica a los pueblos Qom y Moqoit y que fortalezca las políticas de prevención y erradicación del odio, racismo, discriminación y xenofobia en las que se garantice la perspectiva de los pueblos indígenas en los ámbitos de salud, educativos y culturales. Dentro de varias de las disposiciones emitidas por la Jueza, se ordenó la realización de un acto público de reconocimiento de la responsabilidad del Estado, con participación de las víctimas, además de la constitución de un museo y sitio de memoria en el lugar de los hechos³⁹.

Sin dejar de reconocer la importancia que tiene esta sentencia, en materia de justicia hacia los pueblos indígenas, en ningún momento se mencionan los daños en términos territoriales. Sin la restitución de la autonomía territorial los pueblos indígenas continuaran en las “atmosferas de muerte” (Fanon, 1976) a las que han estado sometidos desde su reducción ¿Qué nos queda entonces por hacer?

3- Práctica de clase

El tercer movimiento para la superación del fatalismo nos plantea la búsqueda de una “nueva identidad social” que emerge a partir de la práctica de clase; en un sentido amplio de esta categoría, hace referencia a la articulación de intereses de los sectores populares. Martín-Baró nos advierte “ningún sentido tendría una conciencia histórica que no se operativizara en la búsqueda de una nueva identidad social que rompa el círculo vicioso de su marginación” (Ibíd., p.100). Por lo cual, se requiere “un cambio en aquellas estructuras, políticas y económicas, pero también psico-sociales, donde se asienta un ordenamiento marginante y pasivizador que basa el bienestar de unos pocos en la explotación opresiva de los muchos”, y sigue “así superar los cien años de soledad que [nos] mantienen al margen de la historia, uncidos al yugo de un destino fatal” (Ibíd., p.101).

Siguiendo con la reparación del genocidio perpetrado contra los pueblos indígenas, no se trata de invocar al pasado para cual justicierxs castigar a quienes han (o hemos) heredado el privilegio blanco, se trata entonces de asumir nuestra inexcusable responsabilidad: trastocar las estructuras sociales que sostienen los procesos de alterización raciales, cissexistas, capacitistas, especistas..., que nos distancian y nos impiden reconocernos en un nosotros, en la pluriversalidad que somos.

El día de la sentencia del Juicio por la Verdad de la Masacre Napalpí se agolpó en las afueras del recinto una masiva movilización que no solo incluía organizaciones y referentes indígenas de todo el país, también organizaciones sociales, ambientalistas y de derechos humanos; referentes de la política, académicxs y diversidad de personas autoconvocadas. “La larga noche” se iluminó por un momento en el sentimiento compartido de una justicia que parecía abarcarnos a todxs, en las tramas que entretejieron una comunidad emocional.

³⁹ Ver la sentencia completa en <https://www.argentina.gob.ar/derechoshumanos/sentencia-napalpi>

Para sobrepasar la condición colonial, es decir, superar la estructura de las jerarquías sociales, es necesario asumir esta práctica de clase desde dos aristas: por un lado, asumir la “recomposición del ser emocional” –concepto que tomo de Jimeno (2008, p.262)-, que no es otra cosa que la simpatía: sentir junto y/o con el otro, por medio de la expresión de la vivencia en una “comunidad emocional”. Es la comunidad emocional la que nos permite conmovernos y sentir compasión por el que sufre, un sentimiento denostado sin embargo mucho más profundo que la empatía hoy sobrevalorada. Una comunidad donde todxs nos sentimos valoradxs, donde todas las memorias son escuchadas. Recomponer o restaurar consiste en identificar esos momentos de las experiencias heredadas o transmitidas y crear nuevas relaciones con ellas, crear nuevos sentidos y nuevos modos de construir futuro (Ramos, 2016). Por otro lado, es necesaria la recomposición de la materialidad de la ética – concepto que tomo de Dussel (2015)-, esto es reparar la vida herida, el cuerpo del que sufre, “la vida humana –dice Dussel-, siendo el fin de los fines es el contenido último de todo acto humano” (Dussel, 2015, p.72). Recordando las palabras de Millan: “el derecho de los pueblos a vivir en plenitud”. No hay justicia posible sin justicia ecosocial, para que los daños a las poblaciones originarias sean reparados deben ser restituidos sus derechos territoriales y sus derechos de autonomía, y esto debe ser un interés articulado por las mayorías populares.

Conclusión

El primer objetivo que me proponía desarrollar en este texto era establecer articulaciones genealógicas entre los distintos genocidios y períodos de violencia política en Argentina. La intención no era la de comparar uno con el otro, estableciendo diferencias y similitudes, sino plantear una posible continuidad o secuencia “fatal”. Retomamos la definición de “práctica social genocida” de Feierstein (2007) quién nos plantea que el aniquilamiento de colectivos humanos debe entenderse como un modo específico de destrucción y reorganización de relaciones sociales, para dejar planteado lo siguiente: ¿cuál fue la organización de la sociedad que derivó del genocidio contra las poblaciones originarias y que luego sin ser este daño reparado se vuelve a reafirmar, nuevamente, en el proceso de reorganización de los años 1970? ¿Esta ruptura en el tejido social -la segregación social- que nos mantiene en un lado u otro de la división colonial es la que en el presente nos impide la articulación necesaria y urgente de las mayorías populares contra la dominación?

Por supuesto que los entramados de los distintos sistemas de opresión son complejos y no pueden establecerse en una línea plana de continuidad. Es sobre todo por este aspecto complejo que se nos hace inasible la realidad como totalidad. En medio del exceso de presentismo –de la prevalencia de la imagen, la captura efímera del tiempo- que nos impone la virtualización de las relaciones sociales, es que se hace necesario recomponernos en una comunidad emocional.

El segundo objetivo de este texto era desarrollar la propuesta de “Ruptura del fatalismo” que nos heredó Ignacio Martín-Baró que consiste en tres movimientos: 1. *Superación del*

presentismo. Recuperación del pasado; 2. Organización social de las mayorías populares superando el individualismo; y 3. Práctica de clase. Esto lo hicimos a partir la experiencia del Juicio por la Verdad de la Masacre de Napalpí como ejemplo de la acción de estos tres movimientos. Pusimos foco en desarrollar la idea de justicia en tanto justicia restaurativa puesto que, para poder ejercer la *práctica de clase*, es decir, articular los intereses de los sectores populares, es necesario “recomponernos como comunidad emocional y política”, construir un nosotros pluriversal. Esto último, solo es posible reparando el daño de la herida colonial. Una herida que nos mantiene aisladx y dispersxs, que sostiene las jerarquías ecosociales que deshumanizan e inferiorizan, haciendo de algunas vidas, vidas imposibles.

Desde esta propuesta ir al pasado a repararlo, desde la memoria histórica, es también un “salto en el tiempo”, es liberar al futuro. Como vimos a lo largo del texto, para lograr dar ese “salto en el tiempo”, poder imaginar ese mundo futuro de la liberación, requerimos liberar al pasado y para liberar al pasado debemos reparar su daño; es decir, las consecuencias de ese pasado en el eterno presente de la temporalidad occidental. De esto nos habló insistentemente Martín-Baró: “superar nuestro fatalismo”, el destino profético de los “cien años de soledad” de Gabriel García Márquez, solo es posible reparando el daño (1987/1998, pp.73-101).

Agradecimientos

Estas reflexiones emergieron a partir de las interpelaciones de Moira Millán y Marcelo Musante, agradezco a lxs dos colegas que haya posibilitado la movilización de mi persona. A su vez, agradezco la invitación al colega Hugo Morales al “V Simposio sobre Ignacio Martín-Baró” y su lectura atenta al presente texto.

Del Currículum Convencional al Currículum Viviente. Aproximación a una experiencia transformadora⁴⁰

Jorge Gastón Gutiérrez Rosete Hernández⁴¹

Guadalajara, Jalisco, México

Introducción

Hablar de currículum, desde sus múltiples significados, sentidos y prácticas en los más diversos entornos educativos, desde la educación formal hasta los aprendizajes de vida, pasando por la educación no formal, la educación popular, la formación ciudadana y otras tantas modalidades, demanda asumir una actitud abierta y dispuesta a la búsqueda y el encuentro, al aprendizaje y la creatividad, a la crítica y las alternativas. En este escrito, comparto algunos elementos conceptuales y vivenciales en torno a una experiencia de búsqueda y construcción de una propuesta que denomino currículum viviente, con base en un recorrido que transita desde diversos modos de nombrar, entender, adjetivar y concretar el currículum, hasta la visualización de dicha propuesta alternativa. Esto, a su vez, como parte de un proceso de construcción de una propuesta pedagógica que denomino pedagogía para la integralidad. Propuesta de currículum viviente que busca fundamentar y promover procesos complejos de experiencias de aprendizaje, generación de conocimientos, reflexión y concientización, a la vez que, de autoorganización, construcción de autonomía y acción social transformadora de la realidad educativa.

Desde el currículum convencional

Nachyelly Buitrón (2002) realiza un abordaje sintético y puntual de algunos de los más comunes usos y significados del término currículum. Uno de los más convencionales, refiere al mismo término de *curriculum vitae* o *curriculum vivendi* que, según la autora, remite a la idea de resumen de vida. Mismo que, usualmente, se entiende como un resumen de todas las actividades profesionales que se han desempeñado y que dan una referencia de lo que se es y de lo que se ha hecho, generalmente para fines laborales.

Por otro lado, cita a González y Flores para resaltar un abanico de conceptualizaciones del término currículum, aplicado en la educación:

“...desde conceptualizaciones restrictivas que lo definen como la formulación del plan de estudios de la institución, hasta las más holísticas que lo asumen como todo aquello que se

⁴⁰ Este texto está basado en la Tesis del autor denominada *Hacia una Pedagogía para la Integralidad*, realizada para la obtención del Doctorado en Educación con Especialidad en Mediación Pedagógica, por la Universidad de La Salle de San José de Costa Rica y la Universidad Veracruzana.

⁴¹ Doctor en Educación. Psicólogo. Profesor Investigador en la Universidad de Guadalajara

realiza en la escuela para llevar a cabo el proceso de enseñanza-aprendizaje” (Buitrón, 2002, s. p.).

Aunado a esto, Buitrón hace alusión a la división establecida entre currículum formal, real y oculto. Asumiendo que el primero se refiere a la planeación del proceso de enseñanza-aprendizaje, incluyendo sus finalidades, formas, contenidos y requerimientos académico-administrativos; considerando que el currículum real o vivido es, retomando a Martha Casarini, la puesta en práctica del currículum formal, incluyendo las modificaciones y ajustes que devienen de su aplicación en el aula; y sosteniendo que el currículum oculto, a decir de Carlos Ornelas, no se basa en los planes de estudio, sino que se deriva de ciertas prácticas institucionales que inciden en la reproducción de actitudes y conductas que conforman un orden, línea o disciplina institucional a seguir.

Hacia un currículum viviente

Entre significados y sentidos diversos del concepto, y frente a divergencias, aciertos y tensiones disciplinares, resulta atrayente explorar nociones, ideas y prácticas seductoras en torno al término de currículum. Por principio, me llama mucho la significación que se le da en el *Diccionario panhispánico de dudas* (RAE, 2005), desde la locución latina de *Curriculum vitae*, como ‘**carrera de la vida**’. Misma que, en mi opinión, contiene una definición simple, a la vez que un sentido complejo. Puesto que ella me remite o, mejor dicho, me lleva por una espiral que concatena una serie de eslabonamientos conceptuales y procesales vitales y plenos de posibilidades: currículum – carrera – corredor – correa – canal – vía de movimiento – tránsito – transición de vida...

Visto así, no se pretende hablar del currículum como un procedimiento instrumental y mecánico para la elaboración de planes de estudio, ni como la mera transmisión de información, o la sola reproducción de conocimientos, actitudes y valores. No es la intención hablar de ello como algo lineal, estático, rígido e inamovible. Antes bien, prefiero hablar, desde una perspectiva biopedagógica, de *Curriculum Viviente*, que entiendo como un proceso dinámico y cambiante, en continua construcción, que propicia condiciones para la generación de conocimientos y vivencias, a través de la autoorganización de experiencias de aprendizaje, y de su vinculación y concatenación, para gestar núcleos generadores de nuevos y sucesivos procesos autopoiéticos de aprendizaje vital (Gutiérrez Rosete, 2011 y 2022).

En este sentido, se recuperan algunos planteamientos de Cruz Prado y Francisco Gutiérrez (2004), quienes, a su vez, retoman el concepto de autopoiesis desarrollado por Humberto Maturana y Francisco Varela (2003a y 2003b). Prado y Gutiérrez, consideran que el significado etimológico del concepto, derivado del griego, resulta clarificador, en tanto *auto* significa “sí mismo”, refiriéndose a la autonomía de los sistemas auto organizadores, y *poiesis* tiene la misma raíz griega que “poesía”, que significa creación. Lo que deviene en *autopoiesis* como autocreación de uno mismo (Prado y Gutiérrez, 2004, p. 4).

Aunado a ello, incorporan el concepto de núcleo generador, en torno al cual sostienen que “La concatenación pedagógica de diferentes experiencias de aprendizaje, se constituye en el proceso metodológico que llamamos núcleo generador. Dicho de otra manera, un núcleo generador está conformado por una serie de experiencias de aprendizaje que se desarrollan en torno a un tema de estudio.” (Prado y Gutiérrez, 2004, p. 64). Este concepto lo encuentro muy ligado a la noción de temas generadores planteada por Paulo Freire, quien afirma que:

“Estos temas se llaman generadores porque, cualquiera que sea la naturaleza de su comprensión como de la acción por ellos provocada, contienen en sí la posibilidad de desdoblarse en otros tantos temas que, a su vez, provocan nuevas tareas que deben ser cumplidas” (Freire, 1983, p. 120). A lo que agrega que, dichos temas, en conjunto, se convierten en universos temáticos y se encuentran, por un lado, envueltos y, por otro, envolviendo situaciones problemáticas o ‘situaciones límites’, implicando procesos de reflexión y concientización, así como la definición de tareas que, al realizarse, se constituyen como ‘actos límites’, que buscan superar las situaciones límites mediante la transformación social de la realidad. Proceso dinámico de transformación del que surgirán nuevas situaciones que generen otros actos límites.

Así entonces, el currículum viviente, como parte fundamental de la pedagogía para la integralidad⁴², implica la conformación de núcleos generadores, que se constituyen por una serie experiencias de aprendizaje que se desarrollan en torno a un tema de estudio o una problemática de la realidad vivida y que implican reflexión, concientización, autoorganización, construcción de autonomía y acción social transformadora. Núcleos que, a su vez, posibiliten la generación de vórtices curriculares que, como entradas dinamizadoras hacia corredores, vías, canales o gusanos, nos lleven, a una espiral de procesos y experiencias de aprendizaje y acción transformadora, creativas e, incluso, sorprendentes e insospechadas.

Aunado a ello, Prado y Gutiérrez consideran que, mediante procesos como estos, se logra romper con tres ataduras del sistema de enseñanza, puesto que propicia un proceso de transición conformado por la siguiente triada:

1. De una enseñanza fragmentada a un proceso educativo holístico. Esto es, de la enseñanza escolarizada convencional, con fragmentación de contenidos y asignaturas, a la educación holista y los núcleos generadores integrales.
2. De la recepción pasiva de la información a la auto-organización del conocimiento. De sujetos como receptores pasivos de información, a agentes autoorganizadores del conocimiento.

⁴² En este texto no se realiza una caracterización de la Pedagogía para la Integralidad. En todo caso, cabe mencionar que, entre sus principales componentes que vengo desarrollando, se encuentran: una epistemología del conocimiento, bases de la biopedagogía, el currículum viviente, la mediación pedagógica para la integralidad, el germinario y el arte vital o realismo cuántico. Para revisar en detalle un primer avance de la propuesta, puede consultarse Gutiérrez Rosete (2011).

3. De la dimensión lineal de la enseñanza a la complejidad de los procesos educativos. Del discurrir lineal de la enseñanza, los planes de estudio y el desarrollo curricular, a la autoorganización del aprendizaje sutil e impredecible, dinámica y creativa, que fluya en situaciones de vida, formas y realidades insospechadas. (Prado y Gutiérrez, 2004, p. 88-90).

Aproximación a experiencias transformadoras desde el currículum viviente

Es en este sentido, que me interesa compartir algunos aportes generados desde la vivencia de experiencias de aprendizaje alternativas que buscan la conexión entre lo que entiendo como currículum viviente y procesos de autoorganización de conocimientos y prácticas transformadoras con diversos grupos de estudiantes del curso de Psicosociología de las Organizaciones Civiles y Procesos Comunitarios (anteriormente denominada Psicología Social de las Organizaciones), de la Licenciatura en Psicología del Centro Universitario de Ciencias de la Salud de la Universidad de Guadalajara, en México, con quienes he tenido la valiosa oportunidad de convivir, compartir y aprender.

A continuación, presento una breve reseña de ese proceso de búsqueda y construcción, con base en la experiencia, abarcando desde algunos antecedentes y rasgos contextuales, que son abordados y reflexionados críticamente por el grupo durante el curso, hasta la puntualización de algunos hechos, procesos y rasgos peculiares de la misma, que son vivenciados por las y los estudiantes. Proceso que, más allá del caso concreto, se reproduce como una forma predominante en los más diversos escenarios institucionales de la educación superior. Proceso que, en el marco de la propuesta aquí compartida, transita desde los modos convencionales de currículum formal, real y oculto hacia la propuesta que, desde el currículum viviente, define otros modos como son el currículum alterno, el currículum paralelo y el currículum implicado.

El currículum formal

Desde finales de los años noventa del siglo pasado, hay un proceso de modificación del Plan de Estudios de la Licenciatura en Psicología, en la Universidad de Guadalajara. El encuadre curricular que, en ese momento, la institución asume, involucra:

- Un modelo de red, con una estructura organizativa departamental de la Universidad, que se traduce en la desaparición de escuelas y facultades, y en la creación de departamentos que pretenden la vinculación interdisciplinaria entre carreras afines, en varios campus temáticos localizados en la zona metropolitana de Guadalajara y en otros tantos campus regionales, en diferentes regiones del estado de Jalisco, México;
- Un sistema de créditos, justificado en las experiencias de universidades de varios países, como Estados Unidos y Francia, así como de la provincia de Quebec, en Canadá;

- Un enfoque para el diseño de plan de estudios de la Licenciatura en Psicología y de sus programas de asignaturas o materias, basado en la propuesta de diseño por objetivos de aprendizaje de Zarzar Charur (1993).

El currículum real

Sin embargo, las formas de concreción predominantes del encuadre curricular institucional y, específicamente, del plan de estudios, no resultan ser las más convenientes para la formación integral del sujeto central del proceso educativo, el estudiantado, puesto que:

- Predomina el sistema de clase convencional, en que la o el profesor define el qué y el cómo de los cursos y de las actividades en el grupo – aula.
- Cursos, actividades y dinámicas de clase se supeditan a los esquemas institucionales (Horarios, usos del espacio, roles, seguimiento apegado a programas, etc.).
- Se sigue un itinerario lineal y unidireccional.
- Hay subordinación a un cronograma institucional, a un tiempo fijo e implacable.
- Se pone énfasis en la transmisión de información y en la repetición de conocimientos.
- Se favorece la teoría, por sobre la realidad social. Se tiende a la lectura de textos, con una perspectiva superficial, distanciada y desvinculada de la realidad.
- Predomina un sistema de evaluación institucional, instrumental y cuantitativo.
- Se fomentan actitudes de pasividad y de reproducción o repetición de lo transmitido.

El currículum oculto

En estrecha relación con esas formas predominantes del encuadre curricular, hay también modos encubiertos, no explícitos en el plan de estudios, que inciden en el personal docente y en el estudiantado. Lo que se da desde la reproducción de algunas dinámicas y actitudes características de las políticas educativas de corte neoliberal impulsadas por gobiernos afines a dichas políticas. Predominando así una visión de carácter mercantilista, instrumental, individualizante, utilitarista, profesionalista, como razón de ser de la educación.

De esta manera, la relación estructural entre el sistema dominante y el sistema educativo se concreta en la reproducción, entre otros modos, de:

- Un aumento de la burocracia académico-administrativa en todos los ámbitos de la vida escolar.

- El deterioro y erosión de la tradición grupal y de trabajo colectivo en los espacios educativos (por promover el individualismo). Desaparición del grupo clase y de todas las vivencias y sinergias que el mismo implica.
- Un creciente aislamiento entre campos de conocimiento y carreras profesionales.
- Una marcada desintegración disciplinaria, al formarse varios departamentos que fragmentan lo que previamente era una carrera profesional.
- Una zona ciega, de vacío o desvinculación entre la formación profesional y la realidad social.
- La saturación o sobresaturación de carga horaria y de trabajo escolar, por tomar la mayor cantidad de cursos por ciclo, con el fin de acelerar la acumulación de créditos y, por ende, la terminación de los estudios.
- Una mayor preocupación por cubrir metas académico administrativas y por obtener altas calificaciones, que el interés por aprender y por vivir el aprendizaje.
- El predominio y naturalización de actitudes como el conformismo, la dependencia, la pasividad, el inmediateismo, el aislamiento, la indiferencia, el individualismo, etc., que se traducen en hábitos y comportamientos cotidianos, que erosionan las posibilidades de una educación integral, de un aprendizaje vital significativo, de procesos de autoorganización individuales y grupales en entornos educativos, de transformación de la realidad educativa.

El currículum alterno

Como parte del proceso de modificación del Plan de Estudios de la Licenciatura, se realizan, entre otras cosas, algunos cambios en los cursos relacionados con la psicología social. Uno de ellos es la incorporación de un nuevo curso denominado Psicología Social de las Organizaciones, materia típicamente afín a la psicología organizacional y a la psicología laboral. Enfocada al análisis e intervención en empresas, privadas o en dependencias públicas.

En ese contexto, siendo docente en la institución, se me invita a diseñar una propuesta del programa de dicho curso, ante lo que propuse un programa, que se enfocara al análisis y abordaje de un ámbito organizacional, hasta ese entonces poco atendido por la psicología: las organizaciones y redes civiles. Esta propuesta fue aceptada con el consenso del grupo de docentes del área de psicología social. Así, se inicia una muy enriquecedora experiencia, que lleva alrededor de 18 años, de rupturas con los esquemas disciplinares y curriculares establecidos y de búsquedas grupales hacia nuevos caminos de la psicología social de las organizaciones y, más adelante, continuando con esa experiencia, desde un posterior proceso de modificación del Plan de Estudios, en que dicho curso se transforma en el de Psicosociología de las Organizaciones Civiles y Procesos Comunitarios, incorporando, a los contenidos previos, aportes de la psicología social de la liberación, de psicología

política, de metodología de investigación acción participativa y de psicología social comunitaria.

En torno a ello, hay algunas cuestiones que implican la pertinencia de una ruptura con formas y dinámicas convencionales de un curso. Esta se centra en la metodología del propio curso que, entre otras cosas, promueve actividades y dinámicas participativas de reflexión y generación de propuestas grupales, que propicien condiciones y situaciones para:

- Identificar la dimensión social de la psicología, más que a la psicología social como una parte o fragmento de la psicología.
- Reconocer la multidimensionalidad de la psicología. En que, más allá de su atomización en áreas, se reconozcan sus dimensiones sociales, educativas, del trabajo, de la salud, ambiental, etc., como hilos transversales que, en sus vínculos y conexiones, forman un tejido o trama de conocimientos y prácticas, un todo integrado.
- Reconocer la interdisciplinariedad del campo problemático de los contextos, procesos y relaciones implicados en las organizaciones civiles. Lo que implica la permeabilidad y vinculación entre saberes y campos de conocimiento.
- Poner el énfasis en la realidad, más que limitarse a la sola revisión de textos. Partir de realidades y hacer una lectura de ellas, en el continuum realidad – lectura – realidad. Realidades de las lecturas y lecturas de las realidades. La realidad habla y hacer hablar a la realidad (Prado y Gutiérrez, 2004).
- Desterrar los exámenes de curso e incorporar la modalidad de actividad integradora o trabajo de integración final, consistente en un breve estudio, investigación o actividad de promoción social, que se realice durante el curso, en torno a un tema, caso o problema concreto elegido por consenso por el grupo, en el que se incorporen posibles aplicaciones de la psicología social y de propuestas de los estudiantes para su abordaje y solución. Lo que implica la noción de una actividad integradora en tres sentidos: integración teoría-práctica; integración grupal; e integración del grupo con organizaciones, grupos, comunidades o sectores sociales reales.

El currículum paralelo

Pero hay algo más. Una de las intenciones más importantes, de fondo, es que el sujeto primordial de trabajo del curso, sea el propio grupo de estudiantes y sus integrantes. Buscando de manera paralela, discreta y cotidiana, algo no explicitado en el programa formal de la asignatura: Propiciar en el grupo y en los individuos que lo conforman, condiciones para la generación de procesos autoorganizativos de experiencias de

aprendizaje, con base en la gestación de un núcleo generador centrado en la propia experiencia organizativa del grupo.

En otros términos, realizar un curso desde la vivencia de un proceso propio de organización en curso. Lo que implica, entre otras cosas, ejercicios, dinámicas y actividades que busquen:

- Privilegiar la convivencia, el diálogo y la conversación (Maturana, 2002) como formas de relación y de comunicación, primordiales y cotidianas entre los integrantes del grupo.
- Propiciar un proceso espiral, cíclico y recursivo de reflexión-acción-reflexión del devenir organizativo del propio grupo.
- Flexibilizar y relativizar tiempos y espacios en los que se realizan el curso y los procesos autoorganizativos del grupo.
- Relacionar los componentes de la integralidad, desde la congruencia, con la experiencia vivida por el propio grupo y sus integrantes: lo práctico, lo teórico, lo deseado, lo valorativo, lo afectivo, lo intuitivo.
- Promover una lectura integral de la realidad social (global, nacional, regional y local) y de las organizaciones y comunidades, así como de la institución educativa, del propio grupo y de sus integrantes. Lectura que comprenda tres fases o momentos: lectura connotativa, de carácter reactivo, subjetivo y emotivo ante un primer contacto o aproximación a la realidad; lectura denotativa, problematizadora de dicha realidad; y lectura estructural que busca la significación e interpretación de la realidad problematizada (Gutiérrez, s.f.).
- Propiciar condiciones para la construcción colectiva de conocimientos, para la generación de procesos autoorganizativos y para el fomento de actitudes creativas y proactivas en el abordaje y búsqueda de soluciones de los problemas y retos que presentan la realidad social, la realidad grupal y las realidades personales. Vistas como un mismo proceso.
- Realizar evaluaciones participativas, de carácter retroalimentativo y recursivo, sobre los aprendizajes y procesos autoorganizativos que se vayan revelando en el transcurrir del curso, de los aprendizajes y de las prácticas transformadoras.

El currículum implicado

Con todo, considerando el proceso reseñado, el conjunto de experiencias de este tipo, en que se trata de explorar caminos para la construcción de un currículum viviente, permite dar cuenta de cómo, en el devenir de procesos de autoorganización de aprendizajes y de organización de grupos de estudio, se van manifestando las implicaciones del currículum

formal institucional, se va evidenciando el currículum real, se va develando el currículum oculto, se va rebelando el currículum alterno (de rebelión, de rebelarse, de rebeldía), se va revelando el currículum paralelo (de revelación, de descubrimiento) y, de manera un tanto aventurada, podemos decir que también se va desplegando un currículum implicado, sutil, autopoietico, creativo y con un gran potencial transformador.

Todo ello, a través de la concatenación de factores que dan lugar a procesos, situaciones y eventos de aprendizaje inesperados, aún insospechados, en que se vinculan procesos del docente, con procesos de los estudiantes, con procesos del grupo, con procesos de la institución, incluso, con procesos contextuales de la realidad más amplia y desde el vínculo local-global. Procesos que se dan entre sincronizaciones, concurrencias y recurrencias llenas de sinergias, posibilidades y potencialidades para la autoorganización y generación de experiencias de aprendizaje.

Conclusión

En esta perspectiva, es posible identificar, analizar y generar propuestas alternativas que propicien condiciones para la transición de un currículum lineal y fragmentado, a un currículum viviente integral. Transición que implique tres procesos entrelazados:

Esto es, una transición de un currículum lineal y estático, a un currículum complejo y viviente. De un currículum que mantenga los modos formal (planeación y organización institucional), real (aplicación en lo cotidiano institucional) y oculto (reproducción encubierta del orden institucional), a un currículum que implique los modos alterno (planeación y organización desde la realidad vivida), paralelo (vivencia de lo cotidiano grupal), e implicado (creación de la realidad, sutil, sincrónica y resonante, caótica e insospechada).

En el ámbito de la educación en, desde y para la vida, hay buen camino por recorrer para generar un currículum viviente. Hay que vivir, y que mejor, vivir intensamente, las sinergias y posibilidades de los procesos autoorganizativos de experiencias de aprendizaje, de gestación de núcleos generadores y de construcción de una educación integral, en vías de la promoción de la integralidad del ser humano y de la transición a nuevos paradigmas de conocimiento y de vida, y de transformación de la realidad vivida. Hay que vivir intensamente el currículum mismo, la carrera de la vida.

Psicología del Amparo: esbozo del pensamiento de Kusch a una psicología situada.

José A. Tasat

Buenos Aires, Argentina

“Andamos a mil por hora, de un lugar a otro para no estar en ningún lugar”

R. Kusch

Me encuentro alojado en la Universidad Nacional Tres de Febrero y desde ahí hemos estado impulsando muchas cosas, sistematización, escritura, seminarios, jornadas de Rodolfo Kusch desde el 2011 hasta hoy y hemos llevado a cabo muchos desafíos que están en relación a tantos otros polos, porque Kusch no era un barco a la deriva, era una flota de un pensamiento americano, desde algún lugar del universo que pensaba en la resistencia de la vida como otra forma de vivir. Por eso, hemos trabajado las obras de Aníbal Quijano, Milton Santo, Silvia Rivera Cusicanqui, José Luis Rebelato. A pesar de que son muchos/as referentes en América, siempre existe algo del desprecio específico que tenemos hacia lo nuestro y lo nuestro siempre es lo más próximo.

También quisiera contarles sobre la nueva gestión que estamos iniciando con la Universidad Nacional de Tierra del fuego, que tiene que ver con la cátedra libre de “Pensamiento Situado: animarse a crear el mundo de vuelta”, Kusch, entre otros tantos, era quien pensaba en el ámbito artístico, en el ámbito social por otra humanidad ¿Quiénes son los que hoy en día están pensando en otra humanidad? ¿Qué pasa con esta enajenación permanente en la cual vivimos?

Quisiera mencionar a la acción, a la acción en sí misma, que la acción es eso. En Toten y Tabú, Freud termina diciendo que, en última, la acción es acción en sí misma, como dice el Fausto. En la biblia, por ejemplo, se establece que todo principio es el verbo, en Lacan el principio es el amor, en Fausto está todo el ámbito de acción, pero la acción tiene una interpretación, una sistematización, una argumentación de sentido y lo que nosotros hacemos en estos lazos de encuentros, en vivir en argumentaciones sólidas que nos van dando una consistencia importante de lo que planificamos y lo que constantemente parece que siempre es otra cosa. En eso, los rasgos de esta época no son los mejores rasgos, ejemplos son el malestar de época que radica en el individualismo, la razón instrumental y la pérdida de libertad. El individualismo es la máxima bandera que se enarbola como posibilidad, pero desprendiéndose del lazo social en relación con el otro, la pérdida de la libertad en esa construcción necesaria que la burocracia hace como sentido a la demanda constante de los pueblos. Evidentemente en esa resolución, no somos una de esas condiciones, estamos en una guerra civilizatoria, es desde ese plano que hablamos.

Nosotros no hablamos desde cualquier lugar, nosotros hablamos desde un plano del privilegio, quienes tuvimos la posibilidad de sistematizar en la letra, formas de registro de la acción. Tenemos no solo la responsabilidad constante de asumir un lugar desde ahí, para hacer esto que estamos haciendo, ensamblar a las potencias que están evidentemente en distintos ámbitos, la potencia no por su voluntad, sino por su creencia, por la fuerza que genera la posibilidad de la creencia.

Nosotros hablamos desde una orilla, tenemos que ser muy conscientes de eso, son muchas las orillas del mundo, son muchas las orillas en el campo académico, en el ámbito de la vida cotidiana, en un barrio, villa, o en algún lugar. Pero esas orillas desde las cuales nosotros nos enunciamos siempre luchan en esta guerra civilizatoria en el campo de la Universidad por convertirse en uno, en educación superior ¿superior a qué? tiene que ver con esa tensión entre la hegemonía y el antagonismo y es ahí donde voy a convocar a pensar. El otro día hablaba con un fiscal que se dedica a trabajar en temáticas de conflicto de jóvenes con la ley, cuando le pregunte que significa la justicia para él, me respondió: “la justicia evidentemente es una queja”. Si uno va buscando simplemente una indagación de qué es la psicología en este aporte que nosotros generamos, no es una certeza, es un aporte, un acercamiento, una aproximación.

Evidentemente la Psicología es una parte, un refugio, es un lugar de enunciación, porque si no siempre nos enuncia otro, y en esa tensión de la hegemonía siempre está el pensamiento causal, ese pensamiento científico que visto desde el campo de las ciencias sociales, se presenta como neutral, natural y evidentemente objetivo, “hubiese sido objetivo si hubiese nacido objeto, pero como soy sujeto soy subjetivo” afirmó Mario Roveré, creo que es desde parte el encuadre para poder pensar, lo que vamos a encuadrar de Kusch en estos aportes.

En mi caso, estudié Psicología en la Universidad de Buenos Aires, egresé y solo vi un solo marco teórico, totalmente hegemónico, lo antagónico estaba por afuera, en todo caso seguí indagando, ¿Por qué? porque las hegemonías de las orillas se regocijan muy fuerte en sí mismo, por eso casi siempre esas orillas, son lógicas de imperio con casa matriz en algún lugar de Europa. Nosotros simplemente, quienes habitamos ese campo, desde el campo de la generosidad o de la crueldad en el ámbito del dispositivo áulico, solamente reiteramos ese marco teórico, que, en algunos lugares de acá en Argentina, su hegemonía es el paradigma Lacaniano, que se conlleva posteriormente al imaginario de la clínica individual para la mercantilización de la vida. Es ahí donde todas las otras corrientes que amparen la relación con el otro, que conjuguen un momento distinto, no tienen sentido, porque evidentemente el individualismo, el signifiante amo en el cual hoy día vivimos, ellos nos siguen imponiendo una sola manera de mirar su cuarto discurso.

Pero desde estas orillas, nosotros tenemos otras tantas alternativas para pensar, no es un ámbito de confrontación y contradicción, es un ámbito de convivencia, porque las teorías hegemónicas se quedaron con la lógica dialéctica, la lógica que necesariamente necesita una superación y relegar a todos, dejar algo que esta fuera. Evidentemente el pensamiento

de americano, como Martin-Baro , Rodolfo Kusch, generan la posibilidad de la convivencia y es ahí donde uno debe trabajar, querer ver los otros sentidos de la vida que no son explicados por lo que nosotros llevamos como cierto de la sistematización de las universidades, ahí es simplemente un acercamiento, una orilla, una supuesta verdad, pero simplemente la otra, la que no puede ser designada por el sentido en el sinsentido del vivir, se convoca a tener un diálogo, un encuentro.

Hay tres grandes momentos para poder analizar. Uno es el concepto de salud, es ese ámbito al que nosotros estamos jugando y reparando, es ese ámbito al que evidentemente hoy la técnica quiere dar solución, evidentemente al encuentro del dolor del otro. No puede ser que un diagnóstico de una tecnología que se expresa en un informe y solo es leído por un profesional, sin mirar a los ojos al paciente, para determinar desde ahí el tratamiento posible donde ingresan la industria de laboratorios para acentuar los rasgos en las lógicas de la salud. “Humanizar los hospitales” como decía Escardo en la década de 1960, me parece que el concepto de salud no es un tema mecánico, no hay que reparar algo de lo humano para seguir en la producción, hay algo allí de una totalidad y unidad que se desprendió en el lazo social en la vida cotidiana, en la hegemonía impuesta por los genocidas, institucionalidad de la fe y la fuerza de la razón como algo totalmente enajenante en lo cual vivimos.

En estos tiempos, la vida está en una tensión entre ansiedad y exigencia y no se asume el fracaso. Nosotros debemos estar muy atentos, a esa supuesta administración de la ansiedad, de estos altos niveles de consumos de psicofármacos que hoy imperan como modelo de vida cotidiana, es absurdo y hasta parecería un cuento, que haya sociedades que toman pastillas para poder dormir, uno no toma pastillas para caminar, para poder volver, simplemente en la locura evidentemente de la Esquizofrenia en la cual vivimos en el ámbito urbano, para refugiarnos del miedo máximo, que no es el miedo a la muerte, es el miedo a vivir, es algo de lo que aporta Kusch.

La salud es una totalidad, una unidad, es una vida en el paisaje y lo que nunca queremos aceptar es nuestra propia condición de vida, lo que no pudimos ser como especie y es ahí el gran aporte a la convivencia de la hegemonía moderna, del entendimiento, de la salud, con las otras formas de salud posibles que hay en América. América es una forma de enunciación, no es un fundamento. América es una ilusión en la historia de la humanidad como un nuevo mundo, es desde ahí donde José Martí en Nueva York constituyó Nuestra América, una forma de enunciarlos, con nuestro mestizaje, con esta claridad de tanteo, de acercamiento a un acierto fundante, emotivo e intuitivo. El vínculo es intercultural, pero no es una interculturalidad ingenua, siempre es lamentablemente en esta lógica de guerra civilizatoria, todos hablamos, todos tenemos el derecho de gritar y enunciar nuestra propia voz, y ahí la interculturalidad genera totalmente intencionalidades de lógicas de poder, y esas son fuertes en las lógicas específicas del sistema de salud, por eso tenemos que estar

muy atentos a ese encuentro, a ese vacío, a esa posibilidad, no de tolerancia, sino de encuentro.

En nuestro ejercicio en la Argentina la clínica de Lacan es muy hegemónica, y así sucesivamente en las distintas orillas, ¿cuál es la argumentación sólida en la cual nos tenemos que amparar? Eso va a depender de la construcción de sentido que se tome en cada uno de los lugares. Por eso lo que nosotros damos son aportes, si uno lee la obra de Kusch, se lo puede referenciar en tres tramos, su vida, su obra y su método. En su obra siempre fueron esbozos, fueron aportes, anotaciones, planteos, nunca dio una certeza, siempre fueron como posibilidades de aciertos fundantes desde el cual podía anunciar, entonces desde ahí, insistir con la posibilidad de esos rasgos que él trasmite en su obra, constituyen las propias discusiones que él tiene con grandes pensadores universales, porque nadie se escapa de su sombra. Rodolfo Kusch antepone la primacía del estar, no se puede ser sin estar, en otras palabras, la lógica del ser, la subjetividad, el sujeto. Un ser es un ente que se explica a sí mismo como ente. Entonces el autor propone algo distinto que se relaciona con América y eso tiene que ver con el estar, y el estar tiene una lógica de estar alojado en un paisaje y ese estar es evidentemente simbólico, no es conceptual como el concepto del ser, por eso es un estar-siendo, no se puede ser sin estar.

Lo más significativo que él trae en el ámbito de la salud es lo que menciona en su obra “La negación en el pensamiento popular” ahí trasmite en Anastasio Quiroga, en un lugar, en un encuentro, Anastasio le dice que las cosas se tienen o no se tienen, es por natura, “**es así**”. En ese “**es así**”, la vida nomas, hay un acierto tan fuerte, emotivo, claro, que es realmente donde vivimos cotidianamente, no vivimos en los conceptos, esa es parte de la enajenación constante de la nueva tecnología, de pertenecer a unas redes a las cuales las enajenaciones constantes nos tienen atrapados en términos generales. Ahí aparece ese esbozo de nueva colonización el entramado de tierra y territorio donde se disputan la conquista de la subjetividad y la decisión cultural política. Toda decisión es una decisión cultural y la cultura es un molde simbólico para amparar una vida comunitaria, nos enseña Kusch.

Anastasio Quiroga es un ejemplo de lo que Kusch denomina **los operadores seminales**, el motivo desde donde convoca, porque Kusch dice que, entre un discurso y un anti discurso, siempre hay algo en el medio que queda, que tiene que ver con un acierto fundante y siempre es intuitivo, emotivo, por eso es la posibilidad de la escucha en su método, su método dejó la contemplación, constituyó la posibilidad del sentido desde el otro.

En la vida cotidiana, nosotros desciframos la acción desde algún lugar argumental época, por ejemplo, si tiro mi celular de una mano más arriba que la otra, las cosas caen, el celular cae y diríamos que cae por la fuerza de la ley gravedad. Pero si pudiéramos encontrarlos en hace dos mil años, ¿qué habríamos dicho?, que las cosas vuelven a su eje. Seguramente las argumentaciones de sentido son netamente apócalas, lo que nosotros reiteramos como saberes socialmente significativos, en el campo del amparo que es la psicología, para constituir una psicología crítica, desde el sur, de estas latitudes, con todo lo que convoca el

sur en el ámbito de la emancipación, romanticismo, pragmatismo, dolor y esperanza, desde estas colinas hay otras formas de designar la acción. Cuando uno no está atento a la escucha del otro, deja pasar los sentidos constantes de su vida. Si uno escucha un sentido, y no tiene el sentido de otra forma de cosmovisión o cosmogonía, no tiene la posibilidad de un entramado de sentido, por eso a veces simplemente se trata de escuchar y en el campo del amparo, del refugio, **en el campo de la psicología del amparo**, es esta posibilidad del método de la escucha, es salir de A para ir a B, pero no para anunciar lo que A quiere en sus anteojos, sino evidentemente enunciar el sentido del dolor, la alegría, el deseo desde el otro, es desde ahí la convocatoria, esa posibilidad de algo diferente, pero la diferencia siempre se da en un regocijo de diferentes cosas. Me parece importante poder constituir la vida desde esos sentidos, los rituales constantes que nosotros generamos. La dirección de la cura es singular/plural, es en un paisaje.

Por eso la psicología de amparo de Kusch para mí se relaciona siempre con un entramado cultural, en todo grupo hay cultura, y la cultura está en el gesto y la decisión, todo lo gestual mantiene una coherencia que hace a la cultura del grupo, encierra la voluntad del ser del grupo en su diferencia con el resto. La dimensión cultural tiene sus límites, uno inferior que sería el límite del suelo, el hábitat, y el otro superior o sea el horizonte simbólico, el sujeto se totaliza en el gesto cultural y se efectiviza así en su cultura. Ese gesto siempre es colectivo porque no hay otra posibilidad, el “es así”, la natura de Anastasio Quiroga que referencia Kusch, es un acierto, es el encuentro de esa escucha de quien ampara. También constituye todo un acierto de evidentemente de lo mitológico de la vida, y esos operadores seminales que se juegan en la enunciación, son los que dan sentido al existir y surge el existir mismo. Ambos se constituyen como fuente de significados, seminales por ser fuente de significados y operadores porque sirve para clasificar desde un punto de vista cualitativo, lo que está ocurriendo y legitima además esa valoración. Dios y natura legitiman la conservación de la costumbre, cuando el grupo social está empeñado en perderla, brinda seguridad porque permite advertir lo fasto y lo nefasto del operar cotidiano, no somos determinados, somos netamente indeterminados, lo amorfo, constante, la totalidad es esa posibilidad de que la reiteración no se reitere y ahí aparece la posibilidad de la creación.

Por eso me parece fundamental que ante el discurso y el anti discurso estemos atentos, el:

“**es así**” integra entonces una estructura mandálica en lo cual lo que realmente se dice ocupa el centro, pero que es ese centro mandálico. Evidentemente tiene que ver con un cero emocional dice Kusch, el “es así” es la natura, es lo que no se puede explicar, aquello que lo predice, aquello que no tiene una determinación desde la lógica de la razón. Es el cero emocional como consecuencia de un sistema de oposiciones según la cual interfiere con el discurso, **en el “es así”, es totalizante de su pensamiento**, pasar del área del conocimiento de las cosas a un área de la convicción del saber, hay algo de un saber de un devenir que es tan fuerte, que el operador seminal puede constituir, desde su intuición.

Más allá de los conceptos/términos/referencias que trae Kusch, lo importante es seguir indagando ahí, en el campo de la salud o la educación, en la época del mito de la ciencia que predice y explica toda acción y como presente al principio la acción es acción por sí misma.

Nuestro suelo es la cultura, es desde ahí desde donde nosotros miramos los símbolos que nos amparan, refugiados en una época, de algún lugar de alguna orilla, no es la mejor orilla, pero es simplemente una, desde la cual nosotros nos refugiamos y seguidos insistiendo en la convivencia con las tantas otras orillas. Ojalá que en la escucha que nosotros hacemos de los otros, también los otros lo hagan de nosotros. Por eso Kusch es fundamental, no es solamente leerlo, es trabajarlo, es llevarlo a la práctica, **detrás de todo yo, siempre hay un nosotros.**

Repararnos y volver a vibrar: algunas ideas y apuestas desde nuestras experiencias para salir de la pesadumbre actual

Lorena González Fuentes⁴³

Santiago, Chile

Milagros Molina Guiñazú⁴⁴

Mendoza, Argentina

Palabras introductorias

El texto que se presenta a continuación surge desde algunas ideas e intuiciones que hemos venido compartiendo entre compañeras, de manera transcordillerana, dialogando entre Santiago de Chile y Mendoza, Argentina. Si bien sabemos que nuestros contextos poseen particularidades específicas que los diferencian y que hacen que no podamos utilizar lisa y llanamente las mismas categorías y reflexiones entre uno y otro, hemos podido notar que existen algunos sentires y experiencias que, sin negar sus distinciones, nos permiten compartir y dar cuenta de la situación no sólo político y social que estamos viviendo, sino también de la dimensión afectiva que nos inunda y que pulsa en cada una de nosotras.

Por ello, más que entregar análisis exhaustivos y acabados, lo que buscamos es colectivizar algunos elementos que han rondado nuestros encuentros y que en conjunto hemos identificado como fundamentales para mirar y comprender la situacionalidad en la que nos estamos desenvolviendo, poniendo el énfasis no en la política institucional y las lógicas gubernamentales -aun cuando sabemos que estas condicionan muchos aspectos de la sociedad que habitamos-, sino centrándonos en la minucia de nuestras vidas. En nuestras cotidianidades, en las experiencias subjetivas, micro, íntimas y las distintas problemáticas y provocaciones que nos han hecho volver sobre nuestras prácticas organizativas, interrogándolas y buscando poder articular los sentidos, apuestas y necesidades con las que hoy resonamos y que nos parecen prioritarias de poder abordar.

Teniendo esto en cuenta hemos organizado este escrito en tres apartados. Los dos primeros se instalan en un momento de diagnóstico de lo contingente, ya sea teniendo en cuenta algunos aprendizajes que nos dejó el período de pandemia, o instalando una mirada más amplia que nos permita visibilizar las afectividades que se han entrecruzado frente a la oleada reaccionaria que vivimos. El tercer apartado, busca distanciarse de la denuncia y posicionarse en el anuncio, que nos permite aperturar salidas y desbordes a la pesadumbre que nos embriaga.

⁴³ (USACH-Colectiva Inmundas)

⁴⁴ (UNCUYO-Organización política territorial Violeta Parra)

1. Lo que la pandemia nos dejó. Aprendizajes y marcas de un tiempo de aislamiento y mediaciones. Notas para un diagnóstico.

El diagnóstico del que partimos para hacer el análisis que presentaremos a continuación, es que “hay algo que está roto”. La ruptura, entonces, es nuestro punto de partida para pensar la experiencia radical que *fue* la pandemia (si es que podemos usar el pasado) y tiene que ver –justamente- con la figuración y también la prefiguración de un modo específico de pensar una vida en común. Creemos que hay algo de cómo se entramaron la incertidumbre, la paranoia y la ansiedad que atravesamos (y nos atravesó) durante ese período, que dañó la potencia de imaginar críticamente el presente y prefigurar, desear y soñar, un futuro común posible.

Es importante aclarar que, en ambos lados de la cordillera, “los problemas estructurales no empezaron en marzo del 2020” para las clases populares. Tanto en las barriadas de la periferia de las ciudades como en el campo; el hacinamiento, la falta de inversión en servicios básicos y la angustia del desempleo y la informalidad se arrastran desde hace décadas. La violencia económica tampoco es nueva, en Argentina según datos del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) en el segundo cuatrimestre de 2023, casi la mitad de las personas ocupadas poseían empleos informales y salarios por debajo de la línea de pobreza.

Si a estos números le añadimos dos datos -no menores objetiva y subjetivamente- la significación de los mismos es aún mayor. Por un lado, la mayor parte de estos/as trabajadores/as, se quedaron sin ingresos durante la pandemia -con el disciplinamiento que esta experiencia genera social y subjetivamente-. Por el otro, una de las caras más crudas del aislamiento lo vivieron las mujeres, las disidencias y las infancias. Básicamente, porque a pesar de que se niegue, existe una importante brecha salarial entre hombres y mujeres (en Argentina fue de 23% según Informe INDEC 2023 y en Chile de 21,7% según Reporte OCEC 2022). Esto, sumado a que las mujeres por llevar a cabo trabajos de cuidado (no pagos) tienen menos posibilidades de tener jornadas laborales largas; y que, un gran porcentaje de varones con hijos/as no cumplen con el pago de la cuota alimentaria mensual, lleva a muchas encargadas de la reproducción familiar a recurrir al microcrédito y al endeudamiento para seguir sosteniendo la vida. La obligación de pago no sólo limita a quienes la contraen, la posibilidad de negarse a empleos o modos –precarios, violentos y explotadores- de generar ingresos; sino que al presentarse como un problema individual (y no estructural como de hecho lo es) no se vuelve fuente de descontento o crítica social y, por lo tanto, doméstica y desmoviliza. “De ahí que la pobreza y el pueblo sigan siendo un buen negocio para el neoliberalismo” (González Fuentes, 2018: 59).

Para la población travesti-trans todos estos índices económicos se agravan. La expectativa de vida, de acuerdo al Informe Violencia contra personas LGBTI en América realizado el 2015 por la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, no pasa de los 35 años, los

datos de indigencia, pobreza, desempleo, exclusión del sistema educativo y de salud crecen exponencialmente para ellos.

Finalmente, en relación a las infancias y adolescencias, el Observatorio de la Deuda Social Argentina de la Universidad Católica nos indica -en su último informe (2023)- que el 61,6% de menores, hasta 17 años, están bajo la línea de pobreza. La cifra es impactante porque evidencia que seis de cada diez niños/as y/o adolescentes son pobres y que los programas de apoyo económico como la Asignación Universal por Hijo, la Tarjeta Alimentar y el Ingreso Familiar de Emergencia; sólo impidieron que aumentara la indigencia, pero no la pobreza. Si bien aún no se dimensionan las consecuencias que tuvo el aislamiento en sus subjetividades; el temor a la enfermedad y a las pérdidas, la interrupción y transformación abrupta de la vida cotidiana, las dificultades -en algunos casos- para la provisión de alimentos debido a la falta de trabajo, para estar a salvo de violencias y, fundamentalmente, para sostener los vínculos entre pares y con las redes de afectos ampliados ha dejado marcas profundas.

Ante este panorama desolador, las organizaciones y movimientos sociales ensayaron y (re) crearon experiencias y saberes *otros* vinculados a diferentes formas de resistencias que emergieron hace ya varias décadas en nuestros países y que abonaron -y continúan haciéndolo- las redes de economía social y solidaria, las experiencias de educación popular, los feminismos territoriales y las organizaciones campesino- indígenas y de niños/as/es y adolescentes. Las mismas, dan cuenta que sin los movimientos sociales no hubiese sido posible hacer frente a la crisis cristalizada y profundizada por la pandemia. Algunos de los saberes claves que a ratos nos ‘parecen nuevos de puro viejos’ pero que emergieron reactualizándose y/o confirmándose, son los siguientes:

- A pesar de las transformaciones y complejidades contextuales, la salida sigue siendo colectiva y organizada.

A la insistencia del mensaje oficial “quedate en casa” y que el/la/le otro/a/e es una amenaza; la respuesta al hambre, a la precariedad, a la interrupción de ingresos durante el aislamiento producto de la informalidad laboral y a la falta de inversión del Estado en servicios públicos en los barrios populares, fue con otros y organizadamente. Desempolvando las recetas de comedores que funcionaron a fines de la década de los ‘90 en Argentina o desde mediados de los ‘70 en Chile, y entregando el almuerzo a familias completas, creando redes para distribuir mercadería y elementos de higiene, promoviendo la comercialización entre organizaciones de la economía popular y generando redes de contención desde los feminismos populares, entre otras tantas estrategias⁴⁵. Fue así que el

45 Una síntesis de las estrategias que se dieron las organizaciones locales para enfrentar la crisis producida por la pandemia la realizamos junto con Oscar Soto y Mariana Polti en el artículo denominado “Cartografías de las resistencias en Mendoza: saberes y estrategias de los movimientos sociales en contextos de pandemia” publicado PACHA. Revista de Estudios Contemporáneos del Sur Global. Vol. 2, No. 5, 2021. ISSN 2697-3677 Quito, Ecuador. Disponible en: <https://revistapacha.religacion.com/index.php/about/article/view/59/83>

arraigo territorial de estos movimientos les permitió hacer frente a la crisis con apuestas enmarcadas en la solidaridad, la autogestión y la horizontalidad.

- La centralidad de los trabajos de reproducción o que sostienen la vida son llevados a cabo sobre todo por mujeres y cuerpos feminizados.

Justamente son estos cuerpos sobre los que, además de haberles impuesto históricamente el trabajo invisibilizado de cuidado y de sostenimiento de los hogares, durante la pandemia recayó el mandato de hacer tareas diversas y precarias para pensar cómo sostener la economía familiar -junto con las cargas mentales que tienen aparejadas- y, además, garantizar la educación de sus hijos/as en medio de la incertidumbre y la falta de recursos. A esto se le agregó, en muchos casos, que el aislamiento fue experimentado conviviendo con su agresor.

Todo esto, tal como lo expresan las compañeras con las que compartimos espacios cotidianos durante y post pandemia (tales como las organizaciones territoriales de las barriadas del oeste de la Ciudad de Mendoza y los diversos espacios feministas y transfeministas -de salud comunitaria, género y formación- que habitamos), generó un impacto en sus cuerpos y subjetividades que -aún hasta hoy- se siente y se vivencia con desánimo, agotamiento, problemas de salud mental tales como crisis de ansiedad, depresión, entre otros. En algunos casos también, con desesperanza y resignación frente al contexto, la vida y el porvenir. Entonces la pregunta que nos urge responder es ¿Cómo fortalecer procesos en los que se reparen los vínculos comunitarios, solidarios que prioricen la sostenibilidad de una vida que merezca ser vivida?

2. Crisis, neofascismo, odio y desesperanza. Pinceladas del contexto actual.

Si ponemos atención a la trama política y social en la que estamos imbricadas, hay una serie de elementos que sobresalen a simple vista y que nos ponen frente a un escenario poco optimista.

En primer lugar, haciendo un paneo global, donde sea que miremos, nos duele. Tenemos genocidios en curso, como el que está llevando adelante con saña Israel contra Palestina, mientras los poderosos de siempre blindan el crimen y lo silencian mediáticamente.

Si nos centramos en Nuestra América, vemos cómo gobiernos ultra neoliberales de corte fascista -como en el Salvador- sostienen su gobernabilidad combinando militarización social, estados represivos y ajustes brutales. O cómo gobiernos revestidos de progresismo, recrudecen las medidas represivas bajo la extensión del ‘estado de excepción’ en territorio mapuche⁴⁶.

Un segundo aspecto ineludible, es la crisis económica que estamos viviendo, donde la inflación, la cesantía, el hambre, la miseria son elementos cotidianos y donde el

46 El Estado de Chile ha mantenido la Región de la Araucanía y las provincias de Arauco y del Bio-Bio bajo estado de excepción desde el 16 de mayo del 2022.

oportunismo del poder ha permitido la mercantilización de los derechos y un consecuente avance de la neoliberalización de la vida.

El tercer elemento tiene que ver con la embestida neofascista que no solo se evidencia en figuras políticas específicas -como Javier Milei, José Antonio Kast, Jair Bolsonaro- sino en cómo los discursos y valores reaccionarios, anti democráticos y negadores de derechos que antes era impensable decirlos abiertamente, hoy están habitando los sentidos comunes.

Ante esto, la autocrítica a nuestros espacios de educación y comunicación popular, es imprescindible. Algo hemos descuidado que en la disputa por los imaginarios y en la prefiguración de un mundo otro, nos hemos quedado ‘al debe’. Hay desafíos fundamentales que no hemos podido hacernos cargo.... o tal vez en eso estamos, pero la relación de fuerzas y recursos, para variar, es demasiado desigual.

Todo esto nos lleva al último aspecto. Como consecuencia de lo mencionado, nuestra disposición afectiva al momento de pensar y actuar está marcada por la derrota y la desesperanza⁴⁷. Esto ha impactado fuertemente en los espacios organizativos, generando malestar, debilitamiento y una profunda pérdida de sentido. De este modo se vuelven recurrentes preguntas como: ¿para qué hacemos esto si no sirve de nada?; o ¿para qué exponerme, ‘perder tiempo’, si estamos agotadas y al final no se logra lo que buscamos, o peor aún, perdemos lo poco que hemos conseguido?

Volver a convocarnos y encontrarnos, ha sido una tarea lenta que se ha tenido que hacer a pulso, nudo por nudo para ir reconstruyendo las tramas. ¿Cómo revertir las heridas y el daño que todo nos ha provocado? De aquí surge la necesidad de reparar.

3. Volver a vibrar. Recuperación y (re) creación de saberes y estrategias que se generan cuando la vida está en riesgo

Interrupción: (...) procedimiento afectivo de desconectar

El circuito del sufrimiento infinito.

Val flores

En este apartado final, nos interesa reflexionar sobre algunos aportes y líneas de fuga que los movimientos sociales en resistencia y los feminismos comunitarios y populares nos brindan para poder resquebrajar y ampliar el horizonte de lo posible.

Si lo que la pandemia nos dejó fueron subjetividades extremadamente neoliberales y formas de hacer política descarnada, separadas de la afectividad o afectivamente hostiles y, en

47 En el caso de Chile esta sensación se ve avivada por toda la expectativa, desborde, deseo y convicción que nos movilizó para la revuelta, y que ha sido arrasada y encapsulada en políticas entreguistas que sólo han instalado una sensación de fracaso, impotencia, sometimiento y rendición, incluso, que ha sido devastadora.

muchos casos, violentas, crueles y amenazantes, resistir se transforma entonces, en sostener la vida y procurar por ella.

Para pensar en esta clave, recuperaremos la propuesta del feminismo comunitario de concebir al **cuerpo como el primer territorio**, al tiempo que el territorio es reconocido en el cuerpo propio. Tal como lo ha señalado Adriana Guzmán (2014) “Es con nuestros cuerpos, desde nuestros cuerpos y para nuestros cuerpos, que luchamos y hacemos política” (Guzmán 2014:94). De aquí, la importancia de la experiencia sensible, ya que son los cuerpos los que encarnan sus vidas, memorias y sentires. No hay reencantamiento político posible con expresiones desprendidas de la experiencia, de la interpelación sensible, sobre todo si tenemos en cuenta la advertencia de Rita Segato cuando dice: “La repetición de la violencia produce un efecto de normalización de un paisaje de crueldad y, con esto, promueve en la gente los bajos umbrales de empatía indispensables para la empresa predatoria” (Segato, 2018:13).

En este sentido, entonces, es que nos parece central **politizar la afectividad**⁴⁸. Todo aquello que estamos sintiendo se inserta en un contexto de opresión. No soy yo la débil, la ingenua, la temerosa, la que le falta fortaleza y tenacidad, sino que hay una forma de vida que se nos impone y que sostiene su funcionamiento y perduración en base a que nuestros cuerpos sean despojado de su vitalidad, de la curiosidad, del deseo para ser sometibles. Tal como lo expresa Claudia Korol: “A pesar del desencanto del que buscan contagiarnos como enfermedad terminal, hay un movimiento que crece como conciencia histórica, que se “encuerpa” desde la memoria y cambia -nos cambia- la vida cotidiana, los modos de estar en el mundo, de ser y de creer” (Korol, 2019: 21).

Justamente por esto, la apuesta no pasa por evadir las afectividades que nos inundan ni creer que las sentimos porque nos falta consciencia o capacidad crítica. Lo que hemos notado es la necesidad de abandonar la compulsión juzgadora que nos habita, y darnos permiso para sentir y habitar esas emociones para transitarlas y, así, poder pasar de la desesperanza y resignación a recuperar la pulsión creadora que reside en cada una.

Por ello proponemos la generación de **talleres** como instancias de aprendizajes colectivos, posicionadas desde la Educación Popular feminista. Es decir, pensar el taller en primer lugar, como un espacio de encuentro, donde -como nos han enseñado los feminismos populares y comunitarios- al entrar los cuerpos en contacto, emergen afectos. En segundo lugar, como un **espacio de reparación** que, a través de la identificación colectiva de malestares, la reflexión sobre los mismos, la búsqueda de las causas y la construcción de redes y tramas de afecto, contención y la organización; habilitan el poder pensar-se y hablar desde lo colectivo y desde una subjetividad en plural (no desde una individualidad culposa y desafiada). Así, a diferencia de los mensajes dominantes individualistas, liberales y meritocráticos, donde se posiciona un sujeto soberano que no trama, no coopera, no se

48 Este tema ha sido trabajado en mayor profundidad en Gonzalez, Lorena “De afectividades, desobediencias, rebeldías y emergencias”.

solidariza; en estos ‘espacios-talleres-de-reparación’ hablamos de la pobreza, del pesar por las injusticias que sostienen los sistemas de opresión que nos atraviesan -capitalista, patriarcal y colonial-, del miedo, de la ira, de la tristeza, del sin sentido que se anida en nosotras, y buscamos formas de enmendarlas colectivamente y, entonces, dejar de perpetuar el dolor a través de nuevos daños.

Otro aspecto que consideramos central es volver a poner al **placer en el centro**, el erotismo que, como plantean las feministas comunitarias de Guatemala, nada tiene que ver con lo pornográfico, sino con conectar con la energía vital que nos habita, que nos pone en movimiento, que nos apasiona, que nos conecta con el caos creador. Justamente esta es la apuesta de Inmundas⁴⁹ en el primer fanzine que publicaron para el debate.

En esta publicación, Inmundas propone al **erotismo** como un cimbreo que potencia la rebeldía y que es una fuente de conocimientos, de saberes del cuerpo (Suely Ronik 2019), donde se valora la intuición como origen privilegiado del pensamiento. Entendiendo el pensar no como un ejercicio puramente racional, sino como la posibilidad de *tomarle el peso* a la vida permitiendo la restitución del valor que merecen nuestros cuerpos y sentires; para así aperturar la posibilidad del desborde de los dispositivos de orden y control que nos cercenan. Ya que, aun cuando el cuerpo sea un territorio primordial en el que el poder de dominación se imprime, también es el lugar del goce, del desacato, de la búsqueda, del vibrar con la vida. Por ello es imprescindible devolverle su importancia.

Sabemos que esto no lo hacemos solas. Necesitamos de las otras y otros. La construcción comunitaria, el acuerpamiento (Cabnal, 2017), no solo es un deseo o discurso, sino una praxis que nos permite poder poner límites, desarticular las lógicas de sumisión y, entonces, no ‘solo’ sostener la vida, sino que recuperarla para construirla desde un proyecto de dignificación. Así, con el acercamiento humano y afectivo damos muestra de la desobediencia ante el control de los cuerpos dentro de una sociedad patriarcal, colonialista y capitalista. En esta misma línea nos aporta Claudia Korol (2007):

“No tengo dudas de que el abrazo y la caricia, el reconocernos en una mirada, el sentirnos en una piel, producen posibilidades de “conocimiento” tanto o más fecundas que otras formas de estudio o de investigación. No me refiero a la caricia programada, ni al abrazo paternalista realizado desde un lugar de saber o de poder, de contención o de sostén. Me refiero a la caricia y al abrazo que nacen en el momento exacto del encuentro de las historias de opresiones que nos identifican. La caricia y el abrazo que forman parte de una ética feminista del acompañamiento, del caminar codo a codo, de transitar los dolores y hacernos cómplices de nuestros deseos” (Korol, C. 2007: 20).

Finalmente, otro elemento clave que hemos identificado en el proceso de reparación, es el ejercicio de Memoria. Recuperar y poner en valor aquellas experiencias de resistencia y

49 Inmundas es una colectiva de mujeres y disidencias que surge en marzo del 2023 en Santiago de Chile. Su trabajo se centra en la comunicación y educación popular feminista junto al desarrollo de espacios que contribuyan a una praxis despatriarcalizadora.

rebeldía que potencian nuestro ‘aquí y ahora’ es indispensable para desmontar aquellos relatos que las invisibilizan y menosprecian. Y esto es prioritario pues esa borradura instala una discontinuidad de las narraciones, impidiendo que nos reconozcamos como parte de una gesta, de una memoria que se entrama con la de otras y otros.

Rescatar esas narrativas es dotarlas de historicidad. Es decir, permitirles recuperar la presencia actuante en nuestra época reconociéndoles el valor que tienen, en tanto memoria histórica, en la construcción de sujetas colectivas. Recobrar nuestras memorias, repara lo que estamos siendo, pues nos permiten recrear desde el presente esas identidades que han sido rasgadas, fracturadas por la cultura hegemónica capitalista, colonial y patriarcal.

Cultura da Paz na Escola: direito à Vida, à Educação, à Liberdade e à Segurança

Marilene Proença Rebello de Souza⁵⁰

Oriana M. White⁵¹

São Paulo, Brasil.

Introdução

A Cultura de Paz e Não-Violência na escola: direito à vida, à educação, à liberdade e à segurança é objeto deste capítulo. Ao ser pautada como um direito, temos aqui um importante marco que nos remete à necessidade de considerar que se trata, portanto, de algo que precisa ser garantido socialmente e que demandará muitos e importantes esforços para se realizar, tendo, como meio, as políticas públicas.

Como sabemos, em uma sociedade que está nos dias de hoje entre uma das mais desiguais economicamente (Wir, 2022), cujas raízes históricas se assentam em processos de colonização baseados na injustiça, na expropriação, na ganância a qualquer custo, em mercados de pessoas escravizadas, na destruição da ancestralidade dos que viviam no solo que depois foi denominado de Brasil (Santos, 2017), dentre outras mazelas, o tema da violência se faz presente, onde quer que busquemos dados sociais: na infância, na adolescência, na fase adulta, na idades mais avançadas. Podemos dizer que temos a presença da violência diariamente: "ela está por todos os lados". Portanto, consideramos, como muitos que têm estudado a violência na sociedade brasileira, que se trata de um fenômeno social complexo, que envolve esferas da cultura, da economia, das relações interpessoais, dos valores hegemônicos em uma sociedade de classes. Sua complexidade se expressa principalmente pelo fato de que muito se tem estudado mas são pouco efetivas as ações que visam o controle sobre o que é feito para minimizar a violência nas cidades, escolas e mesmo nos lares. Estamos diante de um problema que se tornou endêmico e, muitas vezes, naturalizado! Pesquisas, debates, estatísticas e reportagens têm se tornado insuficiente para alertar sobre este fenômeno que nos assola.

É neste contexto histórico, social e cultural que a educação está inserida, cabendo a ela a defesa de princípios fundamentais, dentre eles a ética e os valores humanos. Na defesa de

⁵⁰ Professora Titular da Universidade de São Paulo, Instituto de Psicologia. Pesquisadora da área de Psicologia Escolar e Educacional. Universidade de São Paulo Instituto de Psicologia Laboratório Interinstitucional de Estudos e Pesquisas em Psicologia Escolar

⁵¹ Doutora na Escola de Comunicação e Arte da USP e pós-doutoranda do Instituto de Psicologia da Universidade de São Paulo. Universidade de São Paulo Instituto de Psicologia Laboratório Interinstitucional de Estudos e Pesquisas em Psicologia Escolar

uma Educação para os Direitos Humanos, o Brasil aprovou, em 2007, o primeiro Plano Nacional de Educação para os Direitos Humanos (BrasiL, 2007), em parceria do Ministério da Educação, Ministério da Justiça e da UNESCO. Este documento, ao lançar as raízes de um projeto de democratização das relações escolares, busca a compreensão de valores que, como analisa Benevides (2007, p.1)

É a formação de uma cultura de respeito à dignidade humana através da promoção e da vivência dos valores da liberdade, da justiça, da igualdade, da solidariedade, da cooperação, da tolerância e da paz. Isso significa criar, influenciar, compartilhar e consolidar mentalidades, costumes, atitudes, hábitos e comportamentos que decorrem, todos, daqueles valores essenciais citados – os quais devem se transformar em práticas.

A defesa de valores humanos torna-se, portanto, um bem social, pois a dignidade humana depende da promoção de valores e de condições sociais de vida. Tais valores e condições sociais conformam subjetividades. A ausência de uma cultura de respeito à dignidade humana produz um conjunto de atitudes que extravasam a raiva, os preconceitos, a falta de paciência; precisando, portanto, um conjunto de reflexões e de ações que visem superar o contexto de hostilidades, no qual o outro é considerado “inimigo”, tomando conta dos relacionamentos. O conceito de violência é bastante amplo e está presente em todas as sociedades. É um fenômeno que permeia a história da humanidade e só pode ser entendido quando se consideram os diferentes matizes da vida social a partir de determinações culturais, econômicas, políticas e psicossociais. Interessante a visão que Tognetta (2008) nos trás, ressaltando a importância de entender a natureza humana. É comum o homem utilizar formas agressivas para resolver problemas interpessoais desde os primórdios dos tempos. Segundo a autora, “reconhecer o outro depende de um desenvolvimento moral, mas não necessariamente completo antes da escolarização... Se a formação ética é, portanto, tarefa da escola, superar a violência o é por extensão.” (Tognetta, 2008).

A violência social e as contribuições da escola

E como a escola pode contribuir para uma Educação para os Direitos Humanos, para uma "cultura de respeito à dignidade humana" (BENEVIDES, 2007)

Quando se pensa na necessidade de construção de ferramentas e programas que possam explicitar como lidar com esta violência na escola, ainda nos deparamos com um grande vazio. As ações são realizadas de forma pontual por determinadas escolas, cada uma seguindo o que considera necessário. Mas, com certeza, não é suficiente. Cada vez mais considera-se a necessidade de compreender a complexidade do fenômeno da violência e o fato de que tal discussão necessitará caminhar para a construção de uma política nacional que abarque esta complexidade e que possa apresentar um conjunto de Programas e de Ações que venham a ser construídos, por intermédio da educação e de diversos segmentos da sociedade.

Os dados sobre violência contra crianças e adolescentes no Brasil são alarmantes. Estudo realizado pelo Fundo Das Nações Unidas Para a Infância (UNICEF) e pelo Fórum

Brasileiro de Segurança Pública (FBSP) apresentado em 22 de outubro de 2021, apontou que no período de 2016 a 2020, 35 mil crianças e adolescentes foram mortos de forma violenta intencional no Brasil, sendo que até 9 anos de idade foram 1070, este valor estando em crescimento ano a ano. Mais um número alarmante é o de que 180 mil meninas e meninos sofreram violência sexual no país, neste período. Esses dados foram reiterados neste ano de 2023 por meio do Anuário Brasileiro de Segurança Pública (Brasil, 2023). No âmbito da violência sexual contra crianças e adolescentes, os dados não são nem um pouco alvitreiros e foram aprofundados no período de afastamento social.

Mas se temos em nosso país uma cultura alicerçada nos pilares da violência, como nos mostram reiterados dados sobre o tema, como a escola se encontra nesse contexto? Como podemos identificar, compreender e enfrentar a violência na escola?

A importância da escola e dos educadores na conscientização sobre o que é violência, como identificá-la e enfrentá-la, é um assunto tão urgente que para dar maior visibilidade foi estipulado o dia 7 de abril como o Dia Nacional de Combate ao Bullying e à Violência nas Escolas, lançando luz sobre aspectos fundamentais acerca da importância do processo educacional para a prevenção da violência. Esta data foi instituída pela Lei n.º 13.277, de 29 de abril de 2016 (Brasil, 2016).

Segundo Priotto e Boneti (2009), denomina-se violência escolar todos os atos e ações de violência, comportamentos agressivos e antissociais, incluindo conflitos interpessoais, danos ao patrimônio, atos criminosos, marginalizações, discriminações, dentre outros, praticados por e entre a comunidade escolar (professores, alunos, funcionários, familiares e estranhos à escola) no ambiente escolar. Uma percepção interessante é entender que a violência escolar não é uma indisciplina, uma incivilidade pois ela causa danos e/ou sofrimento aos outros, a si mesmo ou a algo que pertence à escola.

Um olhar atento sobre o aumento da presença da violência na escola se faz mister quando verificamos a recorrência de casos ocorridos aqui no Brasil nas escolas nos últimos 10 anos. São dados que nos surpreendem a cada dia e que não podem calar a tomada de atitude de nossa parte. Na figura a seguir, vemos as tendências dos ataques às escolas no Brasil.

Nesta tabela pode-se constatar que os ataques aconteceram em cidades de diferentes regiões do país, totalizando 53 mortos em 12 ataques, neste período. Metade dos ataques aconteceu de fevereiro de 2022 a julho de 2023. Os estudos têm revelado diversas causas para tais ataques, centrados em jovens entre 13 e 18 anos, quase todos portando armas de fogo⁵².

Embora exista a necessidade e urgência de se tratar o tema da violência nas escolas, e mesmo com a constatação da existência de alguns programas aplicados com sucesso e com

⁵² Enquanto finalizamos este artigo, recebemos a notícia da morte de um estudante e quatro feridos por um ataque em escola na cidade de Poços de Caldas, Minas Gerais. Disponível em: <https://g1.globo.com/mg/sul-de-minas/noticia/2023/10/10/adolescentes-sao-esfaqueados-na-saida-da-aula-em-colegio-particular-de-pocos-de-caldas.ghtml>. Acesso em: 10 out. 2023.

resultados satisfatórios, muito pouco é feito para que estas iniciativas se tornem políticas públicas de Estado, não havendo um esforço conjunto de todos os entes da sociedade brasileira para que algo se estabeleça de modo efetivo.

Figura 1. Número de ataques às escolas e de pessoas mortas nesses ataques



Fonte: Poder 360 Jornalismo e Comunicação (2023)

O tema da violência foi inicialmente apontado em políticas públicas na área da saúde em 2001, sendo apenas em 2007 acoplada a área da Educação com programas de “saúde na escola” (Silva; Assis, 2018). Contudo, segundo Ristum (2010, p.70):

As políticas públicas desenvolvidas ao longo de vários anos, no Brasil, acabaram sucateando as escolas e promovendo uma crescente desvalorização social do professor, aliada ao seu empobrecimento marcante, com reflexos profundos em sua autoestima. Isto constitui um quadro que pode ser pensado aqui como um desrespeito aos direitos humanos, não só dos professores, mas também dos alunos, de seus pais e de toda a sociedade, que, em última instância, sente os efeitos de tal desrespeito.

Ristum (2010) deixa claro que não devemos perder de vista a mobilização da escola na direção de sua finalidade básica que é o processo ensino-aprendizagem; neste sentido, aperfeiçoamento do aparato de segurança, como a instalação de detector de metais, não basta. Ou seja, é fundamental que exista uma ação educativa em que professores e estudantes realizem trocas de informações, que estabeleçam uma real aprendizagem sobre o significado, as causas e efeitos de um ato violento na escola ou mesmo fora dela. Estes conceitos precisam ser internalizados de forma adequada, entendidos, compreendidos pela criança e pelo adolescente para que transformações relevantes ocorram em sua forma de pensar e agir.

¿Como enfrentar a violência em um contexto escolar?

Como fazer com que nossos pequenos não utilizem a violência como forma primeira de expressão, ainda mais quando seus modelos em casa, na rua e na mídia reforçam estes comportamentos constantemente?

Em 2018, o Conselho Federal de Psicologia divulgou a *Pesquisa Violência e Preconceitos na Escola: Contribuições da Psicologia* (UFMT; FNPB, 2018), assumindo, assim, seu compromisso com o campo da Educação e com a difusão de saberes psicológicos socialmente importantes. Este estudo deixa evidente que os fenômenos da violência e dos preconceitos precisam ser pensados a partir de todos os atores envolvidos na educação, incluindo docentes, discentes e seus familiares, tendo em vista a importância da escola na formação e orientação da sociedade para o enfrentamento dos referidos problemas.

A pesquisa realizada junto a mais de 40 escolas de Educação Básica, em todo o país, ouviu de forma participativa 1029 estudantes, 379 professores, coordenadores pedagógicos e gestores que compõem a equipe escolar e 129 pais ou responsáveis. Deste conjunto de percepções, os estudantes são aqueles que têm se manifestado mais diretamente sobre a questão, quando essa possibilidade acontece na escola.

De maneira resumida, para os estudantes participantes desta pesquisa, o enfrentamento à violência e ao preconceito deve considerar os seguintes aspectos: parceria Escola/Família/Comunidade; Infraestrutura da escola; segurança nas escolas; formação docente; condições de trabalho e carreira docente; acesso à tecnologia; aulas dinâmicas - temas que envolvem dilemas cotidianos e sofrimento para os sujeitos (como homofobia, racismo); gestão participativa, responsável e capaz de dialogar; equipes multiprofissionais; atividades esportivas, recreativas e artísticas; elaboração de projeto educacional para lidar com violência e preconceito e compreensão das diversidades de gênero, de orientação sexual, de raça e de condição socioeconômica.

Considera-se, portanto, por esta e tantas pesquisas que têm buscado compreender a violência na escola, que é fundamental trabalhar sobre um tripé de ações: conhecimento, convivência e participação democrática. Esses aspectos são interdependentes no processo de escolarização, demandando ações específicas e que possibilitam relações de aprendizagem, de acolhimento e de experiências democráticas. Nessa perspectiva, a pesquisa referenciada, nos chama a atenção para os seguintes aspectos: promover na escola espaço de sociabilidade e de promoção do desenvolvimento integral do aluno, como lugar de pertencimento e de expressão: esporte, lazer e cultura; estabelecer parcerias permanentes entre os Sistemas de Ensino e as Universidades para realizar trabalhos integrados, pesquisas e elaboração de programas conjuntos; estabelecer o diálogo como eixo das relações escolares e promover na escola espaços de sociabilidade e de desenvolvimento integral do aluno, como espaço de pertencimento e de expressão: esporte, lazer e cultura.

A urgência da cultura de paz e não-violência

Escolas na Itália e na Espanha, países em que os ensinamentos sobre Cultura da Paz estão presentes nas salas de aula, dos 3 aos 11 anos, por lei desde 2012, nos dão um alento e nos fazem pensar que algum caminho é possível de ser trilhado. Eles convivem em salas de aula com crianças diferentes em seus hábitos de comer, vestir, de idiomas variados, diversas religiões etc. muito em função das pesadas ondas de refugiados que acolheram ao longo dos anos. Um ambiente difícil, palco preparado para que atos violentos aconteçam.

No ano 2000, a Unesco estipulou o início da Década da Cultura de Paz (Agência Senado, 2014) um trabalho que após vários documentos elaborados por muitos países, chegou-se a definir seis preceitos para a paz. São eles: respeitar qualquer forma de vida, rejeitar qualquer forma de violência, ouvir para compreender, ser generoso, ser solidário, e preservar o planeta.

Estes preceitos constituíram o Manifesto 2000 por uma cultura de paz e não-violência (UNESCO, 2000) que serviu como guia para muitas ações dentro e fora da escola. Estas poucas linhas promoveram inúmeros programas nas escolas para que fossem internalizados e vivenciados de modo transversal a cada disciplina.

Cada equipe de trabalho poderia ajustá-los conforme achasse conveniente, adequando-os às diretrizes pedagógicas de cada escola. Este aspecto é particularmente importante conforme aponta Souza (2010) que constata a necessidade de considerar o professor com toda sua experiência e história profissional e política.

Os professores precisam entrar na discussão e formulação de como trabalhar com as crianças, e não serem considerados como [...] massa homogênea, atuando em uma rede imensa, difícil de ser acessada de forma a considerar as suas particularidades e peculiaridades... são eles que fazem o dia a dia da escola, que lutam para sua construção, que optam pela Educação como projeto político emancipatório, considerando as particularidades dos bairros, municípios e contextos sociais (Souza, 2010, p. 139) Neste contexto, não é difícil imaginar que a figura de um educador que entenda sobremaneira a teoria do conhecimento da Psicologia Escolar e Educacional e que ao mesmo tempo tenha as ferramentas para intervir no meio, utilizando as propostas apresentadas por este conhecimento, possa ter um nível de sucesso maior.

A Psicologia Escolar e Educacional tem possibilitado realizar um conjunto de pesquisas e de propostas de intervenção que analisam os processos de convívio escolar, as relações institucionais e pedagógicas e que apresentam possibilidades para a compreensão e o enfrentamento da complexa rede de condições psicossociais que constituem o dia a dia escolar.

Um estudo piloto nesta direção está em desenvolvimento junto ao Laboratório Interinstitucional de Estudos e Pesquisas em Psicologia Escolar, por meio de um projeto de extensão desenvolvido com séries do Ensino Fundamental que viveram situação de violência. Este trabalho tem como objetivo consolidar uma experiência prática com o

corpo docente de Educação Básica, a fim de verificar como os preceitos da Cultura de Paz e Não Violência poderiam ser estudados em sala de aula. Para tanto, apresentamos uma proposta de trabalho conjunto em que foi possível até o momento: a) ministrar três palestras iniciais para pais, professores e coordenadores com o título: *Que PAZ queremos na escola?*; b) realizar doze Workshops: quatro para cada uma das três turmas de professores; c) criar uma proposta a ser desenvolvida com os estudantes de forma a trabalhar os preceitos de Cultura de Paz. Estes encontros eram compostos por uma parte teórica e histórico sobre a Cultura de Paz e Não Violência, montagem de possíveis caminhos para o desenvolvimento destes preceitos em sala de aula, elementos para realizar uma gestão da aprendizagem eficiente; d) desenvolver a montagem de uma proposta de trabalho coletivo para a escola com supervisão dos percursos criados e ferramentas desenvolvidas; d) apresentar a produção durante a Mostra Cultural 2023 da Escola.

Portanto, até o momento, a proposta nos mostra a importância de que os preceitos da Cultura de Paz, para os professores, têm manifestado que os encontros são bem elaborados e proveitosos, despertando a vontade de continuar estudando; além disso, os estudantes estão muito envolvidos durante a realização do programa. Quanto a sugestões de melhorias: a duração deveria ser de um ano (durante todo o ano letivo); as demandas da escola com projetos paralelos deveriam ser sintetizadas em um programa apenas, com as ações coordenadas; deveria existir um subcoordenador para atender a necessidade de suporte dos professores/as neste tipo de projeto; e por fim, mencionaram ser este um tipo de programa em que todos deveriam ser envolvidos, ou seja, pais, professores, funcionários da escola e comunidade ampliando a noção de Cultura de Paz e Não Violência de uma forma mais efetiva.

Finalizando

Retomamos, ao final deste artigo, a questão que norteou nosso argumento neste artigo de que a escola pode contribuir para uma Educação para os Direitos Humanos, para uma "cultura de respeito à dignidade humana" (Benevides, 2007). A cultura de respeito à dignidade humana não é algo simples, tampouco realizada em pouco espaço de tempo. Ao contrário, necessita de uma formação continuada, diária, sensível e que possa cada vez mais compreender as contradições, os conflitos, as dificuldades vividas, as dores e sofrimentos, transformando-as em possibilidades de enfrentamento, de qualidade de vida, de pertencimento, de alegria, de arte, de expressão, do envolvimento em lutas coletivas, de participação democrática.

Necessitamos considerar que a Cultura de Paz e Não-Violência seja uma dimensão fundamental da formação humana, do processo de humanização e que deveria estar presente nos projetos político-pedagógicos das escolas, na formação de todas as gerações, em uma perspectiva defendida pelo Plano Nacional de Direitos Humanos do Brasil. Essa importante dimensão formativa precisará constituir-se, ainda no Brasil, enquanto uma política pública, torna-se mister transformar conhecimentos, programas, pesquisas em uma

política pública que possa gerar uma lei federal passível de implementação em todo o continente brasileiro, seguindo os passos do que foi realizado na Itália, país que viveu intensamente a violência do fascismo.

Por fim, é importante destacar que a presença de profissionais formados para atuar no campo da convivência, das relações interpessoais, da promoção da aprendizagem e do desenvolvimento pode ser também uma importante aliada para o enfrentamento da violência e construção da Cultura de Paz. O Brasil aprovou, em 2019, a Lei no. 13.935/2019 (Brasil, 2019). que dispõe sobre serviços de psicólogos e assistentes sociais na rede pública de Educação Básica no país. Sendo áreas de conhecimento e profissionais que têm atuado amplamente no campo da educação, contribuindo na construção de cultura que respeite a diversidade.

Enfrentar a violência e construir uma Cultura de Paz precisará de pessoas que sejam cada vez mais formadas para compreender a complexidade deste fenômeno e possam desenvolver em coletivos, nos movimentos sociais, nas práticas democráticas, nos Conselhos, e nas mais diversas instâncias educacionais as formas de viver que produzam a qualidade de vida, o bem viver, as condições para o desenvolvimento plenamente humano.

Experiencia de la Escuela de Mujeres Defensoras-Sanadoras comunitarias de la Sierra de Santa Martha, del sur de Veracruz, México.

Mayra Bautista González

Cerro de la Palma, Mecayapan, Veracruz, Mexico

“Aquí estamos las mujeres en rebeldía,
venimos a traer la voz de otras que como nosotras
se niegan a la muerte inútil, estéril y silenciosa”

Bety Cariño

¡Que vivan las mujeres!
¡Que viva nuestra lucha!
¡Por la vida, la justicia, la alegría, y la
¡Armonía!”

Comandanta Ramona

“El punto no es que las mujeres simplemente tomen el poder de
las manos de los hombres, ya que eso no cambiaría nada en el
mundo. Se trata precisamente de destruir esa noción de poder”.

Simone de Beauvoir.

¡Jin, Jiyan, Azadi!
¡Mujer, Vida, Libertad!
Compañeras Kurdas

Los pasos que caminamos y el camino para la recuperación del saber y el contar de esta experiencia, fue el de la participación y compartencia con la comunidad de mujeres que conforman la organización. Concebimos la sistematización como resultado de un proceso que viene de la experiencia, de la reflexión, de la práctica a la teoría, que documenta la memoria y la historia de las organizaciones, situándola en su contexto: es un proceso de comunicación, socialización y reflexión que ha incidido a favor del bienestar y el desarrollo de personas y comunidades. En este proceso de sistematización, planteo recuperar la experiencia de la “Escuela de las mujeres Defensoras-Sanadoras comunitarias de la Sierra de Santa Marta del sur de Veracruz”.

En este sentido el siguiente texto está construido a partir de las voces de diferentes compañeras que integran la escuelita y de un proceso de sistematización de las experiencias desde diferentes procesos ya que esta no es una historia individual por tanto la escritura tampoco lo es. A continuación, les presentamos de manera breve sólo una parte de nuestro proceso.

El objetivo de la escuela ha sido aprender a defendernos como mujeres, apoyar a las demás mujeres y participar en la defensa comunitaria de nuestros derechos, territorios y culturas frente a esta situación de violencia, inseguridad, cambio climático, etc.

Sendas de la escuela de jóvenes defensoras-sanadoras comunitarias⁵³

Primera etapa del proceso (2019-2022)

“Inició desde una inquietud del Centro de Derechos Humanos de los Pueblos del Sur Beti Cariño A.C, y del proceso de mujeres que existe a partir de la articulación de la sierra de Santa Marta, que tiene ya muchos años, así como la necesidad de atender toda la violencia que hay hacia mujeres, niñas, niños, y la poca participación que muchas veces ellas tienen en las decisiones importantes de su comunidad, además, de las diferentes amenazas al territorio como son: megaproyectos de minería, de extracción de petróleo o gas y la extracción del agua.” (J.C. Julieta Ma. Comunicación personal, 22 de mayo de 2023).

“Consideramos que era muy importante llevar un proceso más formativo y sobre todo con mujeres jóvenes, tenemos muchas compañeras ya mayores que han participado desde hace muchos años pero pues ya están en otra dinámica familiar y personal pues algunas de ellas ya son abuelitas se encargan del cuidado de los nietos y ya no tienen como esa facilidad para salir y participar, pues están con otros compromisos personales y familiares, entonces, pensamos que era muy importante involucrar a mujeres jóvenes que quieran, que les preocupe y que tengan esa vocación de servicio y que puedan impulsar grupos de apoyo de mujeres en sus propias comunidades, entonces por eso pensamos en este proceso formativo de la escuelita jóvenes defensoras- sanadoras comunitarias en donde pues tengan las nociones básicas de cómo enfrentar y como acompañar situaciones de violencia hacia las mujeres, niñas y niños.” (J.C. Julieta Ma. Comunicación personal, 22 de mayo de 2023).

“Al principio habían otras compañeras propuestas como el grupo coordinador de este proceso de Defensoras-Sanadoras, finalmente quienes están coordinando más de cerca, quienes participan en el proceso de evaluación han sido Vero, Julieta y Maribel y aunque Maribel no asiste mucho a los talleres porque tiene otras actividades ahorita está coordinando lo del consejo *nuntajiyi* y ella ha asistido menos veces que otras compañeras por ese tipo de situaciones pero están presentes, y Vero es la que ha estado más en el trabajo de motivar, impulsar, de animar que participemos. Julieta y yo, somos quienes diseñamos las cartas descriptivas de los temas, de acuerdo a las temáticas propuestas, también a lo que vamos observando de cada compañera en los talleres, revisamos las relatorías y a partir de eso hacemos las propuestas, entonces así hemos participado y yo en

⁵³ Entrevistas: J.C. Julieta Ma. Comunicación personal, 22 de mayo de 2023.

Crescencia Cruz Pascual, comunicación personal 31 de enero de 2023.

E. Fuentes Roque, Comunicación personal, 19 de enero de 2024.

realidad participo apoyando la formación desde los primeros auxilios psicológicos, trabajando con el diseño de los talleres y realizando los talleres pero no en la evaluación porque no he sido invitada para evaluar pero confío en que Julieta, Maribel y Vero hacen la evaluación de forma correcta; algunas veces he estado en la evaluación pero sólo en el proceso de Defensoras-Sanadoras, pero como ellas hacen la evaluación de todo pues supongo que por eso se convocan entre ellas tres nada más.” (E. Fuentes Roque, Comunicación personal, 19 de enero de 2024).

Segunda etapa del proceso (2022-2024)



En este periodo, nos estamos formando Mujeres Jóvenes de 16 a 38 años. Se le llama **Escuela de Mujeres Jóvenes Defensoras-Sanadoras Comunitarias (EJDSC)** y la formación concluye en su primera etapa en el 2024. En esta etapa pretendemos retomar los sueños y esperanzas del primer periodo que comprendió de 2019-2022 de que la formación se debe enfocar a los primeros auxilios psicológicos, la participación comunitaria y los derechos humanos por lo que las actoras principales diseñaron un plan de trabajo y definieron los temas a abordar para esos dos años.

La EJDSC integra la experiencia y la fuerza de las mujeres mayores (las que tienen más edad y con mayor trayectoria en el trabajo en organizaciones) y de las mujeres jóvenes que tienen interés en formarse en temas relacionados con los derechos humanos, los primeros auxilios psicológicos, el trabajo comunitario, la ayuda mutua y la defensa del territorio.

Las comunidades que integran la escuelita son: San Juan volador, Municipio de Pajapan, Sochapan, agua fría, Tatahuicapan, Municipio de Tatahuicapan de Juárez, Amamaloya, Colonia Benito Juárez, Ocozotepec, Buena vista, Tulin, Soteapan, Hilario C. Salas, Municipio de Soteapan, Encino Amarillo, Municipio de Mecayapan, chacalapa, Chinameca, Municipio de Chinameca, Cosoleacaque, Municipio de Cosoleacaque y Minatitlán Municipio de Minatitlán Ver, todos pertenecientes de la Sierra de Santa Marta.

Logros de las Mujeres Defensoras y Sanadoras

Acá relatamos algunos logros del proceso que como mujeres organizadas hemos realizado:

- En 2019 Encuentro de Mujeres del CNI en San Juan Volador.

- En 2020 trabajamos en acuerdo regional de mujeres, atención psicológica y acompañamiento jurídico a mujeres y niñas.
- En 2022 iniciamos la Escuelita de Defensoras- Sanadoras
- En 2023 marcha 8 de marzo y talleres de patriarcado.
- En 2024 05 de enero tuvimos la visita de nuestras compañeras Kurdas ¡Jin, Jiyan, Azadi!;Mujer, Vida, Libertad!
- En 2024 10 de marzo se realizó una Movilización y asamblea regional de mujeres en conmemoración del día internacional de la Mujer.

Como proceso de articulación de la sierra de Santa Martha, somos parte de diversas redes nacionales: Red TDT Red Nacional de Organismos civiles de Derechos Humanos todos los derechos para todas y todos, Red Nacional de Resistencia Civil, Congreso Nacional Indígena, Alianza Mexicana contra el Fracking, Luces de Resistencia, El Sur Resiste.

En el 2010 surge el Centro de Derechos Humanos (CDH) “Bety Cariño” a partir de que detuvieron a una de las integrantes del proceso de articulación de la sierra de Santa Marta, los compañeros y compañeras del Proceso de Articulación de la Sierra de Santa Marta se dieron cuenta que requerían de personas que tuvieran formación en la defensa de los derechos humanos para el apoyo legal.

El CDH ha participado en la defensoría del territorio y también ha otorgado acompañamiento legal en situaciones de violencia, que resulta necesario para la región debido a todas las amenazas socioambientales que existen por empresas como Petróleos Mexicanos (PEMEX); el Proyecto del Corredor Interoceánico, la posibilidad de reactivación de la Minera Morelense que trabajó en los años 80 extrayendo plata, oro y otros minerales, el proyecto del puente entre Barrillas (zona semiurbana de Coatzacoalcos) y Jicacal (zona de la Laguna del Ostión y de la playa de Jicacal de Pajapan) que ya no continuó, el secuestro de compañeros de la región, casos de violencias y feminicidios en la región.

En el 2011, con la participación de nuestra compañera Maribel Cervantes se concretó la idea de un proceso de la Red de mujeres a partir de un proyecto del Instituto Veracruzano de las Mujeres (IVERMUJERES) y con ello también se retomó la vinculación y la relación con los jesuitas y con las esposas de los hombres que participaban en ese entonces en la Resistencia civil contra las altas tarifas de luz en diferentes comunidades. En este año surge la Red de mujeres de la tierra unidad por un futuro y un mundo mejor. En este proceso de trabajo con las mujeres se integró el apoyo de las mujeres afro mestizas de Chacalapa que tienen conocimiento sobre el cuidado de la salud para crear nuevamente un grupo de salud.

Es decir que, ahora ya no se trata de una articulación de procesos sino de consejeros del Centro de los Derechos Humanos de los Pueblos del Sur de Veracruz Bety Cariño A.C., por lo que el proceso articulador es el Movimiento Regional Indígena en Defensa y Respeto por la Vida que surge en el 2017.

“El Movimiento Regional Indígena en Defensa y Respeto por la Vida articula la participación de las comunidades con sus autoridades y asambleas más los procesos que están en la sierra de Santa Marta y que han crecido con la participación en la defensa del territorio; con la esperanza de cambiar el sistema actual que destruye, buscando construir un buen sistema de vida para los pueblos a través de la resistencia y defensa contra las imposiciones del poder dominante. Es decir; contra la defensa territorial, contra la minería, la explotación de petróleo y gas natural, contra la extracción de agua, el proyecto de las eólicas y otros intereses privados que vendrán con el corredor interoceánico.

El proceso de resistencia del Movimiento Regional Indígena en Defensa y Respeto por la Vida, desde la participación de varias comunidades, también incluye la resistencia contra las altas tarifas de luz; la resistencia contra las violencias de género desde el apoyo jurídico y emocional; a través de la comunicación en la radio comunitaria, el boletín informativo, la difusión en redes sociales; las iniciativas de economía solidaria: Producción, alimentación, trabajo y generación de ingresos; la construcción del buen gobierno y la justicia: toma de decisiones en asambleas, Consejos, vigilancia comunitaria; el fortalecimiento e impulso de iniciativas de salud comunitaria a través de la herbolaria, homeopatía, acupuntura, temazcal, atención psicosocial; los procesos formativos: Defensoras sanadoras, niñas, jóvenes, formación política, electricidad autónoma; y la posibilidad de construir procesos de autonomía con equidad entre mujeres y hombres indígenas y mestizos.

El Movimiento Regional Indígena en Defensa y Respeto por la Vida tiene relación con el Congreso Nacional Indígena (CNI), pero con el cambio de las autoridades municipales y de las comunidades, no todas las comunidades tienen claro qué es el CNI, y en algunos casos, no saben del proceso de organizativo del movimiento. Hay iniciativas que se construyen en las comunidades en la marcha; por ejemplo, el Consejo de vigilancia en Pajapan que no forma parte del movimiento, pero apoyamos, y no forma parte porque no han querido dadas algunas contradicciones de creencias políticas con las cristianas. El CNI apoya en la construcción del pensamiento autónomo y de la relación con otros que están en lucha con otros lugares, partimos de la lucha en el sur y aprendimos compartiendo con el EZLN, y otras alianzas con la Red de los Derechos para todas y todos, entre otras organizaciones e iniciativas del país y del extranjero. Es un proceso de aprendizaje constante. Lo que más nos aportan son los aprendizajes para ir contra el capitalismo y los procesos de dominación contra el patriarcado.” (Com. Pers. Vero, entrevista, 2022)⁵⁴.

Retos/obstáculos

⁵⁴ Tomado de la Tesis Doctoral no publicada de la Mtra. Érica Fuentes Roque, “Prácticas de cuidado de la salud ante las situaciones de violencia de género: El caso de las mujeres Defensoras sanadoras de la comunidad de Agua Fría, del municipio de Tatahuicapan de Juárez, Veracruz” Universidad Autónoma Metropolitana Posgrado en Desarrollo Rural Pag. 70.

“Los retos que yo observo en lo colectivo, para el caso de las compañeras Defensoras-Sanadoras, es que eran mayores al principio y lo que sucedía era que tenían dificultades para leer y escribir eso impedía que utilizaran materiales para retroalimentarse, reflexionar, compartir sobre ese material escrito.” (E. Fuentes Roque, comunicación personal 19 de enero de 2024).

El obstáculo para estas compañeras de edad avanzada pues tenían que ver con la lectoescritura y para las compañeras jóvenes en edad de reproducción pues en el cuidado de los hijos. Estoy hablando del primer grupo de Defensoras-Sanadoras, que tenían estas características, quienes, al ser mamás, se les dificultaba llegar a tiempo a las sesiones o incluso llegar porque tenían que atender a los hijos, al esposo, dejar todo listo, e ir a trabajar, acomodar todo, para poder tener ese día para ellas. Que no era un día de descanso total, es decir, de estar acostadas o tomar descanso por necesidad física sino más bien era un día de reflexión de trabajo con otras mujeres, y de descanso de las labores de la casa, por eso es que a ellas se les dificultaba asistir, entonces, ese era el reto que ellas tenían, y había otro reto para las mujeres más jóvenes que no tenían hijos y era un reto que tenían consigo misma de entender la necesidad de los talleres y de la formación sobre Defensoras-Sanadoras, por ejemplo pienso en el caso de Ixchel pues de repente ellas no comprendían como se estaban haciendo las cosas y no les quedaba claro el por qué y se enojaban cuando les llamaban la atención, entonces, no había un interés común o genuino y había que generar ese interés pero eso pasaba en todas. Algunas asistían más por invitación, porque se sentían obligadas al principio, posteriormente el interés fue naciendo cuando se empezaron a dar cuenta que los talleres les ayudaban porque las hacía reflexionar sobre sus actividades diarias, sobre su forma de vida, y entonces muchas de ellas comenzaron a interesarse por ejemplo Belén, Pepe, América, pues reconocieron la importancia de los talleres, América estuvo en la primera parte y ahora en esta segunda también, Belén, la hija de América, pues no ha asistido a los talleres continuamente, pero que al principio los tomaba, la hija de América es de las más jóvenes, entonces está Michel, Brenda y otras dos niñas que llegaban de vez en cuando. Y ya cuando veían que continuamos trabajando, le empezaron a tomar interés; ahora vez a una Ixchel más interesada, hablando un poco más, tratando tomar el micrófono para expresar lo que piensa, lo que siente. Carla también, de repente comenzó a transformarse, a cambiar su mirada, a hacer más cosas por sí misma, a trabajar, a mirar de forma diferente a invitar a otras compañeras, Zenayda también hizo varios cambios en su vida, comenzó a buscar más independencia económica, también, más independencia emocional pues y jalo a su hermana, entonces, eso motiva para que uno diga estamos haciendo las cosas y aunque vemos varios obstáculos como estos que te acabo de decir, además de los obstáculos por recursos económicos, vemos como Vero se preocupa por hacer la gestión de los recursos para que puedan financiarse sus pasajes. Y pues algunas, como es legítimo, tienen necesidades económicas mayores y tienen que trabajar los domingos para sustentar a la familia, y eso pues también es un obstáculo, las necesidades económicas que se contraponen contra las necesidades de formación, de salud,

de trabajo en colectivo. Y esas necesidades económicas están en un sistemas bastante fuerte, pues es un sistema opresor que oprime en muchos sentidos, tenemos condiciones de vida muy desigual lo vemos aquí mismo en la universidad, donde las diferencias entre lo que puede ganar una persona trabajando con mucho esfuerzo, desgastándose físicamente, pero trabajando finalmente a un trabajo donde no pagan mucho, por ejemplo los campesinos, las compañeras que van a buscar leña o las que se dedican a trabajar en otras casas haciendo la limpieza, donde el trabajo del hogar implica mucho esfuerzo, mucha dedicación de estar todo el día caminando, haciendo cosas, y sin embargo el sueldo es muy poco, entonces, tienen que trabajar más días con más esfuerzos, para poder sustentar otras necesidades y quienes coordinamos el grupo tenemos condición privilegiada; porque contamos con otras fuentes de ingreso. Entonces, tenemos estas condiciones privilegiadas, pero al mismo tiempo esa misma condición de privilegio nos amarra a un sistema de opresión laboral, tenemos horarios restringidos y no podemos participar en todo, tu misma lo has vivido no podemos participar como nosotros queremos con la misma capacidad, el mismo tiempo, como si nosotras tuviéramos el tiempo libre y fuéramos autónomas para poder realizar las cosas porque finalmente estamos atadas a un trabajo en una institución donde nosotros tenemos que responder a eso.” (E. Fuentes Roque, comunicación personal 19 de enero de 2024).

“Los retos que yo observo pues más que nada pues eso que a lo mejor nos hace falta como pues que digamos reunarnos más seguido no, y un reto pues que por ejemplo yo en lo personal soy de una comunidad muy alejada y eso a veces me puesta para estar constantemente con las reuniones o por las inclemencias del tiempo, también eso me dificulta no, o también los transportes no hay los domingos, para mí es un reto pero también creo es una oportunidad pues de que tenemos el formar parte de la escuelita y aprovecharla al máximo”. (Crescencia Cruz Pascual, comunicación personal 31 de enero de 2023).

¿Cuáles son las fortalezas de la escuelita? Pues yo creo que es por ejemplo a raíz del tiempo que lleva a lo mejor, aparte de lo que ahorita estamos aprendiendo pues la escuelita ya lleva años recorriendo no o ya tienen mucho camino andado entonces yo creo que las personas que forman parte de la escuelita pues si tienen estas capacidades no de poder brindar apoyo a quien lo necesite entonces creo que es una fortaleza pues que ellos tengan vinculaciones con otros grupos y lugares y que tengan por ejemplo como esta empatía no cuando hay un problema ya sea en cuestión de violencia de las mujeres o en cuanto otra cuestión, por ejemplo generan sus propios recursos para mantener viva digamos este colectivo, esta pequeña organización que ellos tienen, que tengan redes de apoyo en diferentes partes del país en incluso a nivel internacional, y si tienes razón que tenemos muchas fortalezas y que podemos seguir caminando pero también.

¿Me gustaría saber y conocer que sueños tú tienes desde lo colectivo, desde la escuelita o desde nivel personal o para tu comunidad? Pues a nivel personal yo creo que seguir

formándome en esta escuelita y tratar de capacitarme lo más que se pueda y aprender lo que nos brindan las compañeras para así poder replicar en mi comunidad como bien ya lo había mencionado antes creo que en las comunidades se necesita recuperar lo que antes se hacía pero lo bueno no lo malo pero para eso pues uno tiene que sensibilizar a la población no, tanto a mujeres a hombres e incluso a niños no, porque ya como que tenemos muy marcada esta idea no de sobresalir nada más individualmente pero ya no colectivamente entonces buscar como esa forma de un bien colectivo no, no sólo el bien de uno sino un bien para todos eso es lo que falta en las comunidades actualmente vivimos mucho de egoísmo, de individualismo entonces como que ya tenemos una ruptura ahí ya no hay ese tejido social que antes se tenía y pues creo que buscar fortalecer esa parte. (Crescencia Cruz Pascual, comunicación personal 31 de enero de 2023).

Como mujer indígena, estudiante de la Maestría en Educación Comunal de la Universidad Autónoma de Oaxaca de Santa María Colotepec y como hablante de la lengua originaria nahua variante de Mecayapan, Veracruz, México, presento este documento que recupera mi experiencia de sistematización y ordenamiento compartido de aprendizajes, enmarcada en un proceso comunitario.

El impacto del EZLN en la lucha de los pueblos

Manuel Rozental⁵⁵

Cauca, Colombia.

Empiezo por decir lo que no voy a hacer y lo que no vamos a hacer, me parece, ninguna de nosotras y nosotros, y es claramente que ninguna de nosotras y nosotros va a hablar a nombre del EZLN ni de las y los zapatistas. Eso, eso es lo que nos ha unido, nos identifica y nos hace sentirnos zapatistas a nuestros modos distintos, desde nuestros compromisos, contradicciones, equivocaciones, búsquedas. Entonces eso quería dejarlo claro también para decirles algo más que después de pensar: “qué digo, de qué hablo de tantas cosas que hay para comentar y contar?”. Quisiera decirles que este momento lo quiero aprovechar con quienes estamos en esta mesa y a quienes nos reunieron y estamos en este momento juntas, juntos y quienes pudieron escuchar tal vez luego, que yo creo que es un momento bueno. Nos lo está también impulsando e inspirando el EZLN en los mensajes que están saliendo - hoy ya van en el 11- hasta donde he podido ver. Es un momento más para ponernos un espejo, y es un espejo duro, un espejo difícil en un contexto muy complicado. Quisiera hacer la reflexión sobre lo que el EZLN ha sido, ha significado. Sobre las y los zapatistas. Ubicarlo aquí y ahora. Hoy, con mucha sinceridad, con mucha fuerza -y es posible que resuma lo que les digo-, estoy buscando palabras para nombrar lo que estoy sintiendo y lo que me recorre en este momento.

Quiero empezar por decir que el primero de enero de 1994, creo, trajo esto mismo. No sé dónde y cómo estaban ustedes. Estábamos en distintas latitudes, pero el contexto que vivíamos era el nacimiento del área de libre comercio de Norteamérica (ALCAN): México “por fin entraba al primer mundo”. El arrasamiento del neoliberalismo y, por lo menos, en las geografías nuestras, en nuestros entornos y contextos, era una devastadora y enorme desolación. Era incluso difícil pensar que de esa oscuridad se podía salir. Y ¡pum!: ¡estalló! Yo todavía recuerdo y me conmuevo hasta las lágrimas con las primeras imágenes de San Cristóbal de Las Casas y todo lo que tiraban y salía por ese balcón del poder. Las primeras declaraciones de la Selva Lacandona. Ese “vamos, vamos vamos vamos adelante...” del himno que acabamos de escuchar. De todo lo imposible e inalcanzable que se nos había empozado en el estercolero sin lágrimas de la resignación. Lo sentíamos, lo sentimos y nos desató el corazón; la DIGNA RABIA. De pronto, necesitar y poder salir a la calle en todas

⁵⁵ Agradezco el privilegio de aportar palabra y sentir a este tejido que conmemora la vida y ejemplo del padre Ignacio Martín Baró, cuya casa desecrada en la UCA visité. Conmueve su ejemplo y sabiduría así como el de quienes siguen tejiendo desde su ser. Aprovecho para abrazar a Patricia Ortega y a quienes con ella son tejido en la Brigada Martín Baró que es nuestra casa. Solamente hice cambios para reforzar y clarificar con énfasis lo dicho. El horror contra Palestina y Gaza persiste y el horror fascista global en ciernes y en curso.

partes y en cualquier parte. O, ni siquiera salir. Sentir de una vez por todas con toda la fuerza, no sólo que no estábamos solas y solos, sino que teníamos ganas de correr, abrazar a una gente que nos estaba nombrando, no sólo como personas ni colectivos, sino como Madre Tierra, como territorios y, sobre todo, como olvido, tapados los rostros, desde el mismísimo olvido en que nos han convertido. Que nos han producido como olvido en todos los territorios y en todo el planeta, desde el Patriarcado, desde el capital, desde los Estados y todo eso no sólo estaba siendo desafiado, sino burlado -como se lo merece la mediocridad encumbrada, disfrazada, abusiva y absurda-, ridiculizado con humor, con dignidad y, sobre todo, con y desde esa entrega digna.

¡Se pusieron las máscaras para que los vieran! Toda esa emoción y toda esa maravilla. Nos reconocimos invisibles y presentes en nuestra ausencia impuesta, desde la selva Lacandona

Seis meses antes habíamos promovido una iniciativa -también imposible- de salud de los pueblos indígenas de las Américas (SAPIA), buscando y rasguñando apoyos aquí y allá. Esa iniciativa se hizo encuentro en un resguardo indígena al norte de la ciudad de Winnipeg, en San Bonifacio, de lo que se sigue aun llamando Canadá. Era además territorio ancestral crítico al que llegaron sabedoras y sabedores de la Madre Tierra, de sanar armonizando y equilibrando, de leer la vida con los territorios. Desde las selvas de lo que conocemos como Paraguay, un maestro que no hablaba ninguna lengua del occidente colonial, pasando por todo el Ande, la Amazonía, el Caribe, Meso América, Abya Yala, la Isla de la Tortuga, hasta Alaska. Decenas de sabias y de sabios, chasquis del saber negado y persistente del Tener para Ser, porque lo sagrado es la vida y vivirla es el mandato de protegerla, en contraste con el Tener para Ser que sacralizó la codicia y convirtió la vida en medio para el poder y la ganancia.

Entre quienes nos reunieron llegó una mujer Maya de Chiapas. Esa mujer nos preguntó durante el círculo inicial de intercambios y presentaciones, si habíamos escuchado hablar de Chiapas en el sureste mexicano y de los pueblos Mayas que allí perviven. La respuesta fue no: En junio de 1992, ella reaccionó anunciando: “pues en 6 meses no se les va a volver a olvidar Chiapas ni sus pueblos nunca más en ningún lugar del mundo”. Ninguna, ninguno de nosotros se imaginó lo que venía y lo que iba a pasar: la guerra contra el olvido. Nuestra guerra en común, nuestro mandato desde allí.

Pero entonces, una primera imagen: Esos ciclos de oscuridad, respirar entusiasmo, oscuridad, respirar emoción y ganas, ponernos de pie, buscar, equivocarnos, aprender, rebelarnos, volvernos a alegrar y que nos han juntado, cuántas veces de cuántas maneras distintas. El eco de Walter Benjamin nombra el relámpago desde Chiapas:

...adueñarse de un recuerdo tal como éste relampaguea en un instante de peligro. ... se trata de fijar la imagen del pasado tal como ésta se presenta de improviso al sujeto histórico en el momento de peligro. ...el peligro de ser convertidos en un instrumento de la clase dominante. En cada época es preciso esforzarse por arrancar la tradición al conformismo que está a punto de avasallarla.

Nos han exigido y nos siguen exigiendo y reclamando. Esperamos y estamos seguros, seguras que nosotras y nosotros a ellas y ellos también nos necesitamos de manera recíproca sin cansarnos, sin rendirnos y sin vendernos. Porque se trata hoy de un diálogo, aunque me escuchen hablando sola y solo. Porque con esto, que es que el zapatismo, que tengo aquí en el corazón y tenemos en el territorio, con esto vivimos hablando. Pero ahora, debo decir que estamos en un momento de profunda oscuridad, en un momento muy duro. Eso mismo va planteándose en los escritos que vienen del Zapatismo ahora mismo.

Una segunda imagen que les quiero entregar es de nuevo ilustrada desde la experiencia de Walter Benjamin: Cuando ya se comenzaba la Segunda Guerra Mundial, en un intercambio epistolar que me encontré por ahí hace años, entre él y Bertolt Brecht.

Brecht pregunta (parafraseo de memoria):

¿Por qué insistes en escribir? ¿Por qué sigues haciéndolo? ¿Acaso no ves que el ejército más poderoso que haya existido en la historia, al servicio del odio y desprecio más profundo y popular, se abalanza de manera absolutamente irracional y razonable sobre Europa y va a matar a todo el mundo, a todas y todos quienes sobramos y estorbamos? ¿Para qué insistes en escribir?

Benjamin le responde en la carta:

No es para nosotros. Nosotros ya estamos muertos, sólo falta que nos maten. Es que tal vez nos lean y nos escuchen un tiempo después de este horror. Tal vez, si lo hacen, si tiene sentido lo que señalamos y nombramos, tal vez esto mismo que está sucediendo pueda ser reconocido a tiempo, evitado por la mano de los pueblos y así, tengo la esperanza de contribuir a que no vuelva a suceder.

Y así es: para eso insistió. En la oscuridad de la desolación moriría Benjamin unos días más tarde en Port Bou. Pero el zapatismo y todas esas las luchas y los procesos de rebeldía y digna rabia están vivos. Estamos vivos a pesar de todo y en eso hay que insistir. Por eso la imagen que comparto ahora desde Walter Benjamin justo me lleva a que hoy necesariamente tenemos que hablar desde Gaza. Gaza es Chiapas y Gaza es el Cauca, pero Gaza es Gaza, y Gaza es la masacre, el horror, el genocidio en curso en este momento y la exhibición abierta del terror contra los pueblos. El poder de muerte, el odio desatado y razonable, contra el pueblo palestino directamente ahora, instrumentado el estado sionista de Israel, al servicio del “Exterminio de todos los brutos” consustancial a la historia de la codicia patriarcal de asentamientos coloniales, a través del poder de los estados fascistas, instrumentos de intereses dominantes y minoritarios. Fascismo corporativo transnacional, eliminando excedentes de población, de capital, para capturar territorios y recursos en la guerra total contra la vida. El mismo horror en todas partes.

Yo pensaba en una tercera imagen también para compartir en este momento frente al desafío que estamos enfrentando y quisiera compartirla. Los guetos:

En 1942 se edifica **el gueto de Varsovia**: Varsovia, la capital de Polonia tenía por lo menos un 40% de población judía. Encerraron toda esa población, seguramente mayoritaria en relación con las demás comunidades y etnias, en el centro de la ciudad. En un área que ocupaba únicamente el 2.4% del espacio urbano. Les quitaron todo. Les prohibieron las escuelas, le prohibieron sus lenguas, su religión, acceso a salud... absolutamente todo y los marcaron obligándoles a portar visiblemente una estrella azul de 6 puntas. Encerrados allí en condiciones de miseria y de hacinamiento, un tiempo después, los nazis, con plena colaboración de la población local no-judía, decidieron rodear ese espacio de hacinamiento con un muro y los empezaron a matar de hambre, de tifoidea, de desesperación y tristeza tan contagiosa y letal como las pestes que en los encierros de masas se inoculan⁵⁶. Y luego el nazismo, en ese mismo 1942 tomó la decisión de ejecutar la *solución final*. Construyeron Treblinka, el campo de exterminio, la primera de muchas fábricas de cadáveres. Treblinka obedeció al propósito específico de eliminar a la población del gueto de Varsovia en su totalidad. En consecuencia, se organizó la compleja y detallada logística necesaria para el genocidio, desde el censo con diversificación demográfica y demás detalles, hasta la producción de muertes en las cámaras de gas y los hornos crematorios, pasando por todo el complicado modelo de transporte en trenes de ganado, el terror, la obediencia, el despojo, el almacenamiento de los que merecían ser destruidos y los demás detalles indispensables para este tipo de tareas⁵⁷. Empezaron a sacarlos del gueto de Varsovia con destino a esa fábrica de cadáveres. De 450 000 habitantes del gueto en sus inicios, al final había menos de 50 mil. De esos 50 000, 13 000 aparentemente sobrevivieron y el resto fueron llevados a Treblinka y terminaron exterminados allí. En este caso, como en todos los genocidios, incluido el de nativos de África y las Américas, la masacre se cometió para “sacar a las víctimas de su miseria”, porque estaban “más allá de cualquier posibilidad de civilización” y por el “bien del progreso y de la humanidad”.

No puede uno sino hacer un paralelo con las imágenes y la realidad del exterminio por parte del estado que se identifica con la misma estrella azul de seis puntas con las que les señalaron para exterminarles. En el gueto de Gaza vivían (si eso es vida) dos y medio millones de seres humanos que por ser palestinos están encerrados tras un muro, contenidos allí con el aparato de seguridad más poderoso del planeta, contra el mar al que no pueden acceder siquiera para pescar y alimentarse, sin posibilidades de ingresos, hacinados, empobrecidos, vigilados, humillados y los están bombardeando, asesinando, destruyendo,

⁵⁶ Es indispensable insistir en lo obvio. Estas estrategias de eliminación de población excedentaria y destructiva (que se produce como tal para justificar su exterminio) han sido, son y serán recurrentes en la historia de conquista global del patriarcado occidental. Sven Linqvist, lo documentó en su libro “Exterminar todos los Brutos”. Es el mismo genocidio con el mismo propósito en todas partes. Pero para cometerlo, hay que producir al que Giorgio Agamben describió como Homo Sacer: una masa muerta en vida, pero que ni siquiera puede morir a menos que el genocida la ejecute en fábricas de muerte.

⁵⁷ Un trabajo indispensable que establece el carácter y componentes técnicos y racionales del plan de exterminio es IBM y el Holocausto, el libro de Edwin Black en el que documenta la contribución de IBM con el régimen Nazi en la planificación y ejecución de la captura y transporte de las víctimas del holocausto, proceso que contribuyó al origen de los ordenadores o computadores que hoy en día son tan comunes.

un niño o una niña cada 10 minutos desde octubre de 2023 y tras décadas de lo mismo en menor escala, pero no con menor perversidad ni intensidad.

Yo sé, porque lo he escuchado desde el EZLN, desde las y los zapatistas, y desde muchas y muchos en el mundo entero, que este no es un desafío para el pueblo palestino solamente, es un desafío para toda la humanidad.

Justamente es Hannah Arendt que asistió al juicio de Eichmann en Israel y escribió su texto sobre La Banalidad del Mal, en relación con el mismo cuyo acusado y victimario era apenas, según constató, un funcionario que hacía bien su trabajo sin cuestionarse, habiendo delegado su consciencia alienada, si es que alguna vez la tuvo. Ella había escrito ya los tres volúmenes sobre Los Orígenes del Totalitarismo. Advirtió frente a estos hechos horribles con toda claridad:

“No son los nazis, por alemanes, quienes están cometiendo este genocidio y holocausto, es producto de una historia que, de no reconocerla en sus dinámicas y determinantes, las mismas víctimas serán inevitablemente victimarios en el futuro.”

Los judíos empezaban a asumirse como las únicas o las peores víctimas del “exterminio de los brutos”. Las únicas y mayores víctimas del genocidio razonable de quienes estorban la avalancha del progreso y de la codicia hecha historia. Paradójicamente, la asumida exclusividad del sufrimiento, no sólo niega el de otros pueblos, se convierte en distintiva transformándose en el derecho inapelable e incuestionable de justificar cualquier acción a partir de esa distinción. Sobre eso advertía Arendt señalando al “pueblo elegido” que potencialmente habitaría su superioridad a partir del peor y más horrendo crimen supuestamente cometido exclusivamente en su contra. Hay algo peor y más peligroso que sufrir un ataque genocida y es negar el dolor y el sufrimiento de otros pueblos por haberlo sufrido y por esa vía, negarse eventual y colectivamente a reconocer la sistematicidad del horror, la posibilidad de cometerlo y repetirlo y, por ende, el derecho a la existencia de otros.

¿Y cuánto tiempo pasó desde las fábricas de cadáveres nazis hasta el genocidio palestino a manos del estado sionista? Ni siquiera una generación y somos hoy testigos de la masacre previsible. Son los Estados nación, el patriarcado, el poder, la codicia, la acumulación capitalista, el despojo, los que convierten y transforman los territorios y los pueblos, en estorbo, en desprecio, en desperdicio y los aplastan, los explotan y los destruyen para alcanzar objetivos de ganancia y poder expresados como racismo, sexismo, odio religioso y muchos otros pretextos. A las mujeres se las convierte en objetos sexuales, adornos, en siervas y esclavas sometidas. En fin, esa historia que se repite como sabemos, deberíamos conocer y seguimos aceptando.

En ese gueto de Varsovia, cuando descubrieron sus víctimas que los estaban llevando a Treblinka, al campo de exterminio y que los estaban asesinando, decidieron morir luchando y organizaron (las y los jóvenes) - en ese contexto en el que ni siquiera tenían

comunicación con el mundo exterior y no alcanzaban a alimentarse-, dos ejércitos. Y lograron resistir militarmente el primer intento de destrucción completa del gueto ordenado por Ginberg, y resistieron luego un mes entero del segundo ataque ordenado con furia por Himmler ante la humillación de la primera derrota a manos de hambrientxs en condiciones de miseria. Ese segundo ataque de arrasamiento con digna resistencia llevó a la destrucción definitiva del gueto y de sus gentes, incendiando y bombardeando edificio por edificio, barricadas y túneles.

Uno se pregunta lo que habría pasado si hubieran ganado los nazis la guerra. Pero ante la realidad de una historia de genocidios por codicia, también surge una duda aterradora: ¿Acaso no triunfó la mentalidad fascista? Aunque no fueran los nazis quienes ganaron, ¿acaso no ganó esta mentalidad y orden? Si esto es así y persevera como vencedor el mismo patrón colonial-patriarcal con su poder, **estaríamos como estamos, en un mundo en el que se acepta que el otro sea menos que humano y merezca ser destruido.**

El levantamiento zapatista, único, maravilloso, a la vez que sabio acumulado de memorias negadas hechas camino, así como los otros levantamientos y otras luchas, y tantos otros que ni siquiera llegan a ser procesos y que, aún en soledad - como me imagino que se vivía en el gueto tratando de aguantar el hambre y sobrevivir un día más -, también allí está la dignidad humana. Está la entrega. Está en el compromiso, y hoy hay que hablar desde allí. Si uno no tiene organización, si se la han roto, si la están invadiendo, si la están deshaciendo. ¿Cómo empezar de nuevo, cómo volvemos a hacer y qué principios nos sirven para examinarnos y desafiarnos aún en el espejo y volver a comenzar?

Y yo afirmo que ahí estamos otra vez. En el 2010, por fin pudimos con otros compañeros llegar a territorio zapatista, donde nos habían invitado, con gente del *pueblo Nasa, de la ACIN* y del *CRIC*⁵⁸ de la lucha del pueblo nasa ancestral⁵⁹. Una lucha que empezó con una mujer organizando esa resistencia en armas contra la conquista española militar. Resistieron por esa vía más de 150 años sin ser derrotadxs. Luego surge un proceso de resistencia negociada que llegó al reconocimiento de todo el territorio y que desemboca en la recuperación, que fue el que culmina con retomar las tierras y la creación del *CRIC* en los años 70, como se mencionó. A partir de allí, cuando ya había Tierra para la gente, faltaba gente para la Tierra. Recuperar la mentalidad a partir de la Ley de Origen después de 500 años de oscuridad, desprecio, servidumbre y despojo. Surgen los proyectos comunitarios, los Planes de Vida. Cuatro palabritas convertidas en camino: unidad, tierra, cultura y

⁵⁸ El 24 de febrero de 1971, de manera clandestina, en la vereda La Susana del territorio ancestral de Toribío, en el norte del Cauca, en lo que llaman Colombia, bajo la consciencia de que “un indio sin tierra es un indio muerto” (sic), en torno de 4 ejes: Unidad, Tierra, Cultura y Autonomía, nace el Consejo Regional Indígena del Cauca y comienza la lucha por la recuperación del usurpado territorio ancestral. Una lucha que fue muy cercana en principios, sentido y modos a la de lxs zapatistas. Uno de sus pueblos, el Nasa, asume protagonismo en todo este proceso. La ACIN es la Asociación de Cabildos Indígenas del Norte del Cauca, juna de las zonas en las que se han organizado los territorios que hacen parte del CRIC.

⁵⁹ La Cacica Gaitana, cuyo hijo fue asesinado por conquistadores por negarse a someterse a sus órdenes

autonomía. Y es desde allí donde escuchamos el levantamiento zapatista. Y con Ezequiel Vitonás, dirigente nasa, trajimos videos a una de las asambleas en el Cauca donde se tomaban decisiones. Eran los videos con la historia del levantamiento y la lucha zapatista hasta la celebración del 20/10. Y fue la primera vez que en una asamblea se hizo un video-foro. Desde entonces, a partir de sentir la cercanía e inspiración de los pueblos mayas de Chiapas, se hacen video foros, nació el Tejido de Comunicación y Relaciones Externas para la Verdad y la Vida inspirado desde el zapatismo. Escuchamos, participamos, aprendimos y seguimos aprendiendo y aplicando lo aprendido porque según lo afirma el Pensamiento Nasa:

La palabra sin acción es vacía
La acción sin palabra es ciega
La palabra y la acción
Por fuera del espíritu de la comunidad
Son la muerte

Y entonces quisimos informarnos para reflexionar, decidir y actuar. Y eventualmente surgieron las *mingas*, la guardia indígena, los levantamientos indígenas en diálogo porque nosotras y nosotros siempre seguimos, acompañamos y apoyamos cada etapa, cada paso en lucha de las y los zapatistas, y siempre fuimos a cada una de las invitaciones, fueran los encuentros frente a la hidra, el pensamiento crítico, la Escuelita, o cualquier otro.

Estuvimos allí y esperamos, y sentimos que la solidaridad del proceso zapatista hacia nosotras y nosotros estaba viva en su hacer y en su reclamarnos haciendo que fuéramos siendo territorio. Pero ahora estamos viviendo en el Cauca un periodo muy difícil. Las asambleas son manipuladas por intereses políticos y personales, infiltradas por el capital y el estado. El territorio se ha convertido en mercancía para el narcotráfico. En las casas las familias no hablan ni entre hermanas ni hermanos por desconfianza y temor. Ya no se sabe quién está con quién. A nombre de la Revolución se forman grupos armados cuyo interés es la ganancia económica, el narcotráfico, estrategia y política de estado al servicio de las mafias con mayor poder en el país y que ocupan el estado desde hace tiempo. En este momento tienen manera de penetrar los territorios y ya ni siquiera se denuncian los asesinatos a diario de comuneras y comuneros.

En este momento, una desolación y una oscuridad peor a la de 1994, entró al territorio, aún al de los imaginarios, porque la estrategia desde los malos gobiernos fue convertir los territorios en narcotráfico para ocuparlos. Pero allí llegamos - (y con esto quiero terminar provocando) - llegamos a lo que hemos llamado los **círculos de nuestras palabras**. Nos hemos encontrado con compañeras y compañeros de México, de otros sitios, pero presencialmente recientemente, con procesos del Ecuador, de distintos lugares de Colombia, de Venezuela. Nos reunimos, nos sentamos y nos auto-criticamos, no presentamos nuestros procesos, llegamos a leer los contextos, y tenemos un solo propósito y un solo compromiso: que habitamos el olvido como pueblos y nos están derrotando y

destruyendo. ¿Entonces, cómo desde las memorias que nos han permitido persistir, seguir creyendo y seguir creando, cómo salimos?

Y allí nos ayuda a pensar críticamente y a proyectarnos, no solo la experiencia zapatista y lo que hemos compartido allí, sino, por ejemplo, la experiencia kurda que quiero dejar aquí, con crítica, pero también para aportar en esencia tres cosas.

1) La Revolución de la humanidad y la liberación de la humanidad es la liberación de y desde las mujeres, liberarnos del Patriarcado es liberar la vida.

2) Las autonomías, entendidas como que, si seguimos saliendo hacia adentro y seguimos creyendo en la más patriarcal de las instancias, que son los Estados, no seremos libres nunca. Autonomía es liberarnos de los Estados y tejernos a nuestras maneras desde los territorios.

3) Claro, a partir de allí, decir que somos y seremos libres si lo es la Madre Tierra. A punto, como de hecho estamos, de enfrentar el fin de la vida por la codicia del capital que ha desmembrado territorios, cuando está Gaia en riesgo. Cuando hoy es más evidente lo obvio que nunca antes, que la Madre Tierra debería ser el tejido de territorios y que los pueblos de la humanidad debemos transformarnos como “sociedades naturales” para que vuelva a ser la vida sagrada y para que así, ser siendo territorios, tengamos futuro como humanidad, tenemos que volver a ser pueblos en libertad con los territorios. En unos años las y los palestinos, cuando se liberen del horror que están enfrentando, cuando puedan convivir con otros pueblos empezando por los pueblos judíos en territorios sin Estados, sin codicia y sin Patriarcado, podremos hablar con alegría de y desde el zapatismo porque estará en casa allá, como en todos los territorios autónomos y colectivos que pongan fin al patriarcado.

Pero mientras tanto tenemos que librarnos de una mentalidad que no nos enseña a que la crítica y la autocrítica son la única manera de querernos y que *ser-siendo territorios, cuidar-cuidándonos y tejer-tejiéndonos porque solos no podemos*. Que eso es el zapatismo que tengo en el corazón y es ser yo mismo y ser lo que somos en esta oscuridad de guetos y de masacres que estamos muriendo en vida: sólo falta que nos maten. Vamos a salir, pero no nos lo va a regalar nadie.

Termino con lo que terminan los comunicados zapatistas hasta ahora: Joe Cocker, con su versión de “*With a little help from my friends*”. Esa misma canción la escuché en el exilio en el norte de Canadá con el pueblo *Cree*, cuando tuve que empezar de nuevo allá.

Abrazos con todo el corazón.

Gracias.

Leonardo Boff: una reivindicación viva de la liberación teológica

Oscar Soto⁶⁰

Estos años distópicos, que parecen escurrirse sin mucha gloria entre los intersticios de este sistema-mundo agrietado e irreflexivo, nos dejan el murmullo de la desigualdad y las injusticias sociales como una verdad inapelable. Más injustas se han vuelto nuestras periferias y más deterioradas se presentan nuestras utopías. Sin embargo, pese a todo, resistimos y sembramos otro mundo posible como una obcecada persistencia, en medio de los retornos neocoloniales y las avanzadas fascistas, desde Nuestra América la utopía se mantiene viva. En sentido *blocheano* permanecemos en un tipo de esperanza como una anticipación cargada de futuro, ávida de concreciones históricas que adelanten el porvenir, plena de realización humana negada por las condiciones de opresión (Bloch, 2007). Pensando en el contexto general de América Latina frente al reflujo neoliberal, que se presenta político-empresarial-religioso, y como homenaje a sus 85 años de vida, retomamos la biografía del brasileiro Leonardo Boff, como intento de rescate de esa función utópica nuestroamericana que otros no consiguen agotar.

Formación y de-formación

El momento cronológico de una persona no remite necesariamente al tiempo indeterminado de nuestra humanidad, pero al menos si se trata de una praxis asumida de manera colectiva junto a las luchas populares desde abajo, tal vez podamos emparentar las ansias de liberación del sujeto y su entorno de dependencia. El teólogo Leonardo Boff (LB) expresa en gran medida ese sentido libertario y cósmico pronunciado empecinadamente desde latinoamericana.

Boff nació en Concordia, Brasil en 1938, estudió teología y filosofía en Curitiba y Petrópolis. Fue ordenado sacerdote en la congregación franciscana allá por 1965. Hijo del sincretismo y la espiritualidad del Brasil continental y de Nuestra América, hizo su temprana opción por el evangelio y el cristianismo, quizás no sabiendo entonces que con el tiempo lograría trascender su experiencia espiritual sin dejar de mirar a su “Jesucristo liberador”. Obtuvo el doctorado en teología en 1970, habiendo estudiado en Oxford, Múnich y Wurzburg. De regreso por Brasil se vinculó a la intelectualidad brasileira, asumió la dirección de la editorial Vozes de su país; más tarde en 1979 ingresaría al comité de la revista internacional “Concilium”, publicación especializada en Teología, desde allí junto con Gustavo Gutiérrez contribuiría a la ruptura con el eurocentrismo teológico y religioso de la época, a partir del lugar que ocuparía la perspectiva teológica del Tercer Mundo, de la cual ambos eran las figuras más representativas (Tamayo, 1999).

⁶⁰ Educador popular y militante del Centro Padre Carlos Mugica.

Llegados los años ´70, Boff articula labor intelectual-teológica junto con la acción socio-pastoral en las favelas de Petrópolis, donde inicia una comunidad eclesial de base, un centro comunitario y una escuela popular. La relevancia del pensamiento crítico incipiente de Leonardo Boff, rápidamente traería problemas en un contexto de censura y persecución en toda América Latina. En 1984 es “procesado” por la Santa Congregación para la Doctrina de la Fe (Dutilleux, 1997). Es silenciado y se le castiga con la prohibición de enseñar y escribir. Finalmente termina abandonando el sacerdocio y profundiza su trabajo con los movimientos sociales y las comunidades de base, de las que se torna principal impulsor.

Pensamiento y práctica liberadora

La obra de Leonardo Boff es sumamente prolífica y abarcativa, pero me remitiré aquí a algunos de los aspectos más determinantes de narrativa del teólogo de la liberación brasileiro.

En primer lugar, el grito de los pobres que atraviesa la praxis de LB, resulta elemento central de toda su escritura y, según él mismo, de todo sentido religioso-político de la vida en América Latina: la no-vida de los oprimidos en el continente con mayor cantidad de cristianos en el mundo, es consecuencia de un sistema de dominación, un ethos imperial de poder y lucro contrario al proyecto de liberación de Dios (Boff, 1980).

La propuesta de Boff parte de situar a la fe en el lugar social y político desde el cual se la enuncia, sostiene en tanto que el grito y anhelo de emancipación de los pobres en América, constituyen la experiencia religiosa y la praxis de liberación que antecede a la reflexión teológica de cualquier tipo. Es por esto que plantea, a la par que la misma teología de la liberación lo hace, se debe realizar una interpretación socio-analítica estructural de las condiciones de dependencia. Se debe optar por una lectura dialéctica de la realidad.

Influenciado por el clima de época, la Teoría de la Dependencia y la lucha revolucionaria del Tercer Mundo, Boff planteará una antropología religiosa sustentada en la identificación del “subdesarrollo” como consecuencia de un régimen de despojo, que define los tipos de espiritualidad de resistencias en América Latina. En ese sentido la propuesta boffiana para la fe latinoamericana -ya no una mera forma abstracta de vivencia religiosa- radica en un programa “salvífico-liberador”. El cristianismo incorpora un concepto totalizador de liberación que no se agota en las libertades económicas, políticas y sociales, sin embargo, no sucede, bajo ningún punto de vista, sin ellas. El proceso de liberación latinoamericano es el lugar hermenéutico para la vivencia religiosa. Es decir, que la comprensión escatológica y la esperanza cristiana son reformuladas en LB, como un proceso concreto de anticipaciones (Tamayo, 1999, p.52) a modo de liberaciones parciales intrahistóricas que apuntan al núcleo de la dominación colonial y capitalista.

Hasta fines de los años 70 y 80, Boff aun no profundizaba su lectura ecológica sobre el capitalismo y la dignidad de la Madre Tierra. El rol más importante, entre tantos que asume en su lucha junto a las comunidades de base, la Comisión Pastoral de la Tierra y en especial

el Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra de Brasil (MST), es primero en el ámbito teológico y como consecuencia luego en el imaginario popular: interpretar y asumir un cambio de paradigma en la cristología latinoamericana, que se comienza a pensar en un contexto de dependencia socioeconómica en proceso de liberación y ruptura del orden vigente. Nuestro autor explicará así que el cristianismo primitivo del Jesús liberador (Boff, 1985) no debió nunca haberse tornado una empresa colonial, sino más bien un espíritu de época en proceso de liberación colectiva e integral.

Es en ese sentido que propone pensar la espiritualidad cristiana desde lo antropológico por encima de la prioridad eclesiológica, el elemento utópico por sobre lo fáctico, lo social por sobre lo personal, el componente crítico por sobre el dogma y la ortopraxis de movimiento antiimperial de Jesús, antes que la ortodoxia filosófico-doctrinal (Boff, 1981). Por otro lado, así como la obra y la mística que pregona LB se ha dirigido a pensar las consecuencias de la pobreza producto del predominio del capital y el pecado estructural de un sistema-mundo y el des-orden de cosas actual, el teólogo de la liberación se anticipará a muchos en poner un oído atento al grito de la Tierra (Boff, 1996).

Ecología y Madre Tierra

La ecología liberadora de LB, constituye una crítica directa al paradigma de la modernidad y su ciencia newtoniana sustentada en una cosmología materialista, mecánica, lineal, dualista, reduccionista, atomística y compartimentada, de naturaleza patriarcal y androcéntrica (Libanio, 2008). Boff dirá, al plantear su paradigma ecológico, que el fuerte componente dualista de la cosmovisión de la modernidad, revelan un tipo de relación entre lo material-espiritual, lo femenino-masculino, Dios y el mundo, caracterizada por la fragmentación de saberes y una antropología de poder que intenta someter a la naturaleza como forma de garantizar la dominación capitalista y colonial. Así como la teología de la liberación intenta interpretar al sujeto oprimido de nuestros sures, el dolor de la naturaleza y la Pachamama, el biocidio y ecocidio del que alerta LB son una urgencia de esta hora, una demanda para “religar” el mundo y todo lo que existe en clave libertaria, no moderna, pasar del antropocentrismo al cosmocentrismo.

Boff piensa en la mecánica cuántica, en la nueva biología, la psicología transpersonal y el ecofeminismo, desde los cuales “todo lo que existe, coexiste. Todo lo que coexiste, preexiste...” (Libanio, 2008, p 25). A partir de allí es que el intelectual brasileiro desarrolla su ética del cuidado de la Casa Común.

Dado el tránsito acelerado de la exacción capitalista y las claves con las que se personaliza la desposesión en Nuestra América y en todo el concierto global, la obra de Leonard Boff es central para repensar las resistencias latinoamericanas a la dominación imperial, sobre todo en el ámbito cultural-mítico. El desarrollo del sentido utópico y el símbolo de la fe cristiana como horizonte liberador en su opción por los pobres, configuran en Boff una hermenéutica situada desde los oprimidos, más precisamente una epistemología disruptiva

que bien se puede situar en el plano de una deconstrucción/rebelión frente al silenciamiento colonial, a la vez que una descolonización socioreligiosa y ecológica.

LB apunta al núcleo tecno-científico de la modernidad monocultural y es capaz de reinventar su fe y su práctica religiosa, en dialogo con los saberes ancestrales de Nuestra América, antes que asistir a la recolonización evangelizadora de la razón occidental y cristiana. Boff se mueve en ese delgado camino en que se despunta en la práctica el movimiento popular latinoamericano y apunta su propuesta cosmocéntrica en pleno desarrollo del capitalismo del “progreso infinito”.

El tiempo dañino del capital y la colonialidad que se inserta en América Latina al finalizar este 2018, no obtura divisar el ajetreo de una nueva temporalidad libertaria que se construye en la lucha por la tierra y la justicia social.

Ignacio Martín-Baró y la psicología de la liberación hoy: preguntas, elaboraciones y reflexiones situadas

Margarita Ussher

Mirel Vidal

Provincia de Buenos Aires, Argentina⁶¹

Introducción

Celebramos este libro andante realizado, a partir de los caminos que nos encuentran, en las tierras y con los pueblos de Nuestramérica. Compartimos algunas reflexiones que construimos como parte del equipo docente de la Carrera de Especialización en Psicología Social Comunitaria del Colegio de Psicólogas y Psicólogos, Distrito XIV, de la Provincia de Buenos Aires, institución que regula el ejercicio profesional de la Psicología en nuestros territorios, además de acompañar a la Comunidad en el acceso a la Salud Mental Integral, y al Colectivo Profesional en la defensa de sus derechos, en espacios de formación y fortalecimiento de las prácticas.

La Carrera de Especialización, en la que participamos como docentes, permite acceder al título de “Especialista en Psicología Social Comunitaria”, siendo un espacio de formación de posgrado interdisciplinario, que cuenta con los aportes de cursantes provenientes de distintos campos: Psicología, Trabajo Social, Ciencias de la Comunicación, Abogacía, Psicopedagogía, Sociología, etc. En este espacio de formación confluyen también, voces de distintos lugares de nuestro país: Buenos Aires, Córdoba, San Luis, Chubut, Corrientes, por sólo poner algunos ejemplos, así como también experiencias de trabajo en contextos Urbanos, Conurbanos, Rurales y de Islas. Incorporamos los aportes de Martín-Baró, en varias materias, teniendo en cuenta su relación con las propuestas de Maritza Montero (2004) y el paradigma de construcción y transformación crítica, con sus dimensiones ontológica, epistemológica, metodológica, ética y política.

Durante el año 2023 nos planteamos algunas preguntas que seguiremos trabajando:

- ¿Qué relación hay entre el concepto de “libertad”, que está hoy en disputa en la Argentina y el concepto de “liberación” que plantea Ignacio Martín-Baró?
- ¿Cuáles son los desafíos que propone Martín-Baró a la Psicología de Nuestramérica hoy? ¿Qué actualidad tienen estos desafíos?
- ¿Cómo pensar nuestro contexto desde los aportes de Ignacio Martín Baró?

⁶¹ Docentes de la Carrera de Especialización en Psicología Social Comunitaria del Colegio de Psicólogas y Psicólogos, Distrito XIV, de la Provincia de Buenos Aires, Argentina.

Revisitamos los conceptos de poder, ideología y liberación que Martín-Baró analiza en profundidad y los ponemos a dialogar con autores y autoras de la Psicología Social Comunitaria de Nuestramérica, así como también con nuestras prácticas profesionales, puestas en marcha en contextos donde la vulneración de derechos requiere de intervenciones que estén centradas en su restitución y en la posibilidad de construir formas de relación justas y soberanas.

Poder, ideología y construcción de subjetividad

Martín-Baró relaciona el poder con la reproducción del orden social y la configuración de la vida cotidiana. Expresa que “el producto central del poder es la dominación social” (1989, p.115) que se expresa en la construcción de estructuras sociales que favorecen la posibilidad para que los sectores dominantes se apropien de los recursos necesarios para la vida social. Agrega que la dominación logra estabilizarse cuando encuentra acogida en el psiquismo mismo de las personas, cuando se expresa como sentido común, como realidad natural y ahistórica. Frantz Fanon y Paulo Freire ya habían analizado en profundidad, la penetración opresora en las subjetividades, de quienes son objeto de dominación, En esta línea, Martín-Baró menciona como “fatalismo” a la actitud que marca la inevitabilidad de aceptar “condiciones que no abren más alternativas a la vida de las personas, que la de someterse a su destino” (Marín-Baró, 1998, p.96), concepto también retomado por Violeta Núñez como “destinos socialmente asignados” (Núñez, 2007). Hoy, en Argentina, luego del triunfo de una ultraderecha autoritaria, escuchamos, frente a los discursos amenazantes y la devaluación económica de más del ciento por ciento, expresiones que justifican y llaman a la aceptación pasiva de un destino de opresión. Vemos también, con preocupación, a colegas con incertidumbre y temor acerca de sus salarios y condiciones de trabajo, sin advertir que las dificultades, nos atraviesan como trabajadoras y trabajadores de la misma manera que al pueblo todo.

Desde nuestro trabajo en territorio, nos encontramos con distintas formas del poder y resistencias, visibilizando su papel en la modulación de las relaciones sociales y las subjetividades, ya sea en las situaciones cotidianas, como así también, en las luchas colectivas que se expresan, por ejemplo, en los movimientos de mujeres y diversidades que, desde una perspectiva de género, se enfrentan al patriarcado como modelador de las relaciones interpersonales y macroeconómicas.

El carácter ético-político de nuestras praxis: intervenciones desde la psicología de la liberación y la perspectiva comunitaria

Ignacio Martín Baró nos propone pensar los procesos de “desideologización” como centrales en el trabajo comunitario, como punto de partida de nuestras prácticas.

Natalia Palacios (2023) señala que en la obra de Martín-Baró hay dos acepciones del concepto “Ideología”:

- a) Una de estas acepciones, entendida como visión del mundo, lectura de la realidad, interpretación que da sentido a la vida cotidiana. Se constituye como un sistema de valoraciones, a través del cual, las personas de una sociedad concreta viven sus relaciones con el mundo. Cumple una función práctica, existencial, que da coherencia y sentido a las relaciones; unificando desde una lógica común, los diferentes principios que organizan la vida de una comunidad.
- b) En la otra acepción, que coincide con Gramsci, analiza cómo la ideología orienta las voluntades hacia una visión del mundo arraigada en la hegemonía política y cultural de un grupo social por sobre el conjunto de la sociedad, como perspectiva que encubre y oculta los determinantes sociales en función del interés de los sectores dominantes, conciencia enajenada que impide comprender la realidad de manera crítica y la construcción de la propia historia. La ideología, como “hegemonía”, orienta las voluntades hacia una visión del mundo, política y cultural, proveniente de un grupo social dominante, por sobre el conjunto de la sociedad.

La concientización aparece como aporte político desde la psicología de la liberación, para enfrentar esas barreras psicosociales que producen sufrimiento material y subjetivo concreto. Martín-Baró (1985) planteó “la desideologización” como aporte de la Psicología Social al desarrollo de la democracia en nuestros pueblos, proponiendo que se debe estudiar, por un lado: cómo lo social se hace individual, encarnando en cada singularidad, y a su vez, cómo las personas se constituyen en seres sociales. Por esta razón, “desideologizar” significa: “desenmascarar ese sentido común enajenador que encubre los obstáculos objetivos al desarrollo de la democracia y los hace aceptables” (p.106)

Desideologizar, en términos de Maritza Montero (2006) implica: problematizar, generar situaciones que permitan interrogar las propias percepciones sobre hechos de la vida diaria convertidos en normales o habituales. La problematización sensibiliza, interroga, establece nuevas posibilidades cognitivas y afectivas que pueden motorizar acciones organizadas de transformación.

En relación a este tema, Martín-Baró (1986) ha reconocido los aportes de Enrique Pichón-Rivière (1985) quien parte de un análisis crítico de la vida cotidiana, definida como “las condiciones concretas de existencia”, que varían en cada época histórica y en cada organización social. De este modo, la indagación de la cotidianeidad, desde los aportes de una comprensión psicológica, permite develar los mecanismos por los cuales un sistema de relaciones sociales configura la vida de las personas y las modela, logrando sostener esas relaciones y profundizando las desigualdades.

Estrategia dialógica entre compañeras y compañeros del campo de la Salud Mental Comunitaria: ¿cómo reconocemos la dimensión ideológica que nos propone Ignacio Martín Baró y su impacto en nuestras prácticas?

En nuestra tarea cotidiana, nos centramos en la importancia de lo metodológico en la acción territorial, sabiendo que al producir conocimiento compartido nos situamos en caminos de transformación de los padecimientos subjetivos hacia formas saludables de la convivencia ciudadana. Así el conocimiento compartido expande nuestros campos de saber y expande las formas de entender el mundo y nuestra realidad, mediata e inmediata.

El trabajo desde las comunidades, desde una perspectiva del estar, pensar y hacer colectivos, nos sitúa en la construcción de una psicología popular; una psicología desde el pueblo, teniendo como eje central la participación. Carolina Wajnerman (2023, p.63), compañera de nuestro equipo, nos aporta, retomando a Rodolfo Kusch, cuando éste analiza el “hedor de América”, la importancia de tomar en cuenta “los modos de estar y ser, sobre todo si comprendemos el olfato en la vía de lo intuitivo, la emocionalidad, y otros modos no tan occidentales de construcción del conocimiento”. Esto nos lleva a pensar en la importancia de poner en acción las más variadas formas de vinculación e interacción que tomen en cuenta las culturas locales en cada intervención colectiva.

Otra compañera de cursada, nos trae un concepto que permite deconstruir la actualidad del uso de la palabra “libertad”, expresando que se siente vulnerada o “hackeada”, retomando una palabra que se utiliza para nombrar toda actividad intrusiva vinculada a la explotación de un sistema informático. El cuerpo es sentido como un robot autómatas, presa del bombardeo de palabras violentadas y tergiversadas en su sentido profundo y puestas al servicio del desconcierto y la dominación. Se hace necesario detenerse en compañía de pares, diferentes y a la vez iguales en derechos, con quienes podamos intercambiar sentires y pensares, construir problemas comunes e iniciar acciones vitales que nos resitúen desde la singularidad colectiva de la que participamos, posibilitando procesos de liberación de moldes y ataduras individualistas y colonizadas.

De esta manera, la “desideologización”, desde Martin Baró, nos propone un proceso de participación crítica, como reto y desafío desde las personas y las comunidades, implicando la liberación de las formas predominantes vigentes, generalmente ocultas o invisibles a primera vista. Se hace necesario problematizar y desnaturalizar la vida cotidiana, hacernos preguntas sobre el origen de los procesos de aquellas verdades absolutas o “zonceras”, al decir de Jauretche (1968), de las generalizaciones que se presentan vaciadas de sentido, transformadas en sentido común, como verdades inamovibles desde el marco de entendimiento de la realidad.

Contamos con los aportes de otras categorías conceptuales que pueden complementar la noción de Ideología como, por ejemplo, la definición que aporta Fritjof Capra (1996, p.27), desde una perspectiva ecológica que analiza la “trama de la vida”, proponiendo el concepto de paradigma social, como una “constelación de conceptos, valores, percepciones, y prácticas compartidas por una comunidad, que conforman una particular visión de la realidad y es base en la forma que la comunidad se organiza”.

Desde otra perspectiva, Ana María Fernández retoma el concepto de Imaginario Social de Cornelius Castoriadis, definido como aquel conjunto de significaciones que constituyen a una sociedad y a las personas que la habitan. Este concepto nos permite analizar el campo de tensiones entre lo instituyente y lo instituido, lo que emerge como nuevo y lo que se repite e insiste como formas múltiples y dinámicas de relación social. Los imaginarios sociales se constituyen como “capacidad imaginante de invención o creación incesante social-histórica-psíquica, de figuras, formas, imágenes, es decir producción de significaciones colectivas” (Fernández, 2007, p.43). Las ideologías, en este marco, funcionan para velar y justificar una forma de organización social e institucional que “produce individuos, quienes, a su vez, están en condiciones de reproducir la institución de la sociedad”

Libertad y Liberación: presente y horizonte

Tal como planteamos al comienzo en nuestras preguntas iniciales, nos encontramos frente a desafíos marcados por un contexto de constitución de dilemas colectivos. ¿Es posible hablar de libertad aludiendo a prácticas que colonizan a las personas y a los pueblos? ¿Cómo proponer una psicología que ponga en el centro de la escena los procesos de liberación de aquello que nos deshumaniza y oprime? Rodolfo Kusch nos recuerda que, en los procesos de subjetivación, lo central es aquello que nos entrama y nos vincula en comunidad, nunca el yo individual. La libertad como ejercicio de derechos nos sitúa en las condiciones de igualdad para ejercerlos como parte de un colectivo social. Pero, por otro lado, los discursos neoliberales actuales, retoman una idea de libertad que se sostiene en la noción de individuo, anclada en la modernidad; expresando que la libertad es una posesión, cuyas instituciones fundamentales son la propiedad privada y los mercados que se gestan desconociendo todo tipo de intervención estatal. La palabra “libertad” banalizada y colonizada, sirve de excusa y argumento para instalar formas de dominación encubierta en falsas promesas que ajustan, exigiendo tiempos y lógicas ajenas. “El tiempo colonial es de rendimiento, porque se concentra en la máquina que utilizamos. Es el tiempo de la tecnología ajena, de los sistemas políticos importados, de la historia montada en el extranjero” (Kusch, 2000, p.681). Así, la libertad queda sumida a ser una palabra vaciada de sentido, puesta al servicio de la maquinaria trituradora de los lazos solidarios.

Esa libertad, planteada por el neoliberalismo, desconoce y oculta las desigualdades que genera la dominación social. Martín-Baró (1998, p.96) nos dice que cuando la propiedad privada se constituye como uno de los “principios máximos de la convivencia, consagra el despojo permanente de las mayorías, que no encuentran posibilidad real de controlar su propio destino”.

Desde Martín-Baró, la liberación no es una posesión individual, es un proceso colectivo basado en la justicia y la solidaridad, que busca potenciar los recursos con los que todas las personas cuentan, en pos de lograr el buen vivir, generando condiciones para transformar

situaciones de padecimiento subjetivo, de dominación y opresión, muchas veces invisibles, debido a condiciones históricas, subjetivas, culturales y sociales.

Realizar una Psicología de la Liberación exige primero lograr una liberación de la Psicología, nos dice Martín-Baró y ello nos genera varios retos:

1. La formulación de los problemas. ¿Cómo construimos los problemas? Y a partir de ellos, ¿cómo construimos los objetivos en nuestras intervenciones? La perspectiva de derechos, de género y de interculturalidad orientan nuestras prácticas. La legislación vigente en Argentina ha planteado con fuerza la relación profunda entre Salud Mental y Derechos Humanos. Decimos: “No hay salud mental sin derechos humanos”, marcando un horizonte e interpelándonos, en pos de trabajar por su completa implementación, partiendo de las situaciones concretas que plantean las comunidades.
2. La definición de las dimensiones epistemológicas, conceptuales y metodológicas con las que trabajamos. ¿Qué psicología necesita nuestro pueblo? ¿Qué ciencia construimos? Tenemos un profundo debate aún, sobre la construcción de una caja de herramientas que permita abordar los problemas que el pueblo plantea, y a la vez, enfrentamos dogmatismos y hegemonías teóricas que dificultan las posibilidades de construir respuestas a esos problemas, con instituciones, muchas veces asociadas a intereses que no son los de las mayorías populares.” Que no sean los conceptos, los que convoquen a la realidad, sino la realidad la que busque los conceptos, que no sean las teorías las que definan los problemas de nuestra situación, sino que sean esos problemas los que reclamen y elijan, su propia teorización” (Martín-Baró, 1998, p.314)
3. El trabajo científico sostenido en una ecología de saberes, donde los saberes disciplinares se ponen en diálogo con los saberes populares, fundando así una epistemología situada.

Desafíos

Nos encontramos frente a desafíos centrales en los barrios de Nuestramérica: crear las condiciones para juntarnos y construir nuestros problemas de modo colectivo, desde una epistemología que incluya los saberes populares, la interdisciplina, la interculturalidad, la intersectorialidad, lo intergeneracional, lo transgeneracional y la transdisciplina, como herramientas dialógicas de coautoría popular. Sin dudas, estos procesos requieren de organización y del sostenimiento de espacios de formación colectiva, desde el análisis y la sistematización de las prácticas. En ese camino andamos en tiempo presente y como horizonte de futuro a la vez.

Como profesionales de la Psicología tenemos una responsabilidad ética situada, desde la perspectiva de los derechos humanos y la recuperación de la memoria soberana de nuestros

pueblos -tantas veces acallada, borrada e invisibilizada-, desde el presente colectivo y como promesa de futuros más esperanzados.

Ignacio Ellacuría y la lucha por el reconocimiento como fundamento de la Guerra Civil Salvadoreña.

Silvana Montaruli⁶²

Introducción

En un contexto general de Guerra Fría, las sociedades latinoamericanas, sufrieron la aplicación de políticas sociales que claramente respondieron a la satisfacción de los intereses de un sector social y de un escenario internacional que permitiera garantizar el control de la región frente a dicho conflicto. Desde esta perspectiva nos permitimos analizar el proceso de la *guerra salvadoreña* desde su significación más profunda, por tratarse de un conflicto que lejos de fundamentarse en una contradicción plenamente ideológica, entendemos que lleva consigo el ejercicio de la función liberadora propia de la filosofía, por parte de aquellos sectores sociales que, mediante diferentes expresiones, mostraron las tensiones que fueron entramando el conflicto, en la lucha por el reconocimiento de su derecho a “pertenecer” y “construir” su historia; sobre el fundamento de la dignidad del hombre salvadoreño.

Consideramos que el valor intelectual de Ignacio Ellacuría⁶³ consiste en haber hecho de la filosofía un elemento constitutivo de una existencia dedicada a la liberación. Así, su tarea de analizar la Guerra Civil salvadoreña de manera crítica, permite afirmar que la opción filosófica por la vida inevitablemente conduce al enfrentamiento con aquellas ideologizaciones que se expresan a partir de la dominación por medio de la opresión violenta y de la muerte, no solo en El Salvador, sino en el orden político y económico mundial.

En los editoriales políticos de nuestro autor es posible descubrir el entramado de relaciones coyunturales, no solo al interior de las políticas salvadoreñas, sino respecto de otros países latinoamericanos, y cómo los diferentes conflictos a nivel mundial a lo largo de esos 20 años repercutieron en nuestro continente. Cabe afirmar que sus conocimientos de la realidad política y económica de los distintos contextos históricos de la época, le permitieron develar los intereses sumidos en el juego de aquellas relaciones por las que El Salvador estuvo anclado en tantos años de guerra.

Si bien podemos leer en las páginas de sus escritos la exposición detallada del accionar de los diferentes actores sociales insertos en la problemática salvadoreña, nos es lícito realizar ciertas preguntas: ¿Es posible comprender los hechos y sus causas solamente desde lo social, desde lo político o desde lo económico? ¿Es lícito justificar tan doloroso y

⁶² Magister en Estudios Latinoamericanos. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales – Universidad Nacional de Cuyo.

⁶³ Ignacio Ellacuría. (1930-1989). Teólogo y filósofo. Mártir de la guerra civil salvadoreña.

prolongado enfrentamiento solamente desde las ideologías o desde la lucha de poder? Detrás de las respuestas que podamos dar a las cuestiones presentadas, nos es radicalmente importante reparar en las categorías de “valor”. Pensamos que dichas cuestiones nos permiten acercarnos al pensamiento de Ignacio Ellacuría, a la luz de reparar que la problemática del valor y de los intereses no son extrínsecos al hombre, tampoco a los pueblos ni a las sociedades. Al contrario, son y se constituyen como elementos de su ser en el sentido más íntimo de su “talidad”. De este modo, nuestra mirada sobre la guerra civil salvadoreña se vuelve más profunda, considerando en ella, la búsqueda de de-construcción de un humanismo opresor hacia la construcción de un nuevo humanismo, sustentado en estructuras sociales más justas.

Lo expuesto anteriormente nos permite comprender que un enfrentamiento de más de 20 años de prolongación en el tiempo no se fundamenta en causas que puedan desprenderse de la superficialidad de los hechos históricos, como las coyunturas políticas, económicas o sociales. Es necesario profundizar para descubrir que los mismos ocultan y reflejan la íntima expresión de la lucha por el reconocimiento del “ser sí mismo” en su más plena configuración del valor del hombre y de su derecho a ser plenamente libre, en el dinamismo de una realidad histórica que permite pensar diferentes posibilidades de la realidad.

El presente trabajo rescata el fundamento del accionar de los movimientos sociales en su lucha por el reconocimiento, y por la construcción de un humanismo, que les permitiera cambiar las estructuras injustas de la tenencia de la tierra y el libre ejercicio de sus derechos como ciudadanos en un contexto de ruptura con los paradigmas legales que le habían negado la posibilidad de ser parte de la historia.

El reconocimiento como fundamento de lucha

Podemos señalar que la historia salvadoreña tuvo el inicio de su proceso histórico hacia la guerra civil⁶⁴, ya por la década de 1930, marcada por la relación desigual entre los campesinos y los dueños de la tierra, por los fraudes democráticos y por la necesidad de una reforma agraria que permitiera una mejor distribución de la tierra. Las revueltas campesinas y las luchas sociales fueron una constante por aquellos años, en los que comenzaron a formarse diferentes movimientos bajo una misma consigna, la lucha por el reconocimiento en la propiedad y goce del producto de su trabajo.

Durante las décadas posteriores, los trabajadores de la tierra, fueron afianzándose como movimientos disidentes al poder del estado, a pesar de la represión y de las matanzas de las que fueron víctimas; fortaleciendo su lucha social frente a un poder que les negaba su derecho a disfrutar del producto de su trabajo, pero que, además, prohibía su derecho a manifestarse por considerar que eran movimientos que, desde el marxismo, querían desestabilizar el poder del estado.

⁶⁴ Podemos señalar el inicio propiamente dicho de la guerra civil en 1980 con el asesinato del padre Romero. La firma de la paz entre los ejércitos revolucionarios y el gobierno fue en 1992.

Como sabemos a mediados de los años ´70, la Reforma Agraria, había significado en realidad una reforma afín al sector privado y a las políticas de las élites salvadoreñas, situación que agravó el conflicto entre el capital y la fuerza de trabajo. Por aquel entonces, la Iglesia y la sociedad entera se hallaba dividida en cuanto a sus posiciones frente al conflicto, en un país de creciente inestabilidad social, política y profunda crisis económica.

Frente al escenario descrito, Ellacuría, desde su lugar como rector de la UCA y padre de la Iglesia, hacía referencia al momento histórico que El Salvador atravesaba afirmando que:

Las organizaciones populares no pueden juzgarse adecuadamente desde si son o no son marxistas. (...). El criterio tiene que ser otro y lo alude con toda claridad la Carta pastoral: si una organización persigue objetivos justos mediante un proceso justo, no solo es justa, sino que merece apoyo sobre todo si es la única que está buscando un bien necesario. Si desde el punto de vista cristiano, esos fines y medios son buenos, la Iglesia debe apoyarlas, si desde el punto de vista democrático y de bien común esos fines y medios son fundamentalmente buenos, el Estado debe apoyarlas. Eludir esta cuestión de fondo apelando a un marxismo indiferenciado es mistificar la propia responsabilidad. (Ellacuría, 2005 [1978b], T. II, pp. 665-666).

No se trataba para Ellacuría de pensar que el accionar de las organizaciones levantadas en masa, pretendían imponer su propia ideología, sino de reflexionar que la problemática social no tenía que ver con la posesión del “poder” sino con la posesión del “ser”. No se apoyaba a las organizaciones para que tomaran el poder, en tanto no se trataba de un conflicto plenamente político, sino de considerar que el papel fundamental de la Iglesia desde su raíz más íntima era acompañar la lucha por el reconocimiento del ser del hombre en su pretensión de acercarse a un ideal humano que era hacia donde se proyectaban al exigir la promoción de los derechos de los más necesitados.

Por lo anterior, las actuaciones efectivas de las fuerzas sociales debían pensarse desde donde pudieran contribuir mejor a la consecución de ese ideal. Las organizaciones sociales con su concepto de lucha, respondían a ese ideal cuya consecución implicaba un principio de liberación que superara el nivel político para enraizarse en el ser. Esta era la expresión de la búsqueda de reconocimiento del valor del otro en tanto parte de esa totalidad, ya sea en la materialidad del ser expresada en el mundo del trabajo, ya sea en la afirmación de su dignidad como persona. La lucha prolongada respondía a la necesidad de instalar esa conciencia en la clase trabajadora, lo cual implicaba un principio de liberación mucho más profundo y valioso que cualquier otro.

Si la organización es un derecho que debe realizarse sobre la base de la dignidad de la persona, era necesario considerar, según Ellacuría, dos puntos básicos: los oprimidos y explotados del campesinado salvadoreño no podían salvaguardar su dignidad de hombres, por tanto, la violación de ese derecho era un grave pecado institucional; no puede promoverse un tipo de organización lesionando la dignidad del hombre. Así, considerar que las organizaciones campesinas eran contraproducentes para el desarrollo económico del

país y para su estabilidad social, considerarlas peligrosas y no permitir su participación democrática, era negarle su derecho a la legalización y empujarlas a echar mano al recurso de la violencia.

En ocasiones, aquellos que se constituyen como la expresión de diferentes sectores que manifiestan su disconformidad frente al modo de ordenamiento social en tanto este se muestra deficiente a la hora de dar respuestas a las necesidades de los hombres; en determinados momentos de su realidad práctica, deben recurrir al uso de la fuerza para poder enfrentar a los sectores de poder que, en nombre del orden social, los persiguen y los castigan brutalmente. La guerra civil salvadoreña tuvo una duración de doce años, lo que refleja el agotamiento de cualquier otra forma de reclamo social. Su desarrollo y las causas que condujeron a su pueblo a tomar las armas merece especial atención por la magnitud con la que se sucedieron los hechos.

Debemos considerar que no se trata de justificar aquí, en sentido general, el hecho de la guerra, pero, en ciertos contextos, implica aceptar la legitimación o al menos cuestionarse sobre la posibilidad de su legitimidad al considerar aquellos casos en los que se materializa en defensa de la propia subsistencia. Esto sucede cuando se agotan o no existen instancias de diálogo que generen nuevas formas de prácticas políticas para resolver las problemáticas sociales de un pueblo.

En cuanto a las posiciones que participaron de los enfrentamientos, cabe considerar que cada voz, y en general cada signo de expresión, puede constituirse como un modo de ruptura con el orden establecido e implica, además, nuevos modos de pararse frente a la realidad. En este tejido de relaciones antagónicas, se trata de reconstruir el entramado social a partir de nuevas formas de interpretación de la praxis en la que se está inserto. Así, toda expresión crítica busca proyectar un futuro diferente, surge como una ruptura o quiebre y se proyecta como la superación de las fisuras del sistema en vigencia.

La historia de El Salvador muestra de qué modo sus tensiones sociales expresaron y denunciaron las injusticias de un régimen económico y político que excluía a las masas trabajadoras. La guerra civil salvadoreña no tuvo, en este sentido, su origen en el descontento político o económico de un grupo frente a un gobierno determinado, sino que devino como el resultado de varios factores que afianzaron la consolidación de distintos grupos de trabajadores decididos a cambiar la realidad social de su país, desde una moral emergente que consideraba el valor del trabajo como expresión de lo humano.

Por lo anterior, es fundamental comprender el lugar que tuvo la problemática de la tenencia de la tierra, lo que nos lleva a pensar que la historización del concepto de propiedad, como se daba por aquellos años en el campo salvadoreño, mostraba que la forma de propiedad predominante en el país y la defensa que de ella se hacía, estaba sustentada en una ideologización:

(...) la actual tenencia de tierras ha logrado y está logrando lo contrario de aquello que se propone para su justificación. Intentar el cambio de la estructura de esa tenencia para lograr que se empiece a conseguir lo que se propone ser el objetivo fundamental de la propiedad, es el mejor camino para desenmascarar las verdaderas intenciones y posiciones de cada quién y de cada uno de los grupos. Resta alentar el lado positivo del proceso y la velocidad de su marcha, alentar todas aquellas condiciones reales requeridas sin olvidar la conciencia colectiva, la asimilación del proceso por los campesinos y la debida organización, sin las cuales el proceso no tendría viabilidad dadas las gigantescas resistencias que le están poniendo las clases dominantes actuales. (Ellacuría, 2005 [1976b], T. I, p. 611).

Si la propiedad es necesaria para la libertad, la mayoría de los campesinos carecían de la condición indispensable para la libertad. Si la propiedad es fruto del trabajo y se fundamenta en él, concluimos que el trabajo secular del campesino no es un trabajo humano porque debería haberle producido una propiedad que no tenía.

Los movimientos campesinos que, por la década del treinta, obraban sobre la base de la paz, aún a conciencia de que las represiones por parte del Estado podían costarles, como de hecho ocurrió en reiteradas oportunidades, incluso la propia vida; comprendieron en la década del setenta que era preciso recurrir a la violencia como medio para ciertos fines naturales⁶⁵.

Ellacuría reflexiona respecto a la relación entre las organizaciones populares y los grupos guerrilleros al exponer las siguientes cuestiones:

(...) ¿Empezaron las organizaciones populares con la vista puesta en los grupos guerrilleros o se vieron forzadas por la represión de sus justas aspiraciones a poner la vista en ellos? Si esto segundo es lo verdadero; si las organizaciones populares se vieron forzadas a buscar apoyo en grupos armados; ¿de quién es la responsabilidad? ¿Qué significa este hecho como juicio sobre la conducción de la política en el país? (...) En segundo lugar. ¿Es o no un punto esencial en los principios de las organizaciones populares su unidad con los grupos guerrilleros? ¿Se trata solo de una alianza táctica o es una alianza definitiva? ¿Si es una alianza definitiva, se ha pensado realmente si son conciliables la dinámica de un movimiento campesino, que ha de ser multitudinario con la dinámica de un grupo guerrillero que ha de ser elitista? (Ellacuría, 2005 [1978a], T. II, pp. 717-718).

Podemos afirmar que las organizaciones populares se vieron forzadas a formar grupos guerrilleros, movidas por la persecución del Estado a sus reclamos, por el peligro constante a enfrentar la vida sin garantías constitucionales que protegieran el ejercicio de los derechos fundamentales, por el deterioro de las condiciones de cada hogar, de cada familia que veía

⁶⁵ Benjamin afirma que “En tanto el derecho natural es capaz de juicios críticos de la violencia en todo derecho establecido solo en vista de sus fines, el derecho positivo, por su parte, establece juicios sobre todo derecho en vías de constitución únicamente a través de la crítica de sus medios. Si la justicia es el criterio de los fines, la legitimidad lo es el de los medios. No obstante, ambas escuelas comparten un dogma fundamental: fines justos pueden ser alcanzados por medios legítimos y, medios legítimos pueden ser empleados para fines justos. El derecho natural aspira justificar los medios por la justicia de sus fines, por su parte, el derecho positivo interna garantizar la justicia de los fines a través de la legitimación de los medios” (Benjamin, 1999, pp. 32-33)

destruida su propia economía familiar. No restamos la importancia que tienen las formaciones guerrilleras ni su accionar sobre los últimos años de la década del setenta, pero pensamos que la raíz del problema no tuvo su generación en la sociedad, sino en las decisiones políticas que se repitieron a lo largo de la historia salvadoreña. Podríamos proyectar cómo se hubieran dado los hechos frente a una sociedad en la que el derecho a formar sindicatos hubiera sido reconocida como legítima, en la que la apertura al diálogo por parte de los sectores económicos y del gobierno hubiera sido una característica practicada de hecho, en la que la justicia social y la intención política de mejorar los niveles de vida de los ciudadanos hubiera estado reflejada en las acciones y determinaciones políticas de un Estado que, además, hubiera garantizado el cumplimiento del ejercicio de la libertad de expresión. Mas radicalmente, podríamos pensar si una reforma tan importante como la Agraria, podría haber cumplido su función (si no hubiera sido utilizada para usos afines al poder) de servir como nexo entre la sociedad y el Estado para evitar la guerra civil.

Los movimientos sociales en sus diversas expresiones tuvieron una impronta de reivindicación, surgieron desde una moral emergente cuya urgencia fue la de lograr otras formas de interpretación de la realidad social, construidas sobre la base de la afirmación de la propia dignidad. Los ejércitos clandestinos, conscientes de que su compromiso de cambio implicaba asumir que se estaba dispuesto a pagar por él el precio que fuera necesario, fueron expresión de la conciencia de un sujeto que se auto valoraba como constructor y responsable del curso que tomara la historia de su país, a partir de su participación como sujeto forjador de su propia realidad. En este sentido, no solo desde las letras, sino también desde el ejercicio político en su más plena configuración práctica, fue posible la producción de un discurso emancipador y liberador del orden establecido.⁶⁶

Hablamos de la contraposición entre las luces y las sombras que los salvadoreños transitaban en la afirmación de un nuevo humanismo. Luces en el sentido del despertar emancipador de una legalidad opresora de lo más íntimo del ser del hombre en su cotidianidad. Sombras para significar la oscuridad del camino doloroso de miles de pérdidas de vidas humanas, de despojos de lo propio, de torturas y desapariciones injustas.

Constituye un dato no menor que los enfrentamientos armados fueran una característica de esa época en toda la geografía centroamericana, aunque se dieran con mayor o menor intensidad según los países. Esto nos permite afirmar que el desarrollo de las diferentes guerras no fue casual, sino que se consolidaron como el efecto irreversible por la aplicación de determinadas medidas político-económicas y sociales en la configuración geopolítica internacional. Nicaragua y Guatemala, además de El Salvador, fueron en este sentido víctimas de la aplicación de un plan capitalista extremo que llevó a sus pueblos a sumirse en la pobreza y en la desesperación de tener que huir para conformar frentes de resistencia contra la opresión del poder del gobierno.

⁶⁶ Nos referimos a aquel discurso que se levanta sobre los pilares de la opresión.

Es necesario detenernos en ciertas consideraciones respecto del término “guerra” por ser este muy complejo y estar sujeto a diferentes formas de interpretación. Consideramos como negativas a las guerras cuyos objetivos son meramente políticos, económicos o de control, ya sea desde un Estado a otro o desde un sector social sobre otro. Las guerras aquí se producen intencionalmente para someter a los pueblos, a los grupos sociales y para imponer desde la fuerza un control social, cultural o económico que de otro modo no se podría alcanzar.

Sin embargo, existen guerras que intrínsecamente tienen un sentido positivo. Nos referimos a aquellas que se constituyen como efectos de luchas de reivindicación social. Estas últimas, al contrario de las anteriormente mencionadas, toman sentido y legitimidad por ser liberadoras. La práctica de una guerra con estas características no surge con un objetivo de imposición social ni de conquista, sino que deviene como resultado de otros hechos, en algunos casos, del choque producido entre el orden social establecido y aquellos actores sociales que pretenden romper con ese orden impuesto ya que no lo aceptan como propio porque no se identifican con él. El choque de estas dos fuerzas enfrentadas desemboca en una guerra que, efectivamente, se constituye como legítima en tanto cumple una función liberadora de los determinismos propios de una legalidad axiológica que los excluye y que no ha podido ser superada por otros medios previos.

Considerar el sentido del término “guerra” desde esta segunda posibilidad, nos permite alcanzar una visión clara de lo que significó un hecho, calificado por su magnitud, como uno de los genocidios más importantes de la historia latinoamericana. Quienes conformaban una línea crítica hacia los gobiernos de la época (los distintos movimientos sociales, el sector de la Iglesia que estaba a favor de los más desprotegidos, trabajadores de la tierra, profesionales y ciudadanos en general), lucharon no para imponerse o ejercer gobiernos de control, lo hicieron desde la urgencia para lograr que los derechos y los valores del pueblo salvadoreño les fueran restituidos.

La construcción de una nueva sociedad desde un pensamiento crítico y la puesta en escena de ese pensamiento en las prácticas de insurrección, tuvo un alto precio, miles de vidas y doce años de horror, pero también tuvo el más profundo de los sentidos: la posibilidad de construir una sociedad diferente sobre la base del ejercicio de los derechos humanos, de la justicia social y sobre la construcción de la democracia en su más pleno ejercicio de la libertad.

Los ejércitos revolucionarios salvadoreños, entre los que podemos mencionar al FMLN (Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional), UNO (Unión Nacional Opositora), FPL (Frente para la Liberación), ERP (Ejército Revolucionario del Pueblo), BPR (Bloque Popular Revolucionario), las LP28 (Ligas Populares 28 de febrero) y el FAPU (Frente de Acción Popular Unificada); se constituyeron como movimientos de oposición cuyo objetivo principal fue la restitución del ejercicio de la ciudadanía al pueblo salvadoreño. Estas organizaciones, si bien en sus inicios mayormente estuvieron formadas por población

campesina, a finales de la década del 70 aglutinaban, además, a otros sectores de la sociedad: profesionales, intelectuales, obreros, universitarios y sindicalistas.

La destrucción de estos movimientos era un objetivo fundamental para el proyecto de derecha, tal como lo demostraba lo ocurrido en las diferentes manifestaciones, principalmente, en las matanzas del 22 de enero⁶⁷ y en el día del sepelio de monseñor Romero⁶⁸, como así también se había visto:

(...) en el recrudecimiento de la campaña represiva tras el logro de la radicalización derechista de gran parte de la Fuerza Armada y de los cuerpos de seguridad, acompañada de la proliferación de bandas paramilitares que han desatado una verdadera cacería de quienes suponen ser simpatizantes de la izquierda. (Ellacuría, 2005 [1980a], T. II, p. 917)

Por entonces las luchas armadas se traducían en más de 15.000 ciudadanos asesinados, líderes políticos exiliados en su mayoría, universidades cerradas e intervenidas militarmente, parroquias abandonadas por las amenazas de muerte, escuelas destruidas y cientos de ciudadanos exiliados por el horror vivido en la vida cotidiana. Sin olvidar la aplicación de medidas como el estado de sitio y el toque de queda, que favorecían toda suerte de toma de rehenes y apresamientos; se sumaba un decreto que permitía el reclutamiento a los menores de 16 años para cualquier forma de acciones militares sin ningún tipo de garantías.

Lo anteriormente dicho nos permite analizar el conflicto en su componente ético. Para nuestro autor lo que estaba en juego eran principios fundamentales de comportamiento, tanto colectivos como individuales. Esa eticidad, además de ser política, surgía con mayor claridad desde los hechos reales. El dilema de los principios, los hechos y su posible relación llevaba a Ellacuría a reflexionar sobre los extremos del principismo y el pragmatismo, notando que debía tenerse cuidado de no caer en ellos:

El principismo parte de la idea de que solo los hechos conformes a los principios son hechos aceptables, mientras que el pragmatismo parte de la idea de que la posibilidad no

⁶⁷ El 22 de enero de 1980 las calles de San Salvador acogieron la manifestación multitudinaria propiciada por la Coordinadora Revolucionaria de masas en un intento por unificar a las organizaciones sociales. Frente a la Catedral comenzaron los disparos. Monseñor Romero habló telefónicamente a miembros de Casa de Gobierno, pero estos negaron su vinculación a los francotiradores. Más de 50 personas fallecidas y cientos de heridos fueron el saldo, además del asesinato de Mario Zamora, procurador general de la República y máximo exponente de la línea progresista del Partido Demócrata cristiano el 23 de febrero, en su propio domicilio y a manos de un Escuadrón de la Muerte. Las fuerzas que empujaban al país hacia la guerra abierta eran más poderosas que las que trataban de evitarla. Ver: <https://www.el mundo.es/america/blogs/2011/01/22>

⁶⁸ Ángel Vicente Peiró, el 14 de octubre de 2018, pastor evangélico, recuerda el día del sepelio de Romero, pues había sido invitado a decir unas palabras. Peiró vivía por ese entonces en Honduras. El 30 de marzo de 1980 se llevó a cabo el funeral ante la presencia de una multitudinaria concurrencia, además de autoridades de la Iglesia llegadas de diferentes países e incluso de representantes de los gobiernos de muchos países. En el momento en que Peiró decía unas palabras a la entrada de la Catedral comenzaron a sentir disparos dirigidos directamente a las personas que se encontraban allí. Muchos pudieron refugiarse en la Catedral, muchos otros tuvieron que correr desesperados para no ser alcanzados por los francotiradores. Ver: <https://www.infobae.com/america/historia-americana/20218/10/14>

tiene nada que ver con la normatividad y de que algo es siempre mejor que nada. El principismo tiende a ser intransigente, aunque suele ser más coherente y disciplinado. El pragmatismo tiende a ser acomodaticio y errático. Aquél, tiende a ser más idealista, en el sentido peyorativo del término, mientras que este tiende a ser utilitarista, también en un sentido peyorativo. (Ellacuría, 2005 [1981b], T. II, p. 953)

Nuestro autor plantea la necesidad de buscar una posición superadora a los extremos planteados y propone hacerlo desde el realismo. En tanto la realidad no es mero hecho ni mero principio, ella misma es la que debiera determinar tanto los principios como las conductas. Desde este realismo sería posible encontrar una solución porque “se acomoda a las raíces del problema y propone realistamente los remedios profundos adecuados, que son a la vez ajustados y justos” (Ellacuría, 2005 [1981b], T. II, pp. 954-955).

En síntesis, debían considerarse los hechos que constituían en su unidad los elementos determinantes de la realidad salvadoreña. Primero: la situación dada a finales de 1976 con el fracaso del intento de la reforma agraria que había provocado el endurecimiento de las acciones represivas y la polarización de las partes enfrentadas. Se pensó, entonces, que podía iniciarse un reformismo controlado que resolviese los problemas estructurales del país y que quitase base social a los movimientos populares. Segundo: el 15 de octubre de 1979, en la cual se intentó un proceso de reformas parecido, forzado por las mismas circunstancias y movido por semejantes razones. La derrota del proyecto reformista de 1976 aceleró y agravó el proceso de represión que golpeó, en su primer momento, a los sectores democráticos que fueron burlados en las elecciones de 1977 y reprimidos hasta casi quitarlos de la escena política. La violencia institucionalizada había creado una estructura económica, social, política y militar que era la causa originaria de lo que estaba ocurriendo en El Salvador. Como consecuencia, para Ellacuría, emergía una fuerte oposición política y militar, cuyo fundamento objetivo era la injusticia estructural y cuyo fundamento subjetivo era un ideal y una organización política que contradecía no solo las causas fundamentales de la situación del país, sino también al esquema político-militar que lo sustentaba. Esta oposición ya no era sólo ideológica ni siquiera económica, sino político-militar y se disputaba el poder. Tercero: la fuerte represión acelerada y agravada desde enero de 1980, con la entrada del partido Demócrata Cristiano. Esa represión contaba con un conjunto de rasgos que la hacían excepcional: masiva por su número, sangrienta y salvaje, pues no solo se mataba, sino que se torturaba y se cometían contra las víctimas acciones crueles y sádicas. Era una represión indiscriminada que buscaba aterrorizar sin excluir a niños, mujeres, ancianos ni a los sectores más respetados del país, como en el caso de Monseñor Romero, de decenas de maestros y profesores universitarios, entre ellos el rector de la Universidad de El Salvador y casi toda la dirigencia del FDR. Cuarto: los intentos fallidos de democratización por medios de elecciones, cuyo primer registro fraudulento data de 1972, y que se habían repetido en 1973 y 1976. Quinto: la importancia del poder militar que desde 1932 estaba encargado no solo de la seguridad nacional, sino de la garantía en la distribución y disfrute del poder económico y del poder político a favor de

las clases dominantes del país y del mantenimiento de unas estructuras e instituciones que lo garantizaran.

Nuestro autor apela a trabajar sobre el eje ético-político del diálogo, su necesidad histórica y real manifestada de múltiples formas en las exigencias de la realidad. Afirmaba que han sido los mismos frentes revolucionarios:

a) los que más han luchado contra la injusticia estructural del país, b) los que más han defendido la causa de las mayorías populares, c) los que más han sufrido la represión de las fuerzas oligárquicas y del terrorismo de estado, d) los que han impulsado indirectamente los cambios estructurales, pues la elección norteamericana por el modelo reformista demócrata cristiano se ha debido a la necesidad de contrarrestar el respaldo popular que tenían o podían tener los movimientos revolucionarios, e) lo que hoy ofrecen puntos fundamentales para la reestructuración de la sociedad en el camino de una paz y de un desarrollo que reduzcan sustancialmente el peso del capital en la configuración de nuestra historia. (Ellacuría, 2005 [1986e], T. III, pp. 1380-1381).

Respecto a la sistemática violación de los derechos humanos, Ellacuría afirma que la violación de Derechos Humanos en la guerra salvadoreña, tenía tres agentes responsables:

(...) ante todo el Estado, que a través de la Fuerza Armada ha sido el máximo responsable de los setenta mil muertos, la mayor parte de ellos asesinados, en segundo lugar, la extrema derecha a través de los escuadrones de la muerte, en cuanto éstos pueden ser diferenciados de efectivos puramente militares y, en tercer lugar, el FMLN que también ha cometido asesinatos terroristas y ha perpetrado numerosas violaciones de los derechos humanos. Pero, si separamos los hombres armados que han caído en combate, las estadísticas de asesinatos ponen en primer lugar a la Fuerza Armada y en segundo lugar a los escuadrones de la muerte de la derecha. (Ellacuría, 2005 [1989c], T. II, p. 1225).

La lucha armada desde los grupos paramilitares, no tenían su raíz en las armas mismas, sino que surgía como resultado de la violencia institucionalizada cuyo *modus operandi* consistía en silenciar las protestas, a como diera lugar, incluso desde la muerte. Por esta razón es importante comprender que los grupos disidentes no tomaron las armas como herramienta de expresión sino como medio de defensa frente a los reiterados asesinatos y desapariciones que sufrían en sus protestas. Recordemos que en 1932 la manifestación social como consecuencia del golpe institucional a la democracia había dejado por saldo alrededor de 30.000 muertos.

La guerra es un hecho complejo, más aún cuando la dinámica histórica obliga a los grupos rebeldes a recurrir a las armas con el fin de defender la propia vida. Agotadas las instancias de paz, no había otra posibilidad que llevar a la práctica la lucha armada, en tanto se era consciente de que el momento de reconstrucción de los valores sociales tendientes a formar sociedades justas, en las que la “dignidad del hombre” fuera el eje transversal de cualquier pensamiento político, estaba, incluso, por encima de la paz. El orden social no podía reestablecerse si desde las instituciones la respuesta a los reclamos sociales y a la legitimidad de la protesta era respondida con armas de fuego, tampoco era posible acallar la

voz de una sociedad que en nombre de sus muertos sentía el llamado moral a defender la reivindicación de su universo axiológico, por lo que consideramos que la guerra civil salvadoreña fue un fenómeno inminente e inevitable.

Ignacio Ellacuría, tuvo una posición definida y comprometida en el conflicto salvadoreño, llevando su palabra a los más necesitados, y asumiendo un marcado compromiso social basado en el análisis de la situación socio - política y económica de su país, buscando mostrar las relaciones y las tensiones entre los sectores dominantes, la opresión militar, los ejércitos paramilitares y el pueblo salvadoreño. Podemos afirmar que el periodo histórico desde la década de 1930 hasta fines de 1989 muestra las tensiones sociales que pusieron de manifiesto el juego de relaciones que enfrentaron una praxis opresora a una praxis emancipadora. Este discurso fue posible desde la conciencia de la necesidad de reconocimiento de la propia humanidad, por parte de aquellos sectores sociales que se veían impedidos en el ejercicio de sus derechos más vitales, como los vinculados a la satisfacción de sus necesidades o a la remuneración justa a cambio del trabajo realizado. La dignidad, intrínseca al hombre que trabajaba en el campo exigía ser reconocida; y en este sentido, los movimientos sociales salvadoreños fueron creciendo y afirmándose desde esta matriz de pensamiento. Surgieron para reivindicarse como sujetos de su propia historia y no como objetos necesarios para la construcción de historias ajenas.

La guerra toma aquí un sentido diferente, los distintos movimientos sociales se alzaron en armas desde la urgencia por lograr que los derechos y los valores del pueblo salvadoreño les fueran restablecidos, sustancialmente, aquellos vinculados a la satisfacción de sus necesidades. Los ejércitos revolucionarios salvadoreños se constituyeron como movimientos de oposición cuyo objetivo principal consistió en poder restituir al pueblo salvadoreño el ejercicio de la ciudadanía.

La importancia de la lucha zapatista para los pueblos nahuas de la región cholulteca

Participación de Pueblos Unidos de la Región Cholulteca y de los Volcanes

Puebla, México

Nosotros somos pueblos nahuas de la Región cholulteca, en Puebla, aquí vivimos y luchamos.

Celebramos esta fecha tan importante, que es el nacimiento del EZLN hace 40 años, también celebramos la libertad del compañero base de apoyo, Manuel Gómez que había sido encarcelado por los malos gobierno, pero gracias a la unión de los pueblos se logró su libertad.

Hoy reconocemos la historia que nos han legado los compañeros zapatistas que desde su fundación han compartido dignidad, valentía y esperanza de construir un sinfín de mundos nuevos, en diferentes modos y formas. Su lucha nos permite fortalecernos, aprender de cómo ejercer nuestra autonomía y cómo unirnos con otros y otras.

Hoy abrazamos a nuestros hermanos zapatistas.

Sabemos que el 17 de noviembre de hace cuarenta años, no solo nació el EZLN, también nació la posibilidad de la unión de los pueblos en México y el mundo. Hace 40 años, los zapatistas abrieron una ventana que nos permitió a todas y todos mirarnos, encontrarnos para seguir luchando juntos, como lo seguimos haciendo ahora y como lo seguiremos haciendo siempre.

A nuestros hermanos zapatistas los imaginamos y pensamos caminando en sus montañas, en sus ríos, en sus campos, trabajando la tierra, sembrando y sabemos que en cada paso que dan, ellos siembran libertad y dignidad para todas y todos. Celebramos su 40 aniversario y también queremos celebrar los 30 años del levantamiento, y los 20 del nacimiento de los caracoles, por que en cada paso que dan los compas del EZLN, se van abriendo grietas y de estas grietas nacen muchas más que van minando este sistema capitalista de muerte que pretende aplastarnos a todos.

Para hablarles un poco de nosotros, los pueblos nahuas de la región cholulteca, queremos decirles que la única forma que conocemos los pueblos para vivir, para celebrar, es la lucha, la resistencia y la construcción de autonomía.

Nosotros somos pueblos nahuas, habitamos la región de los volcanes en Puebla, un lugar muy rico en agua y en historia, una historia de lucha y resistencia, una lucha incansable, por defender la madre tierra.

Nuestras abuelas y abuelos nos enseñaron a conocer la tierra, a escucharla, a aprender del cielo, así sabemos si algo está dañando, por ejemplo, ya vemos que las lluvias se atrasan, que hace más calor, y eso vemos que es por las empresas, como la Volks Wagen que avienta bombas antigranizo para espantar las nubes.

Sabemos que la tierra está sana, que el agua está viva porque hay mucha diversidad, porque se da bien el maíz, porque hay tranquilidad, podemos hacer nuestro trabajo en el campo, podemos celebrar nuestras fiestas, porque no tenemos enfermedades graves. Hay salud y hay buena vida si tenemos alimentos no contaminados, si podemos disfrutar del agua en nuestros pozos, limpia y suficiente, si nuestros hijos pueden estar con libertad en el campo.

Nosotros como pueblos, somos constructores y poseedores de un sistema propio de salud que está integrado a nuestra identidad étnica, cultural, religiosa a nuestra manera de entender el mundo (cosmovisión) como parte fundamental de nuestro proyecto de vida integral, que nos fortalece y se toma en cuenta en el derecho a la vida, a la salud y al respeto por todo. Nos desarrollamos como pueblos en nuestros lugares sagrados, la sabiduría, la ciencia y tecnología de nuestras abuelas y abuelos.

Nuestras abuelas y abuelos nos enseñaron a escuchar a nuestros hermanos del pueblo y de otros pueblos, a no imponer sino construir acuerdos que sean buenos para todos. Nos enseñaron a ser congruentes y poner el ejemplo.

También nos enseñaron nuestros padres y abuelos a hacer trabajo comunitario, o servicio le llamamos, que son acciones en colectivo que nos permiten tener limpia nuestra comunidad, resguardar nuestros caminos, fortalecer los lazos entre vecinos y comunidades, organizar nuestras fiestas patronales, compartir el pan, defendernos en caso de ataques a alguien de nuestra comunidad, defendernos en contra de los proyectos capitalistas de muerte, coordinarnos con otros pueblos para ser más fuertes.

Nos enseñaron también que nadie va a hacer por nosotros lo que nos toca, y lo que nos toca es luchar y cuidar la tierra y el agua.

Nosotros somos un pueblo originario, el pueblo nahua cholulteca, hay otros pueblos nahuas, pero hay muchos otros pueblos originarios, nos coordinamos y fortalecemos en el Congreso Nacional Indígena, desde ahí compartimos nuestros dolores, nuestras rabias, pero también aprendemos de cómo están luchando en otros territorios, qué problemas están enfrentando interna y externamente, y vamos viendo por dónde construir caminos para otros mundos posibles. Nosotros como pueblos originarios tenemos una larga historia de lucha, pues desde la llegada de los españoles han querido eliminarnos, desaparecernos no sólo con las armas, también borrando nuestra historia, nuestra lengua, nuestras tradiciones, pero las hemos sabido defender y aquí seguimos.

En las escuelas, a nuestros padres les prohibían hablar nuestra lengua, el náhuatl, ya muy pocos la hablan, pero quedó resguardada en nuestros apellidos, en los nombres de los utensilios que usamos en la cocina, en el trabajo del campo, en los nombres de nuestros

pueblos, Ometoxtla, Cuanalá, Zacatepec, Nextetelco, Almoloya, Cuautlancingo, Coronango; en las herramientas de trabajo, nuestras prácticas, nuestras fiestas y nuestra vida cotidiana.

Nuestros abuelos y abuelas tuvieron que enfrentarse a los gobiernos de su momento y a sus planes de muerte y destrucción. A lo largo de esta historia de lucha hemos aprendido que de los malos gobiernos y de sus instituciones, no debemos esperar otra cosa más que traición y desprecio. No creemos en sus leyes, con ellas nos han intentado encarcelar, nos han criminalizado.

A mediados del siglo pasado, nuestros padres crearon la Unión de lecheros y campesinos 13 de octubre, se creó porque el entonces gobernador Pedro Nava Castillo obligaba a pagar impuestos por llevar los productos del campo a vender al centro de Puebla, y a quienes no pagaban los golpeaban y les tiraban o robaban su mercancía. Por eso los pueblos cholultecas junto con otros pueblos de Tlaxcala se organizaron y junto con otros sectores de lucha como los estudiantes, lograron derrocar al gobernador.

Desde entonces se fue fortaleciendo mucho la lucha en nuestros pueblos, así detuvimos proyectos como el primer trazo de ruta del gasoducto que ahora es del Proyecto Integral Morelos, pero antes se llamaba Distribuidora de Gas Zapata, nuestros padres y madres quitaron, con sus propias manos, las estacas que señalaban el trazo de ese gasoducto, en su momento se paró, pero el gobierno insistió y lo reubicó por el pueblo de Zacatepec, y ahí está, inservible el tubo de muerte pero ya con el nombre de Proyecto Integral Morelos, nosotros lo paramos.

Paramos también la instalación de torres de alta tensión, querían instalarlas junto a escuelas, nosotras conocemos las enfermedades que causa la radiación de esas torres y no lo podíamos permitir, igualmente nos organizamos y las paramos.

Igualmente, corrimos a una granja marranera que estaba contaminando los pozos del pueblo de San Juan Tlautla y después contaminaría los de los pueblos aledaños. Hicimos primero un plantón y después al no haber solución abrimos las puertas, todos los marranos salieron y nunca más regresó esa granja a San Juan Tlautla.

Cuando nosotros decidimos cerrar la empresa Bonafont del corporativo francés Danone, los más de 20 pueblos nahuas que nos reunimos en asamblea, denunciemos y juzgamos y castigamos a las instituciones criminales del mal gobierno, también a la empresa asesina Bonafont, que nos robó nuestra agua durante 30 años, a todos los funcionarios que permitieron el saqueo de nuestros mantos acuíferos, a cambio de un montón de billetes para gastarlos en sus vicios, el castigo fue para todos ellos y consistió en cerrarles definitivamente la fuente que mantenía su ambición, cerramos el pozo de muerte que nos impusieron, tomamos las instalaciones de esa empresa saqueadora y la convertimos en una ventana hacia la vida que como pueblos desarrollamos.

Convertimos las oficinas donde administraban la explotación de los trabajadores en una clínica, construimos también una cabina de radio y televisión, y un espacio de organización para nosotras como mujeres. El lugar donde estos empresarios o, mejor dicho, los empleados, de esa trasnacional, se sentaban a decidir sobre la vida de miles de personas, donde administraban la muerte de miles de personas, la sequía de nuestras tierras, el saqueo en nuestras comunidades. Esas oficinas, esa sala de juntas, la convertimos en una biblioteca, con miles de libros para la comunidad.

En sus patios donde almacenaban miles de litros de agua secuestrada en garrafones, nosotros construimos corrales para nuestros borregos, gallinas, cerdos y conejos que formaron parte de nuestras cooperativas.

Nombramos a todo este esfuerzo, Altepelmecalli, la casa de los pueblos, y sí, la nombramos en palabra nahua, para decirles a todos esos despojadores y asesinos que, pese a toda su violencia, despojo y traición, no nos vencieron, aquí seguimos.

La casa de los pueblos fue solo una muestra de lo que somos capaces de hacer en colectivo, pero lo más importante para nosotros fue haber recuperado nuestra agua.

Ya perdimos la cuenta de cuantos litros de agua hemos liberado desde que cerramos la planta, pero seguro son millones y millones de litros de agua que corren libremente por nuestros mantos acuíferos, y llegan a nuestros pozos en nuestros hogares.

Nuestra lucha contra este sistema de muerte llamado capitalismo, es permanente, defendemos nuestro territorio contra desechos industriales que pretenden derramar en el río Metlapanapa, defendemos nuestro territorio contra la militarización, y también contra el Proyecto de muerte integral Morelos, y seguimos defendiéndolo y lo seguiremos defendiendo ante cualquier otro gobierno, proyecto o empresa que quiera imponerse,

Nuestros hermanos zapatistas, nos han inspirado mucho para todos estos esfuerzos de construcción de autonomía, ellos nos han enseñado que la lucha es mundial, así como este sistema está en todas partes, y cuando nosotros cerramos una empresa trasnacional, lo pudimos comprobar en carne propia: las empresas son las que mandan, por eso usaron tantos militares y policías para desalojarnos de Altepelmecalli, porque el mal gobierno, tenía que defender a sus patrones, pero enfrentarnos a esa empresa trasnacional, a esa empresa criminal del grupo danone, nos permitió que compañeros y compañeras de otros países, otros territorios que también están en lucha, conocieran nuestra lucha, que se solidarizaran con nosotros, y también nos permitió aprender de ellos. Se empezaron a trazar caminos que nos unen, a pesar de las distancias, caminamos juntos.

Sabemos que, en todas partes, el capitalismo despoja y mata por eso es tan importante que nos conozcamos y acompañemos y luchemos juntos, vemos cómo la industria, la minería y también empresas como Danone, no distinguen el color de piel, ni la lengua, ni nada les importa, mucho menos las edades, a los niños son a quienes con más saña dirige sus ataques.

En todos los rincones del mundo impone la muerte y el despojo, es por eso que en estos tiempos en que la guerra contra la vida, contra la humanidad, contra la madre tierra, esta guerra por el agua, esta guerra por acumular todo en manos de unos cuantos, se ha recrudecido y es momento en que la congruencia y la dignidad de nuestros hermanos zapatistas nos fortalece. Los vemos y vemos cómo van innovando, van cambiando sus formas de organizarse y al ser compañeros parte del Congreso Nacional Indígena, nos unimos siempre a sus demandas y nos respaldamos como pueblos originarios que somos y que han intentado desaparecernos por tantos años.

Ahora que son los 40 años del nacimiento del EZLN sabemos que no son solo cuarenta años, sino que son cientos de años en que nuestros hermanos de los pueblos mayas han resistido, no solo para seguir existiendo sino para vivir y dejar vida a los que vienen.

Eso es lo que estamos aprendiendo de los compañeros zapatistas y así en todos los rincones del país en donde hay pueblos originarios, resistimos y construimos vida.

Sabemos que cada vez es más dura la guerra, nosotros estamos viviendo la militarización, recientemente tuvimos un enfrentamiento con la policía en nuestras comunidades, sabemos que van a venir golpes más fuertes, sobre todo para los pueblos que estamos en resistencia, pero también vemos que en otros lados están surgiendo luchas en defensa del agua que por la necesidad, por la sed, por la impotencia de lo que están viviendo en sus comunidades, no les queda de otra más que organizarse y resistir.

Nosotros como pueblos sabemos que la unión es lo más importante y seguimos caminando junto con otros pueblos, en el Congreso Nacional Indígena, pero ahora también en la Asamblea Nacional por el Agua y la Vida, y así como ahora nuestros compañeros zapatistas celebran 40 años pues nosotros nos imaginamos celebrando también el 40 aniversario del surgimiento de la Asamblea Nacional por el Agua y la Vida porque es una lucha que también es permanente, es urgente y vamos a seguir creciendo y encontrándonos con otras hermanas y hermanos que defienden el agua y la vida.

Deseamos que más personas en todo el país y el mundo despierten y se organicen, por ello nos esforzamos en ser congruentes en nuestras luchas, y así como los zapatistas son ejemplo de lucha para nosotros, también nosotros lo podamos ser para otros pueblos. Porque sabemos que la autonomía es el verdadero horizonte para la vida.

Bibliografía general

- Adlbi Sibai, S. (2017). La cárcel del feminismo. Hacia un pensamiento islámico decolonial. España: Ediciones Akal, S.A. de C.V.
- Agência Senado. Cultura da paz combate a violência por meio do diálogo. Agência Senado, 25 nov. 2014.
- Alfaro, J., Zambrano, A., Sandoval, A., y Pérez-Luco, R. (2007). Estado actual de las prácticas de intervención comunitarias y psicosociales de psicólogos que trabajan en el marco de los programas y políticas sociales chilenas. Trayectoria de la psicología comunitaria en Chile: Prácticas y conceptos, 215-242. Recuperado de: [https://www.academia.edu/31178476/Alfaro_J._Zambrano_A._Sandoval_J._and_P%C3%A9rez-Bambirra,_V._\(\(1979\)_1974\):_El_capitalismo_dependiente_latinoamericano._Ed._Siglo_XXI,_6_Edición._México](https://www.academia.edu/31178476/Alfaro_J._Zambrano_A._Sandoval_J._and_P%C3%A9rez-Bambirra,_V._((1979)_1974):_El_capitalismo_dependiente_latinoamericano._Ed._Siglo_XXI,_6_Edición._México)
- Bambirra, V. ((1979) 1974): El capitalismo dependiente latinoamericano. Ed. Siglo XXI, 6 Edición. México
- Bartra, E. (2012). Acerca de la investigación y metodología feminista. En Blazquez: Investigación feminista. Epistemología, metodología y representaciones sociales. pp.67-79. Disponible en: http://biblioteca.clacso.edu.ar/Mexico/ceiich-unam/20170428032751/pdf_1307.pdf
- Benevides, M. V. (2007). Educação em Direitos Humanos: de que se trata? In: Programa Ética e Cidadania: construindo valores na escola e na sociedade, FE-USP.
- Benjamin, W. (1999) *Para una crítica de la violencia y otros ensayos*. Taurus. 2ed.
- Bloch, E. (2007). *El principio esperanza*, Vol. 1. Madrid: Editorial Trotta.
- Boff, L. (1996). *Ecología, Grito de la Tierra, grito de los pobres*. Ediciones Lohlé- Lumen.
- Boff, L. (1985). *Jesucristo el Liberador. Ensayo de cristología critica para nuestro tiempo*. Editorial Sal Terrae, Santander.
- Boff, L. (1980). *Teología do Cativo e da Libertação*. Editora Vozes Ltda, Petropolis, Brasil.
- Borón, A. (2012): América Latina en la geopolítica del imperialismo. Ed. Luxemburg.
- Buitrón, N. (2002). “El currículo: un acercamiento profundo al término y los desafíos que presenta en las instituciones educativas”. En Razón y Palabra. No. 26.Abril–Mayo 2002.
- Burton, M. (2013a). ¿Existe la psicología de la liberación fuera de América latina?. Revista Latinoamericana de Psicología Social Ignacio Martín-Baró, 2(1), 158-170.
- Burton, M. (2013b). A second psychology of liberation? Valuing and moving beyond the Latin American. *The Journal of Critical Psychology, Counselling and Psychotherapy*, 13(2), 96-106.
- Brasil Plano Nacional de Educação em Direitos Humanos. Comitê Nacional de Educação em Direitos Humanos. – Brasília: Secretaria Especial dos Direitos Humanos, Ministério da Educação, Ministério da Justiça, UNESCO, 2007. Disponível em: <http://portal.mec.gov.br/docman/2191-plano-nacional-pdf/file>. Acesso em: 10 out. 2023.
- Brasil. Lei n. 13.277/2016, de 29 de abril de 2016. Institui o dia 7 de abril como o Dia Nacional de Combate ao Bullying e à Violência na Escola. Diário Oficial da União: seção 1, n. 82, p. 3, 2 maio 2016. Disponível em: <https://pesquisa.in.gov.br/imprensa/jsp/visualiza/index.jsp?data=02/05/2016&jornal=1&pagina=3&totalArquivos=112>. Acesso em: 03 maio 2023.
- Brasil. 17º Anuário Brasileiro de Segurança Pública. São Paulo: Fórum Brasileiro de Segurança Pública, 2023. Disponível em: https://forumseguranca.org.br/publicacoes_posts/17-anuario-brasileiro-de-seguranca-publica/. Acesso em: 10 out. 2023.
- Brasil. Lei nº 13.935, de 12 de dezembro de 2019. Dispõe sobre os serviços de Psicologia e de Serviço Social na Rede Pública de Educação Básica. Diário Oficial da União, Brasília, DF, 12 dez.. 2019. Disponível em: https://www.planalto.gov.br/ccivil_03/_ato2019-2022/2019/lei/l13935.htm. Acesso em: 10 out. 2023.

- Cabnal, L (2017) *Tzk'at*, Red de Sanadoras Ancestrales del Feminismo Comunitarios desde Iximulew-Guatemala. En *Ecología Política* n° 54. Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/44645644>
- Caimari L. (2009). Entre el panóptico y el pantano: avatares de una historia de la prisión argentina. En *Política y Sociedad*, Vol. 46 (3), 135-147
- Capra, F. (1996) *La trama de la vida*. Barcelona: Ed. Anagrama.
- Caputo, O. (1971): *Imperialismo, dependencia y relaciones económicas internacionales*. Ed. Amorrortu. Argentina
- Colectivo Situaciones. (2002). “Sobre el método.” En MTD de Solano y Colectivo Situaciones. *La hipótesis 891: más allá de los piquetes*. Buenos Aires: Ediciones de mano en mano.
- Comisión Interamericana de Derechos Humanos (2015) *Informe Violencia contra personas LGBTI en América*.
- Chancel, L.; Piketty, T.; Saez, E.; Zucman, G. et al. *World Inequality Report (2022)*, World Inequality Lab wir2022.wid.world. Disponible en: https://wir2022.wid.world/www-site/uploads/2023/03/D_FINAL_WIL_RIM_RAPPORT_2303.pdf. Acceso en: 09 out. 2023.
- Chico, J. (2016). *Las voces de Napalpí*. Resistencia: ConTexto Libros
- Cueva, A. (1981) 1979): *El desarrollo capitalista en América Latina*. Ed. Siglo XXI. 5ª edición. México.
- De Barbieri, T. (1993) Sobre la categoría género: una introducción teórico-metodológica. *Debates en sociología* 18, pp.145-169. Disponible en: <http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/debatesensociologia/article/view/6680/6784>
- De Sousa Santos, B. (2010). *Epistemologías del Sur*. México, México: Siglo XXI.
- Díaz Barriga, A. (2003). Currículum. Tensiones conceptuales y prácticas. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 5 (2). Tomado de: <http://redie.uabc.mx/vol5no2/contenido-diazbarriga.html>
- Di Matteo, A. J.; Michi, N. y Vila, D. (2021). Talleres. En Michi, N.; Di Matteo, A. J. y Vila, Diana. *Universidad, movimientos y educación*. Buenos Aires: EDUNLU, pp. 181-202.
- Dobles, I. (2009). Ignacio Martín Baró y Psicología de la Liberación: Un desafío vigente. Recuperado de: http://www.catedralibremartinbaro.org/pdfs/PCL_DoblesI_UnDesafioVigente.pdf
- Dos Santos, T. (2002), *Teoría de la dependencia. Balance y perspectivas*, México, Plaza y Janés.
- Dussel, E. (2009). *Política de la Liberación*. Vol. II. Madrid, España: Trotta.
- Dussel E (2015). *14 Tesis de Ética*. Buenos Aires: Editorial Docencia
- Dutilleux, C. (1997). *Leonardo Boff. Memorias de un teólogo de la liberación*. Editorial Espasa Calpe S.A, España.
- Ellacuría, I. (2005 [1976b]). La historización del concepto de propiedad como principio de desideologización”. En: *Escritos Políticos* T. I, p.587-627
- Ellacuría, I. (2005 [1978a]). Comentarios a la carta pastoral. En: *Escritos Políticos* T. II, p679-732
- Ellacuría, I. (2005 [1978b]). La Iglesia y las organizaciones populares en El Salvador. En: *Escritos Políticos* T. II, p659-677
- Ellacuría, I. (2005 [1980a]). En busca de un nuevo proyecto nacional. En: *Escritos Políticos* T. II, p.913-936
- Ellacuría, I. (2005 [1981b]). ¿Solución política o solución militar para El Salvador? En: *Escritos Políticos* T. II, p. 951-995
- Ellacuría, I. (2005 [1986e]). *Análisis ético político del proceso de diálogo en El Salvador*, T III1377-1416

- Ellacuría, I. (2005 [1989c]). *¿Resolverá el gobierno de ARENA la crisis del país?* TII, p.1217-1231
- Escobar, A. (2011). Más allá del desarrollo: postdesarrollo y transiciones hacia el pluriverso. *Revista de Antropología Social*, (21), 23-62.
- Fals-Borda, O. (1985). Conocimiento y poder popular. Lecciones con campesino de Nicaragua, México y Colombia. Bogotá: Siglo XXI.
- Fanon F. (1965). *Por la revolución africana*. México-Buenos Aires: Colección Popular. Tiempo Presente. Fondo de Cultura Económica.
- Fanon F. (1972). *Los condenados de la tierra*. Montevideo: Aquí y Ahora
- Fanon F. (1976). *Sociología de una revolución (Año V de la revolución argelina)*. (Traducción: Flores Olea Víctor. Título original: *Sociologie d'une révolution (L'an V de la révolution algérienne)*), México D.F.: Ediciones Era. S.A.
- Fanon, F. (2009). *Piel Negra, Máscaras Blancas*. Madrid, España: Ediciones Akal.
- Federici, S. (2013). *Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*. Traficante de sueños.
- Federici, S. (2016) *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Traducción: Verónica Hendel y Leopoldo Sebastián Touza. Madrid, Traficantes de Sueños, [2004].
- Feierstein D. (2007). *El genocidio como práctica social*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica
- Fernández, A. M. (2007) *Las lógicas colectivas*. Buenos Aires: Ed. Biblos.
- Fernández, A. M. (2016) *La imaginación colectiva y anónima: introducción a algunas ideas de Cornelius Castoriadis*. En: *Revista Diferencias*. N.º 2. Año 2, 194-213. Buenos Aires,
- Fidel C. (1962). *La Segunda Declaración de la Habana, hace un recorrido por toda la geografía de Nuestramérica resaltando la situación económica social y de dependencia*.
<https://www.youtube.com/watch?v=4vpFLAShXw0>
- Freire, P. (1983). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI Editores. México.
- Fuentes R. E. Tesis Doctoral “Prácticas de cuidado de la salud ante las situaciones de violencia de género: El caso de las mujeres Defensoras sanadoras de la comunidad de Agua Fría, del municipio de Tatahuicapan de Juárez, Veracruz” Universidad Autónoma Metropolitana Posgrado en Desarrollo Rural Pag. 70. INEDITA.
- Fundo das nações unidas para a infância; fórum brasileiro de segurança pública. *Panorama da violência letal e sexual contra crianças e adolescentes no Brasil*. UNICEF Brasil; FBSP, 2021. Disponível em: <https://www.unicef.org/brazil/media/16421/file/panorama-violencia-letal-sexual-contra-criancas-adolescentes-no-brasil.pdf> Acesso em: 03 maio 2021.
- Fundo das nações unidas para a infância. *Manifesto (2000) Por uma Cultura de Paz e Não-Violência*. UNESCO.
- Gramsci, A. (2028) *Pasado y presente. Cuadernos de la cárcel*. Barcelona: Ed Gedisa.
- González, L. (2018). De afectividades, desobediencias, rebeldías y emergencias. En *Revista Estudios Avanzados* 30, ISSN 0718-5014, pp. 11-22.
- Grosfoguel, R. (2013). *Racismo/Sexismo Epistémico: Universidades occidentalizadas y los cuatro genocidios/epistemicidios del largo siglo XVI. Tabula Rasa*, (19), 31-58.
- Grosfoguel, R. (2008) *Hacia un pluri-versalismo transmoderno decolonial*. *Revista Tabula Rasa*, N°9.
- Gutiérrez, F. (s.f.). *Idiogenomatesis en el lenguaje total*. S.R.
- Gutiérrez Rosete, J.G. (2011). *Hacia una pedagogía para la integralidad*. Tesis para obtener el título de Doctor en Educación con Especialidad en Mediación Pedagógica. Universidad De La Salle Costa Rica.

- Gutiérrez Rosete, J.G. (2014). En busca de la sustentabilidad interior. Esbozo de mapa de rutas. *Jandiekua. Revista Mexicana de Educación Ambiental*. 1 (2), 57-63.
- Gutiérrez Rosete, J.G. (2022). Sustentabilidad Integral. Transiciones desde la pedagogía para la integralidad. *Ixaya. Revista Universitaria de Desarrollo Social*. 12 (22), 17-64.
- Guzman, A. (2014). El tejido de la rebeldía ¿Qué es el feminismo comunitario? Bases para la despatriarcalización. *Mujeres creando comunidad*.
- Jauretche, A. (1968) *Manual de Zonceras argentinas*. Buenos Aires: Ed Peña Lillo.
- Jimeno, Myriam., (2008). Lenguaje, subjetividad y experiencias de violencia. En Ortega, Francisco (ed.). *Veena Das: Sujetos de dolor, agentes de dignidad*. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas, Pontificia Universidad Javeriana. Instituto Pensar, 261-292.
- Korol, C. (2016) *Feminismos populares: pedagogías y políticas*. Buenos Aires: América Libre, el Chirimbote.
- Korol, C. (2007) *Hacia una Pedagogía Feminista, Géneros y Educación Popular*. Pañuelos en Rebeldía, Argentina
- Korol, C. (2008) *Una perspectiva feminista en la formación de los movimientos populares: La batalla simultánea contra todas las opresiones*. Revista Venezolana de Estudios de la Mujer v.13 n.31, Caracas. Disponible en:
http://saber.ucv.ve/ojs/index.php/rev_vem/article/download/2123/2020
- Korol, C. (2015) *La educación popular como creación colectiva de saberes y haceres*. Polifonías Revista de Educación - Año IV - N° 7, Argentina. Disponible en:
<http://www.polifoniasrevista.unlu.edu.ar/sites/www.polifoniasrevista.unlu.edu.ar/files/site/6%20-%20Korol.pdf>
- Korol, C. (2019) *Feminismos Territoriales, Hacia una Pedagogía Feminista*. Quimantú.
- Kusch, R. (2000) *Obras completas. Tomo II*. Rosario: Editorial Fundación Ross Memoria del Ministerio de Guerra y Marina presentada al Congreso Nacional (1886). Anexos, Tomo I Ejército. Ministerio de Guerra y Marina. Argentina. <http://repositorio.anh.org.ar/jspui/handle/anh/621>
- Lenin V.I ((2008) 1916): *El imperialismo. Fase superior del capitalismo*. Ed. Libertador Bs As, Argentina.
- Libanio, Joao B. (2008). Pensamento de Leonardo Boff en Juarez Guimaraes (org.) *Leituras críticas sobre Leonardo Boff*. Editora UFMG, Sao Paulo, Fundacao Perseu Abramo.
- Maldonado-Torres, N. (2008). *Against War: Views from the underside of modernity*. Durham/London: Duke University Press.
- Mapelman Valeria y Musante Marcelo., (2010). Campañas militares, reducciones y masacres. Las prácticas estatales sobre los pueblos originarios del Chaco. En Bayer Osvaldo y Lenton Diana (ed.). *Historia de la crueldad argentina: Julio A. Roca y el genocidio de los pueblos originarios*. Buenos Aires: Red de Investigadores en Genocidio y Política Indígena en Argentina
- Mbembe Achille (2022). *Brutalismo* (Traducción: Núria Petit Fontserè). Barcelona: Paidós
- Mariátegui José Carlos., (2021). *Antología / José Carlos Mariátegui; contribuciones de Martín Bergel*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina
- Marini, R. (2007): “Dialéctica de la dependencia”, en América Latina. Dependencia y globalización. Antología Carlos Eduardo Martins. Ed. CLACSO-Prometeo
- Marx, K. y Engels, F. (2012) 1847): *El Manifiesto Comunista*. Ed. FCE, Mexico.
- Marx, C. (1973)1864). *El Capital. Crítica de la economía política*. Ed. FCE, México
- Martín-Baró, Ignacio (1986) *Hacia una Psicología de la liberación*. En: *Boletín de Psicología*, N.º 22, 219-231. San Salvador: UCA Editores.

- Martin-Baró, I. (1998) *Psicología de la liberación*. Madrid: Ed. Trotta.
- Martín-Baró, I. (1989). *Sistema grupo y poder*. El Salvador: UCA Editores.
- Maturana, H. (2002). *Transformación en la Convivencia*. Dolmen Ediciones, Santiago.
- Maturana, H. y Varela, F. (2003a). *De máquinas y seres vivos. Autopoiesis: la organización de lo vivo*. Editorial Lumen. Buenos Aires.
- Maturana, H. y Varela, F. (2003b). *El árbol de conocimiento. Las bases biológicas del entendimiento humano*. Editorial Lumen. Buenos Aires.
- Michi, N. (2010). *Movimientos campesinos y educación. Un estudio sobre el Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra de Brasil y el Movimiento Campesino de Santiago del Estero MOCASE-VC*. Buenos Aires: El Colectivo
- Michi, N. (2021). Poco a poco. *Movimientos populares y educación: un campo de estudio y de acción*. Algarrobo-MEL, 9, 1-13.
- Michi, N.; Di Matteo, A. J. y Vila, Diana. *Universidad, movimientos y educación*. Buenos Aires: EDUNLU, pp. 181-202.
- Mignolo, W. (2010). *Desobediencia epistémica: retórica de la modernidad, lógica de la colonialidad y gramática de la descolonialidad*. Buenos Aires: Ediciones del Signo
- Molina Guiñazú, M., Polti, M., y Soto, O. (2021). Cartografía de las resistencias en Mendoza: saberes y estrategias de los movimientos sociales en contextos de pandemia. *Pacha. Revista De Estudios Contemporáneos Del Sur Global*, 2(5), e21059. <https://doi.org/10.46652/pacha.v2i5.59>
- Montero, M. (2004) *Introducción a la Psicología Comunitaria*. Buenos Aires: Paidós.
- Montero, M. (2006) *Hacer para transformar*. Buenos Aires: Paidós,
- Montero, M. (2010). Crítica, Autocrítica y Construcción de Teoría en la Psicología Social Latinoamericana. *Revista Colombiana de Psicología*, 19(2), 177-191.
- Montero, M. (2014). Algunas Premisas para el Desarrollo de Métodos Analécticos en el Trabajo Psicosocial Comunitario. En Jaime Alfaro, *Repensar la Psicología y lo Comunitario en América Latina* (pp. 89-106). Tijuana, México: CUT/CLIAP.
- Montero, M. (2016). Concientización, Conciencia y Acción. En V., Castellá, J., Áurea, Z., y Alfaro, J. *Conferencia Internacional de Psicología Comunitaria: Psicología comunitaria no mundo atual, desafios, limites e fazeres* (pp.215-234). Fortaleza, Brasil: Expressão Gráfica editora.
- Morales, H. et al. comp. (2023) *Psicología, liberación y pensamiento Nuestroamericano: reflexiones, vivencias y aportes desde los territorios en resistencia* San Luis: Nueva Editorial Universitaria.
- Morales, H. y Muñoz, M. (2021) *Ignacio Martín-Baró, la psicología, la liberación y el pensamiento latinoamericano hoy*. San Luis: Nueva Editorial Universitaria.
- Muñoz, I. & Cofré, R. (2016). *Educación popular autogestionaria: Comunidad, Prácticas y Política Pedagógica desde el Movimiento de Pobladoras y Pobladores en Lucha*. Santiago: Poblare.
- Núñez, V. (2007) *Pedagogía Social: un lugar para la educación frente a la asignación social de los destinos*. Buenos Aires, Conferencia Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la Argentina.
- Oskar L. ((1974) 1963): *Economía Política*. Ed. Fondo de Cultura Económica. México
- Palacios, N. (2023) *Función social de la Ideología desde Martin-Baró. Una aproximación a la inclusión escolar*. En: Morales, H. et al. *Psicología, liberación y pensamiento nuestroamericano*. San Luis: NEU. (P.182-183).
- Parker, I. (2008). Histórico, Personal y Político: *Psicología y Revolución*. *Revista de Psicología*, 17(2), 95-119.

- Partenio, F. (2008). Género y participación política: Los desafíos de la organización de las mujeres dentro de los movimientos piqueteros en Argentina. Buenos Aires: Programa Regional de Becas CLACSO.
- Pichon-Rivière, E. y Pampliega de Quiroga, A. (1985) Psicología de la vida cotidiana. Buenos Aires: Ed. Nueva Visión.
- Pollak Michael., (2006). Memoria, Olvido, Silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límite. (Traducción: Christian Gebauer. Renata Oliveira Rutina. Mariana Tello. Revisión: Ludmila da Silva Catela). Ediciones al Margen.
- Prado, C. y Gutiérrez, F. (2004). Germinando humanidad. Guatemala: Editada por Save the Children, Noruega.
- Priotto, E. P.; Boneti, L. W. Violência escolar: na escola, da escola e contra a escola. Revista Diálogo Educacional, Curitiba, v. 9, n. 26, p. 161–179, jul. 2009. DOI: 10.7213/rde.v9i26.3700. Disponível em: <https://periodicos.pucpr.br/dialogoeducacional/article/view/3700> Acesso em: 3 maio. 2023.
- Puppato, L. (2018) Subjetivación política, trabajo y mujeres. Un estudio de caso del Programa Argentina Trabaja implementado por organizaciones sociales en Mendoza. Tesis de grado. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional de Cuyo.
- Quijano, A. (1992). Colonialidad y modernidad/racionalidad. Perú indígena, 13(29), 11-20.
- Quintero W. (julio-septiembre, 2011). Wopukarü jatumi wataawai: El camino hacia nuestro propio saber. Reflexiones para la construcción autónoma de la educación indígena, *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 16 (54), pp. 93-116.
- Quintero J.A (2020). Conocer desde el sentipernsar indígena. Guadalajara, Jalisco. México Cooperativa Yoko yani.
- Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. (2005). Diccionario panhispánico de dudas. Distribuidora y Editora Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara, S.A. Bogotá.
- Ramos Ana., (2016). La memoria como objeto de reflexión: recortando una definición en movimiento. En Ramos Ana, Crespo Carolina, Tozzini María Alma (Comp.). *Memorias en Lucha: recuerdos y silencios en contextos de subordinación y alteridad*. Viedma: Universidad de Río Negro.
- Rigal, L y Ouviña, H. (2011) Gramsci, Freire y la educación popular: a propósito de los nuevos movimientos sociales. En: Hillert, F.; Ouviña, H.; Rigal, L. y Suárez, D.: *Pedagogía de la praxis y políticas culturales en América Latina*, Buenos Aires: Ed. Noveduc
- Ristum, M. (2010) Violência na escola, da escola e contra a escola. In: ASSIS, S. G.; Constantino, P.; avanci, J. Q. (orgs.) *Impactos da violência na escola: um diálogo com professores* [online]. Rio de Janeiro: Ministério da Educação/ Editora FIOCRUZ, 2010, pp. 65-93. ISBN 978-85-7541-330-2. Disponível em: <https://books.scielo.org/id/szv5t/pdf/assis-9788575413302-05.pdf>
- Robertazzi, M. (2020). Actualidad y pertinencia de la psicología de la liberación en la enseñanza y la investigación psicosociológicas. En: *Psicología para América Latina*, N°33. (P.79-88).
- Rodríguez C., (2006, 13 de noviembre). Louk Hulsman, “Ni el sistema penal ni la cárcel sirven para solucionar conflictos”. Página 12. <https://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/3-76115-2006-11-13.html>
- Rodney, W. ((2011) 1972): *Cómo Europa subdesarrollo a África*. Ed. Ciencias Sociales, Cuba
- Rolnik, S. (2019) *Esferas de la insurrección. Apuntes para descolonizar el inconsciente*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Roitman, M. (2003). *El pensamiento sistémico: Los orígenes del social conformismo*. 1a ed. México: Siglo XXI editores, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, UNAM.

- Saidiya H., (2007). *Lose Your Mother: A journey Along the Atlantic. Slave Route*. New York: Farrar, Straus and Giroux
- Santos, I. (2017) *História da África e do Brasil Afrodescendente*. FAPERJ, Pallas, Brasil.
- Segato, R. (2014) *Las nuevas formas de la guerra y el cuerpo de las mujeres*. *Pez en el árbol*.
- Silva, F. R. DA.; Assis, S. G. (2023) *Prevenção da violência escolar: uma revisão da literatura*. *Educação e Pesquisa*, v. 44, 2018. DOI: <https://doi.org/10.1590/S1517-9702201703157305>. Disponível em: <https://www.scielo.br/j/ep/a/gyWkfTDCdCVP5QdsS3PCWpb/abstract/?lang=pt#>
- Smith, A. [(1979) 1776]. *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*. Ed. FC, México
- Soto, O. (2023). *Campesinado y contrahegeoná. Politicidad y resistencia en los movimientos populares de América Latina*. Editorial El Colectivo.
- Souza, M. P. R. (2010). *Psicologia Escolar e políticas públicas em educação: desafios contemporâneos*. Em Aberto, v. 23, n. 83, p. 129-149, 2010. Disponível em: <https://doi.org/10.24109/2176-6673.emaberto.23i83.2255> Acesso em: 03 maio 2023.
- Tamayo Acosta, J. (1999). *Leonardo Boff. Ecología, mística y liberación*. Editorial Desclee de Brouwer. S.A.
- Tapia L. (2022). *Dialéctica del colonialismo interno*. Madrid: Traficante de Sueños
- Tapia, L. (2008). *Movimientos sociales, movimientos societales y los no lugares de la política*. La Paz, Muela del Diablo Editores Comuna CLACSO.
- Todorov T. (2000). *Los abusos de la memoria*. Barcelona: Paidós.
- Tognetta, L. R. P. (2008) *Violência na escola X violência da escola*. In: Congresso Nacional de Educação da pucpr - educere, 8; Congresso Ibero-Americano sobre violências nas escolas ciave, 3, 2008, Curitiba. Anais [...]p.11747. Curitiba: Champagnat, Brasil.
- Torres Carrillo, A. (2015) *La investigación acción participativa: entre las Ciencias Sociales y la Educación Popular*. En La Piragua Revista Latinoamericana y Caribeña de Educación y Política, N°41. Disponible en: <http://www.caaal.org/v2/archivos/publicaciones/piragua/Docto164.pdf>
- Universidade Federal de Mato Grosso; (2018) *fórum de entidades nacionais de psicologia brasileira (Orgs.). Pesquisa Violência e Preconceitos na Escola: Relatório Final*. Brasília, DF: Conselho Federal de Psicologia. 402 p. ISBN: 978-85-89208-85-7. Disponível em: <https://site.cfp.org.br/wp-content/uploads/2019/07/violencia-e-preconceitos-na-escola.pdf>
- Vergès F., (2023). *Una teoría feminista de la violencia: por una política antirracista de la protección*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Ediciones Akal
- Wahren, J. (2011). *Territorios Insurgentes: La dimensión territorial en los movimientos sociales de América Latina*. IX Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Walsh, C. (2012). *Interculturalidad crítica y (de) colonialidad. Ensayos desde AbyaYala*. Quito: Abya-Yala.
- Wallerstein, I. (1998). *Utopística, o las Opciones Históricas del Siglo XXI*. México, México: UNAM/Siglo XXI.
- Wajnerman, C. (2023) *¿Algo huele mal? Vías hacia el bienestar americano entre olor, vínculos y símbolos*. En: Tasat, José y Pérez, Juan. (Coord.) *El hedor de América*. Buenos Aires: CLACSO/UNTREF.
- Zarzar Charur, Carlos. (1993). *Habilidades básicas para la docencia*. Editorial Patria. México.

Sobre los compiladores/as

Hugo Adrián Morales. Doctor en Psicología. Especialista en Estudios Socioeconómicos y Latinoamericanos. Estudiante de Posdoctorado en la Universidad Nacional de Tres de Febrero (PEP-UNTREF). Integrante del Centro de Pensamiento Crítico Pedro Paz (FCEJS-UNSL). Integrante del comité de Doctorado en Psicología (FAPSI-UNSL). Integrante del cuerpo docente de la especialización de estudios Socioeconómicos Latinoamericanos (FCEJS-UNSL). Coordinador del Centro de Prácticas Pedagógicas y Socio Comunitarias (FCH-UNSL). Co-Director del proyecto de investigación “La construcción simbólica del poder en las Instituciones Públicas: una mirada desde las prácticas políticas y cotidianas” PROICO 04-0923. Integrante del Proyecto de Investigación Ética, Bioética y Derechos Humanos en el Sur Global. Docente, Investigador, UNSL-San Luis, Argentina.

Oscar Soto. Politólogo y docente de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional de Cuyo (FCPyS-UNCuyo). Especialista en Epistemologías del Sur (CLACSO - Universidad de Coimbra/Portugal) y Magíster en Estudios Latinoamericanos (FCPyS-UNCuyo). Es becario doctoral de CONICET e integra el proyecto *Territorios, saberes y disputas de sentidos en contextos de postpandemia: prefiguraciones políticas de los movimientos sociales en Mendoza (2022-2024)*. Actualmente participa de los GT ‘Dinámicas rurales y estatalidades: (Re)configuración de territorios, modos de vida y dispositivos de intervención’ (Asociación Argentina de Sociología Rural) y el ‘Grupo Interdisciplinario de Investigaciones y prácticas de etnografía colaborativa’ (GIIPEC) ICES-UNCuyo Regional Mendoza.

Niltie Calderón Toledo. Ministra en Psicología Social. Profesora, facilitadora y acompañante en procesos de Educación Alternativa y Comunal en el Estado de Oaxaca. Originaria de El Espinal, pueblo Binnizá (Zapoteca) en el Istmo de Tehuantepec, Oaxaca, Mexico.

Marcelo Alejandro Muñoz. Licenciado en Psicología. Doctorando en Psicología (FAPSI-UNSL). Estudiante de la Maestría en Derechos Humanos y Ciudadanía (FCH-UNSL). Docente de la Facultad de Psicología (UNSL). Integrante de los proyectos de Investigación: PROICO-12-07230: “Historias policétricas sobre investigación y formación universitaria en psicología”; PROICO- 12-0420: “El bienestar comunitario de las mayorías populares hacia procesos de construcción de soberanías intersectoriales”.

Martha Patricia Ortega Medellín. Psicóloga por la Universidad de Guadalajara. Maestra en planeación de la educación superior. Doctora en metodología de la enseñanza. Docente de tiempo completo de la Universidad de Guadalajara. Directora del Centro de Estudios sobre Aprendizaje y Desarrollo de CUCS. Líder del cuerpo académico Derechos Humanos, Políticas públicas y cultura. Representante en Jalisco de la Red por los Derechos Sexuales y Reproductivos en México. Integrante de la Brigada "Dr. Ignacio Martín-Baró", Integrante del grupo interinstitucional y multidisciplinario de seguimiento a la Alerta de Violencia de

Género en Jalisco de 2016 a 2021, cuando la fiscalía revictimizó a la familia de Luz Raquel después de su feminicidio.

Milagros Molina Guiñazu. Licenciada en Comunicación Social y Magíster en Estudios Latinoamericanos con mención en Cultura y Comunicación por la UNCUIYO y doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires. Sus temas de investigación son Movimientos Sociales, Educación, Comunicación y cultura popular. Ha documentado las experiencias de organización territorial en Mendoza y las prácticas político-pedagógicas impulsadas por/desde movimientos sociales. Es docente, investigadora y extensionista de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales- UNCUIYO. Actualmente coordina la Red de Investigadores y Organizaciones Sociales de América Latina (RIOSAL- CLACSO) y forma parte de la organización político- territorial Violeta Parra, del Barrio La Favorita de Mendoza.

Shaila Yolosúchitl Ruiz Soto. Licenciada en Psicología, Maestra en Gestión y Políticas de Educación Superior y Doctora en Desarrollo Humano. Profesora en la Universidad de Guadalajara, imparte clases en la licenciatura de trabajo social y en criminología. Integrante del cuerpo académico Derechos humanos, políticas públicas y cultura. Líneas de investigación: violencia y género, políticas públicas y educación, mujeres y feminismos. Psicoterapeuta y Feminista

Enrique Elorza. Doctor en Administración Pública (1987) y Posgraduado en Planificación, Políticas Públicas y Desarrollo, en el Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social (ILPES), Chile (1985). Profesor Titular e Investigador Categoría 1 de la Universidad Nacional de San Luis, Argentina, UNSL- Departamento de Economía- hasta su jubilación en septiembre de 2017. Fue Coordinador del Centro de Pensamiento Crítico Pedro Paz (2017-2023), y Director de la Especialización en Estudios Socioeconómicos Latinoamericanos (2017- actualidad), dependiente de la Facultad de Ciencias Económicas, Jurídicas y Sociales, UNSL. Participa en actividades de investigación en la Fundación de Investigaciones Sociales y Política (FISYP).

Verónica M. Marín Martínez. Psicóloga graduada de la Universidad de Guadalajara. Maestra en Educación Tecnológica. Doctoranda en Psicología Social. Profesora de tiempo completo del departamento de Psicología Aplicada. Integrante de la Academia de Psicología Social y del cuerpo académico: Derechos Humanos, Políticas Públicas y Cultura de la Universidad de Guadalajara. Integrante de la Brigada Dr. Ignacio Martín-Baró y la Red por los Derechos Sexuales y Reproductivos en México. Guadalajara, México.

Alberto German Hernández Hernández. Psicólogo y Maestro en Investigación en Ciencias de la Educación por la Universidad de Guadalajara. Especialista en Educación Cognoscitiva por ITESO. Diplomado en Neuropsicología y en Neuropsicología Infantil y del Adolescente, ambos por la Universidad de Guadalajara. Fue responsable del Servicio de Psicología Infantil y de la Clínica de Neuropsicología Infantil del Antiguo Hospital Civil de

Guadalajara por más de 17 años. Fue docente del Departamento de Neurociencias de la Licenciatura en Psicología del CUCS, en la Universidad de Guadalajara y docente invitado en la maestría Proyectos para el Desarrollo Integral de Infancia, la Adolescencia y la Juventud de la Universidad Cooperativa de Colombia, campus Santa Marta. Actualmente funge como auxiliar docente en la Maestría en Adaptación Escolar y Social, de la Universidad de Sherbrooke, en Quebec, Canadá. Igualmente, es miembro del Comité Científico de la Revista Iberoamericana de Psicología. Forma parte de The International Neuropsychological Society como miembro asociado. Actualmente es candidato a Doctor en el Doctorado en Educación de la Universidad de Sherbrooke, en Canadá donde desarrolla líneas de investigación acerca del impacto de las experiencias sociales en el desarrollo de las funciones ejecutivas en niños preescolares y el papel de las relaciones parentales en el desarrollo socioemocional. Miembro fundador de Brigada Dr. Ignacio Martín-Baró

